

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA DOCUMENTACIÓN



TESIS DOCTORAL

**La Casa de Velázquez de Madrid (1916-1959):
Un ejemplo de destrucción patrimonial en la Guerra Civil
española**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Ana García Herranz

Directores

**José Luis Gonzalo Sánchez-Molero
Juan Miguel Sánchez Vigil**

Madrid, 2017

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA DOCUMENTACIÓN



LA CASA DE VELÁZQUEZ DE MADRID (1916-1959):
UN EJEMPLO DE DESTRUCCIÓN PATRIMONIAL EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



Trabajo de investigación que presenta:

Ana García Herranz

para la obtención del Grado de Doctor

Bajo la dirección de los doctores:

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero
y Juan Miguel Sánchez Vigil

MADRID
2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA DOCUMENTACIÓN



LA CASA DE VELÁZQUEZ DE MADRID (1916-1959):
UN EJEMPLO DE DESTRUCCIÓN PATRIMONIAL EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



Trabajo de investigación que presenta:

Ana García Herranz

para la obtención del Grado de Doctor

Bajo la dirección de los doctores:

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero
y Juan Miguel Sánchez Vigil

MADRID
2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA DOCUMENTACIÓN



LA CASA DE VELÁZQUEZ DE MADRID (1916-1959):
UN EJEMPLO DE DESTRUCCIÓN PATRIMONIAL EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Trabajo de investigación que presenta:

Ana García Herranz

para la obtención del Grado de Doctor

Bajo la dirección de los doctores:

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero
y Juan Miguel Sánchez Vigil

MADRID
2016

A mis padres y a mis abuelos, por todo lo que me han dado en la vida; y, muy especialmente, a mi madre, que no podrá disfrutar de saber que uno de sus hijos llegó a doctorarse un día.

A mis amigos Zita, Nieves e Ignacio por su amistad, su ayuda y su apoyo durante toda esta difícil travesía...

A mis enemigos, por haberme obligado a esforzarme más y a ser mejor.

A todos los que lucharon en el frente de la Ciudad Universitaria de Madrid, de uno y otro ejército.

Agradecimientos

Me gustaría expresar mi agradecimiento a mis directores de tesis y a las instituciones que me han prestado su ayuda para la configuración de esta tesis doctoral, que nombro a continuación por orden alfabético:

- Archivo de Villa – Ayuntamiento de Madrid
- Archivo del Congreso de los Diputados
- Archivo del Partido Comunista de España
- Archivo General de la Administración
- Archivo General Militar de Ávila
- Archivo Histórico del Ejército del Aire
- Archivo Histórico Nacional
- Archivo y Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid
- Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales
- Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Documentación (UCM)
- Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información (UCM)
- Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia (UCM)
- Biblioteca de Palacio Real
- Biblioteca del Instituto de Francia
- Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales (CSIC)
- Biblioteca María Zambrano (UCM)
- Biblioteca Nacional de España (Sala Goya)
- Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca)
- Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid (UPM)
- Fundación Mariano Benlliure
- Fundación Pablo Iglesias

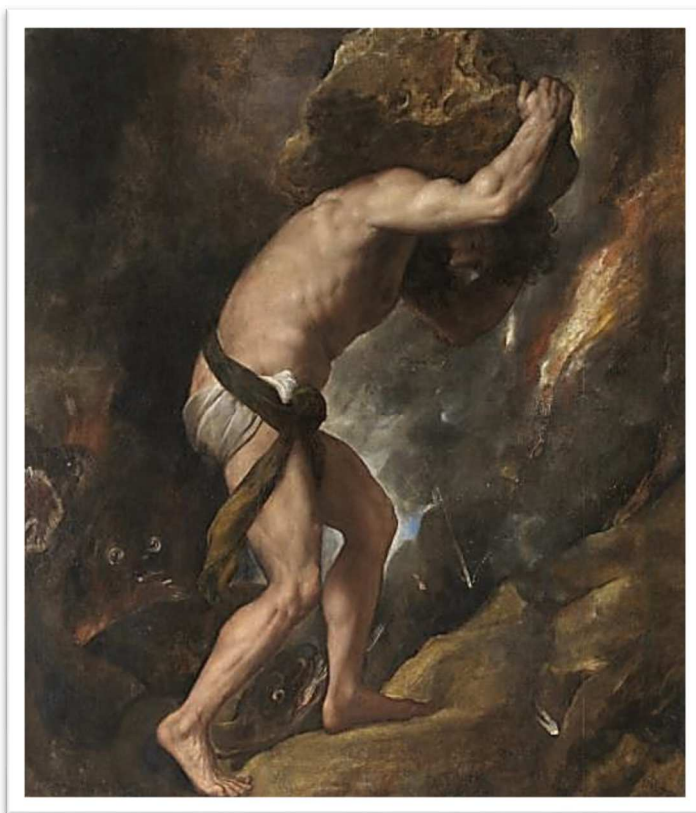


Figura 2. *Sísifo*, Tiziano. Museo del Prado

No hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza.

No hay destino que no se venza con el desprecio.

Toda la alegría silenciosa de Sísifo consiste en eso. Su destino le pertenece. Su roca es su cosa.

Dejo a Sísifo al pie de la montaña. Se vuelve a encontrar siempre su carga.

Pero Sísifo enseña la fidelidad superior que niega a los dioses y levanta las rocas.

Él también juzga que todo está bien. Este universo en adelante sin amo no le parece estéril ni fútil.

Cada uno de los granos de esta piedra, cada fragmento mineral de esta montaña llena de oscuridad, forma por sí solo un mundo. El esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo dichoso.

Albert Camus, *El mito de Sísifo*

Índice

LA CASA DE VELÁZQUEZ DE MADRID (1916-1959): UN EJEMPLO DE DESTRUCCIÓN PATRIMONIAL EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Resumen	15
Abstract	19
CAPÍTULO I. Objeto y metodología de la investigación	23
1.1. Introducción	25
1.2. Objeto y objetivos de estudio	26
1.3. Metodología de la investigación	28
1.4 Estado de la cuestión. Fuentes	41
1.5. Estructura del trabajo	45
CAPÍTULO II. La Casa de Velázquez en su historia (1916-1936)	47
2.1. El origen: la visita de los académicos franceses en mayo de 1916	49
2.2. El proyecto de ley: aprobación y desarrollo	55
2.3. Acto de colocación de la primera piedra por el rey Alfonso XIII	59
2.4. La inauguración de la Casa de Velázquez	65
CAPÍTULO III. La Casa de Velázquez en la Guerra Civil española (1936-1939)	75
3.1. La Batalla de la Ciudad Universitaria	77
3.2. Significación de la Batalla de Madrid en el contexto de la Guerra Civil española	103
3.3. La destrucción de la Casa de Velázquez	113
3.3.1. La guerra de minas (1937)	116
3.3.1.1. Las fotografías de Albergo y Segovia del Archivo General de la Administración y de la Biblioteca Nacional de España	120
3.3.2. Bombardeos terrestres e incendios (1937)	130
3.3.3. Obras de fortificación militar (1938)	132
3.4. Fotografías de Alfonso en el Archivo General de la Administración (1938)	133

3.5. El final de la guerra y la rotura del frente (1939)	141
3.5.1. Las imágenes de Albert Louis Deschamps en el Centro Documental de la Memoria Histórica	143
3.5.2. Las láminas de Arturo Reque Meruvia en el Archivo Militar General de Ávila	151
3.5.3. Dos fotografías de Santos Yubero en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid	155
CAPÍTULO IV. Consecuencias de la Guerra Civil para la Casa de Velázquez en relación al patrimonio bibliográfico, documental y artístico	159
4.1. Destrucción de la biblioteca y del archivo	162
4.2. La Puerta de Oñate	171
4.3. La estatua ecuestre del pintor Diego de Velázquez	176
4.4. Reducción de la actividad investigadora y artística: el caso de la arqueología	180
CAPÍTULO V. La reconstrucción de la Ciudad Universitaria y de la Casa de Velázquez (1940-1959)	183
5.1. La reconstrucción de la Ciudad Universitaria	185
5.2. Las ruinas de la Casa de Velázquez	192
5.3. La reconstrucción de la Casa de Velázquez	199
CAPÍTULO VI. Conclusiones y recomendaciones	203
6.1. Conclusiones	205
6.2. Recomendaciones	208
Bibliografía	209
Índices	227
1. Índice de figuras	229

Anexos

235

1. La prensa y la inauguración de la Casa de Velázquez en 1928	237
2. Texto de la orden operacional nº 15 del general Fernando Varela	247
3. El paso del Manzanares	254
4. La penetración en la Ciudad Universitaria	255
5. Cronología de una destrucción en imágenes	257

Resumen

La Casa de Velázquez de Madrid es una institución francesa dedicada al intercambio cultural entre Francia y España. Fue proyectada y creada por altas instancias de la cultura francesa —académicos, profesores universitarios y altos funcionarios— en el primer tercio del siglo XX con el objetivo de estrechar lazos culturales y diplomáticos que beneficiaran a ambas naciones.

Su ubicación en la Ciudad Universitaria se debió a una donación gratuita y libre de cargas fiscales de un terreno de labranza que pertenecía a la Corona real situado en La Moncloa. La cesión fue realizada por el entonces rey Alfonso XIII, el mayor y mejor mecenas español de esta institución. El edificio se creó para ser residencia de estudiantes franceses que vinieran a España a realizar una estancia en nuestro país para completar sus estudios de arte (pintura, escultura, arquitectura, grabado, música, etc.) o humanidades (historia, filología, arqueología, numismática, etc.) en la cultura española. De ahí su nombre tan español, elegido por su primer director y uno de sus impulsores: el catedrático de Arqueología e Historia del Arte de la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos Pierre Paris.

Se inauguró en el 20 de noviembre de 1928 con grandes expectativas puestas en su futuro y con gran pompa y boato; pero apenas hubo tiempo para que las promesas depositadas en ella se pudieran hacer realidad, pues ocho años después yacía en su emplazamiento totalmente derruida. Como decía la inscripción de la medalla acuñada por Mariano Benlliure para la ocasión de este estreno inaugural: *Ninguna fuerza puede disolver el amor al arte (Artis amore junctam nulla vis solvet)*. Fue una profecía cumplida al revés, pues sí que hubo una fuerza ciclónica que pudo disolver, vencer y hasta destruir por completo el fruto de este amor: la Guerra Civil española.

Nada hacía suponer que el ejército de Franco intentaría tomar la capital de España, después de su sublevación en julio de 1936, por la recién estrenada Ciudad Universitaria. Fue una argucia bien tramada por los generales de Franco: fijar al enemigo al sur de Madrid, haciéndole creer que el asalto se perpetraría por ahí, para acometerlo, en realidad, por el oeste. Nada hacía suponer que el caótico Madrid del día del asalto podría parar el empuje fascista y que, por tanto, el golpe de estado al Gobierno de la República desembocaría en una guerra fratricida de casi tres años de duración.

Como nada hacía suponer esto, ninguna precaución tomó la dirección de la Casa de Velázquez para poner a salvo sus tesoros artísticos, documentales y bibliográficos que albergaba, así como su delicado mobiliario y fina decoración. Confiados en que la neutralidad del país propietario de la institución (Francia) sería respetada por las dos facciones en litigio, tan solo se depositaron en el sótano obras de arte, para evitar que las bombas aéreas fortuitas las pudieran alcanzar.

Pronto se demostró la candidez de tal premisa, pues la España inmediatamente anterior a la guerra era otra muy distinta de aquella de la dictadura de Primo de Rivera que alumbró la Casa de Velázquez, y cinco días después de que las tropas sublevadas consiguieran atravesar el río Manzanares y poner los pies sobre el terreno de la Universitaria, ardió entera, víctima de los obuses incendiarios que lanzaron los soldados republicanos para obligar a los intrusos a salir del edificio recién conquistado. Era 20 de noviembre de 1936, fecha en la que se cumplía ocho años justos desde su inauguración oficial. Forcejeos continuos de cambios de manos por la posesión del edificio a base de metralla y bombas de mortero, la cercanía con la primera línea de fuego (a escasos 300 metros) durante todo el conflicto, la explosiones de las minas de los edificios dinamitados de alrededor y el paso de las tropas fueron haciendo mella en el bello edificio, que pronto dejó de ser lo que era para convertirse en unas ruinas aberrantes.

La guerra terminó y la Ciudad Universitaria se reconstruyó en breve, mientras la Casa de Velázquez continuaba monstruosa en medio de un paisaje que iba puliendo su aspecto y borrando las cicatrices de su reciente pasado bélico. Hasta mediados de los años cincuenta —concretamente hasta que el año 1954— hubo que esperar para que comenzaran las obras de reconstrucción del edificio, pero ya con otro diseño arquitectónico. Cuatro años de obras y 500 millones de francos hicieron posible que el último de los edificios de la Ciudad Universitaria superara el pasado y remontara el vuelo hacia su futuro sin ningún apoyo del Gobierno dictatorial que sucedió al legítimo que la vio crecer.

Las pérdidas patrimoniales fueron cuantiosas: porcelanas de *Sèvres*, tapicerías de *Gobelins*, grabados, cuadros, mobiliario de gran calidad, piezas arqueológicas de arte íbero, monedas, el archivo completo de la Casa de Velázquez y de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos y la biblioteca de 10.000 volúmenes.

En comparación con otras bibliotecas de la Ciudad Universitaria de Madrid —como la de la Facultad de Filosofía y Letras o la de la Escuela de Arquitectura— la biblioteca de la Casa de Velázquez fue la que sufrió la mayor devastación durante el periodo de la Guerra Civil española en esta zona bélica. Nada se conserva de ella en la actualidad, ni su fondo patrimonial, ni sus catálogos, ni sus libros de registro. No contó con ningún Comité de Salvamento de ninguna Junta de Incautación, ni francés ni español, ni republicano ni franquista, que pusiera a salvo parte de su patrimonio, como sí ocurrió con otras bibliotecas vecinas, de manera que no se recuperó nada.

También hay que lamentar la pérdida del edificio: desapareció para siempre la portada barroca del antiguo palacio de Oñate —ideada por el arquitecto Pedro de Rivera— que fue incrustada en el cuerpo central de la fachada. También se perdió el original de la estatua ecuestre del pintor Velázquez —creada por escultor francés Emmanuel Fremiet—, pero pudo ser reconstruida al guardarse los moldes originales en París. El edificio tuvo que ser reconstruido casi en su totalidad, pues la devastación fue enorme. Observando atentamente la fotografía de los fotoperiodistas, tanto extranjeros —Albert Louis Deschamps— como españoles —Félix Albero y Francisco Segovia— que trabajaron en el frente de la Ciudad Universitaria, podemos trazar una cronología de la destrucción de este edificio, que sirva como guía para la datación de fotografías que aún permanezcan sin fecha o para corregir dataciones erróneas. Esta guía incluye los siguientes hitos:

- Los chapiteles de las torres aparecen muy dañados y su estructura interna visible desde el exterior, a partir de febrero de 1937.
- La torre sur de la fachada desaparece a partir de agosto de 1937.
- La otra torre de la fachada desaparece a partir de mayo de 1938.

La metodología netamente cualitativa con la que se ha construido el relato de esta porción de la historia de la Casa de Velázquez —desde su ideación en mayo de 1916 hasta su reinauguración tras el paso de la Guerra Civil en mayo de 1959— se ha dividido en cinco capítulos: el primero trata del objeto, de los objetivos y de la metodología con la que se ha realizado esta investigación; el segundo es una breve historia de la ideación de la Casa de Velázquez con motivo de la visita de los académicos franceses a España en mayo de 1916, el proyecto de ley, la ceremonia de colocación de la primera piedra y los festejos de la inauguración de la Casa de Velázquez en noviembre de 1928.

El tercer capítulo se consagra a lo sucedido en la Casa de Velázquez durante la Guerra Civil en la Batalla de la Ciudad Universitaria, continuamos con una reflexión sobre el significado de esa batalla dentro del conflicto bélico y terminamos con un análisis de la documentación gráfica de la destrucción de la Casa de Velázquez.

El cuarto capítulo está dedicado a las consecuencias en términos de destrucción patrimonial que tuvo el paso de la Guerra Civil por esta institución: destrucción del archivo y de la biblioteca, de la Puerta de Oñate, de la estatua ecuestre de Velázquez y la interrupción de su actividad, poniendo como ejemplo paradigmático la investigación y las excavaciones arqueológicas, que se suspendieron hasta los años 60.

El quinto capítulo es una comparativa entre la reconstrucción de la Ciudad Universitaria y la Casa de Velázquez, una vez que la Guerra Civil española terminó en el frente de la Ciudad Universitaria. La diferencia fundamental radica en la prontitud con la que se hizo la primera y la postergación con la que se hizo la segunda.

Cierra esta investigación un capítulo de Conclusiones y Recomendaciones, y unos anexos que se ha juzgado oportuno incluir: el primero de ellos es un análisis en la prensa de la época que refleja la importancia que se le dio a la inauguración en la Casa de Velázquez en distintos diarios españoles; el segundo, una transcripción de la orden operacional nº 15 del general franquista Fernando Varela, en la que se detallaba el plan de ataque con el que el ejército sublevado perpetró el asalto a la Ciudad Universitaria; el tercero es otro documento militar que recoge el paso del Manzanares por las tropas sublevadas, firmado por el Teniente Coronel Fernando Delgado Serrano; el cuarto anexo recoge otro documento militar: un informe de la penetración en la Ciudad Universitaria por las tropas sublevadas también firmado por el Teniente Coronel Fernando Delgado Serrano. El quinto y último de los anexos es un breve álbum fotográfico que recoge en imágenes una cronología de la destrucción de la Casa de Velázquez.

Palabras clave: Casa de Velázquez, hispanismo francés, Pierre Paris, Alfonso XIII, Guerra Civil española, Batalla de la Ciudad Universitaria, Ciudad Universitaria, patrimonio bibliográfico, documentación fotográfica, fotoperiodismo de guerra.

Abstract

Casa de Velázquez in Madrid is a French institution whose object is to promote the cultural exchange between France and Spain. It was designed and created by prominent figures of the French cultural circles - academics, university professors and officials - during the first third of the twentieth century, with the aim of strengthening the cultural and diplomatic links that would benefit both nations.

Its location, in the Ciudad Universitaria (the University area), is a result of a tax burden-free donation of a farming field in La Moncloa that belonged to the royal Crown. The transfer was carried out by king Alfonso XIII, the greatest and best Spanish benefactor of this institution. The building was designed as a residence for French students that came to Spain to finalize their Art (painting, sculpture, architecture, engraving, music, etc.) and Humanities (history, philology, archeology, numismatics, etc.) studies in the Spanish culture. Hence its very Spanish name, which was chosen by its first director and one of its promoters: Pierre Paris, professor of Archeology and Art History at the Faculty of Humanities in the University of Bordeaux.

It was inaugurated on the 20th of November, 1928, with great pomp and circumstance, and with great expectations regarding its future; but there was barely any time for the promises placed among it to become true, as only 8 years after its opening it laid completely destroyed, in its same location. An inscription in the medal coined by Mariano Benlliure for the inaugurational opening stated: *No force can dissolve the love of Art (Artis amore junctam nulla vis solvet)*. This was a prophecy of which the opposite became true, as there was in fact a cyclonic force that managed to dissolve, defeat and completely destroy the product of that love: the Spanish Civil War.

Nothing predicted that Franco's army would try to seize the Spanish capital, after his sublevation in July 1936, and that he would do so through the recently inaugurated Ciudad Universitaria. It was a well planned ploy prepared by Franco's generals: to keep the enemy in the south of Madrid, making them believe that the attack would come from there, but attacking instead from the west. Nothing predicted that the city of Madrid, immersed in the chaos during the day of the attack, would manage to stop the fascist force, turning the coup against the Republican Government into a fratricidal war that would last almost three years.

And because no one had predicted any of this, there were no preventive measures taken by the management of Casa de Velázquez to keep its artistic, document and bibliographic treasures safe, as well as to protect its delicate furniture and fine decoration. Trusting that France's neutrality as the owner of the institution would be respected by both sides of the conflict, only some art pieces were placed in the basement, to prevent them from getting damaged accidentally by air bombs.

It was soon proved the naivety of such premise, as the Spain from the days previous to the war was a very different one to the Spain of Primo de Rivera's dictatorship, when Casa de Velázquez was conceived. As a result, five days after the rebel troops crossed the Manzanares river and managed to enter the area of Ciudad Universitaria, the building burnt completely, as a consequence of the incendiary shells that the republican soldiers fired against it to force the intruders to abandon the newly conquered building. It was the 20th of November, 1936, exactly eight years after its official inauguration. Constant struggles between both combatants to occupy the building, using grapeshot and mortar bombs, together with the closeness to the fire front (merely 300 meters away) during the whole war, as well as the detonation of mines in the surrounding buildings and the passing of troops nearby harmed the beautiful building, which soon became something very different to what used to be: it became an aberrant ruin.

The war ended and Ciudad Universitaria was rapidly rebuilt, while Casa de Velázquez remained, hideous, in the middle of a landscape that was improving its semblance and erasing the scars of its recent war past. The reconstruction of the building did not start until the mid fifties—specifically until 1954—, and this was with a new, different architectural design. After 4 years of works and 500 million francs the last building of Ciudad Universitaria was able to leave its past behind and look up to its future, with no support whatsoever from the dictatorial government that replaced the legal, lawful regime that had witnessed its growth.

The patrimonial losses were numerous: porcelains from Sévres, Gobelins' tapestries, engravings, paintings, premium quality furniture, archeological Iberian art pieces, coins, the complete archive of Casa de Velázquez and the School of High Hispanic Studies, and the 10.000 volumes library.

Compared to other libraries in Madrid's Ciudad Universitaria - such as the Faculty of Philosophy and Humanities, or the College of Architecture - the library of Casa de Velázquez suffered the greatest destruction during the Spanish Civil War period in this war area. Nothing has been preserved from it, neither its patrimonial collection, nor its catalogues or registers. There was

no Rescue Committee from any Junta de Incautación¹, whether French or Spanish, republican or francoist, that protected any of its patrimony, as it happened indeed with other neighbouring libraries. Therefore, nothing was recovered.

The loss of the building is also something that must be regretted: the baroque façade from the old Oñate Palace - designed by architect Pedro de Rivera-, that had been inserted in the central body of the front of the building, disappeared forever. The original equestrian statue of the artist Velázquez, created by French sculptor Emmanuel Fremiet, was also lost, although it could be later reconstructed, as the original moulds had been kept in Paris. The building had to be almost entirely rebuilt, as the devastation was enormous. Looking carefully at the images taken by photojournalists, foreigners - Albert Louis Deschamps - as well as Spanish - Félix Albero and Francisco Segovia - who worked in the Ciudad Universitaria front, we can draw a chronology of the destruction of this building, that can be used as a guide to date the photos that are still undated, as well as to correct wrong dates. This guide includes the following milestones:

- The spires on the towers appeared severely damaged, and its internal structure can be seen from the outside, after February 1937.
- The south tower on the façade disappears after August 1937.
- The other tower on the façade disappears after May 1938.

The purely qualitative methodology that has been used to reconstruct the story of this part of Casa Velázquez's history - from its first conception in May 1936 until its re-opening in May 1959, after the Civil War ended - has been divided in five chapters: the first one focuses on the object, goals and methodology used for this investigation; the second one consists of a brief history of the conception of Casa de Velázquez, originated in the visit of French academics to Spain in May 1916, following with the proposed bill, the groundbreaking ceremony and the celebrations to inaugurate Casa de Velázquez in November 1928.

The third chapter is dedicated to the events that took place in Casa de Velázquez during the Civil War, in the Battle of Ciudad Universitaria, followed by a consideration about the meaning of that battle in the context of the war, and finishing with an analysis of the graphic documentation of the destruction of Casa de Velázquez.

¹ TN: Institution created by the Spanish government during the Civil War to protect art pieces from damages caused by the conflict.

The fourth chapter is focused on the consequences, in terms of patrimonial destruction, of the Civil War over this institution: destruction of the archive and the library, destruction of the Puerta de Oñate and the equestrian statue of Velázquez, and the disruption of all its activities, with the key example of the archeological research and excavations, which were suspended until the decade of 1960.

The fifth chapter is a comparative of the reconstruction of the Ciudad Universitaria and of Casa de Velázquez, after the Spanish civil war ended in the Ciudad Universitaria front. The fundamental difference between both processes is that the first one was done immediately while the second one was lengthily postponed.

Closing this investigation there is a chapter of Findings and Recommendations, together with a series of Appendices that were considered necessary to include: the first one is a study of the press during those years, which reflects the importance that the opening of Casa de Velázquez had for different Spanish newspapers; the second one is a transcription of the operational order No. 15 issued by francoist general Fernando Varela, with details on the attack planned by the rebel army to assault Ciudad Universitaria; the third annex shows another military document that shows the crossing of the Manzanares river by the rebel troops, which is signed by Lieutenant-Colonel Fernando Delgado Serrano; the fourth one is another military document: a report on the penetration into Ciudad Universitaria by the rebel troops, which is also signed by Lieutenant-Colonel Fernando Delgado Serrano. The fifth and last annex is a brief photographic album that collects through images a chronology of the destruction of Casa de Velázquez.

Key words: Casa de Velázquez, French Hispanism, Pierre Paris, Alfonso XIII, Spanish Civil War, Battle of Ciudad Universitaria, Ciudad Universitaria, bibliographic patrimony, photographic documentation, war photojournalism.

CAPÍTULO I

Objeto y metodología de la investigación

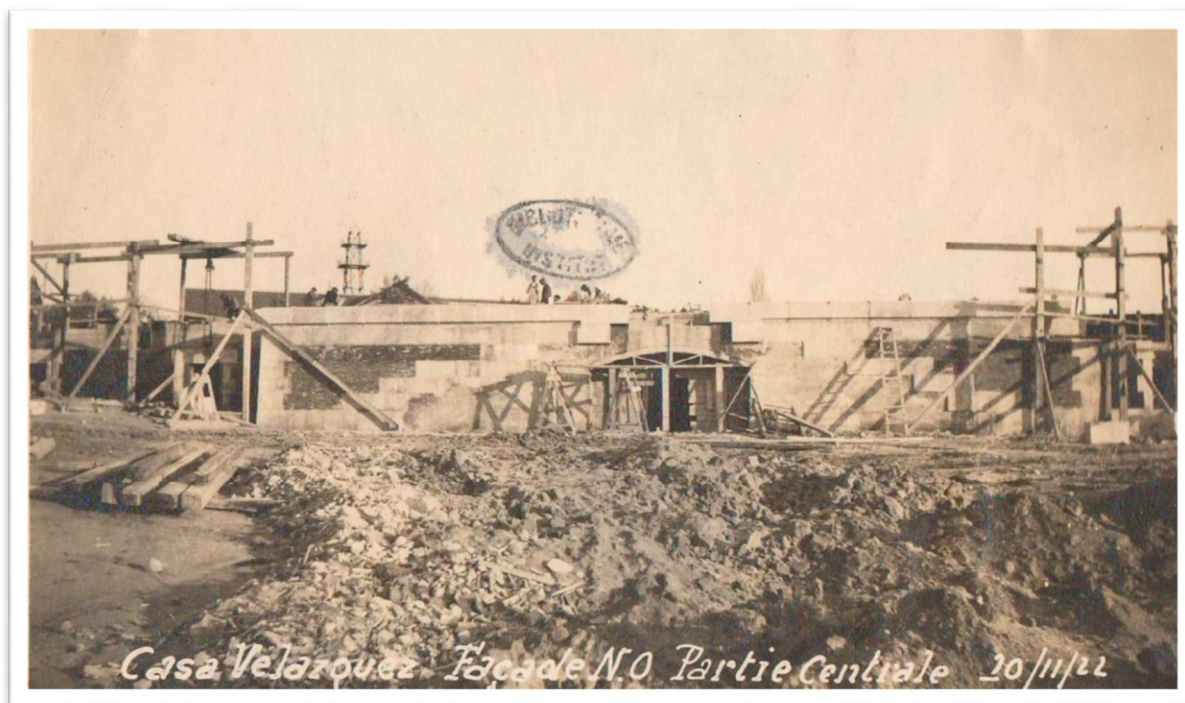


Figura 3. Construcción del cuerpo central del edificio Casa de Velázquez en 1922.
Biblioteca del Instituto de Francia

1.1. Introducción

Esta tesis doctoral está incluida dentro de los estudios de destrucción patrimonial de bibliotecas con motivo de los conflictos bélicos, una constante desgraciadamente muy reiterada en la Historia de la Humanidad. Analizamos un ejemplo de este tipo de destrucción que se dio en el siglo XX en España, durante la Guerra Civil española en una institución francesa erradicada en Madrid —la Casa de Velázquez— y lo proponemos como un caso paradigmático, porque su patrimonio —bibliográfico, documental y artístico— fue devastado en su totalidad, no parcialmente, sin recuperación posterior de ningún tipo. Esta investigación constituye también una reflexión general sobre el poder destructivo de las guerras y las consecuencias que tiene para el patrimonio bibliográfico, documental y artístico.

Se pretende también con esta investigación cubrir un hueco informativo sobre esta parte de la historia de esta joven institución de menos de un siglo de antigüedad relativa al episodio de la Guerra Civil española, muy poco o nada tratado en las pocas publicaciones que hay sobre la Casa de Velázquez, ofreciendo por lo general una información muy efímera y fragmentada. Consideramos que este episodio tiene un gran interés por sí mismo, pues constituye un eslabón en la cadena de destrucción que se dio en la Ciudad Universitaria. Establecer comparaciones con otros edificios del campus está también en la base de esta investigación.

Al utilizar documentación gráfica —fotografía de guerra— este estudio también supone una reivindicación de la memoria de fotógrafos españoles, como Félix Albero, Francisco Segovia o Alfonso Sánchez Portela, que las tomaron en el frente de la Ciudad Universitaria. Realizaron un trabajo de excepción —no exento de peligro— y de importancia capital para entender y evaluar cómo fue la Guerra Civil en la Ciudad Universitaria. La inmediata *depuración* por parte del Gobierno franquista que sufrieron nada más terminar la Guerra Civil española por ser leales a la República, les dejó fuera del ámbito de la prensa oficial, con el consiguiente olvido y falta de reconocimiento que ello supuso. Restituir su importancia y su aportación a la historia de la fotografía forma parte también del interés de esta investigación.

1.2. Objeto y objetivos de estudio

El objeto de estudio de la presente investigación es analizar la destrucción patrimonial que tuvo lugar durante el periodo de la Guerra Civil española en una institución cultural —la Casa de Velázquez— situada en Madrid, en el Campus de la Ciudad Universitaria, con la que comparte espacio físico, aunque no académico. Esta destrucción patrimonial se propone como paradigma de destrucción bélica, al no mediar ninguna medida preventiva anterior al inicio del conflicto bélico ni ninguna actuación de salvamento a lo largo del mismo. Evaluar y documentar de forma gráfica esta destrucción y sus consecuencias, así como la superación de la misma con la reconstrucción posterior es la finalidad de esta investigación.

Al mismo tiempo, se traza un itinerario muy concreto de la Casa de Velázquez: el que va desde la ideación de la misma en mayo de 1916 hasta la finalización de su reconstrucción y su posterior reinauguración en mayo de 1959. Este itinerario se corresponde con la primera etapa de esta institución; en la que se hace especial hincapié en el periodo de la Guerra Civil española y en las consecuencias —especialmente las patrimoniales— que tuvo el paso de la misma sobre ella. De ello se deduce que no consideramos que se pueda hablar de dos instituciones distintas, es decir, de una primera y de una segunda Casa de Velázquez; sino de dos etapas de una misma institución que sufrió una fractura importante —un fatídico truncamiento— en su periplo con motivo de la Guerra Civil española, pues cualquier organización del tipo que sea es algo más que su sede o emplazamiento. Se deja deliberadamente fuera todo lo relativo a la segunda etapa de esta institución que abarca desde su reinauguración de 1959 hasta nuestros días.

Bajo estas premisas los objetivos de esta investigación son varios y podemos dividirlos en dos grupos: objetivos generales y objetivos específicos. Los objetivos generales, es decir, aquellos de mayor profundidad y alcance son:

1. Caracterizar esta institución en su conjunto desde su ideación, hasta su destrucción casi total durante la Guerra Civil española y posterior reconstrucción.
2. Analizar los documentos textuales y fotográficos compilados sobre el proceso de su destrucción y su profundo deterioro hasta el final del conflicto bélico, respondiendo a las preguntas cómo, cuándo y por quién.

3. Evaluar esta pérdida en términos patrimoniales y artísticos (especialmente la relativa a su biblioteca y a su archivo) y lo que supuso para esta institución.
4. Insertar a la Casa de Velázquez en la historia de la Ciudad Universitaria, tanto en su destrucción patrimonial durante la Guerra Civil española, como su reconstrucción posterior, estableciendo una comparativa entre ambas.
5. Vincular esta destrucción patrimonial a la actividad bélica del frente de la Ciudad Universitaria, sobre todo en lo relativo a la fortificación de posiciones, guerra de minas y fin de la contienda.

Los objetivos específicos, es decir, más concretos y derivados de los anteriormente descritos son:

1. Analizar el impacto socio-cultural de la inauguración de esta institución en España a través de la prensa de la época.
2. Contextualizar la institución dentro de la política cultural francesa de la época (escuelas francesas en el extranjero).
3. Ofrecer una hipotética descripción de la biblioteca y del archivo, que desaparecieron en la Guerra Civil, tomando como base la información aportada.
4. Trazar una cronología visual de la destrucción de la Casa de Velázquez a través de la fotografía.
5. Idear una guía teórica que sirva para fechar fotografías que aún permanezcan sin datar o que lo estén erróneamente y resolver algunos casos concretos con la aplicación de la misma.

1.3. Metodología de la investigación

La metodología que ha presidido esta investigación ha sido netamente cualitativa: se procedió a un acopio de información en distintas fuentes —especialmente archivísticas y hemerográficas, puesto que las fuentes bibliográficas son muy escasas— sin casi mediación numérica, ni estadística, sobre una institución concreta: la Casa de Velázquez. Con los datos recopilados se ha realizado —mediante un proceso inductivo, analítico y reflexivo— una caracterización y valoración teórica/hipotética de esta institución y de su destrucción patrimonial, expresada en un relato lineal de carácter académico de esta etapa de la Casa de Velázquez. El contexto fundacional, los testigos de la época (periodistas, personalidades político-culturales del momento), fotografías, obituarios, etc. se han considerado informantes y fuentes que han servido en la configuración del mismo. Se adscribe, por tanto, esta investigación a una metodología cualitativa —como se ha dicho— y a un diseño narrativo dentro los distintos tipos de abordaje general (diseños) con los que se puede llevar a cabo una metodología de este tipo. En los diseños narrativos:

El investigador contextualiza la época y el lugar donde ocurrieron las experiencias y reconstruye historias individuales, los hechos, las secuencias de eventos y los resultados e identifica categorías y temas en los datos narrativos, para finalmente entretrejerlos y armar una historia narrativa general. () Regularmente se utilizan como herramientas de recolección de los datos a las entrevistas, documentos (cartas, diarios, elementos de internet —mensajes o fotos en redes sociales— y electrónicos —comunicados vía teléfono móvil— etc.), artículos en prensa, imágenes, audios y videos, artefactos, expresiones artísticas y biográficas y autobiográficas o historias de vida¹.

La mejor ejemplificación de ello es el subcapítulo 4.1 de esta tesis doctoral —el que trata sobre la caracterización de la antigua biblioteca Casa de Velázquez desaparecida en la guerra— pues con datos muy concretos y singulares procedentes de fuentes bibliográficas y de testimonios (José Francés, Isabelle Conte) se realiza una hipótesis general sobre cómo debió ser esta biblioteca. Esta hipótesis se ha generado mediante un análisis de estos datos y una reflexión posterior sobre los mismos. *Inducir* significa —según el diccionario de la RAE— *extraer, a partir de las observaciones o experiencias particulares, el principio general implícito en ella*.

¹ HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, María del Pilar. *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill / Interamericana Editores, 2014, 6ª edición, pp. 487-488.

En el enfoque cualitativo el proceso mental característico para sopesar los datos compilados es el inductivo; mientras que en el enfoque cuantitativo el proceso mental propio es el deductivo. La metodología de esta tesis doctoral es netamente cualitativa, como se ha dicho, por tanto la inducción es el procedimiento con el que necesariamente se ha abordado esta investigación.

La búsqueda de información para la elaboración de este relato se ha realizado de forma metódica, partiendo de fuentes más convencionales y sencillas (artículos, monografías) hasta llegar a otras más especializadas y complejas (testimonios de la época, prensa antigua, archivos privados). Las fuentes hemerográficas y archivísticas utilizadas han sido fundamentalmente españolas —salvo pequeñas excepciones— y no francesas o de otros países, para evitar en lo posible las concomitancias con otras obras ya publicadas². Con ello se ha pretendido llegar a conclusiones diferentes, que aporten significados nuevos, al atender a los pequeños detalles que se han juzgado pertinentes para construir una caracterización global que va de lo particular a lo general y, además, desde una óptica netamente hispánica, pues aunque se trate de una institución francesa, está anclada en territorio español y sujeta al devenir histórico de nuestro país, y, más concretamente, al de la Ciudad Universitaria.

El testimonio fundamental sobre el que ha gravitado el grueso de la información aportada en esta investigación proviene de la fotografía. A falta de documentación textual que haya llegado a nosotros, la fotografía se ha revelado como la principal fuente de información para documentar esta destrucción patrimonial. Se utiliza la fotografía como fuente para el estudio de un fragmento de la Historia de esta institución y de su ubicación: el campus de la Ciudad Universitaria, frente centro de Madrid en la Guerra Civil española. Las fotografías aportadas se han concebido y utilizado como registros documentales, es decir, se ha hecho un uso instrumental de la fotografía en su dimensión de fuente histórica, para recomponer la historia *desde y a través* de la imagen; asignándola un valor probatorio en las hipótesis desarrolladas. En una primera fase se realizó un listado de los archivos fotográficos públicos españoles en los que podría haber fotografías de la Casa de Velázquez. Se tomó como punto de partida para la configuración de este listado las publicaciones sobre la Guerra Civil —pocas— que hacían explícita la fuente en las que se encontraban: por ejemplo, sabíamos que en el Archivo General de la Administración había

² Como la monografía del Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de la Sorbona de París Jean-Marc Delaunay, titulada *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*. Madrid: Casa de Velázquez, 1994, 670 pp.

imágenes de la Casa de Velázquez realizadas por los fotógrafos Félix Albero y Francisco Segovia³. Otra parte de los archivos se seleccionaron por lógica, como el Archivo General Militar de Ávila. Estos archivos son:

1. Archivo General de la Administración Pública
2. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid
3. Archivo Histórico del Partido Comunista de España
4. Biblioteca Nacional de España
5. Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca)
6. Archivo General Militar de Ávila
7. Archivo Histórico del Ejército del Aire

Se obvió de forma premeditada la documentación iconográfica que conserva la Casa de Velázquez, pues observamos desde el inicio de la investigación que no consignan la procedencia y autoría de la misma en sus publicaciones, aun cuando se trata de imágenes que son propiedad del Estado español y que están sujetas a derechos de autor —como son las del fotógrafo Alfonso— denominando ese material como propio de su archivo, lo que lógicamente induce a error a cualquier investigador.

No es el objeto de esta investigación compilar fotografía de la Casa de Velázquez referida al contexto de la Guerra Civil española, tarea ingente dada la enorme documentación gráfica que existe sobre esta contienda bélica y la disparidad en su origen, pues se internacionalizó desde el inicio. Tampoco se trata de una tesis doctoral de documentación fotográfica al uso, pues la piedra angular de la misma es la propia Casa de Velázquez durante la contienda y no su fotografía bélica. El objeto de esta investigación tampoco es sacar a la luz material fotográfico inédito, pues precisamente se han seleccionado los ejemplos más conocidos y reproducidos en toda clase de escritos con la idea de aplicar sobre ellos otra mirada que los contextualizara de la forma más completa posible e instrumentalizarlos como hitos dentro de una cronología de la destrucción (ver anexo 5). El reto estaba en volver sobre ellos y tener algo nuevo que aportar. Por otra parte, también se han seleccionado estos y no otros, porque eran los más elocuentes sobre sucesos relacionados con la actividad bélica del frente, creando así un flujo que iba del dato histórico al dato iconográfico y viceversa.

³ Nos referimos a la monografía de LÓPEZ RÍOS, Santiago y GONZÁLEZ CÁRCERES, Juan Antonio (eds.). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Ayuntamiento de Madrid; Ediciones de Arquitectura, Fundación Arquitectura COAM, 2008, 767 pp.

Las fotografías seleccionadas por estos criterios se han expuesto agrupándolas por sus fotógrafos, a quienes se les han considerado representativos de un año en la destrucción de la Casa de Velázquez: Albero y Segovia (año 1937), Alfonso (año 1938) y Deschamps y Santos Yubero (año 1939). Los tres primeros fotógrafos fueron leales a la República y los dos últimos de tendencia conservadora, más cercana a la ideología de los sublevados, con lo que se ha pretendido dar una visión de las dos facciones del ejército en esta guerra y también un equilibrio entre las fuentes documentales fotográficas de ambos contendientes.

Para ello se comenzó por visitar estos archivos para localizar las fotografías que hubiera en ellos y solicitar copias de las mismas (estando vigentes los derechos de autor, normalmente no solía ser posible su consulta *on line*). Después se tomó nota de los metadatos, pues los archivos fotográficos seleccionados para su consulta estaban digitalizados, luego solían llevar asociada a la imagen información de las características técnicas de la fotografía (tamaño, soporte, estado de conservación, etc.), título, lugar en que fue tomada, fecha, autor, procedencia, etc. —en el caso de que se conozca— constatando en muchos de los casos errores de importancia en los mismos. Se ha prestado especial atención a la información consignada en los reversos, cuando ha sido posible. Después se procedió a clasificar las reproducciones por años cronológicos para obtener una perspectiva temporal. Por último, se llevó a cabo una búsqueda de información bibliográfica sobre las condiciones de recepción de este material fotográfico depositado en los archivos que lo custodian y también de información biográfica sobre los fotógrafos que realizaron las fotografías —pues se trataba en muchos casos de reporteros muy conocidos, que han dejado huella en la historia de la fotografía— con la intención de saber lo más posible de su método de trabajo y, más particularmente, sobre las condiciones de la toma de las instantáneas.

Parte de ese contexto en el que se tomaron los registros fotográficos ya se había estudiado previamente, pues la primera acción de todas al comenzar esta investigación fue la de compilar información sobre el desarrollo de la Guerra Civil en la Batalla de Madrid y, muy especialmente, la relativa a la Batalla de la Ciudad Universitaria, para encontrar el mayor número de referencias a la Casa de Velázquez en estas fuentes. En la mayor parte de los casos se trataba de menciones muy escuetas. Esto ha conducido a la necesidad de desestimar una paridad del cien por cien entre aquellas fuentes de tendencia franquista y republicana, pues el criterio piramidal ha sido utilizar todo lo que se encontrara a este respecto sobre la Casa de Velázquez durante la contienda bélica en esta parte del frente de guerra. Aun así se ha procurado en la medida de lo posible utilizar información de ambas tendencias, pero sin que la meta haya sido buscar la objetividad en sentido absoluto, por considerarla inalcanzable, ya que:

La Historia nunca es neutral y solo constituye una reconstrucción parcial del pasado. Como todo investigador, el historiador está ‘marcado’ por su historia personal, su trayectoria, su cultura, su sexo, su edad, sus convicciones, su sensibilidad, incluso por sus obsesiones. También es dependiente de su propio entendimiento, de las fuentes a las que ha tenido acceso o incluso de los ejes que ha juzgado pertinente priorizar⁴.

El mayor problema metodológico que ha habido que abordar en esta tesis doctoral es el relativo al manejo de bibliografía de la Guerra Civil española⁵, pues es el segundo conflicto bélico de la historia de la humanidad sobre el que más se ha publicado hasta la fecha, después de la II Guerra Mundial. Teniendo en cuenta que en duración fue mucho menor que aquella (no llegó a tres años de contienda) es un mérito muy a tener en cuenta cuando un investigador se decide a estudiarla. No hay ningún suceso de toda la historia de España que haya sido tan investigado y tan discutido ni sobre el que haya habido tanta producción bibliográfica como la Guerra Civil española. Entre las razones por las que se ha dado este fenómeno, se puede citar, en primer lugar, el hecho de que se haya tratado del suceso —en términos relativos— reciente de la historia de España más dramático —solamente comparable según algunos historiadores a la Guerra de la Independencia— que ha dado lugar a un trauma colectivo que ha sido necesario liberar a través de la producción y la publicación de todo tipo de escritos sobre la misma. De manera que se ha convertido en un *pasado que no pasa*, que siempre está de actualidad editorial e historiográfica.

Otro de los factores que pueden explicar este fenómeno es la pérdida históricamente hablando de dos momentos para hacer un *ajuste de cuentas* con la verdad histórica y con los vencidos: uno al terminar la guerra; que fue más bien al contrario con la instauración de una memoria oficial de la Guerra Civil por parte de los vencidos que tergiversaba los hechos y con la persecución, encarcelación y fusilamiento de muchos de ellos; y otro, ya finalizado el franquismo y durante la transición de la restitución de su memoria; que no se hizo por el miedo al *ruido de sables* que había en ese momento y la amenaza que este suponía para una tierna y débil democracia que peligraba enormemente si se resucitaban fantasmas del pasado. Lo que tuvo como consecuencia ríos de tinta para compensar este desequilibrio. Además se carece de una versión historiográfica consensuada a nivel estatal sobre este tema con lo que muchos son los que se han

⁴ Prólogo del libro *El retorno de la Dama de Elche. Segunda Guerra Mundial: las negociaciones entre Francia y España para el intercambio de importantes tesoros artísticos. 1940-1941*, de Cédric Gruat y Lucía Martínez, en Alianza Editorial, 2015.

⁵ Lo que se expone a continuación es el contenido de la conferencia de la autora de esta tesis doctoral “Bibliografía sobre la Guerra Civil Española: problemas que plantea su consulta en investigación” que tuvo lugar en las XVI Jornadas de Trabajo de la Asociación Española de Bibliografía en la Biblioteca Nacional de España, celebradas los días 26 y 27 de noviembre de 2015.

sentido llamados con iniciativas particulares a lo largo de los años a llenar este vacío; incluso desde tradiciones historiográficas como la británica.

Por otra parte, la Guerra Civil española fue la primera guerra en la que se dieron por primera vez muchos acontecimientos buenos y malos, al ser un preludio y banco de pruebas de lo que aconteció en la II Guerra Mundial: por ejemplo, fue la primera vez que se bombardeó a la población civil, sin que hubiera objetivos bélicos que lo justificaran; simplemente para amedrentar y forzar una rendición. Estos bombardeos sistemáticos causaron indignación en la opinión pública mundial. Sin embargo, también fue la primera vez que con la defensa de Madrid en noviembre de 1936, unas milicias populares paraban los pies, momentáneamente, al avance del fascismo en Europa, lo que provocó una oleada de simpatía hacia la causa republicana y que se albergaran esperanzas de poder cambiar el destino funesto que se cernía sobre el viejo continente en esos momentos. Si sobre la Guerra Civil española se han vertido ríos de tinta, una buena parte de ese caudal va referido al desarrollo del conflicto en la capital de España, en Madrid:

La literatura vertida alrededor del tema “Madrid” ha sido la más copiosa de la guerra- Era, y es, un tema muy político pero, además, muy “literario”, que se presta a ser novelado, versificado, llevado al escenario o al cine, al lienzo, al barro, a la piedra y al buril. Tremendamente explotado en los días de la guerra y los inmediatos, el tema sigue siendo hoy, a los cuarenta y cinco años, sumamente vivo y actual. Las razones son dos principalmente: los perfiles valerosos que ofrece el ataque, asalto y semicerro de una gran ciudad y la politización partidista que dio a su también valerosa defensa⁶.

Las causas de esta profusión de publicaciones con el epicentro en Madrid son múltiples, pues la capital fue la síntesis de todo lo que ocurrió en la Guerra Civil española y lo fue además en demasía: fue la ciudad en la que la confrontación con las tropas sublevadas duró más tiempo (983 días); la que fue símbolo de resistencia para el resto de las ciudades republicanas; la más bombardeada; la que registró el mayor número de asesinatos y de checas; la que más acogió refugiados de otras provincias ante el avance del ejército sublevado; etc. Su condición de ciudad sitiada se prestó mucho a la épica, porque reprodujo el esquema de un pueblo en armas que se defiende contra un invasor —al igual que ocurriera el 2 de mayo de 1808— y porque en este binomio ofensivo de los atacantes y defensivo de los otros Madrid se jugaba el todo o la nada, lo que también entra de lleno en una concepción muy heroica de tintes novelables.

⁶ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *La marcha sobre Madrid. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España. Número 1*. Madrid: Librería San Martín, 1982, p. 13.

A pesar de la ingente producción bibliográfica sobre el tema de la Guerra Civil española, el investigador no dispone de herramientas eficaces que le ayuden a orientarse en este *maremagnum*. Hay pocas bibliografías que reúnan todo lo publicado sobre este conflicto bélico. En España tenemos un número reducido de ellas:

1. La *Bibliografía de la Guerra Civil Española*, de Juan García Durán, editada en Montevideo en la Editorial El Siglo Ilustrado, en 1964, con 6.200 referencias, que fue escrita desde el exilio.
2. La *Bibliografía general sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos* de Ricardo de la Cierva y Hoces, editada en Madrid y Barcelona, y publicada en la editorial Ariel en 1968, que recibió muchas críticas por partidista.
3. Los *Cuadernos Bibliográficos de la Guerra de España, 1936-1939*, dirigidos por Vicente Palacio Atard, fueron publicados en Madrid por la Cátedra de Historia Contemporánea de España, de la Universidad Complutense de Madrid en diferentes años (1968, 1969 y 1970) en varios fascículos.
4. La *Bibliografía de la Historia de España. La guerra civil (1936-1939)*, de Juan Andrés Blanco Rodríguez, publicada en Madrid por el antiguo CINDOC (CSIC) en 1996, con 3.500 referencias, se trata de una bibliografía comentada.
5. La *Bibliografía de las Brigadas Internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República (1936-1939)*, de Fernando Rodríguez de la Torre, publicada en Albacete por el Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” en 2006. Es una bibliografía parcial que recoge solo lo publicado sobre las Brigadas Internacionales.
6. La *Bibliografía de la Guerra Civil española de 1936 a 1939*, de Maryse Bertrand de Muñoz⁷, es la más completa sobre este tema. Fue editada en CD-ROM por la UNED. Compila la producción bibliográfica comprendida entre 1936 y 2012 en todo el mundo. Más de 40.000 registros bibliográficos la componen, fundamentalmente monografías, aunque también figuran bastantes artículos, panfletos y folletos. A pesar de esta cifra tan elevada, aún quedan fuera de ella los últimos tres años de producción bibliográfica sobre este tema.

⁷ Investigadora hispanista canadiense. Profesora emérita del Departamento de Literatura y de Lenguas Modernas de la Universidad de Montreal (Canadá).

Esta última bibliografía es la que se ha tomado de guía para la búsqueda de referencias, así como el catálogo en línea de la Biblioteca Nacional de España⁸, el catálogo colectivo de la Universidad Complutense de Madrid (Cisne)⁹ y de la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (Rebiun)¹⁰. También ha sido una pauta metodológica muy empleada el contraste de bibliografías contenidas en aquellas monografías que se han considerado bien documentadas —por ejemplo, *La marcha sobre Madrid*, de Martínez Bande o *Así fue de Defensa de Madrid*, de Vicente Rojo— y remontarse hacia las fuentes que éstas citaban, centrando la atención en las que se repetían de una a otra monografía, intuyendo en ello una cierta garantía de veracidad. Se ha prestado mayor atención a los artículos y monografías que trataban de la Guerra Civil en Madrid por ser el emplazamiento de la Casa de Velázquez, continuando por las que incluían información sobre la Batalla de Madrid y descendiendo a las que aportaban información sobre la Batalla de la Ciudad Universitaria en particular.

A la dificultad por cuantioso del caudal bibliográfico al que se enfrenta el investigador, se le puede añadir la variedad documental: es necesario consultar monografías, artículos y números monográficos de revistas de Historia, pero también una gran cantidad de materiales como:

- Libros y artículos de historia militar que tratan sobre batallas, armamento, partes de guerra, restos arqueológicos, etc.
- Libros y artículos de fotografía de guerra de archivos públicos y privados.
- Actas de congresos nacionales e internacionales.
- Libros de memorias personales o de reivindicación de memorias de colectivos (brigadistas, mujeres, exiliados, deportados a campos de concentración, etc.)
- Libros de autobiografías o biografías de militares, políticos, intelectuales, fotógrafos, periodistas que participaron en el conflicto.
- Libros de recopilación de testimonios orales o de correspondencia de soldados del frente.
- Libros sobre la guerra de ámbito regional.
- Libros sobre organizaciones y tendencias ideológicas de ambos ejércitos: anarquistas, comunistas, socialistas, carlistas, falangistas, etc.
- Catálogos de exposiciones sobre la Guerra Civil.

⁸ <http://catalogo.bne.es/uhtbin/webcat>

⁹ <http://cisne.sim.ucm.es/>

¹⁰ <http://www.rebiun.org/catalogoColectivo/Paginas/default.aspx>

- Bibliografía literaria, que incluye: novelas —propriadamente históricas o ambientadas en la Guerra Civil— libros de poesía popular o libros de canciones de la guerra. Forma una caudal enorme por sí mismo, pues esta temática narrativa ha sido una moda literaria.

La diversidad y dispersión geográfica de la procedencia de este tipo de material bibliográfico sobre la Guerra Civil es otra de sus características y también de sus dificultades. La contienda española se internacionalizó desde su inicio: la Alemania nazi y la Italia de Mussolini en seguida se aliaron con los franquistas, dándose la paradoja de que también hubo alemanes e italianos brigadistas que apoyaban, a su vez, al gobierno de la República. La URSS envió material bélico, militares para hacer de consejeros a los mandos republicanos y pilotos y mecánicos que enseñaron a los republicanos a utilizar el material bélico ruso. México, por su parte, envió comida y acogió en su exilio a muchos partidarios de la República durante y después de la guerra.

Todos estos países al repasar el papel de su nación en el conflicto español han sido generadores de bibliografía sobre la Guerra Civil española. La URSS no envió soldados porque había firmado el pacto de No-intervención con Inglaterra y Francia. La Komintern o Internacional Comunista —una organización comunista internacional, fundada en marzo de 1919, por iniciativa de Lenin y el Partido Comunista de Rusia (bolchevique), que agrupaba a los partidos comunistas de distintos países— se encargó de hacerlo al reclutar a los voluntarios que quisieran luchar en España a favor de la República y en contra del fascismo. Al menos 35.000 hombres y mujeres de 54 países diferentes formaron parte de estas Brigadas Internacionales, según los datos de alistamiento que en 1937 manejó el Cuartel General de las Brigadas Internacionales, situado en Albacete¹¹.

Muchos brigadistas fueron generadores de bibliografía: está el caso de John Sommerfields, que escribió en 1937 *Volunteers in Spain*. En él rememora su paso por el frente de la Ciudad Universitaria y la defensa que hizo de la Facultad de Filosofía y Letras y de su flamante biblioteca. Un testimonio de primera mano para saber cómo se hicieron los parapetos con los libros. Además hay mucha bibliografía que ha nacido al calor de la mayor movilización humanitaria que se ha dado en la historia reciente, con una profusión enorme de títulos entorno a las Brigadas Internacionales, muchas veces auspiciados por asociaciones encargadas de mantener viva su memoria, como la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales.

¹¹ Fuente: Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales.

Entre esos participantes hubo muchos intelectuales de reconocido prestigio. El ejemplo por antonomasia fue el escritor norteamericano Ernest Hemingway, quien llegó a España como corresponsal y se implicó en la lucha. Estos intelectuales fueron grandes generadores de obras literarias (como por ejemplo, *¿Por quién doblan las campanas?*), y a su vez se generó mucha bibliografía en torno a ellos y al papel que desempeñaron en nuestra contienda bélica. En realidad, toda la intelectualidad de la izquierda se movilizó a favor de la República, solo en Hispanoamérica hay una nómina de 600 intelectuales, que escribieron sobre el conflicto bélico español¹²:

*Lo cierto es que nunca, en los países de Hispanoamérica, se ha escrito tanto sobre España —poemas, narraciones, obras dramáticas, testimonios de primera mano, crónicas, ensayos, artículos periodísticos y panfletos— como en la época de 1936 a 1939. La guerra civil no sólo sirvió para redibujar las relaciones entre España y sus colonias de antaño, sino que también cristalizó de manera dramática la politización creciente de la literatura que existía en cada uno de los países americanos desde los comienzos de los años treinta (debido al impacto de la “gran depresión”)*¹³.

Por otra parte, la Guerra Civil española fue la época dorada del fotoperiodismo de guerra por la cantidad de talento que se dio cita en nuestro país. Las mejores agencias de noticias extranjeras mandaron a sus mejores corresponsales y fotógrafos (Robert Capa, Gerda Taro, David Seymour, Katty Horna, George Reisner, Hans Namuth, Roman Karmen y B. Makaseev, Albert Louis Deschamps, Kurtz y Gonitz, etc.) para surtir de material periodístico a publicaciones como *Life*, *Regard*, *Vu*, *L'Illustration*, por poner algunos ejemplos. La información y la fotografía del transcurso de nuestra Guerra Civil se encuentran dispersas en multitud de publicaciones extranjeras. La fotografía de este tiempo, sus autores y algunas de las mejores instantáneas tomadas por ellos han sido objeto de un gran caudal bibliográfico. Se puede poner como ejemplo la fotografía más famosa y una de las que más impacto causó en la época de la Guerra Civil española (junto con las de los bombardeos): la del miliciano en el cerro Muriano (Córdoba) que captó Robert Capa con su cámara, ya que por primera vez se fotografió la muerte en directo. La Primera Guerra Mundial no dejó tantos y tan impactantes testimonios gráficos como los que se alumbraron en nuestra guerra, debido en parte a la censura (que solo permitía fotografiar soldados en las trincheras) y también a los avances técnicos de las nuevas cámaras recién inventadas (Leica y Cónax), pues lo permitían: eran capaces de disparar hasta 36 instantáneas sin

¹² Tomamos el dato de la web de grupo de investigación *El impacto de la Guerra Civil Española en la vida intelectual de Hispanoamérica*, MEC: HUM2007-64910/FILO; MCI: FFI2011-28618. Proyecto de Investigación del MEC. [http:// impactoguerracivil.blogspot.com.es/](http://impactoguerracivil.blogspot.com.es/) / (consultada por última vez el 6 de junio de 2016).

¹³ <http:// impactoguerracivil.blogspot.com.es/> (consultada por última vez el 6 de junio de 2016).

necesidad de cambiar el carrete. La foto de la muerte del miliciano de Robert Capa ha sido muy estudiada y analizada, se han vertido verdaderos ríos de tinta en torno a ella, en parte para analizar si se trataba de un fraude o no.

En cuanto a las fuentes hemerográficas, plantean el problema de la fiabilidad de las mismas, dado que la prensa y la radio (los dos medios de comunicación más populares y accesibles de la época) tuvieron, además de la normal función informativa, otra propagandística hacia dentro y hacia fuera de nuestras fronteras. Se buscaba además elevar la moral, tanto de los soldados en el frente como la de la población civil, que estaba sufriendo día a día las consecuencias del conflicto. Algo que tuvo como consecuencia que las noticias se *maquillaran*. Decía Julián Zugazagoitia, director del periódico *El socialista* de 1932 a 1937, que *la radio, incansable, difundía seguridades, amplificaba pequeñas victorias hasta convertirlas en acontecimientos decisivos, desmentía desgracias ciertas o las atenuaba*¹⁴. Esto también se puede aplicar a la prensa.

De manera que el investigador tiene que ser consciente de ello y como pauta metodológica no debe contrastar las fuentes bibliográficas con las hemerográficas, en todo caso con las archivísticas —si se encuentra la documentación para realizar ese contraste— pero no a la inversa. Las fuentes bibliográficas tampoco escapan a este tema de la veracidad, porque existe en ellas una gran diversidad en cuanto a la calidad y la fiabilidad de las mismas, lo que deja al investigador la penosa tarea de separar bien el grano de la paja. Todo el mundo tiene una idea de la Guerra Civil española, porque ha conocido testimonios de quienes la padecieron (generalmente algún familiar), aunque no hayan leído nada sobre el tema ni tengan conocimientos historiográficos sobre ella, por tanto:

*La guerra civil española, la peor tragedia experimentada por el país, ha venido a convertirse en una especie de gran escenario en el que han actuado todo género de actores, de visiones, de plumas y de intenciones. La guerra civil española ha sido desde siempre el gran escenario de la manipulación histórica, escenario en el que en ocasiones no han comparecido en manera alguna el personaje que habría de representar el papel de “verdadera explicación histórica”. A su “supuesta” historia han contribuido ya varias generaciones de testimoniantes, memorialistas, aficionados, exegetas y glosistas, especialista en marginalidades, sofistas y doctrinarios. En semejante batiburrillo, la investigación de la historia digna de tal nombre ha aparecido a veces, sin embargo, como una parcela más que no ha conseguido alzarse como la más creíble*¹⁵.

¹⁴ ZUGAZAGOITIA MENDIETA, Julián. *Madrid, Carranza 20*. Madrid: Editorial Ayuso, 1979, p. 11.

¹⁵ ARÓSTEGUI, Julio; GODICHEAU, François (eds.). *Guerra civil. Mito y leyenda*. Madrid: Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2006, pp. 19-20

Como pauta metodológica, se hace absolutamente indispensable informarse bien sobre el autor del libro o del artículo que se va a leer para situarlo en las coordenadas necesarias para su asimilación crítica, porque es, por lo general, un material altamente ideologizado; como lo fue la propia contienda. También es importante el momento histórico en el que se escribe un determinado libro o artículo sobre la Guerra Civil, porque está muy condicionado por las circunstancias que se dan dentro del mismo. Así durante el franquismo solo hubo una versión sobre la Guerra Civil la de la *gran cruzada de liberación del terror rojo*. No hubo en realidad ninguna historiografía crítica ni disidente. Finalizado el franquismo, llegó el *pacto de silencio* de no despertar los fantasmas de la Guerra Civil para no poner el peligro la joven democracia. En los años 80 y 90 del siglo pasado se cumplió el cincuentenario y el sexagenario de la Guerra Civil y se organizaron muchos congresos y surgió mucha bibliografía, que recogía la información inédita que guardaban los archivos españoles, recién reestructurados. En la época actual, nos encontramos dentro del paradigma de la reivindicación de la memoria o memorias —memoria histórica, memoria colectiva y memoria común— de un acontecimiento dramático como lo fue la propia contienda y su represión posterior; y también nos movemos dentro de un escepticismo crítico, un relativismo, que afecta a todas las disciplinas científicas, al igual que a la Historia.

Otra de las dificultades que presenta este particular material bibliográfico e iconográfico es la imposibilidad de que no deje una huella en el investigador que lo maneja, por muy objetivo o distante que se quiera permanecer ante lo que lee y ve. Es estar cara a cara con lo peor que el ser humano es capaz de hacerle a otro ser humano. En el caso de nuestra disciplina de estudio, las guerras son y serán —además de la muerte y el dolor que causan— las mayores responsables de la destrucción del patrimonio bibliográfico. De tal manera que, tanto por elección propia de un tema específicamente relacionado con la Guerra Civil española, como por necesidad —cuando forma parte de la historia del objeto de estudio, como el caso de la Casa de Velázquez— hay que profundizar en este lado oscuro de la condición humana y pagar el peaje emocional que ello conlleva. Todo lo descrito ha confluído en el manejo de este tipo particular de bibliografía para esta investigación. Lo seleccionado entre la enorme cantidad de posibilidades representa un tesoro único, obtenido con gran esfuerzo, del que se hace alarde en todo momento, aun a riesgo de resultar farragoso: se reconoce el mérito de otros y se les homenajea, detallando la procedencia de la información e incluyendo las palabras citadas como parte de la narración propia, pero con el uso diferenciador de otra tipografía, la cursiva. Entre todos los modos de citación se ha elegido UNE (ISO 690 y 690-2) por ser el más clásico, el enraizado en la tradición hispánica, más que otros usos —hoy más extendidos (Harvard)— pero más extranjerizantes.

Se ha puesto especial hincapié en reconocer la autoría de las fotografías —cuando se ha sabido— y en la fuente de procedencia de las mismas, consignadas ambas en los pies de foto. No siempre hemos encontrado las fuentes en las monografías que hemos consultado y que incluían fotografías para ilustrar sus textos, sin especificación alguna o errónea, según los casos.

Por último, la metodología con la que se ha configurado esta tesis doctoral ha tenido muy presente en todo momento un ideal en el que la información contenida sea siempre pertinente, huyendo de los grandes marcos histórico-teóricos y de la acumulación de datos *per se*, como manera de justificar la investigación en sí. Se ha pretendido contextualizar al máximo todo el material expuesto y restringir todo lo incluido al objeto y a los objetivos que se han fijado al inicio de la misma, pero buscando también una compensación entre las partes (capítulos) de la tesis en cuanto a la extensión y profundidad de los asuntos tratados en ellas. Esta orientación a la aportación, en definitiva, a los resultados implica una toma constante de decisiones sobre lo que incluir o excluir y una inevitable brevedad en el desarrollo del conjunto que sigue una línea argumentativa de la que no se desmarca, en la que no sobra nada, pero tampoco falta. Hacemos nuestras las palabras sobre metodología de la investigación de un gran hispanista francés Joseph Pérez, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá de Henares y Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales en 2014, que fue director de la Casa de Velázquez entre 1989 y 1996:

En cuanto a la confusión entre ciencia y erudición debo decir que no todo se reduce a acumular datos, aunque sean inéditos. Esta es una tarea previa, imprescindible, necesaria pero insuficiente: debe conducir a otra etapa, la verdaderamente científica: la interpretación, la explicación del pasado a la luz del material recogido. Como decía el matemático francés Poincaré a principios de este siglo, la erudición es un montón de piedras o ladrillos que va a servir para la construcción; según la manera de ordenar este material y la claridad del mismo el resultado será una humilde choza, una casa elegante o un soberbio palacio. En algunos casos concretos creo notar, tanto en España como en Francia, un afán por recoger datos y publicarlos, pero un afán que se ve frustrado o le deja a uno frustrado porque no se ve bien qué se pretende demostrar o si se quiere demostrar algo¹⁶.

Nos adscribimos a este planteamiento metodológico no solo por convencimiento, sino también por ser típico del hispanismo francés, corriente historiográfica a la que puede adscribirse esta tesis doctoral por tener como centro de la misma a la Casa de Velázquez, cumbre del hispanismo francés en España.

¹⁶ “El profesor Joseph Pérez. Un historiador director de la Casa de Velázquez” en *Historia Contemporánea*, 1990, n.º. 3, pp. 141-147.

1.4. Estado de la cuestión. Fuentes

En este apartado incluimos las publicaciones sobre la historia de la Casa de Velázquez que han hecho alusión al episodio de la Guerra Civil y que han sido parte de las fuentes de información para la elaboración de esta investigación. Empezamos mencionando una monografía fundamental que ha sido de capital importancia: *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*¹⁷, del hispanista francés y profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de la Sorbona de París Jean-Marc Delaunay. Este libro, publicado por la propia Casa de Velázquez en 1994, es el único que recoge de forma exhaustiva la historia de esta institución desde 1895 hasta 1979. Prolijo en acopio de documentación extraída de 128 archivos franceses y españoles, pesa sobre todo la información relativa a la política cultural exterior de Francia, a la relación entre las instituciones privadas y públicas, científicas o artísticas que la desarrollaron y a los agentes de seis regímenes políticos sucesivos que la llevaron a cabo, haciendo especial hincapié en los directores de la Casa de Velázquez. Incluye también una enorme cantidad de referencias bibliográficas y de testimonios orales de los descendientes de los directores, a los que tuvo la oportunidad de entrevistar. Es un libro denso, bien fundamentado —resume en 670 páginas la Tesis de Estado del propio Delaunay defendida en 1988 en París— de difícil lectura por los saltos temporales en la narración —a pesar de la división cronológica de las partes— y por las alusiones irónicas y medio veladas a asuntos muy concretos de la historia y de la cultura francesa del siglo XIX y XX para los que se necesita un conocimiento muy profundo de este contexto para su comprensión.

Con vocación más divulgativa la Casa de Velázquez publicó en 2006 *Memoria gráfica 1928-2003. 75 Aniversario de la Casa Velázquez*¹⁸, con el objeto de conmemorar el septuagésimo aniversario de la inauguración de esta institución justo cuando se cumplía ese aniversario: el 20 de noviembre de 2003. Como dice su prólogo *este conjunto de fotografías, presentadas en orden cronológico, es ante todo el álbum de familia* que reúne diversos hitos de la historia de esta institución. No pretende ser exhaustivo en su recorrido desde 1928 a 2003. En ella la aportación gráfica tiene un peso específico, frente al breve texto bilingüe (francés/español) que le acompaña. Adolece de una gran deficiencia: no especifica la fuente ni la autoría del material gráfico seleccionado. Va acompañado de un CD que incluye un concierto con composiciones de antiguos alumnos de la Casa que tuvo lugar en el marco de esta conmemoración.

¹⁷ DELAUNAY, Jean-Marc. *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*. Madrid: Casa de Velázquez, 1994, 670 pp.

¹⁸ CASA DE VELÁZQUEZ. *Memoria gráfica 1928-2003. 75 Aniversario de la Casa Velázquez*. Madrid: Casa de Velázquez, 2006, 182 pp.

Para finalizar el recorrido de las publicaciones de la Casa de Velázquez que han abordado su propia historia como institución debemos incluir el *Annuaire: 1909-1978 / Casa de Velázquez*, publicado en 1979, que en lo relativo a la Guerra Civil española (p. V) recoge la idea de la devastación y de la pérdida patrimonial, en apenas unas líneas, aparecida en dos publicaciones anteriores: la del artículo de Marcel Troulay “La bibliothèque de la Casa Velázquez”, publicado en *Bulletin des Bibliothèques de France* en 1974, y el de Henri Terrase “La Casa de Velázquez: sa fondation et son histoire” en *Revue de l'Enseignement Supérieur* en 1959. En ambas solo se mencionaba la destrucción total de la biblioteca, sus archivos y sus registros¹⁹.

Otras publicaciones de acuñación muy reciente centradas en la Guerra Civil española con respecto a la Casa de Velázquez nos indican que la destrucción patrimonial por conflicto bélico es un ámbito de investigación y conocimiento muy reciente, pero que está cada vez más en alza y que tiene su espacio y consideración a nivel nacional e internacional. La primera obra enmarcada en esta línea de investigación que queremos mencionar es una ponencia en un congreso internacional que tuvo lugar en Austin (Texas, EE.UU) en agosto de 2012. Fue presentada por Axelle Gagnard, conservadora de la Biblioteca Casa de Velázquez de Madrid, con el título *A European Library in wartime: the French Casa de Velázquez of Madrid during the Spanish Civil War and WW2* en la que se abarcaba la destrucción patrimonial de Francia en España con la destrucción de la Casa de Velázquez durante la Guerra Civil española y en la propia Francia durante la II Guerra Mundial. Se vinculan así las dos guerras de la que la nuestra fue antesala. La comparativa con otros conflictos para sacar pautas comunes, patrones de destrucción patrimonial es una línea de investigación que tiene un buen augurio en el futuro próximo. Un buen ejemplo de ello fue el Congreso Internacional *Paisajes de guerra: huellas, reconstrucción y patrimonio (1939-2000)* que tuvo lugar del 6 al 8 de mayo de 2015 en la Casa de Velázquez. Desgraciadamente no hubo ninguna comunicación que tratara la destrucción patrimonial de la institución anfitriona, a pesar de incidir varias ponencias sobre la Ciudad Universitaria durante la Guerra Civil, como paisaje de guerra paradigmático²⁰; pero se abordaron otros conflictos bélicos, sus consecuencias y los planteamientos para la reconstrucción en parangón con la Guerra Civil española.

¹⁹ Las citas textuales extraídas de estos dos artículos a las que nos referimos se encuentran en las páginas 164 y 165 (capítulo IV) de esta tesis doctoral.

²⁰ Algunas de estas ponencias son accesibles en la dirección:
<https://www.casadevelazquez.org/es/inicio/novedad/paisajes-de-guerra/> (consultada por última vez el 6 de junio de 2016).

Paralelamente a este congreso hubo una exposición en las instalaciones del Museo del Traje titulada, *Paisajes en la guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid* con gran éxito y prorrogada en el tiempo, en el que se analizaba la destrucción de la Universitaria y la reconstrucción posterior de sus edificios, mostrando a través de la fotografía el antes y el después. En el catálogo de esta exposición²¹ (pp. 130-131) aparece la Casa de Velázquez, mostrando una fotografía del año 1939, en la que aparece derruida, y otra del año 2015 en la que aparece con el aspecto de hoy en día. Ambas fotografías están tomadas desde el mismo ángulo: fachada norte y lateral del edificio con la torre sur y estatua ecuestre de Velázquez²².

Este catálogo se hizo con la colaboración de Leyre Mauleón Pérez, que es autora de un trabajo inédito del año 2013 titulado: *La Casa de Velázquez antes, durante y después de la Guerra Civil*. El punto de vista es muy técnico, pues se trata de un trabajo de 51 páginas para el proyecto de investigación *Dibujo y Documentación de Arquitectura y Ciudad* de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid²³. En él, basándose en cálculos volumétricos realizados sobre fotografías —pues no se dispuso de los planos originales— se aborda el primer proyecto arquitectónico de la Casa de Velázquez, su destrucción y la reconstrucción posterior, haciendo hincapié en las diferencias con respecto al proyecto arquitectónico originario.

Cerramos este capítulo de las fuentes bibliográficas fundamentales para la configuración de esta tesis doctoral con tres libros sobre la Guerra Civil española que inciden en lo sucedido durante la contienda en la Ciudad Universitaria:

- El primero, y cronológicamente más antiguo, se titula *Frente de Madrid*, de José Manuel Martínez Bande²⁴, recoge lo más significativo del conflicto desde los ecos que llegan a la capital de la gesta de los sublevados en el Alcázar hasta el paso del Manzanares y el comienzo del asedio de Madrid. Termina este libro con un elenco de documentos históricos, dos de ellos muy interesantes que se han incluido en los anexos 3 y 4 de esta tesis doctoral.

²¹ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina. *Paisajes de una guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid*. Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, 2015, 143 pp.

²² La imagen del año 1939 es del fotógrafo francés Albert Louis Deschamps —nº 1003 del archivo fotográfico de este fotoperiodista conservado en el Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca)— que hemos incluido con el número de figura 47 de la página 146 de esta tesis doctoral.

²³ MAULEÓN PÉREZ, Leyre. *La Casa de Velázquez antes, durante y después de la Guerra Civil*. 2013, 51 pp. (Trabajo inédito incluido dentro del grupo de investigación “*Dibujo y Documentación de Arquitectura y Ciudad*”, dirigido por Javier Ortega Vidal, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid).

²⁴ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *El frente de Madrid*. Barcelona: Luis de Caralt Editor, 1976, 268 pp.

- El segundo, también del mismo autor, titulado *La marcha sobre Madrid*²⁵ es un libro mucho mejor documentado, que abandona la redacción novelística del anterior libro para adentrarse de forma más histórica en el periplo bélico que recorren los sublevados desde el alzamiento hasta el asalto a la Universitaria. Son muy destacables por didácticos los mapas y croquis de avance de las tropas sublevadas. Se observa un mayor esfuerzo de objetividad en el trato dado a los contrincantes, sobre todo en la figura de Vicente Rojo.
- El tercero de estos libros, y más reciente de todos, *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria* de Fernando Calvo González-Regueras²⁶, es el único libro prolijo en datos, mapas, fotografías, citas textuales y fuentes sobre la contienda bélica en este frente de Madrid. Es el que más información ha dedicado al paso de la guerra por la Casa de Velázquez (pp. 236-239). Adolece de tener una visión claramente favorable a los sublevados.

A parte de estas fuentes bibliográficas se han utilizado otras archivísticas y hemerográficas. No se ha empleado información procedente de páginas web sobre Guerra Civil de una y otra tendencia por considerarlas partidistas y poco fiables. Internet se ha usado básicamente para la localización de bibliografía en catálogos *on line* de bibliotecas, para la obtención de artículos y monografías de repositorios (preferentemente *eprints* de la Universidad Complutense y Dialnet) o de buscadores (Google) y para alguna fotografía ilustrativa. Persée (*Portail de Revues en Sciences Humaines et Sociales*) ha sido de gran ayuda para obtención de artículos de revistas francesas y, en menor medida, la Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa (Hispana) para artículos de tema militar. El portal de PARES (Portal de Archivos Españoles del Ministerio de Cultura) ha sido otra de las fuentes más consultadas, pues es la puerta de acceso para archivos como el Archivo General de la Administración o el Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca), de los que se ha obtenido información muy valiosa. Las hemerotecas digitales de la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica y la de los periódicos *ABC* y *La Vanguardia* han sido las piedras angulares para la extracción de información textual y gráfica de la época, tanto del periodo de ideación, construcción e inauguración de la Casa de Velázquez, como del relativo a la Guerra Civil española.

²⁵ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *La marcha sobre Madrid. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España. Número 1*. Madrid: Librería San Martín, 1982, 373 pp.

²⁶ CALVO GONZÁLEZ-REGUERAS, Fernando. *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*. Madrid: Ediciones La Librería, 2012, 467 pp.

1.5. Estructura del trabajo

La estructura general de toda esta investigación responde al esquema que la Facultad de Ciencias de la Documentación expone en su página web²⁷, el cual incluye: portada, dedicatoria (optativa), resumen, abstract, capítulo de metodología (introducción, objeto y objetivos de estudio, metodología, estado de la cuestión y estructura del trabajo), capítulos de desarrollo, conclusiones y recomendaciones, bibliografía, índices y anexos. En nuestro caso esta investigación abarca seis capítulos en total: uno dedicado a las cuestiones metodológicas, cuatro capítulos de desarrollo y uno final que recoge las conclusiones y recomendaciones. Cierra esta investigación la bibliografía, un índice de figuras y cinco anexos.

El primero de los capítulos está dedicado, como hemos dicho, a las características técnicas que definen esta investigación: el propósito del investigador, el interés de este estudio, el objeto mismo de la investigación, los objetivos generales y específicos, la metodología empleada y un breve estado de la cuestión de los libros de consulta que han sido básicos para llevarla a cabo con una mención a las fuentes archivísticas y hemerográficas utilizadas. El segundo recoge una breve historia de la Casa de Velázquez, muy necesaria para conocer en toda su dimensión el esfuerzo para ponerla en marcha y llevarla a término, además de la inversión económica que supuso. Este esfuerzo hizo más dramática su destrucción durante la contienda, por tanto abarcar esta breve historia desde la ideación con motivo de la visita de los académicos franceses a España en mayo de 1916, el proyecto de ley, la ceremonia de colocación de la primera piedra hasta los festejos de la inauguración de la Casa de Velázquez en noviembre de 1928, es un preámbulo imprescindible para comprender mejor el significado en toda su dimensión de la destrucción posterior.

El tercer capítulo se consagra a lo sucedido en la Casa de Velázquez durante la Guerra Civil en la Batalla de la Ciudad Universitaria, después se realiza una reflexión sobre el significado de la Batalla de Madrid dentro del conflicto bélico y se termina con un análisis de una selección de fotografías de la Casa de Velázquez durante la Guerra Civil española, vinculada a la actividad del frente de la Ciudad Universitaria en lo relativo a la guerra de minas, la fortificación de posiciones y el final de la contienda. El cuarto capítulo está dedicado a las consecuencias en términos de destrucción patrimonial que tuvo el paso de la Guerra Civil por esta institución: destrucción del archivo y de la biblioteca, de la Puerta de Oñate, de la estatua ecuestre de Velázquez y la

²⁷ El documento mencionado se encuentra en la dirección https://documentacion.ucm.es/data/cont/docs/15-2015-01-15-aspectos_formales_tesis.pdf (consultado por última vez el 6 de junio de 2016).

interrupción de su actividad, poniendo como ejemplo paradigmático la investigación y las excavaciones arqueológicas, que se suspendieron hasta los años sesenta del pasado siglo.

El quinto capítulo es una comparativa entre la reconstrucción de la Ciudad Universitaria y la Casa de Velázquez, una vez que la Guerra Civil española terminó en el frente de la Ciudad Universitaria. La diferencia fundamental radica en la prontitud con la que se hizo la primera y la postergación con la que se hizo la segunda, debido a la participación de Francia en la II Guerra Mundial y la penosa posguerra posterior, que retardó la reconstrucción de la Casa de Velázquez. Termina esta investigación con un capítulo de Conclusiones y Recomendaciones, y cuatro anexos que se ha juzgado oportuno incorporar:

- El primero de ellos es un análisis en la prensa de la época que refleja la importancia que se le dio a la inauguración en la Casa de Velázquez el día 21 de noviembre de 1928 en distintos diarios españoles.
- El segundo recoge una transcripción de la orden operacional nº 15 del general franquista Fernando Varela, en la que se detallaba el plan de ataque con el que el ejército sublevado perpetró el asalto a la Ciudad Universitaria. Hemos considerado importante incluirlo para que se pueda valorar el detalle con el que toda la operación estaba prevista y si fue de transcendencia o no el que el ejército republicano supiera con antelación dicha información. Por ello es importante conocer el texto en sí.
- El tercero es otro documento militar que recoge el paso del Manzanares por las tropas sublevadas, firmado por el Teniente Coronel Fernando Delgado Serrano; documento fundamental para saber cómo los protagonistas del asalto relataban su propia gesta.
- El cuarto anexo recoge otro documento militar: un informe de la penetración en la Ciudad Universitaria por las tropas sublevadas también firmado por el Teniente Coronel Fernando Delgado Serrano, que como el anterior, también supone un documento de primera mano para saber cómo se interpretó el asalto a la Ciudad Universitaria por sus protagonistas y además complementa la información bibliográfica aportada desde el lado republicano.
- El quinto y último de los anexos es un breve álbum fotográfico que recoge en imágenes una cronología de la destrucción de la Casa de Velázquez. Se ofrece como un complemento visual al capítulo de las conclusiones que recoge la tesis a este respecto.

CAPÍTULO II

La Casa de Velázquez en su historia (1916-1936)



Figura 4. La Casa de Velázquez de Madrid en el año 1928. *La Esfera*, 24 de noviembre de 1928

2.1. El origen: la visita de los académicos franceses en mayo de 1916

La cuestión historiográfica sobre la existencia del hispanismo francés y su origen, es decir, sobre el interés académico por la lengua y la cultura hispánicas por parte de los humanistas galos se podría resolver diciendo que: *los franceses se han interesado por la historia de territorios más o menos lejanos llevados por el afán colonialista, particularmente en África o en Asia, pero el factor más eficiente de este impulso radica en una concepción universalista de la cultura, concepción que tiene a difundir los valores afirmados por la Revolución de 1789 y desarrollados por la República a partir de 1875*²⁸. De forma que, dentro de este marco conceptual, el hecho de que haya un hispanismo en Francia no es algo excepcional, aunque desde la perspectiva hispánica pudiera parecerlo.

Estos aspectos tan enraizados y profundos en la cultura francesa (universalismo y colonialismo) no fueron las causas directas de la ideación y la creación de la Casa de Velázquez, sino la política cultural francesa desplegada en la época en la que ambas se gestaron, que intentó contrarrestar la influencia alemana en España: a principios del siglo XX Francia y Alemania eran rivales políticos (se disputaban la hegemonía cultural de la Europa occidental) y adversarios militares (en el contexto bélico de la I Guerra Mundial). Si se reforzaban los lazos diplomáticos franco-españoles, Francia se aseguraba la neutralidad española y el avituallamiento de productos agrícolas e industriales y de mano de obra, algo de vital importancia en aquel entonces para decantar la guerra a su favor.

La cultura fue el vehículo que se estimó más adecuado y oportuno para ello, pues hacía bascular ligeramente a España hacia la postura de los aliados en el conflicto bélico, sin aparentemente perjudicar la neutralidad española. Cuestión peliaguda, que se vivió en nuestro país de forma enconada, ya que hubo una polarización intensa en la España de la época entre los aliadófilos (partidos políticos liberales e intelectuales de izquierda) y los germanófilos (ejército, iglesia y partidos políticos conservadores). La élite social, en general, se decantó por Alemania. La corona española quedó dividida entre la reina madre —de origen austriaco— y su corte favorable a Alemania; y el rey Alfonso XIII, casado con una inglesa, partidario de los aliados y sintiendo especial simpatía por Francia, que resultó capital para el proyecto *Casa de Velázquez*.

²⁸ GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (ed.). *La historia moderna de España y el hispanismo francés*. Madrid: Marcial Pons Historia; Universidad de Castilla-La Mancha, Facultad de Humanidades de Albacete, 2009, p. 11.

La cultura fue entendida en términos académicos y universitarios del más alto nivel, pues se consideraba que para el desarrollo de una buena amistad internacional era imprescindible la participación de ambos gobiernos. Se aprovecharon las estructuras organizativas ya creadas por las dos universidades meridionales francesas de larga trayectoria hispanista que se disputaban su cuota de influencia académica en la península Ibérica: la de Toulouse y la de Burdeos. Dejando a un lado las fundaciones —como la *Société de Correspondance Hispanique* en Burdeos en 1897— o las cátedras en distintas universidades francesas —como la primera de Lengua y Literatura española en Toulouse en 1886—, las estructuras organizativas más importantes fueron:

- La Unión de Estudiantes Franceses y Españoles. Fundada por la Universidad de Toulouse, fue creada para la enseñanza del español a franceses y del francés a españoles. Fue dirigida por Ernest Merimée, primo de Prosper, el autor de *Carmen*.
- La Escuela de Altos Estudios Hispánicos. Creada por iniciativa de la Universidad de Burdeos en 1909, tenía como objetivo acoger estudiantes franceses que hacían su doctorado sobre temas de la cultura española. Estaba bajo la dirección de Pierre Paris.
- El Instituto Francés. Fundado en 1913, acogió físicamente a las otras dos instituciones en su recién creada sede de la calle Marqués de la Ensenada.

Esta cooperación se quiso ampliar institucionalmente con una apuesta más ambiciosa, vinculada al terreno de una disciplina que ya jugó un papel importantísimo en la rivalidad franco-alemana: la arqueología, pues Alemania también era una gran potencia en esta materia. A Francia *le faltaba* en España una institución como la Escuela de Atenas (1846) o la Escuela de Roma (1874). Justo en el momento en el que existía la máxima tensión franco-alemana, el país galo traía a colación su magno proyecto colonialista de unir bajo su hegemonía en investigación arqueológica a las antiguas culturas mediterráneas más importantes asentadas en España, Italia y Grecia, realizando importantes excavaciones en todos estos países. A las citadas Escuelas se podrían añadir también el Instituto Francés de Arqueología del Cairo (1879) y la Escuela Francesa de Extremo Oriente (1898) que completaban una vasta extensión geográfica y cultural a cargo del país galo. Desde el principio todas ellas han dependido del Ministerio de Instrucción Pública, antecesor del actual Ministerio de Educación Nacional, salvo la escuela Francesa de Extremo Oriente que estuvo algún tiempo bajo la tutela del Ministerio de Colonias.

La Casa de Velázquez (1928), la última de las grandes escuelas francesas en el extranjero y la única creada en el siglo XX, *se diferencia de las anteriores porque tiene dos secciones, una artística y una científica. Este singular perfil es consecuencia de las peculiaridades de su gestación durante la guerra mundial, y del papel relevante de la Academia de Bellas Artes de París en su fundación.* () Además, la creación relativamente tardía de la Casa de Velázquez *facilitó su progresiva apertura al conjunto de las ciencias sociales, casi desconocidas de sus predecesoras*²⁹.

Todas estas escuelas francesas foráneas comparten la utilización de la cultura, especialmente en su vertiente arqueológica, como arma estratégica para cimentar la geopolítica y los intereses de Francia en distintos países extranjeros en detrimento de sus adversarios: la de Atenas sirvió para frenar la influencia británica en Grecia; la del Cairo para mantener la presencia francesa en la región, sometida también a una potente influencia británica; la de Roma para limar asperezas con Italia por la hegemonía en Túnez; la de Extremo Oriente para apoyar sus intereses en Indochina y la de Madrid para reducir la influencia germana en España, en el contexto bélico de la I Guerra Mundial.

La germanofilia española había avanzado considerablemente en España en los años anteriores a la Gran Guerra: los estudiantes universitarios españoles iban a estudiar a las prestigiadas universidades (Berlín, Marburgo, Jena) y los estudiantes universitarios alemanes venían a estudiar a España. La filosofía germana estaba muy bien valorada y se traducían a los grandes autores alemanes como Hegel. Las publicaciones sobre temas culturales alemanes aumentaban. La prensa española era, en general, más partidaria de Alemania y el ejército español admiraba la disciplina y eficacia del prusiano. La iglesia católica confraternizaba más con un país como Alemania, no católico por ser luterano en su mayoría, pero más religioso que el vecino francés, por ser más tendente al laicismo. Había que actuar con rapidez para cambiar las tornas.

²⁹ GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (ed.). *La historia moderna de España y el hispanismo francés*. Madrid: Marcial Pons Historia; Universidad de Castilla-La Mancha, Facultad de Humanidades de Albacete, 2009, p. 11. Este perfil singular también es consecuencia del peso específico que tuvo la figura de Pierre Paris en la concepción de la futura Casa de Velázquez (que incluyó el nombre de la institución): él era el director de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos y el que más interés tenía en que la actividad de su escuela y su sede se trasladaran al nuevo edificio de La Moncloa en cuanto estuviera listo, porque bien pronto este reputado arqueólogo francés acumularía en su haber la dirección de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, del Instituto Francés y de la Casa de Velázquez desde 1926 hasta su muerte en 1931; a la que habría que sumar la dirección de la *Office de l'Enseignement Français à l'Étranger* de la Embajada de Francia, desde la creación de la misma en 1915.

Se hacía necesario enviar cuanto antes a España una delegación o comisión académica en visita oficial de Estado que fomentara este acercamiento. En 1916 las ofensivas de los aliados estaban consiguiendo victorias en la Batalla de Verdún. Portugal entró en combate a favor de los aliados, por tanto España corría el riesgo de quedarse aislada; por ello el momento para recibir a los académicos franceses era propicio. Pierre Imbart de La Tour fue quien propuso Jefe del Servicio de Propaganda del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, Philippe Berthelot, enviar esa misión intelectual a España, país que se consideraba estratégico, tanto por su situación geográfica como por su riqueza, y con quien interesaba mantener relaciones culturales, económicas y políticas.

Imbart de La Tour haría los preparativos oportunos con Pierre Paris, al que visitó en España para entrevistarse con él. Eligieron a Étienne Lamy, Henri Bergson, Camille Saint-Saëns, Edmond Rostand y Francis Charmes. Por razones de salud los dos últimos rehusaron el ofrecimiento y fueron sustituidos por Edmond Perrier y Charles-Marie Widor, quien dudaba de la utilidad de la misión y no conocía España, pero que aceptó por la insistencia de Imbart de La Tour y el prestigio de los que formaban la misión. Les acompañaban Pierre Paris y Maurice Legendre, este último en calidad de Secretario de la misión, que tuvo que pedir un permiso de un mes para abandonar el frente, en el que combatía con el grado de teniente.

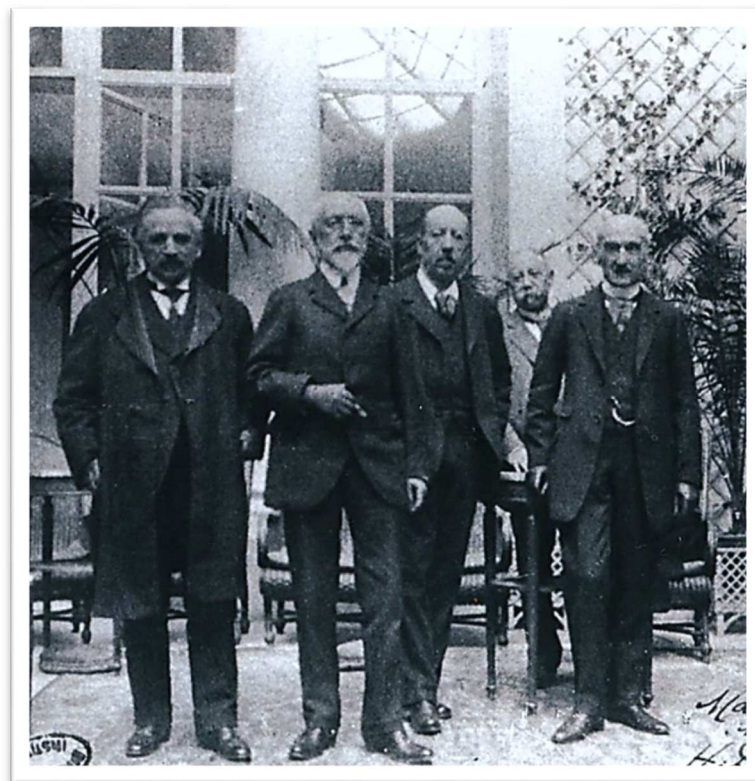


Figura 5. Los académicos franceses en el Hotel Palace de Madrid en 1916.
Biblioteca del Instituto de Francia

Llegaron a España en tren vía Irún el 27 de abril de 1916. Alemania receló y protestó por la visita³⁰. San Sebastián fue la primera ciudad que visitaron y después Burgos. Llegaron a Madrid el 30 de abril por la noche, se alojaron en el Hotel Palace y fueron recibidos por el Presidente del Consejo el Conde de Romanones, reconocido francófilo. Sus conferencias en el Ateneo de Madrid —entidad impulsora de la visita de los académicos— especialmente las de Henri Bergson sobre el alma humana y la personalidad fueron un rotundo éxito. Charles-Marie Widor expresó su admiración por el rico arte español y por la necesidad de que los jóvenes artistas franceses vinieran a España a completar su formación en Italia: *Comment se fait-il qu'après leur séjour à la villa [Médici], nos pensionnaires reviennent directement à Paris, ignorant Velázquez, Goya, les Titien, les portraits du Prado ?*³¹. Esta idea de la residencia de estudiantes franceses en territorio español fue puesta en conocimiento de Alfonso XIII en una audiencia que tuvo lugar el 8 de mayo en el Palacio Real. El Rey manifestó inmediatamente su acuerdo, viendo las posibilidades de internacionalización de la cultura española: *Si vuestros pintores, arquitectos, intelectuales vienen aquí las otras naciones les imitarán*³².

El terreno lo eligió el rey en persona en La Moncloa. Francia correspondió a esta generosa donación ofreciendo un espacio igual en París para elevar otra Academia española en Francia. Un año más tarde, el 18 de diciembre de 1917, Imbart de la Tour y Pierre Paris visitaron el terreno cedido en La Moncloa y que les mostraron el Duque de Alba, el ministro de Instrucción Pública y Mariano Benlliure, en calidad de responsable de la Dirección de Bellas Artes.

Pierre Paris aportó la idea de unir en esa residencia tanto a los estudiantes de arte como a los de humanidades, y de denominar a esta nueva institución en ciernes *Casa de Velázquez*, no solo por hacer honor al gran pintor español —dado que se trataba de una Academia de Bellas Artes dedicada enteramente al arte español— sino también por la leyenda que circulaba sobre el emplazamiento de la misma, ya que al ser que éste era el lugar al que Diego de Velázquez acudía montado en su caballo para alejarse del mundanal ruido, y en el que situaba su caballete para admirar y después reproducir en los fondos de sus retratos el paisaje con vistas a la Sierra de Guadarrama y a El Pardo que se apreciaba desde el lugar.

³⁰ Lo hicieron mediante una misiva cuando la delegación fue recibida por segunda vez por el Conde de Romanones después de la audiencia real. En general el Gobierno español y la Monarquía intentaron que el recibimiento de la delegación fuera frío para no comprometer la neutralidad de España, frente a la calurosa acogida de los intelectuales de izquierdas, tanto del Ateneo como de la Residencia de Estudiantes, que compensó en cierta manera el distanciamiento oficial. La prensa también se posicionó: los diarios conservadores de provincias fueron muy críticos con la visita de los académicos franceses, mientras que los periódicos de la capital se limitaron a dar cuenta objetiva de los movimientos de la delegación por España (la visitas a Toledo, varias capitales andaluzas —Sevilla, Granada y Córdoba— Salamanca y Oviedo) y de su actividad intelectual.

³¹ WIDOR, Charles-Marie. “La Casa Velasquez”. *Revue Internationale de l'Enseignement*, tomo nº 80, París, 1929, p. 12.

³² Idem.

Como balance de esta misión diplomática se puede decir que a partir de esta visita de los académicos franceses *se institucionalizaron los contactos, creando comités permanentes hispano-franceses y encuentros periódicos (la Semana Española 1919 y la Semana Francesa de 1920). Pese a la evidente francofilia de la mayoría de los intelectuales españoles (Azaña, Altamira, Menéndez Pidal, Castro), la aproximación cultural franco-española no prosperó excesivamente, aunque hubo logros tan positivos como la Casa de Velázquez*³³.

Entre las causas por las que no prosperó esta aproximación cultural franco-española, a pesar del empeño que pusieron sus protagonistas y el amparo de las altas instituciones francesas y españolas, están:

1. La subordinación de la aproximación cultural a los intereses políticos y económicos franceses y el control ejercido por las autoridades diplomáticas, especialmente el Ministerio de Asuntos Exteriores francés (*Quai d'Orsay*) en vez de haberlo ejercido las autoridades culturales y académicas en exclusiva.
2. La desigualdad de las relaciones que se establecieron desde el principio entre ambos países, existiendo una supremacía de Francia sobre España —cuando la aspiración inicial fue de completa bilateralidad— lo que provocó la falta de colaboración por parte española.
3. Los fines propagandísticos mal disimulados, que tuvieron como resultado el alejamiento o la indiferencia de los sectores liberales españoles, en principio, los que podían ser más afines al acercamiento cultural franco-español.

De manera que *el intento de aproximación acabó fracasando a mediados de los años 20 () De este intento frustrado las principales beneficiarias fueron las instituciones hispanistas instaladas en España. Las subvenciones oficiales crecieron en una proporción muy elevada, a pesar de la crisis del franco, de acuerdo con la importancia que para el interés nacional se daba a su labor*³⁴. Las instituciones beneficiadas fueron los institutos franceses de Madrid y Barcelona, la red de centros escolares franceses de toda la Península, la Escuela de Altos Estudios Hispánicos y, naturalmente, la Casa de Velázquez.

³³ GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. “Reflexiones sobre el hispanismo francés” en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (ed.). *La historia moderna de España y el hispanismo francés*. Madrid: Marcial Pons Historia; Universidad de Castilla-La Mancha, Facultad de Humanidades de Albacete, 2009, p. 45.

³⁴ NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio. *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. 419.

2.2. El proyecto de ley: aprobación y desarrollo

La Casa de Velázquez, para que tenga carácter meditado, debe levantarse en La Moncloa, y deben dar sus balcones a lontananza y al paisaje que se apetecían. En otro lado, no será tan profundamente la Casa de Velázquez, será otra cosa, la “Casa de Tócame Roque”, el “Colegio Nuevo”, la “Casa Triste”, cualquier cosa.

Ramón Gómez de la Serna, *El Sol*, 19 de abril de 1923

La institución denominada *Casa de Velázquez* fue creada legalmente, mediante el Real Decreto de 22 de octubre de 1918, dictado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Sección de Construcciones y Monumentos). Este Real Decreto se vio complementado con la Ley de 17 de abril de 1920, que fue publicada en la *Gaceta de Madrid* el 18 de dicho mes y año (nº 109, página 194). Ambos quedaron derogados cuando el 22 de mayo de 1919 se promulgó un proyecto de ley, con texto prácticamente idéntico, que se votó y aprobó en el Congreso de Ministros, presidido por Eduardo Dato, el 13 de abril de 1920. Fue refrendado por Alfonso XIII el 16 de abril de 1920.

El texto de este proyecto de ley —muy breve en extensión, formado tan solo por cinco artículos más uno final— fue publicado en el *Diario de las Sesiones* de la Cortes del Congreso de los Diputados (nº 107, apéndice I). En él se especificaba que el terreno de 21.600 metros cuadrados en la finca denominada *Moncloa* se cedía a Francia únicamente en usufructo, de manera gratuita y por tiempo ilimitado, con el único fin social de construir una Academia-Residencia de Bellas Artes, similar a las establecidas por el país galo en Roma y Atenas.

En caso de que el fin de esta institución fuera cambiado en el transcurso del tiempo o desapareciera como tal, el Estado español se reservaba en derecho de clausurarla e incautarla, sin lugar a ninguna indemnización. Esta nueva institución llamada *Casa de Velázquez*, y dependiente de la Academia de Bellas Artes de París, asumía todos los gastos de su edificación y sostenimiento, pero estaba libre de todo tipo de cargas fiscales y tributarias. Tenía plena personalidad jurídica bajo la supervisión de los gobiernos francés y español. Los pensionados franceses allí residentes estaban obligados a cumplir con las normas de extranjería que España estableciese, y los pensionados españoles las que, por su parte, estableciera el Patronato de la Casa de Velázquez. El proyecto de ley iba acompañado de un plano que especificaba la demarcación del terreno cedido.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

LEY SANZIONADA POR S. M. CEDIENDO EN USUFRUCTO TEMPORAL Y GRATUITO UNA PARCELA DE TERRENO EN LA MONCLOA, CON DESTINO A LA "CASA DE VELÁZQUEZ"

SEÑOR:

Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para ceder en usufructo temporal gratuito de duración indefinida la parcela de superficie aproximada de 21.600 metros cuadrados en la finca del Estado, denominada Moncloa, término municipal de este Corte, a que se refiere el plano que se acompaña, fechado en Madrid a 13 de Diciembre de 1918, por el arquitecto D. A. Flores.

Esta autorización se otorga en prueba de especial afecto a la nación francesa y con el fin único de que se erija en Madrid una Escuela Francesa de Bellas Artes, similar a las que tiene establecidas en Roma y Atenas, para albergue de los jóvenes artistas pensionados, de los miembros de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, los maestros franceses que visiten España y los artistas españoles que lo soliciten y reúnan las condiciones reglamentarias.

Art. 2.º La cesión se realiza con las siguientes condiciones:

A) La utilización del terreno cedido, construcción de edificios, organización, dirección y gestión total, así como los gastos de todas clases que su instalación y sostenimiento ocasionen, quedan a cargo directo y exclusivo de una institución que se denominará "Casa de Velázquez", como parte integrante de la Academia de Bellas Artes de París

debiendo aquélla acreditar previamente estar constituida con sujeción estricta a los preceptos del artículo 5.º y concordantes de la ley de 1.º de Julio de 1901 y disposiciones complementarias dictadas por la República francesa, y habrá de cumplir en España las formalidades de registro que previene la legislación vigente sobre Asociaciones.

B) La Institución "Casa de Velázquez" tendrá como único fin social el que se deja expresado en el art. 1.º

No podrá en manera alguna, ni con pretexto de ninguna clase, alterarse de hecho ni de derecho esta exclusiva finalidad, sino mediante nueva ley, reservándose el Gobierno español la facultad de clausurar en el acto el establecimiento y decretar su incautación en cualquier momento en que estime demostrada la infracción de este precepto.

C) La Institución tendrá plena personalidad jurídica, y aparte la organización interior, que será peculiar y privativa de su Junta o Consejo directivo, con arreglo a estatutos, estará sometida a la alta inspección de los Gobiernos español y francés mediante un Patronato constituido por el embajador de la República francesa en Madrid y el Ministro de Estado del Gobierno de España, quienes lo presidirán por períodos anuales alternativos; el director del Instituto Francés de España, los directores generales de Bellas Artes y Agricultura, Minas y Montes, en representación de los Ministerios de Instrucción pública y de Fomento, y la persona que asuma la representación legal de la Academia de Bellas Artes de París, y en su ausencia, el director de la Institución "Casa de Velázquez".

Esta Junta de Patronato tendrá facultad para

resolver sin apelación cuantos incidentes puedan surgir con motivo de disensiones de criterio en el uso y ejercicio de los derechos de usufructo y demás que a la Institución otorga esta ley, y el cumplimiento del acuerdo, así como la resolución del empate, en su caso, se realizará por Real orden de la Presidencia del Consejo de Ministros.

D) Durante la existencia de la Institución, los súbditos franceses que constituyan su Junta o Consejo directivo, así como los demás a ella afectos, como pensionados, maestros, etc., quedan sujetos al régimen que las leyes de España tienen establecido o establezcan para los extranjeros.

E) En el caso de que se extinga la Institución "Casa de Velázquez" o en cualquiera de los previstos en la condición B), el Estado español recobra el pleno dominio de la parcela y adquiere, sin abono de indemnización por ningún concepto, el de las construcciones y mejoras que hasta tal momento se hayan realizado en ella.

Art. 3.º El Patronato fijará las condiciones en que los artistas españoles que lo soliciten podrán acogerse al régimen y ventajas de la Institución, y su acuerdo se estimará parte integrante de los estatutos de aquélla.

Art. 4.º La Institución "Casa de Velázquez" gozará de exención permanente de las contribuciones territorial y urbana por el predio y edificaciones, y del impuesto sobre bienes de las personas jurídicas, así como también del impuesto sobre De-

rechos reales correspondiente a esta cesión gratuita y demás impuestos, siempre que el Gobierno de la República francesa manifieste que garantiza el otorgamiento de concesiones iguales a las que esta ley contiene a cualquiera Institución similar española que pueda establecerse en el territorio de la República.

Art. 5.º Publicada esta ley, el Ministerio de Fomento, previo replanteo, con asistencia del representante legal de la Institución "Casa de Velázquez", hará entrega de la parcela al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, y este Departamento dará posesión de aquélla a la Institución, con intervención del Ministerio de Hacienda a todos los efectos legales.

Artículo final. Por esta ley quedan sin eficacia cuantas disposiciones se han dictado en relación con el establecimiento de la "Casa de Velázquez".

Y el Congreso de los Diputados lo presenta a la sanción de V. M.

Palacio del Congreso, 22 de Marzo de 1920.—
SEÑOR.— José Sánchez Guerra, Presidente.— Armando de las Alas Pumaríño, Diputado-Secretario. Federico de Loygorri, Diputado-Secretario.— Eugenio Barroso, Diputado-Secretario.— José de Luna Pérez, Diputado-Secretario.

Publíquese como ley.—ALFONSO.

En Palacio, a 16 de Abril de 1920.—El Ministro de Gracia y Justicia, Pablo de Garnica.

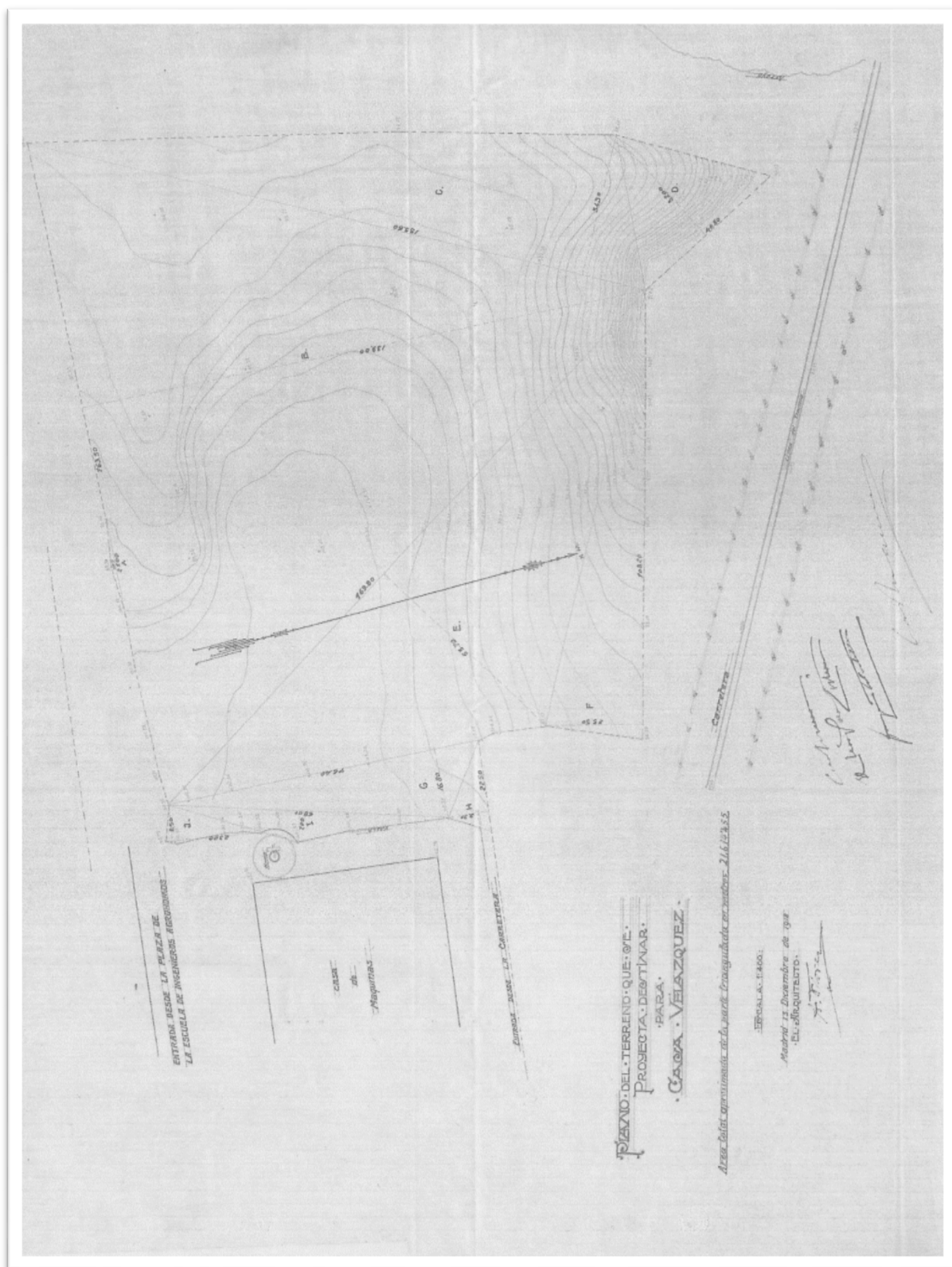


Figura 8. Plano del terreno cedido para la edificación de la Casa de Velázquez.
 Archivo del Congreso de los Diputados

2.3. Acto de colocación de la primera piedra por el rey Alfonso XIII

Un año más tarde de la aprobación de la ley que otorgaba existencia legal a la Casa de Velázquez —el sábado 22 de mayo de 1920—, el rey Alfonso XIII puso la primera piedra de esta nueva institución en una ceremonia solemne, que tuvo lugar a las once y media de la mañana en los terrenos cedidos por el monarca en La Moncloa para la construcción de la Casa de Velázquez.

Esta ceremonia estuvo enmarcada dentro de la llamada *Semana francesa* en Madrid, organizada como réplica a la *Semana española*, que se había celebrado justo un año antes en París. Durante esta *Semana francesa*, del 19 al 25 de mayo, se llevaron a cabo entre otros actos: la inauguración de varias salas de pintura gala en el Museo del Prado; tres festivales de música en el Teatro Real (con obras de compositores como Hector Berlioz, Claude Debussy, Roger Ducasse o Cesar Franck); una exposición de medallistas franceses en el Museo de Arte Moderno de Madrid, comisariada por Mariano Benlliure y en la que el propio Alfonso XIII fue el primer expositor con trece medallas; y una cena de gala en el Palacio Real. El Rey estuvo acompañado en estos actos por su esposa, Victoria Eugenia de Battenberg, lo que remarcaba el carácter oficial y protocolario de esta iniciativa cultural del más alto nivel.

La ceremonia de colocación de la primera piedra de la Casa de Velázquez fue el acto de mayor trascendencia de todos los que se organizaron en esa semana. No fueron los monarcas los únicos miembros de la realeza que asistieron, también lo hicieron la reina madre y los infantes, doña Isabel y Don Fernando de Borbón; así como los ministros del gobierno español de Estado y de Fomento, como cuenta Charles-Marie Widor, otro de los ilustres invitados: *Entouré des deux reines, la reine Victoria et la reine Marie-Christine, escorté de ses ministres, Alphonse III pose solennellement la première Pierre de la Casa Velasquez. Des fanfares, des drapeaux, la cour, le clergé, l'armée*³⁵.

³⁵ WIDOR, Charles-Marie. “La Casa Velasquez”. *Revue Internationale de l'Enseignement*, tomo nº 80, París, 1929, p. 13.

El primero que habló fue el Duque de Alba, en calidad de Presidente del Comité Franco-Español, para relatar la historia de la donación del terreno por parte de Alfonso XIII a la Academia de Bellas Artes de Francia y de la cesión legal de la misma en las Cortes. Charle-Marie Widor, como representante de la entidad receptora de la donación -la Academia de Bellas Artes- al ser su Secretario Perpetuo, agradeció públicamente la generosidad del Rey. Después tomó la palabra el embajador de Francia, el conde de Saint-Aulaire, quien aseguró que el Parlamento francés apoyaría la obtención del crédito necesario no solo para la construcción de la Casa de Velázquez, sino también para su mantenimiento; después expresó su afecto y su reconocimiento a la monarquía y al gobierno españoles. Por último, tomó la palabra el propio monarca para leer este discurso en perfecto francés:

Con el placer más vivo vengo personalmente a asociarme a esta ceremonia, primer paso que se da para el establecimiento de un nuevo lazo, en el orden más noble y más elevado, entre los dos países. Francia, que siempre consagró un culto especial al Arte, acaba de extender la esfera oficial de su actividad hacia otro campo. Atraída en un principio por su primera cuna, Grecia inmortal, y buscando después en los tesoros del gran pueblo romano, renovados y rejuvenecidos por el Renacimiento, pruebas inagotables de inspiración para el genio de sus artistas, vuelve hoy los ojos hacia la nación hermana, donde, con sus características peculiares, se ha desenvuelto el genio latino con raro impulso.

Y bajo la égida del nombre mágico del pintor admirable que ha sabido excitar, en grado extraordinario, la admiración de las generaciones modernas, contemplando los paisajes mismos que constituyen el fondo de sus cuadros llenos de luz y de vida, Francia va a erigir un nuevo templo donde los devotos del Arte sublime sacarán las fuerzas y enseñanzas nuevas en el ambiente, en la sabia imitación de los procedimientos de una escuela que, cual la realista, ha sido llevada a las más altas cumbres del ideal.

Oda la historia de las Artes, en sus diversos aspectos y en sus manifestaciones variadas, ofrece a ambos países el templo continuo de una recíproca influencia, tan ostensible en el dominio literario como en el de todas las Bellas Artes, cultivadas a través de los siglos como una devoción inagotable por generaciones entusiastas.

Francia y España, al aprovecharse de las rica floración de arte ofrecida por la actividad de sus provincias y de sus regiones, fundidas en el curso de una gloriosa historia, en la integridad de sus dos grandes naciones, madres de vida y de civilización de otros continentes, marchan seguras de sí mismas y unidas en amistad

*fraternal hacia un porvenir, del cual la posteridad hará un juicio, que será —de ello estoy seguro— la mejor recompensa*³⁶.

El discurso fue seguido de una gran ovación del público asistente. Inmediatamente, el obispo de Madrid, de pontifical, y asistido por el clero de San Antonio de la Florida, bendijo la piedra. Luego los reyes y sus acompañantes se dirigieron a una tienda de campaña en la que se dio lectura del acta de la colocación de esta primera piedra, que fue firmada por los soberanos, los infantes y personalidades francesas y españolas presentes. Regresaron al lugar en el que estaba ubicada la piedra y el rey echó la primera palada de cemento, acción que repitieron después y por orden todos los que habían firmado el acta.



Figura 9. Los reyes de España en la ceremonia de colocación de la primera piedra. Foto: Alfonso, AGA

³⁶ SOLDEVILLA, Fernando. *El año político 1920, 1921*, año XXVI, p. 126. Este discurso también aparece reproducido, aunque con alguna ligera variante, en el diario *ABC* del 24 de mayo de 1920.

La piedra costó 350 pesetas, según consta en la factura conservada en el Archivo de Casa de Velázquez, y se encargó a la empresa Casal y Peña³⁷. Debajo de la piedra se colocó una arqueta con varios ejemplares de periódicos del día, el acta recién firmada y un ejemplar de la medalla, que para la conmemoración del acto había modelado el escultor español Mariano Benlliure, gran impulsor del proyecto Casa de Velázquez y amigo personal de algunos de los integrantes del Comité de Acercamiento Franco-Español, presentes en el acto, como Pierre Paris o Charles-Marie Widor. La medalla está fabricada en bronce plateado y tiene un tamaño de 105,70 milímetros y 355 gramos de peso. En el anverso aparece un busto del rey Alfonso XIII a la derecha, vestido de uniforme, con capote y luciendo los collares de las órdenes del Toisón y de Carlos III. Figura la leyenda: ALFONSO XIII- REY CONST^{ble} DE ESPAÑA.

En la parte superior del reverso de la moneda aparece otro busto en escorzo, mirando frontal, del pintor español Diego de Velázquez, y debajo de éste la inscripción: EL 22 DE MAYO DE 1920/S.M. EL REY/COLOCÓ LA PRIMERA PIEDRA DE LA/CASA DE VELAZQUEZ/ CON ASISTENCIA DE LOS COMITES/ DE APROXIMACION FRANCO-ESPAÑOLA/DE PARIS Y DE MADRID/ EN REPRESENTACION DE LA SECCION DE BELLAS ARTES DEL INSTITUTO DE FRANCIA/PIERRE PARIS/ MARIANO BENLLIURE³⁸. Se conserva un ejemplar de esta medalla en la biblioteca del Palacio Real de Madrid.



Figura 10. Anverso (a la izquierda) y reverso (a la derecha) de la medalla conmemorativa de colocación de la primera piedra de la Casa de Velázquez. *Catálogo de la colección de medallas españolas del Patrimonio Nacional*

³⁷ RAMÍREZ DE LUCAS, Juan. “Cincuenta años de la Casa de Velázquez. Una eficaz institución al servicio del acercamiento entre Francia y España”. *ABC*, 15 de marzo de 1979, pp. 104-105.

³⁸ RUIZ TRAPERO, María (Dir.). *Catálogo de la colección de medallas españolas del Patrimonio Nacional III. De Alfonso XII a Juan Carlos I, (1902-2002)*. Madrid: Comunidad de Madrid Conserjería de Educación; Patrimonio Nacional, 2003, p. 226.

No fue la única medalla que Mariano Benlliure moldeó en relación a la Casa de Velázquez durante su trayectoria artística, también es obra suya la que se acuñó con motivo de la inauguración de esta institución el 20 de noviembre de 1928. Realizada en plata, de 105 milímetros de tamaño y 392 gramos de peso, muestra el talento del escultor valenciano tanto en la concepción de la misma como en su ejecución. En el anverso, a la izquierda, la cabeza de Alfonso XIII con uniforme y, a la derecha, la de Gaston Doumeyer, presidente de la República francesa, separadas ambas por el busto de Atenea (Minerva, en la tradición romana; la diosa de la sabiduría, la guerra y las artes) con dos de sus atributos: el casco y la rama de olivo. Debajo de cada cabeza, los autógrafos de ambos.

En el exergo, EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1928/ S.M. EL REY/ INAUGURO/ LA CASA DE VELÁZQUEZ. En cuanto al reverso de la medalla, aparece la fachada de la Casa de Velázquez, coronada con un busto del pintor Diego de Velázquez, en escorzo y mirando frontal, idéntico al que aparecía en la medalla de la colocación de la primera piedra; pues el escultor tomó como modelo para ambos el autorretrato de busto conservado en el Museo de Bellas Artes de Valencia. La leyenda en latín ARTIS – AMORE – JUNCTAM – NULLA – VIS - SOLVET y en el exergo, la palabra latina AMICITIAM, centrada, completan la iconografía de esta medalla³⁹.



Figura 11. Anverso (a la izquierda) y reverso (a la derecha) de la medalla de conmemoración de la inauguración de la Casa de Velázquez. *Catálogo de la colección de medallas españolas del Patrimonio Nacional*

³⁹ RUIZ TRAPERO, María (Dir.). Catálogo de la colección de medallas españolas del Patrimonio Nacional III. De Alfonso XII a Juan Carlos I, (1902-2002). Madrid: Comunidad de Madrid Conserjería de Educación; Patrimonio Nacional, 2003, p. 297.

El autorretrato (figura 12) de busto del pintor Diego de Velázquez (1599-1660) que sirvió como modelo para la moneda fue pintado hacia el año 1640, aunque algunos especialistas los sitúan en el año 1650, cuando el pintor tenía unos cincuenta años de edad. Este óleo sobre lienzo de 45 por 98 centímetros junto con el que aparece en el cuadro de *Las Meninas* son las únicas pinturas del maestro que llevan su autógrafo. Se conserva en el Museo de Bellas Artes de San Fernando de Valencia y fue donado por Francisco Martínez Blanch en 1835.



Figura 12. Autorretrato de Velázquez, Museo de Bellas Artes de Valencia

2.4. La inauguración de la Casa de Velázquez

A pesar de la solemnidad de la ceremonia de colocación de la primera piedra de la Casa de Velázquez y de su eco en la prensa y en la opinión pública de la época, no fue comparable con los fastos que tuvieron lugar ocho años más tarde —los días 20, 21 y 22 de noviembre de 1928— con motivo de la inauguración de los primeros edificios; pues solo se había construido la parte anterior del edificio (46 metros de fachada por 51 de fondo). El gobierno francés se propuso hacer de la inauguración de esta institución el acontecimiento del año en España y lo consiguió, después de una larga espera hasta verla terminada y en funcionamiento.

Se había encargado de los planos el arquitecto del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, Jules Leon Chiffot. A su muerte los trabajos fueron continuados por otro muy célebre en la época, Camille Lefèvre, quien recibió la ayuda de Daniel Zavala, arquitecto de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Fue por expreso deseo del rey Alfonso XIII que para albergar esta nueva institución se creara un palacete *a la española*, es decir de estilo herreriano o escurialense, que era el que estaba en boga en la época y se caracterizaba por los tejados de pizarra y los torreones castellanos a los extremos del edificio⁴⁰.

El edificio planteado por Chiffot y Lefevre era un gran palacio barroco español de planta cuadrada con salientes en las esquinas y organizado en torno a un gran patio central. En el eje principal, frente al vestíbulo, se situó un gran salón con acceso al Jardín mediante una escalinata monumental. En la planta primera se instalaron la biblioteca y las residencias del director y del administrador. En la segunda planta se situaron los estudios para los artistas y las habitaciones para residencia de los pensionados. Al exterior se planeó para el edificio un aire netamente barroco y casticista, con una monumental fachada entre dos torres castellanas rematadas por los obligados chapiteles de pizarra⁴¹.

Esta primitiva Casa de Velázquez guardaba así cierta relación arquitectónica con otras edificaciones de la zona, creadas en la misma época y con las que pretendía armonizar, como el Palacio de La Moncloa (del primer tercio del siglo XVII y rehabilitado en 1918) o el Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII (1914), hoy sede del Rectorado de la Universidad Complutense de Madrid.

⁴⁰ Charles-Marie Widor dice literalmente: *C'est sur le désir exprès de Sa Majesté que le projet de Chiffot s'est inspiré du vieux style castillan*. WIDOR, Charles-Marie. "La Casa Velasquez". *Revue Internationale de l'Enseignement*, tomo nº 80, París, 1929, p. 14.

⁴¹ *La Ciudad Universitaria de Madrid*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid; Universidad Complutense de Madrid, 1989, vol. II p. 18.



Figura 13. La Casa de Velázquez en noviembre de 1928.
<https://sites.google.com/site/elsigloxxespanolenfotos/fotos-de-antes-de-la-guerra>

Casi dos años después, se promulgó el Real Decreto de 31 de enero de 1922 para cumplir la formalidad derivada de dicha ley en lo relativo al señalamiento y deslinde de la parcela de terreno en La Moncloa para el emplazamiento de la futura institución. En él se designaba para llevar a cabo esa acción y posterior redacción de un acta con las conclusiones de la misma, al ingeniero agrónomo Antonio Philip como delegado del Ministerio de Fomento y al arquitecto Pedro Muguruza Otaño como delegado del Ministerio de Instrucción Pública. El 14 de diciembre de 1923 todavía no había sido entregado dicha acta, hubo que esperar al 10 de enero de 1924: el terreno cedido adoptó la forma de un polígono irregular de quince lados con una superficie de 21.630 metros cuadrados.

No fue del agrado francés la delimitación del terreno, que calificaron de arbitraria por no tener en cuenta limitaciones como una línea de árboles, una valla de alambre o un cruce de caminos y no seguir líneas naturales del terreno. Para solventar estos escollos se hizo necesario aumentar en 3.145 metros cuadrados la superficie donada, lo que dio como cifra total 24.745 metros cuadrados. Como compensación la Casa de Velázquez se comprometió a instalar una verja de hierro en todo el contorno del terreno donado, con un paseo de 15 metros alrededor de la misma, que nunca sería anexionado; así como la plantación de jardines, especialmente delante de la fachada principal del edificio.

Paralelamente a los problemas de deslinde del terreno donado, las obras recién iniciadas se paralizaron por dificultades económicas (la crisis del franco), hasta que el 14 de diciembre de 1923 el Parlamento francés aprobó una subvención de tres millones y medio de francos. Aportación generosa, pero no lo suficiente, pues apenas cubría una pequeña parte de lo que iba a costar todo lo proyectado. El gasto ascendió a nueve millones de francos en el momento de la inauguración y a veinticinco millones con la Casa ya totalmente terminada. Fue importante la aportación de donaciones particulares, aunque básicamente fue sufragado en su mayor parte por el Gobierno francés.

Los nombres de estos mecenas figuraron en la primera Casa de Velázquez tallados con hilos de oro en una pieza de mármol de una de las paredes del vestíbulo del edificio, según refirió Pierre Paris en el discurso de inauguración de 1928: *Maintenant je n'ai garde d'oublier nos donateurs et bienfaiteurs, trop nombreux pour que je les énumère, et dont vous apprendrez dans notre vestibule les générosités de Mécènes inscrites sur le marbre en lettres d'or*⁴². Entre los donantes merece la pena que citemos a la ex-emperatriz de Francia Eugenia de Montijo (de 94 años que residía en Madrid en el palacio de su sobrino el Duque de Alba) que donó 10.000 francos, a su primo el príncipe Roland Bonaparte, miembro de la Academia de las Ciencias de Francia, que dispensó 100.000 francos, y al doctor argentino Otto Bemberg, que cedió una renta de 100.000 pesetas anuales. También contribuyeron con aportaciones económicas *el barón Edmundo de Rothschild, los señores Deutsch de la Meurthe, Fenaillé, Fourcade y otros muchos particulares anónimos, así como diversas entidades francesas*⁴³.

Cerca de doscientas personalidades de los cuerpos diplomáticos y de la esfera del arte y de la ciencia de ambos países estuvieron presentes en la inauguración. La biblioteca fue el lugar elegido para la ceremonia solemne de inauguración, no solo de este año 1928, sino también de la segunda inauguración de 1935 y la de la reinauguración de 1959 tras la reconstrucción de la Casa de Velázquez con motivo de su destrucción en la Guerra Civil. La asistencia fue masiva y muchos de los invitados tuvieron que quedarse fuera por falta de espacio.

⁴² COMITÉ DE RAPPROCHEMENT FRANCO-ESPAGNOL. *Inauguration de la Casa de Velázquez à Madrid. 20 de novembre de 1928*. París: Comité de Rapprochement Franco-Espagnol, 1929, p. 10.

⁴³ FRANCÉS, José. "Recuerdo y esperanza de la Casa de Velázquez", Madrid: Casa de Velázquez, 1945, p. 2.



Figura 14. Sesión inaugural noviembre 1928.
ABC, 21 de noviembre de 1928

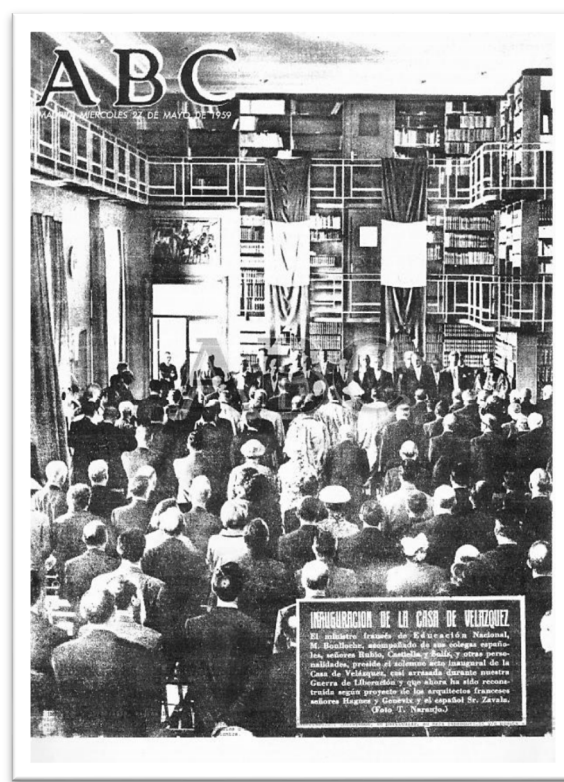


Figura 15. Sesión inaugural mayo 1959.
ABC, 27 de mayo de 1959

En noviembre de 1928, gracias a la generosidad del director de la Real Fábrica de Tapices, se colgaron en las paredes del gran vestíbulo de entrada a la biblioteca cuatro de ellos con motivos quijotescos. Dentro de ella, una gran plataforma cubierta por dos tapices de la Savonnerie, regalo del Instituto Francés, hizo de tribuna de honor. Detrás de la plataforma había otro enorme tapiz español y a los lados de la misma *un busto en bronce de Velázquez sobre un pedestal envuelto en la bandera nacional, obra del escultor Yani Paris —hijo de M. Paris— y otro de Goya, de Mariano Benlliure, cedido por éste para el acto*⁴⁴. Comenzó a las once y media, hora a la que llegó en carruaje con su escolta Alfonso XIII con uniforme de general de media gala, con la gran cruz y banda de la Legión de Honor. Saludó a las personalidades que le aguardaban, mientras sonaba la Marcha Real interpretada por la banda de música del regimiento de Saboya.

⁴⁴ ABC, 21 de noviembre de 1928, p. 15.

En el primer piso, donde se encontraba la biblioteca, el monarca abrió la sesión y fueron leídos tres discursos: el de Pierre Paris en primer lugar, a continuación el de Georges Leygues (ministro de Marina que representaba al Gobierno francés) y en último lugar el de Miguel Primo de Ribera. Antes de levantar la sesión, se firmó el acta y se le regaló al rey una de las medallas acuñada para la ocasión a la que ya nos hemos referido. Después se visitaron los salones y las dependencias de la Casa de Velázquez, y los representantes más selectos del Gobierno francés fueron recibidos a la una y media en el Palacio Real para un almuerzo. *Los reyes y los infantes recibieron a los invitados en la cámara y a las dos en punto pasaron todos al comedor de diario, donde se iba a servir la comida*⁴⁵.

Tras el almuerzo se desplazaron al Palacio de Liria donde tomaron el té a las cinco de la tarde. El Duque de Alba les enseñó los tesoros artísticos de su casa-palacio y de su biblioteca. A las once de la noche, de vuelta a la Casa de Velázquez, en el mismo emplazamiento de la sesión inaugural se celebró una fiesta con teatro, música y danza, que incluyó artistas de los dos países (de la Ópera de París y de la *Comédie-Française*, así como guitarristas y cantantes andaluces, pues la fiesta finalizó con un concierto flamenco). Se sirvió un buffet frío y los Reyes se retiraron a la una de la madrugada. Los invitados también se retiraron a descansar, después de participar en un baile hasta las tres y media. A los ocho y media de la mañana siguiente salieron de viaje para Toledo.

El día 21 de noviembre se dedicó casi entero a la visita de la ciudad, ciento cincuenta excursionistas fueron recibidos por el marqués de la Vega-Inclán en la Casa del Greco, donde se les ofreció un refrigerio, y después se inició un *tour* por distintos monumentos: la catedral, San Juan de los Reyes, Santa María la Blanca, la sinagoga judía, el Cristo de la Luz, el Hospital de Santa Cruz, el Cristo de la Vega, el Alcázar, la Posada de la Sangre y varias iglesias. Los excursionistas comieron juntos en la Hospedaría Toledana y por la tarde partieron para el palacio del Cigarral de Buenavista, siendo el conde de Romanones su anfitrión. De vuelta a Madrid, acudieron a un espectáculo de danza española en el Círculo de Bellas Artes y después a una representación teatral en la Embajada de Francia.

⁴⁵ ABC, 21 de noviembre de 1928, p. 15.

Las celebraciones del día siguiente, 22 de noviembre, comenzaron con una excursión al castillo de Manzanares El Real; después asistieron a un banquete ofrecido por el Gobierno español en el Palacio de Santa Cruz, en el patio de Colón, para 130 comensales. Después del almuerzo, el ministro de Marina francés, George Leygues, recibió la Gran Cruz de Carlos III y el ministro de Instrucción Pública, Eduardo Callejo, la Gran Cruz de la Legión de Honor. Por la tarde se realizó una visita a la Ciudad Universitaria, por expreso deseo del rey Alfonso XIII, donde les recibió el rector de la Universidad y les explicó los planes arquitectónicos previstos para la futura Ciudad Universitaria. De vuelta a la Embajada de Francia tomaron el té, al mismo tiempo que asistían a un concierto de Maurice Ravel, ejecutado por él mismo. Los festejos terminaron al día siguiente con un almuerzo ofrecido por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Eduardo Callejo de la Cuesta en el hotel Ritz. Fuera de este programa oficial de festejos hubo otras reuniones privadas que pretendieron homenajear también a los visitantes galos, destacando entre todas ellas el desayuno en casa de Ramón Menéndez Pidal el día 23 de noviembre a un elenco de hispanistas franceses junto con algunos miembros del Centro de Estudios Históricos, a modo de intercambio profesional de ideas entre universitarios e investigadores de uno y otro país⁴⁶.

Terminados los grandes fastos de inauguración, que tuvieron fines publicitarios y propagandísticos para atraer la inversión, la institución comenzó su andadura. Pierre Paris, el gran ideólogo del proyecto, director del Instituto Francés y de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos fue el primer director de la Casa de Velázquez y ocupó dicho cargo de 1928 a 1931. Los pensionados del Instituto Francés pasaron a la recién inaugurada institución y fueron sus primeros ocupantes, junto con los becarios Jean-René Sauboa, Marcel Péchin y Francis Harburguer. También había pensionados españoles en este primer elenco que residían en las dependencias de la Casa de Velázquez en igualdad de derechos y obligaciones que los franceses: el arquitecto zaragozano Fernando García Mercadal, el pintor sevillano José Martínez del Cid y el pintor valenciano Enrique Igual Ruiz. En los albores de esta institución había más pensionados artistas que investigadores, cuyo fruto de su actividad fue la primera exposición con sus creaciones artísticas el 14 de diciembre de 1929 en la sede de la Casa de Velázquez. Según el testimonio de José Francés, Secretario Perpetuo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, amigo y gran conecedor de la Casa de Velázquez:

⁴⁶ “La Casa de Velázquez”. *Bulletin Hispanique*, 1929, tomo 31, n° 1, p. 78.

Cada primavera los artistas de la Casa de Velázquez celebraban una exposición colectiva. Durante un año, esparcidos por diferentes pueblos y campiñas, gustosamente consagrados a desentrañar el encanto estético de las piedras viejas, la luz y forma del paisaje y los rasgos de la psicología de las gentes, estos escultores preparan obras para aquellas exposiciones. Mejor dicho: no se preocupaban de que habían de ser expuestas, sino de aprovechar el tiempo para que luego fuese posible la selección de ellas y consentir admirables conjuntos⁴⁷.

La idea fundacional de la Casa de Velázquez consistió en que los pensionados experimentaran un proceso de inversión cultural completo, para que volvieran siendo menos *extranjeros* de la cultura hispánica de lo que habían venido siendo al principio de su estancia.

Durante el periodo de su pensionado, los becarios franceses recorren España. Eligen para sus estudios aquellos lugares que le son gratos y útiles, frecuentan archivos, bibliotecas, universidades, laboratorios, museos, se asimilan gustos y costumbres, aprenden nuestro idioma. Y el día de mañana, esta convivencia y saturación de la vida española, dará sus frutos⁴⁸.

Cuando empezaron las obras de ampliación del edificio, en octubre de 1931, murió Pierre Paris de una angina de pecho en la propia Casa de Velázquez y fue enterrado —según su deseo— en el cementerio de la Almudena. François Dumas, rector de la Universidad de Burdeos, le sucedió en la Dirección General y Mauricio Legendre fue nombrado Director Adjunto, dejando su puesto en la Secretaría General que había estado ocupando.

La Casa de Velázquez no estuvo totalmente terminada hasta principios del año 1935, pues se ampliaron los metros cuadrados construidos con la edificación de dos alas más. Los artistas y los investigadores pensionados convivieron con estas obras, sin dejar de crecer en número: los artistas llegaron a ser quince en 1934 y los investigadores hasta ocho, a pesar de las dificultades presupuestarias. Intelectuales como Raymond Thouvenot (arqueólogo), Pierre Vilar o Maurice Lombard (historiadores) llevaron a cabo trabajos y proyectos importantes.

⁴⁷ FRANCÉS, José. *Recuerdo y esperanza de La Casa de Velázquez*. Madrid: Casa de Velázquez, 1945, pp. 5-6.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 4-5.



Figura 16. Fachada principal de la Casa de Velázquez en 1935.
<https://www.flickr.com/photos/nicolas1056/3258655348>

La Casa de Velázquez fue reinaugurada el 14 de mayo de 1935, esta vez con la presencia del entonces el Jefe del Estado Niceto Alcalá-Zamora, pues el rey Alfonso XIII ya estaba exiliado desde el día 14 de abril de 1931 en que se proclamó la II República española. Se intentó evitar los fastos de la primera inauguración por respecto al Rey, exiliado, que tanto había hecho por la fundación de la Casa de Velázquez. La simplicidad fue la pauta y en España esta inauguración no fue portada de los periódicos. Estuvo presente el ministro de Educación francés André Marllamé, quien viajó a la capital exprofeso para este evento, en nombre del Presidente de la República francesa. También acudieron el ministro de Instrucción Pública, el Presidente de las Cortes, el conde de Romanones, el embajador de Francia y otras personalidades. Ese mismo día también se inauguró una exposición de las obras artísticas de los pensionados de la Casa de Velázquez.

La siguiente exposición de los pensionados a la que asistió el presidente de la República, Manuel Azaña, se inauguró el 28 de mayo de 1936 con bastante éxito y seguimiento por parte de la prensa. La Casa de Velázquez estaba llamada a desempeñar un magnífico papel. Tenía ante sí un futuro espléndido, que iba a ser empañado muy pronto. Unos meses antes de la inauguración de esta exposición había ganado las elecciones al Gobierno de España —en febrero de 1936— una coalición de izquierdas, el Frente Popular, que no fue del agrado de los grupos de extrema derecha, lo que motivó acciones terroristas y desórdenes de estos grupos y sus consiguientes réplicas por parte de la izquierda.

Este ambiente enrarecido y violento de la primavera de aquel año fue la excusa del golpe militar de estado del mes de julio de 1936 con el que comenzó una contienda bélica civil de dos años y nueve meses de duración, que sería la causa de la destrucción de la Casa de Velázquez con todo su patrimonio.

CAPÍTULO III

La Casa de Velázquez en la Guerra Civil española (1936-1939)



Figura 17. La Casa de Velázquez desde una ventana de la Facultad de Filosofía y Letras en 1937.
Foto: Albero y Segovia, Archivo General de la Administración

3.1. La Batalla de la Ciudad Universitaria

*¡Madrid, Madrid!, qué bien tu nombre suena,
rompeolas de todas las Españas.
La tierra se desgarró, el cielo truena
y tú sonríes con plomo en las entrañas.*

Antonio Machado, *Madrid, baluarte de nuestra guerra de independencia*, 7 de noviembre de 1936

Al poco de conocerse la noticia del golpe de estado de los sublevados, el cónsul francés en Madrid, Emmanuel Neuville, habilitó los edificios del Liceo y del Instituto Francés como refugio para sus compatriotas, tanto para los residentes como para lo que estaban de paso por la capital. A finales del mes de julio ya se había instalados allí 135 personas:

La tournure de événements exigeait que fussent protégés les Français résidents ou de passage. Les services consulaires se dévouèrent bientôt à cette tâche. À Madrid, le cónsul Emmanuel Neuville avait aménagé en refuges les édifices du Lycée et de L'Institut français. Une semaine plus tard, fin juillet, environ 135 compatriotas s'y étaient installés⁴⁹.

Según el censo consular, en aquel mes de julio del año 1936 había 2.300 franceses en Madrid y en agosto muchos de ellos optaron por abandonar España⁵⁰. Todo el personal de la Casa de Velázquez fue evacuado, por orden del cónsul solo permanecía el portero del inmueble, Jean-Baptiste Soutiras, con la misión de proteger el edificio en la medida que le fuera posible y, en caso de no poder hacerlo si la situación entrañaba peligro, debía buscar refugio en la casa del cónsul. Y así lo hizo el 5 de noviembre, cuando las tropas franquistas ya estaban en la provincia de Madrid, junto con el jardinero Joaquín Díaz, que se refugió en el centro de la ciudad: *Sur ordre du consul de France, Soutiras dut d'ailleurs, abandonner la Casa de Velázquez, le 5. Le jardinier Joaquín Díaz fit de même, en se réfugiant dans le centre-ville⁵¹.*

La Casa permanecía intacta y nada del interior se puso a salvo, únicamente se depositaron en el sótano del edificio algunas obras de arte. La Dirección tenía la creencia —casi la certeza— de que se respetaría la neutralidad en una contienda bélica que era civil y en la que Francia nada tenía que ver.

⁴⁹ DELAUNAY, Jean Marc. *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*, Madrid: Casa de Velázquez, 1994, p. 298.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 299.

⁵¹ *Ibidem*, p. 303.

De hecho, no se tomaron medidas adicionales de seguridad cuando el día 16 de septiembre, a las cinco de la madrugada, seis milicianos armados con revólveres se acercaron, atraídos por la luz interior del edificio, precisamente para hacer visible esa neutralidad que se esperaban de ambos bandos de la contienda.

Tras el alzamiento en el mes de julio, la progresión del ejército sublevado había sido espectacular, avanzando una media de veinte kilómetros al día: el plan era alcanzar la capital siguiendo el itinerario Sevilla-Mérida-Talavera-Madrid. Antes de dirigirse directamente a la capital para tomarla —cuando estaban a tan solo 73 kilómetros de distancia— el ejército rebelde se desvió a Toledo para ayudar al reducto de militares sublevados refugiados en el Alcázar, fortaleza sitiada por las milicias republicanas, que fue “liberada” el 27 de septiembre. El propio Franco fue quien decidió este retraso en su pretensión de tomar Madrid, que fue providencial para el ejército republicano que defendía la capital. Para Franco era muy importante, por simbólica, esta ayuda prestada a los suyos en Toledo y, además, estaba persuadido de la facilidad con la que Madrid se rendiría.

La verdad es que los rebeldes creyeron en la toma de Madrid desde el principio mismo de su avance militar, incluso llegaron a anunciarlo, y no dejaron de creer que era posible en cualquier momento; sobre todo cuando llegaron a las mismas puertas el 7 de noviembre de 1936. La idea de que Madrid se iba a sublevar inmediatamente en su favor y que los rojos iban a huir por donde pudieran, si podían, era continua⁵².

La prensa internacional también daba la victoria a Franco, incluso una emisora de radio portuguesa (Radio Lisboa) anunció el 5 de noviembre su entrada triunfal en Madrid, montando a lomos de un caballo blanco. Algunos mandatarios de gobiernos como el de El Salvador y Guatemala enviaron telegramas de felicitación a Franco, que llegaron a manos de su antagónico el general republicano José Miaja⁵³. No es de extrañar, por tanto, que los sublevados tuvieran todo previsto nada más se produjera la caída de la capital, actuaciones que iban desde la creación de ocho consejos de guerra en Burgos, nombramientos de funcionarios sublevados para cargos en la administración, confiscación de propiedades de organizaciones republicanas, la liberación de sus seguidores encarcelados, el reparto de comida para la población, un desfile de la victoria pasando por el Ministerio de la Guerra y hasta la celebración de un *Te Deum* en la Puerta del Sol.

⁵² HARO TECGLÉN, Eduardo. *Arde Madrid*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2000, p. 177.

⁵³ El texto del telegrama del Presidente de Guatemala dirigido a Franco decía: *Compláceme saludar cordialmente a V.E. enviándole congratulaciones por el triunfo reciente y votos por el éxito de su gobierno, con el cual el de Guatemala mantendrá las amistosas relaciones que felizmente vinculan a nuestros países*. ANDRÉS ROJO, José. *Vicente Rojo, retrato de un general republicano*. Barcelona: Tusquest Editores, 2006, p. 102.

Madrid se daba por perdida, pero contra todo pronóstico, resistió. El 6 de noviembre los sublevados ya estaban en Carabanchel. Dos columnas militares del general Fernando Varela tenían como misión despistar al enemigo, haciéndole creer que el asalto tendría lugar por el sur de la capital. En realidad, se perpetró por el oeste con tres columnas —es decir con el grueso de las tropas— que entrarían a través del bosque de la Casa de Campo, cruzarían el río Manzanares hacia la Ciudad Universitaria y alcanzarían en breve tiempo la Plaza de España. Desde ahí se desplazarían en abanico por toda la ciudad. Este plan fue ideado por el general Emilio Mola. El general Juan Yagüe se opuso a él vivamente por considerarlo muy peligroso y propuso una entrada por el norte de Madrid (a través de Puerta de Hierro y de Cuatro Caminos, barrios poco defendidos); pero Franco y sus consejeros alemanes e italianos aceptaron el plan de ataque de Mola. El general Fernando Varela también lo aceptó, aunque tenía sus reservas ante la posibilidad de que la batalla se alargase en el centro urbano con unas fuerzas menguadas. Desde el momento en que se decidió este ataque, la suerte ya estaba echada para todos los edificios de la flamante y recién estrenada Ciudad Universitaria, la joya arquitectónica del Madrid de la época⁵⁴.

En la noche del 6 de noviembre de 1936, el Gobierno de España —con Francisco Largo Caballero a la cabeza— se trasladó a Valencia en secreto ante la amenaza de una más que probable caída de Madrid en manos de los sublevados. Por la mañana, en el último Consejo de Gobierno se argumentó para justificar dicho traslado que si los sublevados entraban en la capital y detenían al Gobierno, la República se quedaría sin dirección legal y los sublevados tendrían el reconocimiento inmediato de los gobiernos extranjeros. El hecho de que este traslado se hiciera en secreto obedecía al deseo de evitar desórdenes sociales y a que éste se pudiera realizar con mayor rapidez. También se hizo en secreto para evitar los altercados que, probablemente, se hubieran cometido y que hubieran dado una pésima imagen del Gobierno republicano y de la situación interna de la capital; pues no todos hubieran comprendido y aprobado esta decisión. Palabras tan conciliadoras como las de Luigi Longo no eran compartidas por muchos:

⁵⁴ Había sido iniciada en el régimen de Primo de Rivera y continuada por la II República. El rey Alfonso XIII le dio el impulso definitivo (Real Decreto del año 1927) y cedió los terrenos de La Moncloa. La financiación contó con los fondos provenientes de un sorteo de lotería efectuado en su beneficio, donaciones de capital por parte del rey Alfonso XIII, así como de aportaciones particulares, entre ellas la del doctor Gregorio del Amo. Se utilizaron materiales constructivos de gran calidad, diseños arquitectónicos modernos que fueron realizados por los mejores arquitectos de la época. Terminada la Guerra Civil el 40% de la Ciudad Universitaria estaba devastado. Franco ordenó su reconstrucción y fue reinaugurada en tiempo récord, el 12 de octubre de 1943. Con el desarrollismo de los años sesenta en adelante la *Ciudad Universitaria* terminó de separarse de su carácter simétrico y coherente con el que fue concebida.

*El abandono de la capital por parte del gobierno es una medida absolutamente necesaria. La tarea del gobierno es coordinar y dirigir los esfuerzos de la nación para la guerra, no combatir en la línea de fuego. Solamente la desición se toma en el último momento y se realiza con demasiada prisa, hasta el grado que se confunden las órdenes militares decisivas. En estas condiciones, el desplazamiento del gobierno toma el cariz de una verdadera fuga, no de una medida de prudencia*⁵⁵.

Dejaron el mando político, civil y militar de la capital al general republicano José Miaja, quien tenía órdenes de defender la ciudad a toda costa. Para ello estaría auspiciado por la Junta de Defensa de Madrid, una mezcla de gobierno provisional, alcaldía y cuartel general, formada por delegados de los partidos del Frente Popular. El general Miaja tenía también la orden de retrasar la línea de defensa hasta Cuenca, en caso de tener que retroceder. Por fortuna, contó con la inestimable ayuda —como Jefe del Estado Mayor— del entonces teniente coronel Vicente Rojo. Miaja reunió a todos los jefes de columnas para ordenarles que defendieran Madrid y que reclutaran al mayor número de hombres; también decomisó todas las armas, munición y dinamita que atesoraban las milicias de los sindicatos. Apenas había tiempo para organizarse ante la amenaza que se cernía sobre Madrid, porque el asalto a la capital por parte de los sublevados era inminente.

Al día siguiente, 7 de noviembre, por la noche tuvo lugar un hecho fortuito de gran trascendencia para la defensa de la capital: las tropas republicanas encontraron una copia de los planes exactos de la ofensiva rebelde dentro de las ropas de un oficial hallado muerto en el interior de un carro de combate de fabricación italiana (Fiat Ansaldo L-3) que participaba en el asedio, en el parque de Pradolongo (Orcasitas).



Figura 18. Carro de combate Fiat Ansaldo L-3 utilizado en la Guerra Civil. *ABC*, 8 de julio de 2015

⁵⁵ LONGO, Luigi. *Las Brigadas Internacionales en España*. México: Ediciones Era, 1966, p. 69.

Según Dan Kruzman, corresponsal del *Washington Post* durante la Guerra Civil española, lo encontraron unos milicianos (carabineros) al mando del teniente coronel Mariano Trucharte (encuadrados en la Columna Prada), que:

Habían frenado el ataque de los primeros tanques italianos que intentaron abrirse paso por Carabanchel rumbo al Puente de Toledo. Emilio Coll, que había lanzado el cartucho de dinamita al tanque de cabeza, era uno de sus hombres. Al término de la batalla, los vencedores habían trepado al tanque y hallado muerta a su dotación. Registraron los cadáveres y encontraron en el bolsillo del comandante del vehículo un extenso documento. Después de haberlo examinado, Trucharte estimo que era lo suficientemente urgente para llamar la atención de Miaja⁵⁶.

El portador de la orden era el capitán Vidal Cuadras, jefe de la sección de tanques del ejército sublevado. En el interior del carro de combate (tanqueta) también se hallaba muerto el conductor, José María Gordillo. Probablemente, el tanque quedó atascado en el barro del arroyo, siendo inutilizado con bombas de manos por los hombres de Trucharte. El encabezamiento de la orden, redactada el 6 de noviembre, decía: *Orden general de operaciones n° 15.- En mi Cuartel General, a las diez horas del día seis de noviembre de 1936.- Misión para el día 'D'...*⁵⁷ Concretamente se trataba de la “Orden operacional número 15” que contenía el plan del general franquista Fernando Varela para capturar Madrid. Estaba firmada por el propio Varela y acababa de ser distribuida hacía apenas unas horas. Inmediatamente fue entregada a Vicente Rojo, quien junto con el general José Miaja, la examinó atentamente y descartó que se tratara de algo falso.

En esa orden, muy detallada, se especificaba que la principal fuerza rebelde atacaría por el oeste a través de la Casa de Campo en lugar de por el sur, cruzando *Carabanchel*; concretamente lo harían las columnas n° 1, n° 3 y n° 4 (capitaneadas por los coroneles Asensio, Castejón y Delgado Serrano) mientras que las columnas n° 2 y n° 5 (capitaneadas por Barón y Tello) solo servirían para distraer. Estas cinco columnas que soportarían el ataque frontal a Madrid sumaban un total de 5.000 hombres de los cuales unos 2.000 soldados —los que integraban las columnas n° 2 y n° 5— serían el señuelo para engañar al ejército republicano.

⁵⁶ KRUZMAN, Dan. *El asedio de Madrid*. Barcelona: Planeta, 1980, p. 410.

⁵⁷ El Anexo 2 de esta tesis doctoral recoge el contenido completo de esta orden.

Por tanto, apenas 3.000 soldados protagonizarían el asalto a la capital, quienes serían apoyados por 20.000 soldados de la reserva y por 10.000 guardias civiles adicionales; lo que indica que se temía más al enemigo desplegado fuera de Madrid, que al que se encontraba dentro. Ese mismo día 7 de noviembre el general Miaja divulgó esta orden entre todas sus compañías. Las copias de esta orden que fueron distribuidas estaban firmadas por Manuel Matallana Gómez, teniente coronel del Estado Mayor de Vicente Rojo y Jefe de la Sección de Información del mismo, de las que se conservan varias copias en el Archivo General Militar de Ávila.

Manuel Chaves Nogales, periodista y autor de las novelas sobre la guerra civil *A sangre y fuego* y *Héroes, bestias y mártires de España*, justifica esta estratagema del general Varela porque:

Mientras las masas de milicianos se apelotonaban en los barrios populares del Sur, para contener el simulado ataque contra los puentes de Segovia y Andalucía, el grueso de las tropas rebeldes, corriéndose hacia el norte, se filtraba por la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria, para caer de improviso sobre Madrid, en donde encontrarían por una zona expedita formada por grandes avenidas, jardines y edificios aislados, que los milicianos serían incapaces de defender. Se daba el caso de que así como en los barrios bajos había una barricada en cada esquina, en el sector por el cual pretendían entrar los rebeldes no había ni una garita. Es más: en la misma línea trazada como eje de marcha de las columnas enemigas había en aquellos momentos una extensión de doce kilómetros completamente desguarnecida, sin defensas naturales y sin la más insignificante fortificación⁵⁸.

Inmediatamente se reorganizó la defensa en base a la información recién descubierta, pues tan solo había ocho horas para movilizar las tropas. Se enviaron refuerzos vitales a la Casa de Campo, la Ciudad Universitaria y el Puente de los Franceses. Parte de esos refuerzos procedieron de la XI Brigada Internacional (mil novecientos hombres agrupados en el batallón alemán Edgar André, el franco-belga Comuna de París y el polaco Dombrowski, con algunas pequeñas unidades inglesas adheridas a los dos primeros batallones) que desfiló por la mañana por la Gran Vía de Madrid el 8 de noviembre ante el asombro y los vítores de los madrileños. La XI Brigada había llegado al cuartel de Vicálvaro el 4 de noviembre y, apenas sin adiestramiento y pobremente armados, ya se les enviaba al frente.

⁵⁸ CHAVES NOGALES, Manuel. *El asedio de Madrid*. (Cintas, MI, ed.). Madrid: Espuela de Plata, 2011, p. 71.

Llegaron a su cuartel general —la Facultad de Filosofía y Letras— por la tarde de ese mismo día 8, para entrar en combate el 9 de noviembre. Su general Emilio Kléber⁵⁹ tenía órdenes de Vicente Rojo de cerrar el paso a las mesetas de la Ciudad Universitaria, Parque del Oeste y Paseo de Rosales donde estaba la vanguardia de los rebeldes⁶⁰. Éstos habían alcanzado las tapias de la Casa de Campo y con explosivos habían hecho dos boquetes de cuatro metros de ancho cada uno, para que pudieran pasar los tanques por ellos. La idea era atravesar el bosque y llegar a los cinco principales puentes que permitían cruzar el río Manzanares a distintas alturas, entre ellas la que permitía acceder al terreno de la Ciudad Universitaria por el Puente de los Franceses. Los sublevados se encontraron una resistencia feroz que les sorprendió enormemente:

Asensio empezó a sufrir bajas en proporciones hasta entonces desconocidas. Castejón había de caer herido en los primeros encuentros. Durante los días 6 y 7 no fue posible ocupar toda la Casa de Campo. La densidad del fuego era muy grande y todos los caminitos del monte de encinas estaban batidos. La orden de cruzar el Manzanares no pudo ser cumplida. Hubo en las filas nacionales cierta desilusión, porque los mandos subalternos no acertaban a explicarse las causas de los sucesos. La mutación había sido tan rápida que nadie conseguía comprender su secreto () el asalto primero había fracasado. La idea atravesar la Casa de Campo, el río Manzanares y la Ciudad Universitaria en unas cuantas horas era una quimera, según las circunstancias lo iban demostrando () Quienes tomaron parte en esta jornada de la Casa de Campo a que estoy refiriéndome las recuerdan todavía como una sucesión de pesadillas. Era la lucha del arroyo contra la metralla, una frenética decisión de vencer muriendo, un laberinto de pequeños avances y repliegues, siempre en medio de fuegos cruzados que nadie podía localizar y que, por consiguiente, resultaba imposible apagar⁶¹.

⁵⁹ Su verdadero nombre era Manfred Stern, nació en Woloka un pueblecito de la provincia de Bucovina (Ucrania) en 1896. De ascendencia judía y con gran experiencia militar (participó en la Primera Guerra Mundial y en la guerra civil rusa) llegó a España en septiembre de 1936 para asesorar a las unidades del 5º regimiento, pues trabajaba para el Komintern y para el servicio de inteligencia soviético. Fue enviado a Albacete para organizar las unidades internacionales que comenzaron a formarse y estuvo al mando de la XI Brigada Internacional en la Ciudad Universitaria. Luchó en otros frentes en Huesca, Zaragoza, Brunete y Belchite. Fue reclamado por la Unión Soviética y a su regreso a Moscú en mayo de 1939 fue acusado de traición y condenado a 15 años de prisión, muriendo en Siberia en un campo de concentración en 1954. Su muerte no fue reconocida oficialmente hasta 1967 y su nombre borrado de las historias oficiales soviéticas sobre la Guerra Civil española.

⁶⁰ Los brigadistas de la XII Brigada Internacional de Lúkacz con otros dos mil soldados más (agrupados en los batallones *Garibaldi*, *Thaelman* y *André Marty*) salieron rumbo para el frente desde el cuartel de Albacete el 10 de noviembre de 1936. Solo la XI y la XII Brigadas Internacionales participaron en la *Batalla de la Ciudad Universitaria*. Por otra parte, desde Aragón llegarían a la capital los anarquistas de la *Columna Durruti* con mil ochocientos hombres el 13 de noviembre y dos mil hombres más, comunistas catalanes, que formaron la Columna de López-Tienda.

⁶¹ AZNAR, Manuel. *Historia militar de la guerra de España*. Madrid: Editora Nacional, Tomo I. 1958, pp. 460-462. Según recoge el historiador Ricardo de la Cierva en su libro *Episodios históricos de España. 1936. Asalto y defensa de Madrid. La intervención extranjera*. Madrid: ARC Editores, 1997, p. 44: *Según sus ayudantes, Franco estaba triste y preocupado. No se movía del cuartel general de primera línea más que para acercarse todavía más al frente. Sus comunicaciones con Varela y Yagüe eran angustiosas. Sus ayudantes registran su desilusión y contrariedad*. De la Cierva cita como fuente de estos datos a Francisco Franco Salgado-Arujo, primo carnal y colaborador del Generalísimo.

Jean Herbette, embajador de Francia en España, informaba ese mismo día —9 de noviembre— al director de la Casa de Velázquez, François Dumas —exiliado en Burdeos— sobre el estado del edificio; a pesar de que todavía las tropas rebeldes no había llegado propiamente a la Ciudad Universitaria, la cercanía del frente de La Casa de Campo ya había hecho mella: cinco obuses del calibre 105 y un incendio habían dañado las torres, el primer piso y la fachada oeste. El resto parecía intacto: *Les tours, le premier étage et la façade ouest ont été atteints par cinq obus de 105 et par le feu de l'infanterie 'nationale'. Votre appartement et les salles d'exposition sont intactes. Il en est de même pour les oeuvres d'art, qui avaient été mises dans les sous-sols*⁶².

Todavía estaba lo peor por llegar, cuando las tropas franquistas consiguieron cruzar el río Manzanares el 15 de noviembre de 1936. Al general sublevado Juan Yagüe se le encargó el asalto a la Ciudad Universitaria por el Puente de los Franceses, él mismo redactó la orden de ataque el día 14 de noviembre por la noche y se la dio al jefe de su columna, el teniente coronel Asensio Cabanillas, quien prometió a su superior: *Mañana pasaré el río, con o sin carros*. Se refería a los tanques de combate, que habían estado esperando para cruzar el río con más garantías. Al despuntar el día comenzó el asalto:

*En las primeras horas de la mañana se abrieron en la tapia, con explosivos, dos brechas, de unos cuatro metros cada una. Un bombardeo en masa de la aviación y el tiro concentrado de las piezas de artillería sobre el Parque del Oeste y la Ciudad Universitaria, prepararon el asalto. Pero al cesar y tratar de salir las fuerzas al exterior se desencadenó un fuego endiablado de toda clase de armas. El castigo de aviones y piezas no había sido eficaz, porque no podían verse los objetivos, ocultos por las arboledas. () Ya los tanques de Varela tratan una y otra vez de cruzar aquél, pero las piezas de la defensa disparan sin cesar, sobre un blanco seguro, haciendo bajas en los conductores*⁶³.

El coronel Asensio intentó por tres veces cruzar el Manzanares, pero fue fuertemente repelido por los republicanos que les aguardaban al otro lado del río con bombas de mano y ametralladoras. El retroceso de Asensio también se debió a la voladura del puente a mediodía por parte de los defensores por orden de Vicente Rojo. Asensio se vio obligado, tras esta voladura, a vadear el río por una zona del mismo no canalizada que se encontraba a unos 500 metros más al

⁶² DELAUNAY, Jean-Marc. *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*, Madrid: Casa de Velázquez, 1994, p. 305.

⁶³ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *El frente de Madrid*. Barcelona: Luis de Caralt Editor, 1976, pp. 167-168.

norte del Puente de los Franceses⁶⁴, concretamente entre este puente de San Fernando y el de los Franceses.

Son las dos de la tarde de un día muy corto y hay que decidirse. Si no se puede utilizar el puente de la carretera se pasará el río solo por los vados, cualquiera que sea el fuego que se haga desde la otra orilla. Hacia las cuatro la aviación vuelve a bombardear las espesuras del Parque del Oeste y los desmontes de la Ciudad Universitaria, y a las nubes de las bombas se unen las que provocan los proyectiles de las baterías. Por un momento la orilla izquierda del Manzanares queda invisible. Avanzan los carros por las brechas abiertas en la tapia, y descienden hacia el lecho del río, donde las tierras se ofrecen húmedas, jugosas y enfangadas. Algunos quedan allí, embarrados, como cogidos en un cepo. Pasan las horas y la luz del sol declina rápidamente⁶⁵.

Jorge Martínez Reverte en su libro *La batalla de Madrid* describe de forma muy gráfica cómo se produjo este cruce del río Manzanares por las tropas rebeldes y quienes fueron los protagonistas de esta hazaña bélica del cruce del río Manzanares, que tanta repercusión tendría después en el curso de los acontecimientos:

La situación es crítica para los asaltantes, a merced del fuego de las ametralladoras de los defensores. El teniente coronel Delgado Serrano toma una decisión extrema: llama al comandante Mohamed Ben Mizzian, jefe del III tabor de Albucemas, y le ordena pasar el río como sea. Ben Mizzian, el militar marroquí de mayor grado del ejército franquista, que ha estudiado en la Academia de Toledo y es pariente del cabecilla Abd el Krim, que derrotó a los españoles en el Rif, escoge a la 2ª compañía [del II tabor], al mando del capitán Carlos Muslera, para el intento. Algunos carros logran remontar la pendiente contraria, y les siguen los regulares que, con el agua por la rodilla, con fusiles y bombas de mano franquean el paso. Les sigue al completo el II y III tabores. Son las cuatro y media de la tarde. Los poco experimentados voluntarios de la columna de López-Tienda buyen en desbandada en dirección a la cárcel Modelo. En pocos minutos, los regulares, a los que siguen algunos contingentes del tercio de la Legión, escalan las pendientes de la Ciudad Universitaria y ocupan la Escuela de Arquitectura. Queda muy poco tiempo de luz. () Desde las tres de la tarde también se aplica al paso del río el III tabor de Tetuán, tras violenta y larga preparación de artillería y aviación. Logra pasar el tabor completo. Una vez al otro lado del río, a las cuatro y media, se da la orden de avanzar a las edificaciones⁶⁶.

⁶⁴ Este paso construido improvisadamente con unos tablones de madera recibió el nombre muy elocuente de *Pasarela de la Muerte*. Una vez acometido el asalto y afinadas las fuerzas sublevadas en ese terreno, se construyó un paso ya completamente edificado, que cambiaría su nombre por el de *Puente del Generalísimo*.

⁶⁵ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *El frente de Madrid*. Barcelona: Luis de Caralt Editor, 1976, p. 168.

⁶⁶ MARTÍNEZ REVERTE, Jorge. *La batalla de Madrid*. Barcelona: Crítica, 2004, pp. 287-288.

Esa tarde de domingo del 15 de noviembre los rebeldes abrieron una brecha en el frente de la Ciudad Universitaria, el ataque en forma de cuña, de punta de lanza, proyectado por el general Emilio Mola se había hecho realidad, no solo por el arrojo de estos soldados, también por el derrumbamiento de la defensa —tenazmente sostenida hasta el momento— de las columnas catalanas de Durruti y de López-Tienda; que no estaban acostumbradas a un tipo de guerra como el de la Universitaria, en campo abierto. Huyeron ante la horda de estos soldados sublevados que formaba una aguerrida y feroz élite dentro del temible ejército *moro* de Franco.

El sadismo y el desprecio a la muerte del ejército africano y de los legionarios de Franco eran proverbiales y de sobra conocidos. Hay múltiples referencias de ello en monografías sobre la Guerra Civil, como cuenta Dan Kruzman en su mencionado libro *El asedio de Madrid*: para este autor los *moros* no tenían la menor idea de por qué los españoles se estaban matando entre sí. Combatían porque les pagaban 15 dólares al mes en viejos marcos alemanes, que ellos consideraban una fortuna; y también combatían porque les encantaba la lucha. No dudaban ni temían a nada ni a nadie en el campo de batalla, apenas conocían el significado de las palabras *retirada*. Sentían un tremendo apego por los oficiales españoles, a los que consideraban casi sus amos y con frecuencia estaban dispuestos a morir por ellos: *Aquellos amos, a su vez, les arrojaban un apetitoso hueso: el tradicional derecho del guerrero moro a saquear, asesinar y violar*⁶⁷. A su vez, el retrato que hace de los legionarios que acompañaban a Franco no es mucho mejor que el de los *moros*: para Dan Kruzman los legionarios también combaten por dinero y por puro amor a la guerra. Sabían vagamente por qué sus compatriotas se mataban entre sí, pero les traía sin cuidado; pues es su mayor parte eran bandidos, inadaptados sociales o aventureros. Para ellos el ejército les había dado un hogar, compañerismo, buen sustento, anonimato y un desvirtuado sentido de la dignidad: *Así pues, no combatían por España ni por Franco, sino por la Legión, que casualmente estaba bajo el mando de ese general*⁶⁸.

La ruptura del frente se produjo casi al anochecer lo que obligó a los atacantes a esperar al día siguiente para profundizar en su ataque. Además no tenían reservas de otros soldados menos desgastados que ellos y sin comunicación con la retaguardia. Se calcula que estos 500 soldados sublevados —exhaustos por el esfuerzo— pasaron la noche en la Escuela de Arquitectura, el edificio contiguo a la Casa de Velázquez. Esta proeza del ejército moro de Franco causó una gran conmoción en las filas republicanas. Muchos años después, Vicente Rojo, al rememorar esta ofensiva en su libro *Así fue la defensa de Madrid*, se lamentaba del tremendo error táctico que supuso poner a esos hombres en esa posición tan decisiva:

⁶⁷ KURZMAN, Dan. *El asedio de Madrid*. Barcelona: Planeta, 2005, p. 251.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 252-253.

Nuestro frente fue totalmente roto, precisamente donde era mayor nuestra densidad de ocupación, es decir en el sector que se había elegido como base de partida para el ataque. Realmente, en buena lógica, aquel ataque debió ser detenido en seco con los medios que allí teníamos reunidos, muy superiores a los de cualquier momento y lugar durante los anteriores días de la batalla. Pero en este caso el atacante había aplicado la máxima potencia en un frente muy estrecho y, además, había tenido la fortuna de provocar el pánico en una de nuestras improvisadas unidades, que por haber llegado de otros frentes y por no haber vivido la crisis de reacción moral del día 7, aún no había captado el ambiente de lucha en Madrid⁶⁹.

Al despuntar el día siguiente, 16 de noviembre de 1936, la Casa de Velázquez sería el siguiente escenario de muerte y destrucción. Los defensores de Madrid se lanzaron a remediar el golpe perpetrado por el enemigo y así:

El mando republicano ordenó a la XI BI que se posicionara en la Ciudad Universitaria: el batallón Comuna de París tenía que ocupar la Facultad de Filosofía y Letras, el batallón Dombrowski debía avanzar por ambas orillas del Manzanares hacia el cuello de cuña franquista y al Edgar André, que tuvo un breve descanso en La Playa de Madrid, se le encargó ocupar la zona del Palacete de La Moncloa. Así empezó la batalla de la Ciudad Universitaria⁷⁰.

Por su parte, las órdenes del general sublevado Varela para Asensio y Delgado Serrano eran las de profundizar en su avance, ocupando más edificios de la Ciudad Universitaria y eso es lo que ordenaron a sus hombres. En la mañana del 16 de noviembre el primer edificio a conquistar por su proximidad a la Escuela de Arquitectura fue la Casa de Velázquez. Dentro de ella ya se había instalado la 3ª Compañía del batallón Dombrowski, uno de los tres que formaba parte de la XI Brigada Internacional. Estaba compuesto por voluntarios polacos, obreros comunistas en su mayoría que trabajaban en Francia y en Bélgica. Llegaron unos 600 a la Batalla de la Ciudad Universitaria en la que perdieron dos tercios de sus hombres. El tabor de regulares que la noche anterior ocupó la Escuela de Arquitectura intentó la toma del edificio y se desencadenó un sangriento enfrentamiento con granadas de mano y bayonetas.

Es muy descriptivo el relato exacto de los hechos que hizo el periodista y director del diario *El Socialista*, Julián Zugazagoitia:

⁶⁹ ROJO LLUCH, Vicente. *Así fue la defensa de Madrid. (Aportación a la historia de la Guerra de España, 1936-1939)*. Madrid: Comunidad de Madrid, Conserjería de Presidencia, 1987, pp. 93-94.

⁷⁰ O'KEEFE, Ken., MONTERO, Severiano. *Lugares de las Brigadas Internacionales en Madrid, Vol. 2 Ciudad Universitaria, Casa de Campo y otros*. Madrid: Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, 2014, p. 31.

En la Casa de Velázquez, uno de los edificios más notables de la Ciudad Universitaria, en cuya fachada creo recordar que se incrustó la muy bella del Palacio de Oñate, se había instalado una compañía de internacionales polacos. Su jefe recibió, cuando más recia era la arremetida de los rebeldes, una de estas órdenes. “¡Resista!- K.”. Sus hombres iban cayendo muertos y heridos. El fuego les entraba por la derecha y por la izquierda. Los fusileros que le quedaban seguían disparando sin preguntar nada, sin apartar los ojos del adversario. El capitán diría. El capitán sabría. El capitán, tieso ante una ventana, hacía fuego con un fusil. Era, entre todos, el único que no preservaba su cuerpo. Y como si estuviese defendido por un poder sobrenatural, las balas le respetaban. Los heridos le miraban con ojos incrédulos, conteniendo los lamentos, dejándose desangrar. Después de cinco horas, llegó el relevo. De la compañía solo quedaban en pie seis hombres y el capitán. Sus soldados contaron que, en un acceso de furor, había intentado quitarse la vida, habiéndose ellos visto en la necesidad de desarmarle. Del furor había caído en una depresión nerviosa. La presencia de sus camaradas muertos le resultaba acusadora. Se sentía responsable de su desgracia. Creía que no había sabido defenderlos. Le llamaron al puesto de mando y Kléber lo fortificó con una palabra y un abrazo⁷¹.

Este capitán, el polaco Adam Dawidowitz, al que alude el libro de Zugazagoitia era un estudiante de Bellas Artes de la Sorbona de París y aunque salió vivo de este enfrentamiento, perecería tiempo después en el ataque a Huesca en 1937⁷².

Una placa conmemorativa de la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales en homenaje a estos valerosos hombres luce en una de las columnas del patio interior de la Casa de Velázquez desde el 9 de noviembre de 2013 con el siguiente texto: *En este lugar lucharon en noviembre de 1936 voluntarios de la XI Brigada Internacional, defendiendo las libertades del pueblo español contra el fascismo. En su memoria y reconocimiento.*

⁷¹ ZUGAZAGOITIA MENDIETA, J. *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona: Tusquets Editores, 2001, p. 222.

⁷² O'KEEFE, Ken, MONTERO, Severiano. *Lugares de las Brigadas Internacionales en Madrid, Vol. 2 Ciudad Universitaria, Casa de Campo y otros*. Madrid: Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, 2014, p. 46.



Figura 19. Placa conmemorativa.
Foto: Ana García Herranz

La Casa de Velázquez se convirtió entonces en un símbolo de las Brigadas Internacionales. A pesar del intenso fuego de la artillería republicana que desplegaron aquel día para evitar el avance del ejército rebelde en la Ciudad Universitaria y apoyar a sus soldados⁷³, las exiguas fuerzas sublevadas que había conseguido cruzar el río Manzanares de Asensio no solo ocuparon la Casa de Velázquez, también la Escuela de Agrónomos, obligando a retroceder a los soldados de Durruti⁷⁴. En vista de la situación tan difícil en el campo de batalla, a las dos de la tarde de ese día 16 de noviembre, Vicente Rojo comunicó a los jefes de las fuerzas de la Ciudad Universitaria que: *Se están preparando y actuarán esta tarde grupos de dinamiteros sobre los edificios en que resiste el enemigo*⁷⁵. Era un anuncio de la guerra de minas que se avecinaba.

De hecho, Vicente Rojo emitió la primera y muy famosa orden de voladura dada en el Frente de Madrid, cuyo objetivo era precisamente la Casa de Velázquez (aunque nunca fue llevada a la práctica, a pesar de la palabra *hecho*, escrita a mano que figura al final del texto):

⁷³ *C'est à partir de ce jour-là que la façade de la Casa fut pilonnée par l'artillerie républicaine...* (Traducción: Es a partir de ese día que la fachada de la Casa fue machacada por la artillería republicana). DELAUNAY, Jean-Marc. *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*, Madrid: Casa de Velázquez, 1994, p. 307.

⁷⁴ *Durruti no viene con una fuerza decisiva. Mil ochocientos hombres armados con fusiles de 1886 en un escenario en el que disparan las armas más eficientes de Italia, Alemania y La Unión Soviética, militarmente, es más bien una fuerza precaria.* Gregorio Gallego. *Madrid, corazón que se desangra*. Madrid: G. Del Toro editor, 1976, p. 235. Sin embargo, la expectación desorbitada que despertó su anunciada participación en el conflicto estuvo precedida de consideraciones hiperbólicas relativas al número de efectivos, material bélico que portaban y la bravura y el arrojo de sus componentes, especialmente de su jefe.

⁷⁵ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *La marcha sobre Madrid. Monografías de la Guerra de España. Número 1*. Servicio Histórico Militar. Madrid: Librería San Martín, 1982, p. 332.

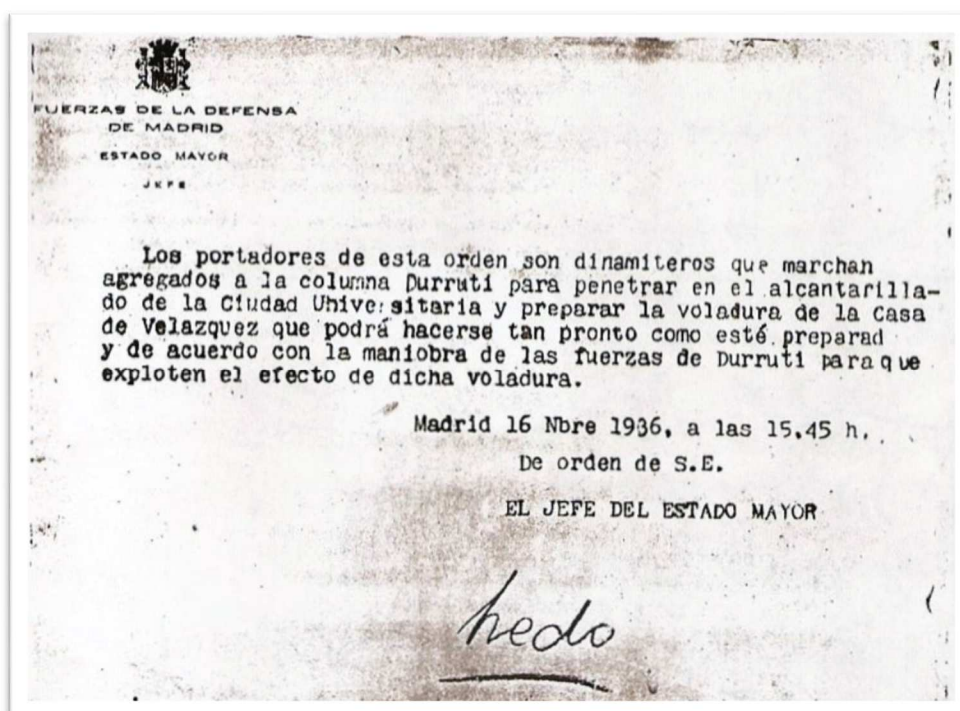


Figura 20. Orden de voladura de la Casa de Velázquez por el ejército republicano.
Archivo General Militar de Ávila

Un testimonio de primera mano que apoya esta idea de la voladura de la Casa de Velázquez y de la autoría del incendio por parte de los republicanos es el de Dolores Ibárruri, quien en su libro *El único camino* dice textualmente:

Sobre Madrid se apretaba el cerco enemigo. Se combatía en la Ciudad Universitaria. El Hospital Clínico, una parte era de los milicianos, otra de los facciosos. La Casa de Velázquez, que ya había sido incendiada en el transcurso de los combates, cayó en poder del enemigo y los milicianos la hicieron volar, privando a los facciosos de un punto de apoyo en la lucha por Madrid⁷⁶.

Sobre la autoría de la destrucción de la Casa de Velázquez por parte de los republicanos tenemos también otro testimonio, el de Luigi Longo, Comisario político e Inspector General de las Brigadas Internacionales:

⁷⁶ IBÁRRURI, Dolores. *El único camino*. Madrid: Editorial Castalia, Instituto de la Mujer, 1992, p 451.

El día 15 y 16 de noviembre los fascistas atacan una vez más enérgicamente los puentes del Manzanares. Logran cruzar y ocupar la Casa de Velázquez e infiltrarse en los pabellones de la Ciudad Universitaria. () El batallón Comuna de París marcha sobre los pabellones universitarios; debe ocupar el edificio de Filosofía y Letras y desalojar a los facciosos de la Casa de Velázquez, que bajo el estallido de las granadas cae ardiendo, como dice la canción⁷⁷.

No fueron las granadas las que produjeron el fuego que arrasó el edificio, sino unas bombas incendiarias lanzadas contra la Casa por el ejército republicano con el objeto de obligar a los asaltantes a salir. En cuanto a la canción a la que Luigi Longo hace mención en su libro, se trata de una copla muy conocida en la época, que fue rescatada del acervo popular por Federico García Lorca en 1931. Él mismo al piano grabó para la discográfica La Voz de su Amo esta copla cantada por la Argentinita.

Se titulaba *Los cuatro muleros* y vio alterada su letra durante la Guerra Civil con motivo del incendio de la Casa de Velázquez durante el asalto a la Ciudad Universitaria. Se la rebautizó como *Coplas de la defensa de Madrid* y fue recopilada en un disco del año 1938, junto a otras canciones del bando republicano, por los compositores Rodolfo Halffter y Gustavo Pittaluga, a cargo del Consejo Central de la Música. La grabación del disco se realizó en Francia por la empresa *Le Chant du Monde*, y se publicó bajo el sello de La voz de España. Los cuatro muleros pasaron a ser los cuatro generales golpistas:

- Emilio Mola
- Francisco Franco
- José Sanjurjo
- Gonzalo Queipo de Llano

⁷⁷ LONGO, Luigi. *Las Brigadas Internacionales en España*. México: Ediciones Era, 1966, p. 90.

***Los cuatro muleros* (1931)**

*De los cuatro muleros
que van al campo,
el de la mula torda,
moreno y alto.*

*De los cuatro muleros
que van al agua,
el de la mula torda,
me roba el alma.*

*De los cuatro muleros
que van al río,
el de la mula torda,
es mi marío.*

*A qué buscas la lumbre
la calle arriba
si de tu cara sale
la brasa viva.*

***Los cuatro generales* (1936)**

*Los cuatro generales,
mamita mía, que se han alzado,
que se han alzado.*

*Para la nochebuena,
mamita mía, serán ahorcados,
serán ahorcados.*

*Madrid, qué bien resistes,
mamita mía, los bombardeos,
los bombardeos.*

*De las bombas se ríen,
mamita mía, los madrileños,
los madrileños.*

*Por la Casa de Campo,
mamita mía, y el Manzanares,
y el Manzanares,*

*quieren pasar los moros,
mamita mía, no pasa nadie,
no pasa nadie.*

*La Casa de Velázquez,
mamita mía, se cae ardiendo,
se cae ardiendo
con la quinta columna,
mamita mía, metida adentro,
metida adentro.*

En cuanto a la Quinta Columna, que menciona esta canción, se trataba de la población civil partidaria del alzamiento que vivía en Madrid. El inventor de apodo fue el general golpista Emilio Mola, quien respondió a la pregunta que le hicieron los periodistas sobre con qué columna de su ejército tomaría la capital diciendo que con la quinta, que estaba en el propio Madrid⁷⁸. Actuaban en el interior del campo enemigo y, sobre todo, en la retaguardia:

⁷⁸ LISTER, Enrique. *Nuestra guerra*. París: Colección Ebro, 1966, p. 87.

De tal modo que se desarticulen la organización, las posibilidades de lucha y el manejo de los medios, se interfieran las comunicaciones, se desgaste o abata la moral, se reduzca la potencialidad y todo, en fin, quede desbaratado de una manera acorde con las tropas operantes para hacer más fácil, voluminosa y decisiva la derrota. () No se trata de simples espías o saboteadores, de agentes desmoralizadores, ni de meros agitadores, sino de una malla fuertemente tejida () pertenecía a ella muchas gentes de las derechas políticas y sociales residentes en Madrid⁷⁹.

El balance del día 16 de noviembre es que casi en su totalidad las dos columnas de Asensio y Delgado Serrano han cruzado la orilla del río Manzanares y son las tropas que van a protagonizar la progresión del día siguiente. El 17 de noviembre de 1936 ambos ejércitos se emplean a fondo: Miaja ordenó una ofensiva que devolviera a los enemigos al punto en el que estaban antes del cruce del río y Varela ordena el avance con todas las armas:

A las nueve menos cuarto de la mañana se bombardearía desde el aire la Fundación del Amo, Santa Cristina, el Hospital Clínico, los paseos de Moret y Rosales, el Cuartel de la Montaña y las riveras vecinas del Manzanares. A las nueve horas, Asensio avanzaría desde la Escuela de Agrónomos sobre Santa Cristina y el Hospital Clínico; la columna de Delgado Serrano, tomando como base de partida el Estadio, se apoderaría de la Fundación del Amo y del Instituto Nacional de Higiene.

Y así fue, la brecha del ejército sublevado en la Ciudad Universitaria aumentó ese día, convirtiéndose en la jornada más sangrienta de todas en esta batalla, debido, sobre todo, a la dureza de los ataques en el Hospital Clínico. Por su parte, el general Kléber mandó más brigadistas para recuperar la Casa de Velázquez, pero fracasó en el intento y tuvo un gran número de bajas. Fue relevado por efectivos de la XII Brigada Internacional. Este relevo estuvo motivado no solo por el fallido intento de recuperación del terreno perdido en la Ciudad Universitaria sino por otros aspectos que Vicente Rojo hizo saber a su superior el General Miaja en un informe que le remitió:

El expresado jefe, no obstante su aparente y subordinada dependencia del Mando, manifiesta en la acción una independencia notoria que hasta ahora se ha manifestado de manera francamente perjudicial en el conjunto (). En su actuación en la Ciudad Universitaria no ha sido verídico en sus informes, no confesando

⁷⁹ ROJO LLUCH, Vicente. *Así fue la defensa de Madrid. (Aportación a la historia de la Guerra de España, 1936-1939)*. Madrid: Comunidad de Madrid, Conserjería de Presidencia, 1987, pp. 47-49.

*la pérdida del Palacete y atribuyéndose la ocupación de la Casa de Velázquez, con perjuicio de exacto conocimiento que el Mando debía tener de la situación*⁸⁰.

No es de extrañar que se difundiera la noticia falsa de la toma de la Casa de Velázquez por los republicanos como ocurrió en los periódicos. Un parte oficial de la época del ejército republicano de las dos de la tarde publicado en el periódico *El Sol*, ese día 17 de noviembre de 1936, informaba falsamente de la recuperación del control: *Nuestras tropas actuaron en el día de hoy ofensivamente para limpiar las zonas de la Casa de Velázquez en donde pequeños grupos enemigos consiguieron infiltrarse en la últimas horas del día de ayer*. Resultaba muy difícil, entre el caos propio de la guerra y los numerosos cambios de manos que se operaron en los edificios de la Ciudad Universitaria durante la batalla, saber quién tenía el control de qué inmueble. Sí se sabe con seguridad que la columna de Asensio (I y II Tabores de Tetuán y la IV Bandera de la Legión) llegó hasta el Hospital Clínico (máximo punto de acercamiento a las calles del centro de Madrid y límite de la vanguardia rebelde durante toda la guerra), mientras que la columna de Delgado Serrano (II y III Tabores de Alhucemas y IV Bandera) llegó a las edificaciones del Cerro de los Degollados, paralelas al Parque del Oeste, como eran las residencias de estudiantes, la Fundación del Amo y el Instituto de Higiene. Ese fue el límite de su avance, pues las incursiones a las calles colindantes (Plaza de La Moncloa, Paseo Rosales y Paseo Moret) fueron solo puramente testimoniales y anecdóticas (tropa de reconocimiento).

En un principio esta vanguardia sublevada que rompió el frente en la Ciudad Universitaria estableció su puesto de mando en el Instituto de Higiene, pero pronto sustituyeron esta posición por otra más resguardada: la Escuela de Arquitectura. En este edificio se instaló también una enfermería y un quirófano:

*Las evacuaciones se hacían al centro de clasificación de Boadilla del Monte, sede del cuartel general de la división, y los heridos acababan en los hospitales de sangre de Leganés o Getafe. Y además estaba en Arquitectura el depósito de municiones (adonde iban las unidades a recoger su dotación, a cambio de las vainas recopiladas en las trincheras para ser reutilizadas), el de reserva de víveres de Intendencia, un parque de Ingenieros y la central telefónica*⁸¹.

⁸⁰ ROJO LLUCH, Vicente. *Así fue la defensa de Madrid. (Aportación a la Historia de la Guerra de España)*. Madrid: Comunidad de Madrid; Conserjería de Presidencia, 1987, p. 262, anexo nº 4.

⁸¹ CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL, Fernando. *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*. Madrid: Ediciones La Librería, 2012, pp. 233-244.

Aunque en estos primeros días del asalto hubo muchas escaramuzas y refriegas en la Ciudad Universitaria entre los dos ejércitos —que tuvieron como resultado una primera línea de frente indefinida, de avances y retrocesos continuos— la Escuela de Arquitectura, sin embargo, permaneció en manos de los franquistas desde el primer momento del paso del Manzanares, mientras que los otros edificios cambiaban de dueño, casi cada día. Geoffrey Cox, el corresponsal del diario británico *News Chronicle*, abunda en esta idea del cambio de manos en los edificios, así como en la extraña lucha que se dio dentro de los edificios de la Universitaria: el Gobierno solía bombardear un edificio hasta conseguir que las tropas enemigas lo abandonaran para luego ocuparlo, luchando cuarto por cuarto si fuera preciso. En algunos casos había republicanos en una zona del edificio y sublevados en otra (como ocurrió en el Hospital Clínico):

En la Casa de Velázquez se libró la batalla habitación por habitación. Cuatro miembros de la Columna Internacional al tirar abajo la puerta de una sala se encontraron dentro con dos moros, que les recibieron con granadas de mano. Dos hombres de la Columna Internacional murieron en el acto, mientras los otros dos replicaron con granadas y mataron a los moros⁸².

Para añadir más confusión, en el caso concreto de la Casa de Velázquez —el segundo de los edificios tomados por los sublevados en la Universitaria— la bandera que ondeaba en el edificio era la comunista (con la hoz y el martillo), aunque los ocupantes del mismo eran los sublevados. Esto fue así, porque una vez efectuada la conquista no fue posible quitarla del lugar en que se encontraba, al estar colocada en la punta del pararrayos del edificio. El techo de pizarra impidió a los sublevados alcanzar ese punto tan extremo, con lo que la bandera *roja* continuó ondeando en la Casa de Velázquez, aunque sus dueños eran ya otros de muy diferente orientación política. Este detalle lo contó Tebib Arrumi, el cronista oficial del ejército sublevado, y es muy conocido dentro de la bibliografía de la Batalla de la Ciudad Universitaria⁸³.

Tebib Arrumi era el seudónimo marroquí que utilizaba Víctor Ruiz Albéniz (Puerto Rico 1885 – Madrid 1954) y significa *médico cristiano*. Sobrino nieto del compositor Isaac Albéniz, fue periodista y corresponsal del ejército rebelde. También fue médico cirujano, su primer destino como tal en 1907, fue Marruecos, donde el sultán del Rif, *El Rôghi*, le hizo su médico personal, el único no musulmán que ejerció en esas tierras árabes. Durante la campaña militar de España en ese país, Ruiz Albéniz conoció y trabó amistad con Franco.

⁸² COX, Geoffrey. *La defensa de Madrid*. Madrid: Oberon, 2005, p. 222.

⁸³ ARRUMI, Tebib. *La reconquista de España. Casa de Campo...! Ciudad Universitaria...!* Madrid: Ediciones España, Serie Biblioteca Infantil, n° 21, 1941, p 11.

Ya había escrito muchas crónicas sobre la vida cotidiana en Marruecos que se publicaban en España, pues un percance que sufrió le apartó de la medicina y se volcó en el periodismo, por ello, ya trasladado a la Península en 1936 fue nombrado cronista oficial del Cuartel General de Franco. Era un incondicional de la *cruzada rebelde*. Sus crónicas simulaban estar escritas desde el frente, pero en realidad, lo estaban desde Salamanca primero y desde Burgos después, según el cambio del Cuartel General de los sublevados. Se publicaron en periódicos y siempre insistía en las victorias y la valentía del ejército de Franco, y en las derrotas y la cobardía del ejército republicano.

Verdadera o no la anécdota de la bandera narrada por Tebib Arrumí, lo realmente cierto fue la confusión y el caos que reinó durante la Batalla de la Ciudad Universitaria en torno a la posesión de los edificios de la Universitaria durante los sucesivos ataques y contraataques que tuvieron lugar del 15 al 23 de noviembre de 1936. En lo relativo a la Casa de Velázquez, se puede afirmar con toda seguridad que el asalto a la misma se produjo la mañana del 16 de noviembre y que del choque con los brigadistas que la defendían con valentía —los polacos del batallón Dombrowski— salieron victoriosos los sublevados. La 3ª Compañía del batallón Dombrowski fue prácticamente aniquilada (de ochenta soldados polacos quedaron con vida seis hombres y su capitán), mientras que los soldados sublevados solo tuvieron quince bajas.

El general Kléber mandó más soldados, esta vez para una contraofensiva que les permitiera recuperar la Casa al día siguiente (17 de noviembre), pero fue enérgicamente rechazado por los enemigos con gran número de bajas, no consiguiendo recuperar la posición, pues los sublevados permanecieron fuertemente aferrados en el edificio. Manuel Chaves Nogales da noticia de ello: *Se apoderaron de la célebre Casa de Velázquez, meritísima fundación francesa, que convirtieron en una verdadera fortaleza*⁸⁴. Además hubo un intenso fuego aéreo que impidió que el contrataque surtiera efecto, como menciona el periodista y escritor Jorge Martínez Reverte: *Varias cuadrillas de chatos ametrallan la Casa de Velázquez y la Escuela de Agrónomos*⁸⁵.

El 19 de noviembre se intenta otra contraofensiva para recuperar la Casa y otros edificios perdidos. Un día de batalla muy intenso, según el corresponsal soviético del periódico *Pravda* y agente personal de Stalin en España Mijaíl Koltsov:

⁸⁴ CHAVES NOGALES, Manuel. *El asedio de Madrid*. (Cintas, MI, ed.). Madrid: Espuela de Plata, 2011, p 79.

⁸⁵ MARTÍNEZ REVERTE, Jorge. *La batalla de Madrid*. Barcelona: Crítica, 2004, p. 298.

*Los facciosos se lanzan furiosamente al asalto contra la Ciudad Universitaria. Traen cada vez más refuerzos, artillería, morteros. Los ataques les cuestan muy caros, su pérdidas, sobre todo de tropas moras, son enormes. Los espacios comprendidos entre los edificios de la Ciudad Universitaria están sembrados de cadáveres*⁸⁶. Y añade: *El caso es que las bombas de los Junkers no entienden muy bien de discriminaciones. En la Ciudad Universitaria, han destruido el edificio del Liceo francés, adornado con la bandera nacional nuevecita, de gran tamaño*⁸⁷.

Es evidente que Koltsov debe referirse a la Casa de Velázquez, porque el Liceo francés no estuvo nunca en la Ciudad Universitaria, desde su creación siempre tuvo su ubicación en la calle Marqués de la Ensenada. A la Casa de Velázquez, también se la llamaba, en el tiempo de la Guerra Civil, la *residencia francesa*. Entendemos, por tanto, que la Casa de Velázquez, seguía siendo ocupada por las tropas rebeldes aún el 19 de noviembre. Por los partes oficiales del Ministerio de la Guerra publicados en los periódicos de la época sabemos que el día 20 de noviembre la Casa de Velázquez fue incendiada por la tarde y, aún en llamas, todavía los soldados republicanos se dispusieron a recuperarla. Así quedó reflejado en el diario *La Voz* el viernes 20 de noviembre de 1936:

Parte de guerra. Nuestras tropas han ocupado el Hospital Clínico y se disponen a tomar la Casa de Velázquez.

Parte de guerra radiado esta tarde: 'Nuestras tropas han ocupado el Hospital Clínico y se disponen a tomar la Casa de Velázquez, que está ardiendo.'

En el periódico *La Vanguardia* del sábado 21 de noviembre de 1936 se reproduce la misma noticia, haciendo mención al incendio; pero sin referencia a la toma de la Casa:

MADRID

ARMAS REPUBLICANAS

CONTINÚAN MEJORANDO NUESTRAS POSICIONES EN EL SECTOR DEL CENTRO

Los bravos milicianos hacen retroceder al enemigo, ocupando el Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria. La Casa de Velázquez ha sido incendiada.

Esta noticia del periódico *La Vanguardia* incorpora en un ladillo de la misma los partes oficiales de guerra de la tarde y de la noche del día anterior (20 de noviembre) con el texto siguiente:

⁸⁶ KOLTISOV, Mijail. *Diario de la guerra de España*. Barcelona: Editorial Planeta, 2009, p. 295.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 296.

EL EJÉRCITO DE LA LIBERTAD

Comunicado de la tarde de ayer

El parte de guerra facilitado esta tarde dice así:

Nuestras tropas han ocupado del hospital Clínico y se disponen a tomar la Casa de Velázquez, que está ardiendo.

Sin más novedades que comunicar.

()

Comunicado de anoche

En el sector de Madrid no se ha operado en el día de hoy. Nuestros milicianos ocuparon el Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria. La Casa de Velázquez ha sido incendiada. En el resto de este frente no hay novedad digna de mención.

El periódico *ABC* el 21 de noviembre de 1936 en su edición de la matinal (p. 4) también recoge el episodio de la recuperación del edificio y del incendio, añadiendo una información muy interesante:

LAS OPERACIONES AYER EN EL FRENTE DE MADRID

La inactividad de la aviación a causa del temporal ha impuesto cierta calma a las operaciones. Sin embargo, en los sectores de la casa de Campo, puente de los Franceses y Ciudad universitaria se combatió con dureza.

Desde la madrugada tras la previa actuación de la Artillería, se inició por nuestra parte un ataque contra los núcleos rebeldes que, desconectados, habían buscado refugio en el Asilo de Santa Cristina, Ciudad Universitaria y Casa de Velázquez. Fueron eficazmente abatidos.

La Casa de Velázquez fue incendiada por la artillería y sus ocupantes hubieron de salir precipitadamente. Bajo el fuego de nuestros fusiles y ametralladoras, unos pocos lograron salvarse, pero pronto caerán bajo nuestro fuego.

En el ímprobo caso de que hubiera sobrevivido algo de ese patrimonio a los tremendos bombardeos a los que fue sometida la Casa durante esta semana crucial de ataques y contraataques (del 15 al 23 de noviembre), el fuego de los artilleros republicanos —en su afán de sacar por la fuerza a los sublevados que allí se encontraban— terminó de destruirlo todo. Ciertamente, la fecha de la desaparición de la biblioteca puede fecharse sin temor a error ese 20 de noviembre de 1936, cuando fue presa de los obuses incendiarios lanzados contra ella.

Curiosamente, el propio periódico *ABC* del día siguiente (22 de noviembre de 1936, edición de la mañana, p. 4) hace una puntualización de la información ofrecida el día anterior:

OPERACIONES DE AYER EN EL FRENTE DE MADRID

Durante la mañana de ayer se combatió duramente en la Ciudad Universitaria.

Conviene advertir, para que cesen las alarmas de algunos timoratos, que el enemigo no ha estado nunca de un modo efectivo en la Ciudad Universitaria, y no había realmente por qué denominar a esta zona “sector”. Todo lo ocurrido fue que, por indecisión de parte de una de nuestras columnas, se infiltró un grupo enemigo, que inmediatamente quedó aislado.

El grupo infiltrado, poco más de un millar de hombres, desconectado, buscó refugios en la Casa de Velázquez, Hospital Clínico y Asilo de María Cristina.

Hay un episodio curioso. En la Casa de Velázquez, ocupando la parte superior teníamos un destacamento de unos ochenta hombres, pertenecientes a la Columna Internacional. Dentro del edificio lucharon heroicamente con los facciosos que se adentraban, pero ante la superioridad de éstos hubieron de entregarse.

Los soldados rebeldes, para evitar su huida, pues era conveniente retenerlos como prisioneros, los dejaron en paños menores y descalzos.

Nuestros valientes soldados, a pesar de todo, se evadieron anteanoche.

Ayer, los pocos rebeldes que quedaban desperdigados por los edificios, fueron abatidos. Si alguno logró escapar de momento, a estas horas habrá sucumbido, al encontrarse con nuestras líneas en los altos de Pozuelo y Aravaca, pues nuestra línea, ininterrumpida, les hacía imposible repasar el río.

¿Quiénes eran los soldados desnudos a los que hace mención el periódico que regresaron a las líneas de su ejército, milagrosamente, tras declararse el fuego que asoló la Casa de Velázquez? ¿Podrían ser los pocos brigadistas polacos que sobrevivieron al asalto de la Casa del día 16 y que permanecieron recluidos, como prisioneros, en el segundo piso del edificio hasta el momento de la toma del mismo por los milicianos? El que estuvieran desnudos responde quizá al hecho de que al privarles de la indumentaria que les identificaba como republicanos les inhibía de salir del edificio, pues podían ser fulminados tanto por el fuego enemigo como el de los suyos propios al no ser reconocidos como tales. El incendio les obligó a arriesgarse y a salir. Dan Kurzman, sin especificar claramente que se trata de la Casa de Velázquez (aunque por los datos que aporta en su descripción de los hechos no hay duda), narró en su libro *El asedio de Madrid*⁸⁸ cómo fue la epopeya de estos brigadistas polacos:

⁸⁸ KURZMAN, Dan. *El asedio de Madrid*. Barcelona: Planeta, 2005, pp. 509-510.

La caballería mora atacó tres veces una casa clave que los polacos defendían en la otra orilla, a la altura del Parque del Oeste, y tres veces fue rechazada. Durante la cuarta intentona, los tanques reemplazaron a los caballos y los jefes polacos cayeron uno por uno. No quedó un solo oficial para dirigir las tropas ni una sola ametralladora apta para disparar. Los rebeldes cruzaron finalmente la puerta delantera y entraron en la planta baja, en medio de una lluvia de bombas de mano. Al cabo de unas horas, mientras los muertos y los heridos se amontonaban en escaleras y pasillos, los polacos se quedaron sin granadas y casi sin municiones. Acordaron que cada hombre lucharía hasta el último momento, reservando la última bala par sí mismo. En ese momento mientras se preparaban para un suicidio en masa, rompieron a cantar la Internacional y los rebeldes huyeron, pensando que un completo y animoso ejército les había tendido una celada. Los polacos recobraron la esperanza. ¿Habían resistido los rebeldes? La respuesta fue el olor a humo: habían prendido fuego al inmueble. Los combatientes no heridos prefirieron quedarse a dejar que murieran solos sus hermanos heridos, pero uno de éstos, Juzek, les suplicó: ‘Comaradas, ya no podéis ayudarnos y no podemos saltar... Nos quemaremos vivos en esta casa, pero vosotros tenéis que saltar, cruzar las líneas enemigas y seguir peleando. Es lo único que se puede hacer’. De este modo, tras los besos de despedida, una docena de combatientes ilesos saltaron al suelo () Siete de ellos llegaron con vida a sus líneas, pero pronto regresaron para defender las cenizas de la casa incendiada e impedir que los rebeldes cruzaran de nuevo el río.

Dan Kurzman en su relato se equivoca en cuanto a la autoría del incendio, probablemente la artillería republicana no sabía que quedaban vivos esos brigadistas en la parte superior del edificio, imaginando que habrían sucumbido todos al ataque de las tropas *moras* de Franco e incendiaron la Casa de Velázquez para obligar a los sublevados que hubiera dentro de ella a huir; sin embargo Kurzman nos aclara lo que sucedió con los pocos brigadistas polacos que sobrevivieron al asalto (*una docena de combatientes ilesos saltaron al suelo () Siete de ellos llegaron con vida a sus líneas*), dato que coincide con otras fuentes.

También Koltsov hace mención de la toma de la Casa por parte de los republicanos, el día 22 de noviembre, aunque con un fin más funesto para los prisioneros: *Las unidades republicanas han conquistado las humeantes ruinas de la Casa de Velázquez. En el piso superior han encontrado a algunos camaradas suyos muertos. Antes de fusilarlos, los fascistas, los desnudaron por completo*⁸⁹. Es más plausible la versión de la huida de los supervivientes republicanos por las llamas que la de su fusilamiento, porque se repite en otros relatos de lo sucedido.

⁸⁹ KOLTISOV, Mijail. *Diario de la guerra de España*. Barcelona: Editorial Planeta, 2009, p. 299.

Estas palabras de Koltsov son especialmente importantes, porque ya nos indican el estado de devastación que el fuego ha causado en el edificio (*humeantes ruinas*) justo dos días después de la provocación del mismo: la destrucción ha sido total en el interior del mismo; la biblioteca, el archivo y el mobiliario de la misma han sido reducidos a cenizas. En el caso de que el edificio volviera a estar en manos de los republicanos, éste era ya del todo inservible. El general sublevado Gonzalo Queipo de Llano, el mejor propagandista de la *causa sublevada*, pone en duda este rescate en una charla radiada que recogió el *ABC* de la edición de Andalucía del viernes 20 de noviembre de 1936 (p. 6):

*Pero no he de continuar comentando el parte. Figuraos que después de que se sabe ya hasta en Belchite que hemos tomado la Casa de Velázquez y que un kilómetro más adelante están la Fundación de Amo, el Asilo de Santa Cristina y todas esas edificaciones que existen en La Moncloa, todas en nuestro poder, ahora dicen ellos que nos han arrojado de la Casa de Velázquez, y que la brigada internacional, que huyó cobardemente cuando se les atacó a bayoneta, había destrozado a los nuestros y rechazado y perseguido. Después de eso ¿a qué continuar, repito, con ese parte, que es un conjunto de mentiras y de idioteces...?*⁹⁰.

Un día después del supuesto rescate de la Casa de Velázquez por los republicanos, que en todo caso debió ser breve (el 23 de noviembre de 1936) la Batalla en la Ciudad Universitaria tomó un giro bien diferente cuando, tras la reunión en Leganés que Franco mantuvo con sus generales Emilio Mola, Andrés Saliquet y Fernando Varela, se decidió desistir momentáneamente de la pretensión de tomar Madrid. Las razones se debieron a la desigualdad de los efectivos empleados, la intervención de elementos extranjeros bien pertrechados, el aprovechamiento del terreno por parte de los republicanos y la mala situación táctica de los sublevados (una reducida base de partida y flancos débiles muy largos). El resultado final fue que: *El Ejército de África, invicto en campo abierto, ha quedado atrapado en los arrabales de una gran ciudad, sujeto al fuego que se hace desde las trincheras y tras el parapeto de los edificios e incapaz de maniobrar en la estrechez del terreno urbano*⁹¹.

⁹⁰ Entre los generales que ensanchaban su influencia más allá del Ejército, fue probablemente Queipo de Llano quien mostró mayor querencia hacia los medios de comunicación, encarnada en sus exaltadas charlas emitidas por Radio Sevilla. Excesivo en el uso del verbo y algo chulesco en el tono, Queipo tuvo a su favor la radicalización en Sevilla de CIFESA. La radio, la prensa y los primeros éxitos militares, amén del carácter de Queipo, favorecieron el dominio que desplegó en su fendo. TRANCHE, Rafael y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. *El pasado es el destino. Propaganda y cine del bando nacional en la Guerra Civil*. Madrid: Cátedra; Filmoteca Española, 2011, 296 pp.

⁹¹MARCOS DEL OLMO, Concepción. *La Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)*. Madrid: Actas Editorial, 2002, 139 pp.

Ya le habían advertido a Franco de la temeridad que resultaba tomar *un castillo por el foso*, es decir, tomar una ciudad edificada cuesta arriba, con gran densidad de población y con enormes y altos edificios dominantes; lo que colocaba a los asaltantes en una situación táctica más desfavorable que la de los defensores. De manera que al estar Madrid *situado sobre unas alturas, cualquier asalto procedente del Sudoeste o del Noroeste tendría que hacerse cuesta arriba hasta alcanzar la ciudad*⁹².

La República, por tanto, había conseguido una victoria con todos los pronósticos en contra, por fin, se había detenido el avance del ejército de Franco. El objetivo estratégico se había cumplido: Madrid no había caído. Se renunció al ataque frontal de la capital, pero no a las posiciones ya conquistadas. Esto dio lugar a la fortificación de las mismas (construyendo trincheras, nidos de ametralladoras, refugios, búnkeres) a finales del mes de noviembre que permanecerían estables durante 860 días, es decir, hasta final de la guerra. Como dijo muy gráficamente el periodista y escritor Manuel Chaves Nogales:

*Cada día, las fortificaciones son más perfectas y llega el momento que es absolutamente imposible hacer ninguna salida, lo mismo a unos que a otros. Las trincheras están tan cerca que los adversarios dialogan fácilmente, pero sin poder levantar jamás la cabeza por encima del parapeto, pues los fuegos cruzados de las ametralladoras barren día y noche*⁹³.

La valoración global de la Batalla de la Ciudad Universitaria puede resumirse con las palabras del historiador Ramón Salas Larrazabal:

*La entrada en la Ciudad Universitaria, el tremendo forcejeo que se libró en sus principales edificios: Palacete, Casa de Velázquez, Escuela de Arquitectura, Asilo de Santa Cristina y especialmente el Clínico; los combates en Usera y Carabanchel Bajo, los repetidos asaltos al Puente de los Franceses o el paseo de La Moncloa, fueron fértiles en actos de valor heroico que se prodigaron en uno y otro bando, en los que se luchaba por la posesión o pérdida de minúsculos objetivos que la mayor parte de la veces carecían de la menor importancia. Era más una lucha de amor propio que un enfrentamiento militar. Todo heroísmo resultaba completamente gratuito*⁹⁴.

⁹² JACKSON, Gabriel. *La República española y la guerra civil (1931-1939)*. Barcelona: Ediciones Orbis, Biblioteca de Historia, 1985, p. 285.

⁹³ CHAVES NOGALES, Manuel. *El asedio de Madrid*. (Cintas, MI, ed.). Madrid: Espuela de Plata, 2011, p.138.

⁹⁴ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón. *Historia del ejército popular de la República*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006, p. 796.

3.2. Significación de la Batalla de Madrid en el contexto de la Guerra Civil española

Este frente estaba a escasos 300 metros de la Casa de Velázquez y formaba junto con la Escuela de Arquitectura y la Escuela de Ingenieros Agrónomos un centro de resistencia de los rebeldes que estaba unido por trincheras, con fortines y nidos de ametralladoras, una punta de lanza, una cuña en forma de bolsa que dividía el recién estrenado campus universitario.

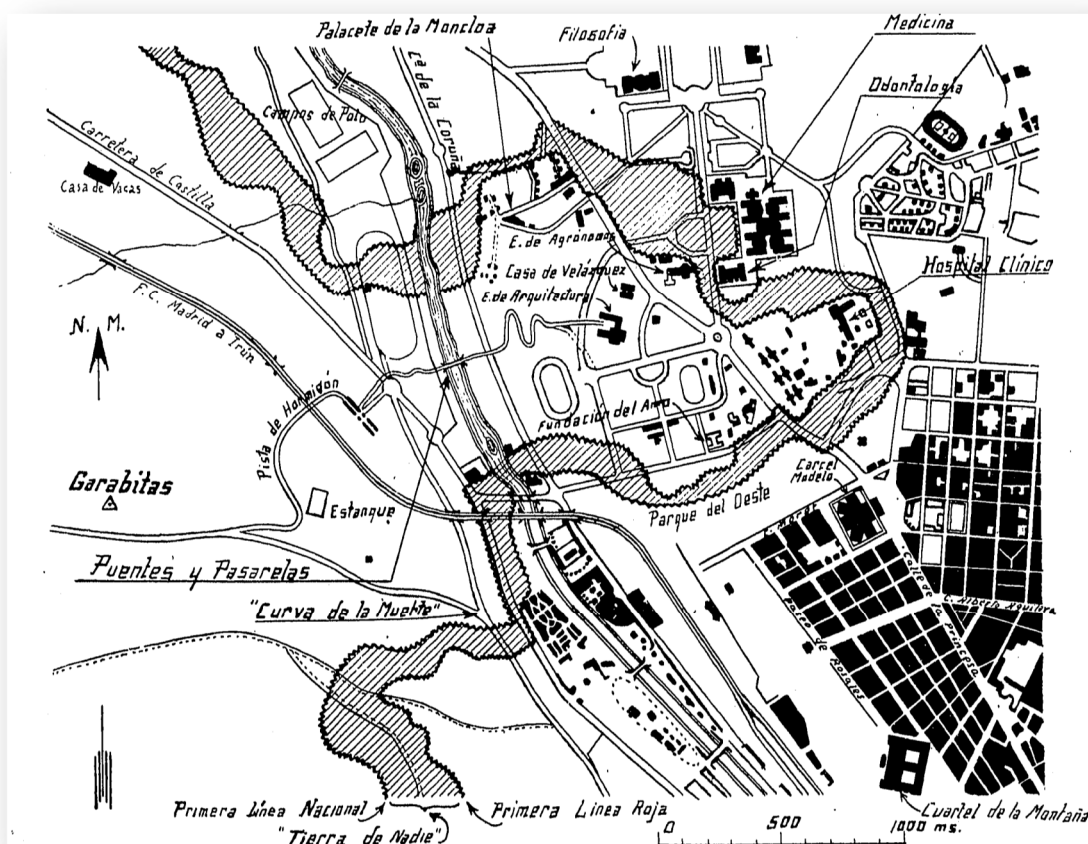


Figura 21. Plano de Ciudad Universitaria con las líneas del frente de ambos ejércitos, el 20 de noviembre de 1936. *Revista de Obras Públicas 1936-1939*

Las escaramuzas en torno a estos edificios rebeldes y a los ocupados por los republicanos se sucedieron sin descanso. Esmond Romilly, un brigadista inglés —sobrino de Winston Churchill— que participó entre otros puntos del conflicto en la Batalla de la Ciudad Universitaria, cuenta cómo aún el día 27 de noviembre:

Los aviones arrojaron más de una tonelada de bombas explosivas. Aparecieron varios tanques y obligaron a los defensores a replegarse de habitación en habitación. Cuando anocheció la Casa de Velázquez había caído y, de nuevo, las escaleras estaban repletas de cadáveres⁹⁵.

Pequeños grupos de rebeldes defendieron estas posiciones de la Ciudad Universitaria sobre un volcán de minas, sin la pretensión de avanzar y con el único objetivo de mantenerse allí sin ningún retroceso, que diera lugar a una victoria moral al enemigo y su consiguiente explotación mediática por parte de la prensa y la propaganda republicanas:

Franco no va a derrochar más esfuerzos en el frente de Madrid, pero tiene que mantener la tensión para evitar que el enemigo reestructure a su gusto las líneas. Y ha decidido, además, mantener la cuña de la Ciudad Universitaria. Es una postura que se le discute en su campo. ¿Por qué exponer tantas vidas, por qué desgastar unidades de élite en un lugar que no procura ninguna ventaja especial? Franco es un hombre de símbolos. El Alcázar era un símbolo. La presión sobre Madrid manteniendo la cuña es otro símbolo: los defensores no pueden estar tranquilos, no pueden relajar su defensa⁹⁶.

A pesar del fracaso, la guerra continuaría no solo en la Ciudad Universitaria, sino también en torno a la capital y en los otros frentes de otras provincias. En el caso de Madrid se perpetraron unas maniobras que buscaron aislar la capital. Estas maniobras dieron lugar a otras batallas como la Batalla de la Carretera de La Coruña en noviembre y diciembre de 1936, la Batalla del Jarama en febrero de 1937 y la Batalla de Guadalajara en marzo de ese mismo año. Estas maniobras que pretendían envolver a la capital fracasaron también y:

Convencerán definitivamente al mando nacional de la necesidad de cambiar de frente, dirigiendo la masa de maniobras al norte de España, fundamental para ampliar su base territorial, humana y económica, a la para aprovechar sus puertos e infraestructuras, elevar la moral propia e incremental el prestigio internacional de la zona nacional que ya va siendo reconocida en el extranjero⁹⁷.

El Frente de Madrid en la Ciudad Universitaria fue perdiendo protagonismo frente a otros focos bélicos de la contienda. Gradualmente se fueron reduciendo los efectivos, pues:

⁹⁵ ROMILLY, Esmond. *Boadilla*. Celada, AR. (ed.). Salamanca: Amarú Ediciones, Colección Armas y Letras, 2011, p. 189.

⁹⁶ MARTÍNEZ REVERTE, Jorge. *La batalla de Madrid*, Barcelona: Crítica, 2004, p.344.

⁹⁷ CALVO GONZÁLEZ-REGUERAR, Fernando. *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*. Madrid: Ediciones La Librería, 2012, p. 69.

Después del asalto de noviembre del 36, en el que llegó a haber más de doce batallones en la bolsa, eran ocho las unidades tipo batallón de guarnición en la Universitaria, lo que suponía alrededor de 4.000 hombres (cifra que iría reduciéndose a medida que las obras de defensa fuesen mejorando; así, al final de la guerra, la cuña llegó a sostenerse solo con cinco o seis batallones)⁹⁸.

También se redujeron los bombardeos aéreos, pues las líneas de ambos frentes estaban muy próximas y el fuego aéreo podía alcanzar tanto a uno como a otro ejército, lo que desaconsejaba su utilización. Los carros de combate tampoco resultaban efectivos, pues eran presas fáciles del fuego enemigo al ser atacados desde los edificios de la Universitaria. Sin embargo, no dejó de ser un frente activo durante todo el periodo que duró la contienda y a todas horas del día, obligando a ambos ejércitos a abastecerse y a evacuar a sus heridos de noche.

¿Qué representó para la ciudad y para el conjunto de la Guerra Civil en España esta campaña militar de la Defensa de Madrid? Para empezar, un desgaste humano tremendo: se calcula que hubo en el asalto a Madrid, contando desde el 6 al 23 de noviembre de 1936, unas 3.000 bajas del ejército nacional y unas 8.879 del ejército de la República⁹⁹. En cuanto a las Brigadas Internacionales, el corresponsal inglés, Geoffrey Cox, apunta el siguiente dato:

La XI Brigada Internacional, que había llegado a Madrid el 8 de noviembre, perdió en solo un mes entre muertos y heridos a novecientos de sus mil novecientos hombres. La Segunda Brigada, que llegó el 17 de noviembre con mil quinientos hombres, se redujo a ochocientos en el mismo periodo¹⁰⁰.

Solo el batallón Dombrowski, encuadrado en la XI Brigada Internacional y que tan heroicamente defendió la Casa de Velázquez de los atacantes rebeldes se redujo a la mitad: a mediados de diciembre de los 600 hombres que lo formaron en el inicio solo quedaban 300. Además, en términos económicos la Defensa de Madrid tuvo un coste muy elevado, producto de la cantidad de efectivos y de material que hubo que movilizar. Se calcula que a mediados de diciembre de 1936 la Defensa de Madrid ya tenía un coste de 101.165.000 millones de pesetas, cuyas partidas presupuestarias mayoritarias fueron para el pago de las milicias (40 millones de pesetas); la intendencia (15 millones); pagaduría de campaña (15 millones); los transportes, especialmente el pago a conductores (9 millones); compras de material (7 millones); las obras y

⁹⁸ MOLINA FRANCO, Lucas; PERMUY LÓPEZ, Rafael; CALVO GONZÁLEZ-REGUERAR, Fernando; VÁZQUEZ GARCÍA, Juan. *Atlas ilustrado de las grandes batallas de la Guerra Civil Española*. Madrid: Susaeta, 2011, p. 79.

⁹⁹ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *La marcha sobre Madrid. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España. Número 1*. Madrid: Librería San Martín, 1982, pp. 341-342.

¹⁰⁰ COX, Geoffrey. *La defensa de Madrid*. Madrid: Oberon, 2005, p. 229.

fortificaciones de la capital (3,8 millones); el parque central de transmisiones (3,06 millones) y la sanidad (3 millones)¹⁰¹.

En cierta manera, la gran vencedora de la Batalla de Madrid fue la propia capital, pues *se convirtió en el símbolo mundial de la lucha contra el fascismo*¹⁰². Su resistencia hizo posible albergar en la opinión pública de todo el mundo que era posible frenar el avance del fascismo en Europa y concebir esperanzas de un nuevo y mejor orden internacional que el que se cernía sobre el viejo continente. Albert Einstein escribió, con motivo del II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura organizado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas en Valencia del 4 al 11 de julio de 1937 las siguientes palabras:

La única cosa que, a la vista de las circunstancias que enmarcan nuestra época, puede conservar viva en nosotros la esperanza de tiempos mejores, es la lucha heroica del pueblo español, por la libertad y la dignidad humanas.

Carta de adhesión al Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura

La propaganda del Gobierno de la República capitalizó convenientemente la idea de que no se trataba de una lucha entre dos Españas, sino de una lucha entre la tiranía del fascismo y la libertad; y que por tanto afectaba a todos más allá de las propias fronteras, afectaba a la humanidad entera. Este enfoque del conflicto tuvo como consecuencias la movilización sin precedentes para el alistamiento (tanto de soldados españoles como de extranjeros), el apoyo de la intelectualidad de izquierdas en favor de la República y de su defensa; y que la opinión pública mundial tuviera los ojos puestos en España. Otra consecuencia de este enfoque fue que las milicias de los distintos partidos políticos de la España de la época se unieran, por una vez, en torno a este frente común contra el fascismo, dejando de lado sus diferencias y desconfianzas mutuas durante las tres semanas del mes de noviembre decisivas para la contención del asalto por parte de las tropas facciosas. Más allá del simbolismo, esta victoria transitoria tuvo un efecto inmediato en el conjunto de la contienda bélica española, pues supuso un cambio de signo, de rumbo: de una guerra rápida, mezcla de guerra de tipo colonial y de guerrilleo de los primeros meses se pasó a una guerra moderna y larga con las exigencias de todo tipo que ello implicaba.

¹⁰¹ ARÓSTEGUI, Julio; MARTÍNEZ, Jesús A. *La Junta de Defensa de Madrid. Noviembre 1936-abril 1937*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1984, p. 202.

¹⁰² VILAR, Pierre. *La guerra civil española*. Barcelona: Editorial Crítica. Serie General. Temas Hispánicos, 1986, p. 78.

De guerra civil, de guerra interior, nuestra lucha pasaba a los planos de una guerra internacional; espionaje más allá de las fronteras, problemas relacionados con el dominio del mar, bloqueo, comercio extranjero, concentraciones de artillería en gran escala, masas de aviación, desgaste importante de unidades, economía nacional sistematizada, reacciones morales de la retaguardia, propaganda intensa, fabricación en proporciones desconocidas, vigilancia sobre las materias primas, creación urgente de mando subalternos, instrucción, transmisiones..., todo aquello, en fin, que exigen las grandes guerras modernas iba a ser necesario en España¹⁰³.

El cambio radical que se había operado en todo Madrid (tanto en lo militar como en lo civil) los días previos a la entrada de los rebeldes y los que se operaron también los días posteriores obligaron a los atacantes a adaptarse a otro tipo de combate que no habían experimentado antes en su avance hacia la capital. Los cambios que hicieron posible el *milagro de Madrid* fueron un conjunto de factores, ninguno de ellos por sí solo fue determinante, pero sí lo fue la conjunción de todos ellos:

- La creación y actuación de la Junta de Defensa de Madrid, que se mostró muy efectiva en la coordinación a todos los niveles entre la población y la retaguardia con las necesidades del frente.
- El mando unificado, fuerte y decidido del tándem José Miaja-Vicente Rojo.
- La profesionalidad y la valía del Estado Mayor de las Fuerzas de la Defensa, capitaneado por el entonces teniente coronel Vicente Rojo.
- Las fuerzas regulares del ejército español, germen del nuevo ejército popular, y sus mandos leales a la República.
- La ayuda soviética en armamento y asesoramiento militar¹⁰⁴.
- La ayuda de las Brigadas Internacionales¹⁰⁵.

¹⁰³ AZNAR, Manuel. *Historia militar de la guerra de España*. Tomo I. Madrid: Editora Nacional, 1958, p. 480.

¹⁰⁴ *En total se organizaron 66 expediciones de suministros bélicos (igreks), que en resumen, proporcionaron 648 aviones, 347 carros de combate, 60 blindados, 1186 piezas de artillería, 340 morteros, 20.486 ametralladoras, 497.813 fusiles, 82 millones de cartuchos, 3,4 millones de proyectiles de artillería, 110.00 bombas de aviación y cuatro lanchas torpederas. Pero la URSS no se limitó a enviar material, sino que también organizó una misión militar de asesores en apoyo del Ejército Popular de la República. En el Ejército sirvieron principalmente tanquistas y artilleros, que fueron respectivamente unos 350 y 100. Mayor fue la contribución de aviadores soviéticos y un total de 72 de ellos, entre pilotos, observadores, ametralladores y mecánicos, sirvieron a la Aviación. En octubre de 1938 prácticamente se retiraron de España todos los asesores rusos, con alguna rara excepción".* MOLINA FRANCO, Lucas; PERMUY LÓPEZ, Rafael; CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL, Fernando; VÁZQUEZ GARCÍA, Juan. *Atlas ilustrado de las grandes batallas de la Guerra Civil Española*. Madrid: Susaeta, 2011, p. 69.

¹⁰⁵ Solo representaron un 5% del total de combatientes republicanos: tan solo actuaron dos unidades de brigadistas de un total de 36; interviniendo en 3 kilómetros de un frente estimado en 30 o 35 kilómetros. No obstante, aportaron cohesión, disciplina y ánimo a los soldados republicanos españoles. También les dieron consejos muy útiles como cavar parapetos individuales (hoyos en los que refugiarse del fuego intenso contrario), disparar sus ametralladoras a ráfagas cortas, ponerse a cubierto, desencasquillar el arma, diferenciar los tipos de munición, etc. Muchos

- El desarrollo de un buen plan de fortificaciones defensivas, ideado por el coronel Tomás Ardid Rey y ejecutado por obreros profesionales.
- La actitud de un pueblo entero que peleaban por defender su hogar.
- La propaganda política (radio, periódicos, carteles) eficaz y bien orquestada para la movilización popular y el alistamiento de hombres para el frente.
- La unidad política de todos los partidos y de sus milicias, independientemente de su ideología, para hacer un solo frente común, como se ha dicho.
- La interceptación de la orden operacional nº 15 del general Fernando Varela.
- Los errores tácticos del ejército sublevado.

Estos dos últimos factores merecen una especial atención por la cantidad de análisis y valoraciones que se han vertido sobre ellos. En cuanto a la captación republicana de la orden nº 15 del general franquista Fernando Varela (máximo responsable del asalto a Madrid) que describía detalladamente todo el plan de ataque de los rebeldes se ha discutido mucho sobre la importancia de dicho hallazgo en el éxito de la Defensa de Madrid.

La historiografía anglosajona señala que la información suele ser un factor secundario en el resultado de una guerra entre los cientos de condicionantes que intervienen en ella¹⁰⁶. También los historiadores y analistas proclives ideológicamente a los sublevados han menospreciado este hallazgo, alegando que era fácil adivinar cuál iba a ser la estrategia militar de los atacantes.

No obstante, en este caso concreto de la Batalla de Madrid, sí que tuvo una transcendencia capital, pues los rebeldes habían engañado a los republicanos en cuanto al lugar por el que se realizaría el asalto (por el Sur en vez por el Noroeste) y los efectivos republicanos trasladados fueron vitales para resistir hasta recibir la ayuda de las Brigadas y de otros efectivos. La eliminación del factor sorpresa se tradujo en que los únicos sorprendidos fueron los atacantes y en que los 5.000 combatientes que protagonizaron en asalto —2.000 de ellos destinados abrir la brecha en el frente republicano— fueron a todas luces insuficientes para la gran proeza que pretendían realizar de tomar una ciudad de un millón de habitantes.

corresponsales extranjeros magnificaron la importancia de esta aportación, tanto que parecía que la España republicana solo fue defendida por extranjeros. También contribuyó a su leyenda, muy a su pesar, el ejército sublevado al exagerar con mucho la cifra de combatientes brigadistas, como coartada para tapar sus errores tácticos y sus fracasos bélicos; y también para buscar una compensación entre los efectivos extranjeros de uno y otro ejército, pues frente a los 35-45.000 brigadistas internacionales, hubo 300.000 extranjeros (de ellos 90.000 eran marroquíes) en las filas del ejército franquista. Esta falsa compensación intentó restar importancia a la ayuda internacional fascista alemana, italiana y portuguesa también sujeta al pacto de No-Intervención.

¹⁰⁶ RODRÍGUEZ VELASCO, Hernán. *Una derrota prevista. El espionaje militar republicano en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Granada: Editorial Comares, 2012, p. 2.

Vicente Rojo analizó pormenorizadamente las consecuencias que tuvo saber esta información con tiempo suficiente para hacerla útil cuando dijo:

Al desarrollar tal maniobra al atacante le fallaron los factores esenciales de la misma: no hubo efecto de sorpresa, por la forma y el lugar del ataque principal; no encontró descubiertos nuestros flancos; no desarticuló nuestro sistema de fuerzas, y no hubo indecisión, ni faltó tiempo, para tomar las disposiciones necesarias exigidas por la maniobra; por añadidura, era el atacante el que se veía sorprendido ante la reacción inesperada, que no solo afectaba al mecanismo de fuerzas del ataque principal, sino la totalidad del Sistema creado para la batalla. Por ello su maniobra había culminado inicialmente con su grave revés de difícil corrección, al no disponer de reservas considerables¹⁰⁷.

La posible imprudencia del jefe de carros de llevar encima está valiosísima información sí fue en este caso trascendental. El primer y principal error táctico: un objetivo militar excesivamente grande para los medios humanos y materiales tan escasos de los que se disponía. Además, las tropas rebeldes venían cansadas del largo periplo hasta la capital y tuvieron que realizar el asalto desde una pésima situación táctica, lo que les colocaba en una posición muy vulnerable, que dio lugar a que la mejor parte de los efectivos de Franco se consumieron en este ataque; mientras que sus oponentes hacían una guerra de resistencia, de defensa estática, para la que estaban muy capacitados, porque no exigía brillantez en su concepción, sino resolución en su ejecución y esta resolución se dio durante la Defensa de Madrid.

También se debe mencionar como otro error táctico anterior a la Batalla de Madrid, que tuvo su repercusión en la misma, el desvío de tres días a Toledo —con respecto a la progresión hacia Madrid— ordenado por el propio Franco con motivo de la liberación del Alcázar. La lógica militar se supeditó a la lógica política, lo que sirvió a los republicanos para fortificar Madrid y para trasladar las Brigadas Internacionales desde el cuartel general de Albacete a la capital.

Otro retraso importante fue el protagonizado por el general Fernando Varela: estableció su cuartel general en Getafe el 5 de noviembre, pero no atacó Madrid hasta el día 7 de noviembre a las seis de la mañana. Quizá para dar un descanso a sus hombres o para reorganizarse mientras redactaba la famosa orden operacional nº 15 (que data del 6 de noviembre) o, quizá, porque la falta de resistencia del bando oponente durante todo su travesía hasta la capital le volvió confiado (Mérida, Talavera de la Reina, Navalcarnero, etc.); perdiendo así unas horas cruciales para la efectividad de su ataque. La anticipación si no lo es todo en estrategia militar, lo es casi todo.

¹⁰⁷ ROJO LLUCH, Vicente. *Así fue la defensa de Madrid. (Aportación a la historia de la Guerra de España, 1936-1939)*. Madrid: Comunidad de Madrid, Conserjería de Presidencia, 1987, p. 99.

Como norma general, en estrategia militar la última de las opciones tácticas es el asalto frontal a una capital, sobre todo, si ésta tiene una población muy numerosa: solo cuando hayan fracasado otras opciones conducentes a que la ciudad se rinda por otros medios —como por el corte de suministros, destrucción de su artillería y munición, etc.— se debe intentar el ataque directo. Los sublevados lo intentaron con los bombardeos masivos a la población civil sin que mediara ningún objetivo militar, pues una teoría nazi preconizaba la rendición por el terror y la desmoralización de la población que éstos causaban. En el caso de Madrid tuvo el efecto contrario, el pueblo madrileño se enardeció ante esa indignidad —agravada por el hecho de que no existían refugios antiaéreos como los construidos en la II Guerra Mundial— y no obedeció a los continuos llamamientos gubernamentales a la evacuación.

En lo relativo a la rendición por otros medios los sublevados no cortaron las comunicaciones cuando se tuvo oportunidad antes del asalto (como la carretera de Valencia, que fue la arteria principal de abastecimiento de la capital) y más tarde fue muy difícil hacerlo. Este otro error táctico se intentó compensar con el intento fallido de cortar la carretera de La Coruña en la primera de las maniobras envolventes de los sublevados sobre la capital.

En cuanto al asalto en sí el hecho de seleccionar un campo de batalla en el que hubiera un río como obstáculo natural que frenara el avance fue otro error táctico importante. Este obstáculo fue minusvalorado en un principio y, sin embargo, causó tremendas bajas en el ejército sublevado, consumiendo además lo más aguerrido de su formación militar. De ahí que ese estrecho paso por el que fue cruzado el Manzanares recibiera el nombre de *Pasarela de la Muerte* y tiempo después cuando ya estuvo fortificado, *Puente del Generalísimo*. Como decía Sun Tzun es su milenario tratado de estrategia militar, *El arte de la guerra*: *Cuando el agua te corte el paso, aléjate. No te enfrentes a los enemigos en el agua; es necesario que pasen la mitad de las tropas y después atacarlas*¹⁰⁸.

Las tropas del teniente coronel rebelde Asensio atacaron, no después de pasar el río, sino durante el cruce del mismo, ante las ametralladoras y tanques del oponente, lo que fue casi un acto suicida. Además la posición táctica para el cruce del río es la más desaconsejada, pues era río abajo. Sun Tzun dice en su mencionado tratado: *Si deseas combatir, no te enfrentes al enemigo cerca del agua. Presta atención al enemigo cerca del agua. Presta atención a la luz, permanece en posiciones elevadas y no te sitúes río abajo. Esto es válido para un ejército que se halle cerca de un río*¹⁰⁹.

¹⁰⁸ TZUN, Sun. *El arte de la guerra*. Cleary, Thomas (ed.). Madrid: Edaf, 2008, p. 103.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 104.

Los adversarios, el ejército republicano, tenían a sus espaldas los edificios de la Ciudad Universitaria que los protegían, lo que colocaba a los rebeldes en una peor situación táctica que la de sus oponentes. Sun Tzun dice: *En una llanura toma posiciones desde las que te sea fácil maniobrar, manteniendo las elevaciones del terreno detrás y a la derecha, estando las partes más bajas delante y las más altas detrás*¹¹⁰.

Cuando se desistió del ataque frontal a Madrid, la posición conquistada en la Ciudad Universitaria carecía de sentido en términos de estrategia militar. No había que mantenerla como base de partida para un ulterior asalto, pues éste ya no se iba a producir; siendo más lógico abandonar tan incómoda y peligrosa posición que consumía efectivos que podrían ser más rentables en otro frente.

Ordenar el repliegue a posiciones más racionales y fáciles de defender hubiera sido un acierto, sin embargo, por segunda vez se supeditó la lógica militar a la lógica política, saltándose otro de los grandes axiomas de la estrategia militar, como ya ocurriera con el episodio del Alcázar. De nuevo Sun Tzun nos alecciona diciendo: *Lo importante en una operación militar es la victoria, no la persistencia*¹¹¹.

Todo esto contribuyó al éxito de la Defensa de Madrid, muy a pesar del ejército del alto Estado Mayor de los atacantes, pues en la base de todos estos errores tácticos estaba el exceso de confianza. Se puede decir que el asalto a Madrid no se planteó en términos de arte militar sino de moral colectiva, de una elevada moral colectiva en la victoria. Un optimismo exacerbado que propició: *Un plan de ataque más propio de un desfile de la victoria que de un asalto en toda regla () y que haría en su momento más duro el desistimiento de la toma de Madrid*¹¹².

Esta confianza en la victoria nacía no solo de los méritos militares alcanzados hasta la fecha, también estaba fundamentada en el desprecio en la competencia militar del enemigo. El catedrático de Historia, Ricardo Cardona, apunta a este respecto que: *Sin sentir respeto por el enemigo es difícil que un militar autocrítique sus propias operaciones. En caso contrario, el sentimiento de la propia superioridad impide creer que el enemigo pueda llegar a ser verdaderamente peligroso*¹¹³.

¹¹⁰ TZUN, Sun. *El arte de la guerra*. Cleary, Thomas (ed.). Madrid: Edaf, 2008, p. 104.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 38.

¹¹² CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL, Fernando. *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*. Madrid: Ediciones La Librería, 2012, p. 20.

¹¹³ CARDONA, Ricardo. *España 1936-1939. La Guerra Militar. La batalla de Madrid*. Madrid: Historia 16, 2, 1996, p. 9.

Y, en realidad, el enemigo sí fue realmente peligroso. Además, la situación de Madrid cambió radicalmente en muy poco tiempo. Los atacantes se encontraron con un panorama inesperado en su asalto a la capital. Esta rapidez en el cambio les imposibilitó adaptarse a él con la misma premura. Tzun Sun dice en relación a esto mismo:

*La victoria en la guerra no es repetitiva, sino que adapta su forma continuamente. () Las formaciones militares son como el agua: la naturaleza del agua es evitar lo alto e ir hacia abajo; la naturaleza de la fuerza militar es evitar lo lleno y atacar lo vacío; el flujo del agua está determinado por la tierra; la victoria de la fuerza militar viene determinada por el adversario. Así pues, una fuerza no tiene forma constante; se llama genio a la capacidad de obtener la victoria cambiando y adaptándose según el enemigo*¹¹⁴.

Este plan de ataque, mal trazado por exceso de confianza y optimismo para conquistar un objetivo militar demasiado ambicioso sin relevos ni refuerzos significativos; a lo que hay que unir los errores tácticos cometidos; como los retrasos en su ejecución; también la pésima situación táctica para acometerlo; y, por último, el inesperado buen hacer de sus oponentes tuvo como consecuencia final —como bien dijo Manuel Tuñón de Lara— que: *La Batalla de Madrid fue la única que perdió Franco; sus tropas entraron dos años después porque la ciudad fue entregada*¹¹⁵.

¹¹⁴ TZUN, Sun. *El arte de la guerra*. Cleary, Thomas (ed.). Madrid: Edaf, 2008, p. 77.

¹¹⁵ Prólogo del libro de Vicente Rojo, *Así fue la defensa de Madrid. (Aportación a la historia de la Guerra de España, 1936-1939)*. Madrid: Comunidad de Madrid, Conserjería de Presidencia, 1987, p. 11.

3.3. La destrucción de la Casa de Velázquez

La fotografía “encaja” con otras; tanto por ser instante, como por ser mirada; fragmento de tiempo, fragmento de espacio. Cuando dos fotografías o más fotografías “encajan” se obtiene entonces de dos o más instantes la emergencia de un proceso: se nos muestran cómo las cosas cambian.

Antonio Rodríguez de las Heras,
Imágenes de una ciudad sitiada: Madrid 1936-1939 (Prólogo)

La guerra continuó en la Ciudad Universitaria hasta el 28 de marzo de 1939. La línea del frente no tuvo variaciones significativas durante todo el tiempo que duró la contienda. De hecho, según Pilar Chías Navarro la autora de una tesis doctoral y de un libro sobre la historia de la Ciudad Universitaria:

La situación quedaría finalmente cristalizada hasta el final de la guerra de la forma siguiente: las tropas nacionales ocupaban una bolsa de la Ciudad Universitaria conectada con la Casa de Campo por la Pasarela de la Muerte; los edificios (o lo que de ellos iba quedando) en los que se situaron fueron: el Clínico, el Asilo de Santa Cristina, el Instituto de Higiene, la zona de residencias, las Escuelas de Agrónomos y Arquitectura, la Casa de Velázquez y el Palacete. En el resto de los edificios y en el Parque del Oeste se situaron las fuerzas republicanas a distancias de 50 metros del enemigo¹¹⁶.

Los destrozos materiales en la Ciudad Universitaria fueron cuantiosos ya desde los primeros meses del conflicto y se utilizó la fotografía como el mejor medio gráfico para documentarlos por ser el más cercano a la realidad:

Observando el material fotográfico que ha llegado hasta nosotros se aprecia cómo en el frente de la Ciudad Universitaria prácticamente desaparecieron todos los edificios antiguos con estructuras de ladrillo. Sin embargo, los contruidos con las estructuras de hormigón armado proyectadas por Eduardo Torroja, aun con muchos daños en sus cerramientos, resistieron bien tres años de guerra¹¹⁷.

¹¹⁶ CHÍAS NAVARRO, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid*. Madrid: Editorial Universidad Complutense, 1986, p. 157.

¹¹⁷ LÓPEZ RÍOS, Santiago y GONZÁLEZ CÁRCERES, Juan Antonio (eds.). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Ayuntamiento de Madrid; Ediciones de Arquitectura, Fundación Arquitectura COAM, 2008, p. 570.

El Asilo de Santa Cristina, el Instituto Rubio, el Instituto Príncipe de Asturias, el Instituto de Higiene o la Fundación del Amo fueron ejemplos de edificios antiguos enteramente destruidos. Esto fue debido tanto a su cercanía con la primera línea de fuego, como también al modo y a los materiales con los que fueron construidos: a base de muros de carga y con materiales tradicionales, poco resistentes a los impactos de la guerra como el ladrillo o el granito. El grado de destrucción fue tal que no fue posible plantear su reconstrucción, no obstante:

No sucedió lo mismo con aquéllos edificadas con esqueleto de hormigón armado, a pesar de su expuesta situación: la Residencia de Estudiantes, el Pabellón de la Junta y el Hospital Clínico sufrirían destrozos parciales, incluso desplomes locales de la estructura, pero conseguirán mantenerse en pie en un porcentaje de la superficie edificada. En ellos, cada elemento constructivo era un arma o un parapeto, y especialmente en el Clínico, donde la lucha cuerpo a cuerpo fue más prolongada. La guerra en estos edificios tuvo que basarse en minar los cimientos: solo de esta manera se llegaba a conseguir su total inhabilitación¹¹⁸.

La Casa de Velázquez era de granito y pizarra, no de hormigón armado, lo que motivo que fuera uno de los edificios más castigados por la guerra, además de su cercanía con la primera línea del frente, apenas 300 metros. Solo los gruesos muros de 28 metros de ancho de los laterales del edificio quedaron en pie, mientras que el cuerpo central del edificio —la fachada y las dos torres a los lados de la misma— quedó reducido a escombros. Un buen resumen de cómo estaban los edificios de la *Universitaria*, entre los que se encontraba la *Casa de Velázquez*, durante la guerra nos lo proporciona, de nuevo, Paloma Chías Navarro:

Las tropas alojadas en la Escuela de Arquitectura conseguirían una cierta seguridad en los sótanos; en las plantas superiores, la estructura fue quedando paulatinamente al descubierto a medida que las bombas destruían la fábrica de ladrillo visto de sus fachadas. Otro tanto pasó en los edificios de Medicina, Odontología y Farmacia, que resultaron particularmente afectadas en las fachadas de la línea de fuego, y en todo su instrumental de laboratorio, que se perdió. La Facultad de Ciencias y la Central quedaron en 2ª línea dentro de la zona republicana; esta favorable circunstancia, permitió que los destrozos fueran mínimos, más debidos al saqueo que a la guerra: ésta fue una prueba decisiva para la instalación de calefacción que resistió perfectamente toda la contienda sin fugas. También se mantuvieron en relativas buenas condiciones las otras obras de infraestructura, ya que por la disposición de la "península nacional", carecían de valor estratégico. No sucedió lo mismo con el Palacete y con la Granja de Castilla la Nueva, que corrieron la misma suerte que los Institutos, el Asilo y la Fundación del Amo. Ni con la Casa de Velázquez, que

¹¹⁸ CHÍAS NAVARRO, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid*. Madrid: Editorial Universidad Complutense, 1986, p. 159.

perdió su célebre portada y las crujías de la zona este. Otro tanto sucedió al Ala Este de la Escuela de Agrónomos y a su cuerpo central, los primeros en experimentar la estrategia de las minas. Finalmente, el paisaje quedó esquilado, convertido en un páramo, en un erial desfigurado por trincheras y nidos de ametralladoras. La presencia constante del frente en la Universitaria, no permitió en ella ninguna actuación del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid, que presidiera Besteiro; por este motivo, este panorama se mantuvo hasta abril del 39¹¹⁹.

Los bombardeos terrestres y la explosión de las minas fueron los causantes de los mayores destrozos en todos los edificios de la Universitaria: *Se calcula en más de 200 las minas y contraminas que fueron voladas en la Universitaria, ocasionando la destrucción de alrededor del 50% de lo edificado en ella antes de la guerra¹²⁰.* También lo fueron —aunque en menor medida— las granadas de mortero y los proyectiles de cañón de tanque, así como el factor humano de la ocupación de las tropas.

La guerra de minas, que se gestó pasada la campaña de asalto a la Ciudad Universitaria por las tropas rebeldes, fue una de las principales propiciadoras de parte del caudal fotográfico de los años 1937 y 1938, pues documentar los destrozos causados por la explosiones de las minas se convirtió en una pauta militar reiterada tanto a uno como al otro lado del frente. Estas fotografías tienen la particularidad de haber sido fechadas con gran precisión (se especifica en ellas el día el mes y el año de su realización) probablemente por el impacto que generaron estas explosiones. Debido a la importancia de esta guerra particular, dentro de la propia contienda bélica, y a su influencia en la fotografía le dedicamos el subcapítulo siguiente.

¹¹⁹ CHÍAS NAVARRO, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid: planteamiento y realización*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica de Arquitectura de Madrid. Febrero 1983, pp. 147-148.

¹²⁰ MOLINA FRANCO, Lucas; PERMUY LÓPEZ, Rafael; CALVO GONZÁLEZ-REGUERAR, Fernando; VÁZQUEZ GARCÍA, Juan. *Atlas ilustrado de las grandes batallas de la Guerra Civil Española*. Madrid: Susaeta, 2011, p. 78.

3.3.1. La guerra de minas (1937)

La guerra de minas comenzó en la Ciudad Universitaria cuando terminó la primera fase de la Batalla de Madrid (finales de noviembre del 1936):

*Poco a poco, las condiciones de vida de la Ciudad Universitaria van mejorando; se emprenden activamente trabajos de fortificación, que permiten contar con caminos cubiertos, abrigos a prueba, profusión de ramales y trincheras. La situación se estabiliza, los ataques se distancian, aunque siempre duros; pues la Ciudad Universitaria es la espada que amenaza el baluarte de la resistencia roja*¹²¹.

Se intensificó en la primavera de 1937, coincidiendo con el final de la Batalla de Madrid (marzo de 1937) y la relativa calma que se produjo en el frente de Madrid capital y en los alrededores, debido al traslado del grueso del conflicto bélico al norte de España. Tuvo una incidencia capital en el trascurso de la guerra en este frente y también en el día a día de la vida de los soldados emplazados en esta posición. Se destinaron cuantiosos medios técnicos, humanos y económicos para llevarla a cabo tanto en uno como en otro ejército.

Durante la Batalla de la Ciudad Universitaria, también se había hecho uso de las minas por parte del ejército republicano, especialmente en los puentes que cruzaban el río Manzanares para evitar mediante la voladura de ellos el acceso de los rebeldes a la Universitaria. Hay que recordar también la orden de voladura de la Casa de Velázquez que firmó el propio Vicente Rojo el 16 de noviembre, que no llegó a llevarse a cabo y que formaba parte de una estrategia que el corresponsal de guerra estadounidense Robert G. Colodny nos comenta en su libro *El Asedio de Madrid (1936-1939)*:

*Hasta el momento no se había producido el pánico, pero conforme iban llegando al Ministerio de la Guerra incompletos informes sobre la disposición de las unidades republicanas, Rojo se dio cuenta de que había puntos sin defender y de que un ataque rebelde contra cualquiera de las aisladas columnas podría provocar el desmoronamiento de las defensas de la ciudad. Ante esta perspectiva, el jefe del Estado Mayor ordenó que minasen todos los puentes y sus proximidades, tarea de la que se encargó “Santi”, un comunista macedón agregado al personal de Goriev*¹²².

¹²¹ LÓPEZ MUÑIZ, Gregorio. “De Toledo a Madrid” en *Ejército. Revista ilustrada de las armas y servicios*, Madrid: Ministerio del Ejército, nº 17, junio 1941, p. 60.

¹²² COLODNY, Robert Garland. *El asedio de Madrid (1936-1939)*. París: Ruedo Ibérico, 1970, p. 51.

Pero realmente no se inició una auténtica guerra de minas —como se ha dicho— hasta finales de 1936 y, más concretamente, hasta la mañana del 11 de diciembre de 1936: los soldados republicanos se infiltraron por la red de alcantarillado del Hospital Clínico y *colocaron la carga bajo el centro del ala sur del edificio () la maniobra pasó inadvertida para los nacionales, que no tenían acceso a la red general de alcantarillado por estar apenas iniciada la red de distribución de la Ciudad Universitaria y que solo podían vigilar algunas galerías*¹²³ e hicieron explosionar 90 minas con carga superior a una tonelada y veinte contraminas con carga inferior. Se produjo un derrumbamiento de la parte central del ala sur del edificio, dejando sepultados entre los escombros a 39 legionarios de la IV Bandera que lo custodiaba.

Esta guerra particular, subterránea y casi independiente de la terrestre, dentro de la propia guerra en la Ciudad Universitaria se debió a tres circunstancias relacionadas con la propia dinámica del conflicto en esa zona:

1. La imposibilidad para ambos ejércitos de llevar a cabo bombardeos aéreos, porque como decía el Teniente Coronel de Infantería del ejército sublevado Antonio María de la Fuente *la superficie de la cuña de la Ciudad Universitaria es tan reducida, y los rojos se hallan tan pegados, que un bombardeo de su aviación tantas posibilidades tendría de alcanzar nuestras líneas como las suyas*¹²⁴. El frente era largo en extensión (8 kilómetros), pero con poco fondo, lo que obligaba a la concentración de las tropas de uno y otro ejército; sin embargo, continuaron los bombardeos terrestres con proyectiles lanzados con morteros y con cañones de tanques.
2. La ausencia de resultados en el ataque terrestre: las líneas del frente no se movían apenas, porque los soldados permanecían firmes, defendiendo sus posiciones con fuerzas muy igualadas; las minas se revelaron entonces como una potente arma para desequilibrar esta situación.
3. El atrincheramiento de las tropas sublevadas, sobre todo, en los edificios de la Ciudad Universitaria, hizo especialmente rentable dinamitar los cimientos de los mismos para forzar el desalojo del enemigo y, al mismo tiempo, dejarlos inutilizables.

¹²³ Guerra de minas en España (1936-1939). Contribución al estudio de esta modalidad de nuestra guerra. Madrid: Servicio Histórico Militar, 1948, p. 61.

¹²⁴ DE LA FUENTE, Antonio María. “Ciudad Universitaria, reducto de honor y de heroísmo” en *Ejército. Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, 1940, nº 4, mayo, p. 45.

El ejército republicano tomó la iniciativa en la guerra de minas y la consecuente ventaja frente a su enemigo, que debía solucionar problemas más acuciantes de suministro, debidos al aislamiento del sector que protegían y al olvido de sus altos mandos. Necesitaban fortificar a toda prisa sus posiciones en el frente, asegurar el paso sobre el Manzanares (su vía de avituallamiento y evacuación) y construir una red de comunicaciones y trincheras internas. Contaban con zapadores y pontoneros, con ingenieros también —pero en menor número— y no tenían personal cualificado para llevar a cabo una guerra de minas. Las unidades de contra-minadores no llegaron al sector sublevado de la Universitaria hasta diciembre de 1937.

Por su parte, el ejército republicano tenía a su favor muchos factores que supieron aprovechar convenientemente:

Disponían de una red de alcantarillado en su poder, que llegaba hasta nuestras líneas y que les era perfectamente conocida. () Disponían, además, los rojos para sus trabajos, de electricidad al pie de obra, de todos los recursos en material de excavación que pueden proporcionar una ciudad como Madrid y de gran cantidad de mano de obra especializada en trabajos de subsuelo. Otra ventaja considerable fue para ellos anticiparse en el empleo de este medio de combate. En la guerra de minas es más verdad que en parte alguna el aforismo que el que da primero da dos veces (). Con estos antecedentes nadie podrá extrañarse que los primeros de la guerra de minas fueran desventajosos para nosotros y nos ocasionaran sensibles pérdidas¹²⁵.

La siguiente gran voladura fue el 13 de enero del 1937, también en el Clínico, el edificio más codiciado por ambas facciones: dos minas provocaron el hundimiento del ala oeste, sepultando esta vez a 40 legionarios de la VI Bandera.

Los meses de marzo y agosto de ese año fueron especialmente críticos debido a varias voladuras de importancia, destacando las que tuvieron lugar:

- el día 18 de marzo, seis minas de gran potencia estallaron simultáneamente; una en la Fundación del Amo, otra en el Instituto de Higiene, otra en la Escuela de Ingenieros Agrónomos —que quedó dividida en dos— y tres en el Hospital Clínico. A la explosión de las seis minas le sucedió un ataque general terrestre en todo el frente de la Ciudad Universitaria.
- el día 27 de agosto, seis minas explotaron en el Parque del Oeste y cinco en el Clínico, murieron sepultados 70 soldados sublevados.

¹²⁵DE LA FUENTE, Antonio María. “Ciudad Universitaria, reducto de honor y de heroísmo” en *Ejército. Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, 1940, nº 4, mayo, p. 47.

Con la caída del frente del Norte los sublevados reciben refuerzos de trabajadores forzados, reclutados entre los numerosos prisioneros republicanos capturados y, así, las fuerzas en la guerra de minas entre los ejércitos se equilibran. Los sublevados pasaron de una actitud meramente defensiva (contraminas) a una ofensiva a partir de junio de 1938 (colocando minas y dinamitando galerías subterráneas republicanas), pues ya contaron con un grupo especial de minadores con tres compañías para todo el frente de Madrid.

La guerra de minas se recrudeció ese año, hubo 40 voladuras republicanas de importancia en la Ciudad Universitaria, siendo la del último mes del año la más violenta de todas:

En el mes de diciembre de 1938, los rojos baten el record en la guerra de minas. Hacen estallar una en la Fundación del Amo de 22 toneladas de carga, produciéndose un colosal embudo de 97 metros de diámetro entre ambas líneas, que rápidamente es ocupado por nuestras fuerzas. Puede calcularse que el enemigo no habrá empleado menos de 600 toneladas de explosivos en la guerra de minas de la Ciudad Universitaria. ¡Dos trenes de 30 vagones cada uno se hubieran podido cargar con las materias explosivas que el enemigo ha necesitado para sus voladuras!¹²⁶.

Este tipo especial de lucha no cesó en el año 1939, pues incluso un día antes del fin de la guerra en el frente en Madrid los sublevados se vieron obligados a desactivar varias minas preparadas para estallar.

¹²⁶ DE LA FUENTE, Antonio María. “Ciudad Universitaria, reducto de honor y de heroísmo” en *Ejército. Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, 1940, nº 4, mayo, p. 48.

3.3.1.1. Las fotografías de Alberó y Segovia del Archivo General de la Administración y de la Biblioteca Nacional de España

A través de las fotografías de la Casa de Velázquez que se conservan de estos dos grandes reporteros españoles, los más activos en el frente de Madrid, Félix Alberó Truyén (1894-1964) y Francisco Segovia García (1901-1975) —que formaron el tándem *Alberó y Segovia* con el que firmaron sus instantáneas— encontramos una correspondencia entre una de las fechas en las que estas fueron tomadas y las voladuras de las minas que acabamos de comentar.

Ambos fotógrafos pertenecieron a la Agrupación Profesional de Periodistas. Se sumaron a la causa republicana desde el comienzo del conflicto bélico. Procedían de la prensa deportiva en la que habían destacado como reporteros en los primeros años de la República.

*Alberó y Segovia se asociaron en 1930 y abrieron una agencia en el número 106 de la calle de Alcalá, además de publicar en los principales periódicos llevaron a cabo una gran crónica bélica en casi todos los frentes, reproducida en Informaciones, Mundo Gráfico, Crónica, Estampa, Ahora, La Vanguardia, ABC o La Voz. Ambos realizaron el primer reportaje de la guerra: el asalto al Cuartel de la Montaña de Madrid*¹²⁷.

Estuvieron en primera línea de fuego, captando en sus fotografías la acción y la dureza del frente. Su injusto olvido se debió a la *depuración* de la que fueron objeto al terminar la guerra: el día 6 de marzo de 1940 se comunicó a todos los periódicos la prohibición de publicar las fotografías procedentes de la agencia *Instantáneas de la Actualidad*, propiedad de Alberó y Segovia: *En tanto se esclarece definitivamente la actuación global del personal de las agencias gráficas madrileñas, pongo en su conocimiento la prohibición absoluta de publicar trabajos de la agencia "Instantáneas de Actualidad"*¹²⁸.

A pesar de esta prohibición sus fotografías se publicaron, pero en editoriales afines al régimen de Franco: sin numeración, ni derechos, ni siquiera se les citaba; pues fueron utilizadas por la propaganda franquista, como fue el caso de las fotografías del asalto republicano al Cuartel de la Montaña. Se les permitió volver a la profesión con el mismo nombre en los años cincuenta: Francisco Segovia se dedicó a la fotografía deportiva y Félix Alberó a la información gráfica general. A Alberó se le concedió el premio del Ministerio del Trabajo de la Agrupación Sindical de Redactores Gráficos de Prensa en febrero de 1964.

¹²⁷ SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel y OLIVERA ZALDUA, María. “La actividad fotográfica durante la guerra civil a través de las fichas de la Junta Delegada de Defensa de Madrid (1936-1939)” en *Anales de Documentación*, 2014, vol. 17, nº 1, p. 5.

¹²⁸ SINOVA GARRIDO, Justino. *La censura de prensa durante el franquismo*. Barcelona: Debolsillo, 2006, p. 65.

El Archivo General de la Administración conserva en el Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda y Prensa de Madrid durante la Guerra Civil una buena muestra de instantáneas del reporterismo de estos dos autores. En aquellas que Alberó y Segovia tomaron en el frente de la Ciudad Universitaria, la Casa de Velázquez aparece —dañada y desgastada por los efectos de la guerra— en 11 de ellas pertenecientes todas al año 1937.


Estas 11 fotografías proceden de una antigua institución, el Patronato Nacional de Turismo, que fue creado en 1928 y estuvo en funcionamiento hasta 1939. Su misión era organizar las exposiciones Universales de Barcelona e Iberoamericana de Sevilla y apoyar la promoción turística de España en el extranjero. Su sede estaba ubicada en el Palacio de Hielo en la calle Medinaceli de Madrid. Con la Guerra Civil española su función primordial de apoyo y promoción del turismo español se vio desviada al apoyo de la causa republicana; y la infraestructura y el riguroso método de trabajo de su magnífico archivo fotográfico —proyectado para la publicación y distribución de imágenes para folletos y carteles publicitarios para embajadas y consulados— al servicio de la propaganda gubernamental. Durante el periodo de la Guerra Civil el Patronato realizó una labor magnífica en lo relativo a la fotografía de propaganda al colaborar su estructura administrativa conjuntamente con la Delegación de Propaganda de Madrid. Fruto de esta colaboración son las 3.500 fotografías de los mejores fotógrafos de la época que cubrieron la contienda. De ahí, que aparezcan cumplidamente clasificadas con información importante en sus fichas como: su título, la signatura del documento original custodiado en el Archivo General de la Administración, la provincia y localidad en que fueron tomadas, el fotógrafo autor y datos onomásticos sobre algunos de los personajes que aparecen en ellas.

De las 11 fotografías de Alberó y Segovia a las que hemos aludido en tres de ellas se hace mención expresa en su ficha correspondiente a la gran voladura del 18 de marzo que señalamos antes. El edificio que resultó más dañado fue la Escuela de Ingenieros Agrónomos. La Casa de Velázquez aparece en ellas, víctima también, debido a la onda expansiva por cercanía con ese edificio. Tiene sus dos torres en pie, aunque muy dañadas, quedando su estructura interna al descubierto; mientras el cuerpo central del edificio ha perdido todo su revestimiento.



Figura 22. Voladura de la Escuela de Ingenieros Agrónomos (derecha)
Foto: Albero y Segovia. AGA, sig. 04063 55 434 001 01

En la descripción del asunto encontramos la leyenda: *Efectos de la segunda voladura en la Escuela de Ingenieros Agrónomos.- 18 de marzo 1937.*

	ARCHIVO FOTOGRAFICO DEL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO	PROVINCIA <u>Nº 55</u>
LOCALIDAD <u>Madrid</u>		SECCION 1. A. <u>C.Universitaria</u> Nº <u> </u>
PROVINCIA <u> </u>		
SECCION <u> </u>		
DIVISION <u> </u>		
DESCRIPCION DEL ASUNTO		
<u>Efectos de la segunda voladura en la Escuela de Ingenieros Agrónomos.- 18 marzo 1937</u>		
FOTOGRAFO <u>Albero y Segovia.</u>		
N.º DEL CLICHE <u>163/24</u>	DIMENSIONES <u> </u>	FECHA DE ENTRADA <u> </u>
OBSERVACIONES <u> </u>		

ARCHIVO FOTOGRAFICO	
Referencia	Cliché
55434	

Figura 23. Ficha de la fotografía anterior. AGA, sig. 04063 55 434 001 02

Muy parecida a la foto anterior y correlativa según el número de cliché, tenemos esta otra instantánea, cuya leyenda nos informa: *Escuela de Ingenieros Agrónomos.- La parte del edificio en que estaba la estación agronómica fue la que sufrió más los efectos de la segunda voladura.- 18 de marzo de 1937.* Lo que da idea de la importancia que tenía documentar los destrozos de este tipo de guerra, tanto el dónde como el cuándo. En esta fotografía el centro de la imagen se reserva al edificio que más ha sufrido con la explosión, el de Agrónomos, quedando la Casa de Velázquez en un segundo plano, al lado izquierdo.



Figura 24. Escuela de Ingenieros Agrónomos (centro) y la Casa de Velázquez (izquierda).
Foto. Albero y Segovia. AGA, sig. 04063 55435 001 01

ARCHIVO FOTOGRAFICO DEL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO		PROVINCIA	Nº 55
LOCALIDAD	Madrid	SECCION	1. A. C.Universitaria Nº
PROVINCIA			
SECCION			
DIVISION			

ARCHIVO FOTOGRAFICO	
Referencia	Cliché
55435	

DESCRIPCION DEL ASUNTO

Escuela de Ingenieros Agrónomos.- La parte del edificio en que estaba la estación
 agronómica fué la que sufrió más los efectos de la segunda voladura.- 18 marzo 1937

FOTOGRAFO Albera y Segovia.

N.º DEL CLICHE 163/26 DIMENSIONES FECHA DE ENTRADA

OBSERVACIONES

Figura 25. Ficha de la fotografía anterior. AGA, sig. 04063 55435 001 02

La tercera de estas fotografías es la más interesante de las tres, pues nos indica qué era lo que veían desde sus posiciones en la primera línea de fuego los soldados republicanos y el cambio que supuso la voladura de las minas en ese horizonte. Recordemos que el ejército republicano tenía su cuartel general en la facultad de Filosofía y Letras y el sublevado, en la Escuela de Arquitectura. Los edificios que quedaban en torno a estos dos centros fueron los más disputados y el blanco más recurrente del fuego de todo tipo (minas, granadas, metralla, etc.) durante toda la contienda.



Figura 26. Escuela de Ingenieros Agrónomos (izquierda) y la Casa de Velázquez (derecha).
Foto: Albero y Segovia. AGA, sig. 04063 55436 001 01

La leyenda de la descripción del asunto nos especifica lo siguiente: *Escuela de Ingenieros Agrónomos después de la segunda voladura que ha dejado al descubierto la Casa de Velázquez.- 18 de marzo 1937*. Desde sus filas la Casa de Velázquez quedaba oculta por el conglomerado de edificios que conformaban la Escuela de Agrónomos, cuya voladura ha eliminado partes del mismo, lo que ha tenido como consecuencia que desde ese momento la Casa de Velázquez sea visible desde la posición republicana.

ARCHIVO FOTOGRAFICO DEL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO		PROVINCIA	Nº 55
LOCALIDAD	Madrid	SECCION	1. A. C.Universitaria Nº
PROVINCIA			
SECCION			
DIVISION			

ARCHIVO FOTOGRAFICO	
Referencia	Cliché
55436	

DESCRIPCION DEL ASUNTO

Escuela de Ingenieros Agrónomos después de la segunda voladura que ha dejado al
descubierto la Casa de Velázquez.- 18 marzo 1937

FOTOGRAFO Albero y Segovia.

N.º DEL CLICHE 163/25 DIMENSIONES FECHA DE ENTRADA

OBSERVACIONES

Figura 27. Ficha de la fotografía anterior. AGA, sig. 04063 55436 001 02

En estas dos últimas fotografías se nos ha informado de una voladura, la segunda, que tuvo lugar el 18 de marzo en la Escuela de Ingenieros Agrónomos, por tanto, debió haber una anterior que precedió a ésta. Sucedió unos días antes, el 13 de marzo de 1937, y también hay constancia gráfica de ella. Los autores de esta fotografía de la primera voladura son los mismos, Albero y Segovia, pero no el archivo en el que se conserva, pues en este caso se trata de la Biblioteca Nacional de España. La carpeta que contiene esta fotografía (GC-CAJA 59/9) la compone un 1 sobre con 49 fotografías (62 contando las copias), están realizadas en papel gelatina y tienen un tamaño de 13 x 18 cm. Proceden del antiguo Ministerio de Información y Turismo, fundado en 1951 y extinguido en 1977, en el que se había creado una Sección de la Guerra Civil en 1965. Esta Sección se había formado a su vez *sobre los fondos de la antigua Subsecretaría de Educación Popular que probablemente fue el depositario original de gran parte de las fotografías reunidas al acabar la Guerra Civil (tanto con los materiales de los diversos servicios de propaganda del bando nacional como del material que se fuera incautando durante el desarrollo de la guerra)*¹²⁹. Ya extinto el Ministerio de Información y Turismo en 1977 sus competencias pasaron en parte al recién creado Ministerio de Cultura. Estas fotografías llegaron a la Biblioteca Nacional de España en 1980, por traslado desde este último.

¹²⁹ KURTZ, Gerardo F.; ORTEGA, Isabel (dir.). *150 años de fotografía en la Biblioteca Nacional. Guía-inventario de los fondos fotográficos de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Ediciones El Viso; Biblioteca Nacional; Ministerio de Cultura; Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1989, p. 221. Esta Vicesecretaría se creó en la primavera de 1941 y desapareció en el verano de 1945, fecha en la que pasó a depender del Ministerio de Educación Nacional.



Figura 28. Primera voladura de una mina en la Escuela de Ingenieros Agrónomos.
Foto: Albero y Segovia. BNE, sig. GC CAJA 59/9/4

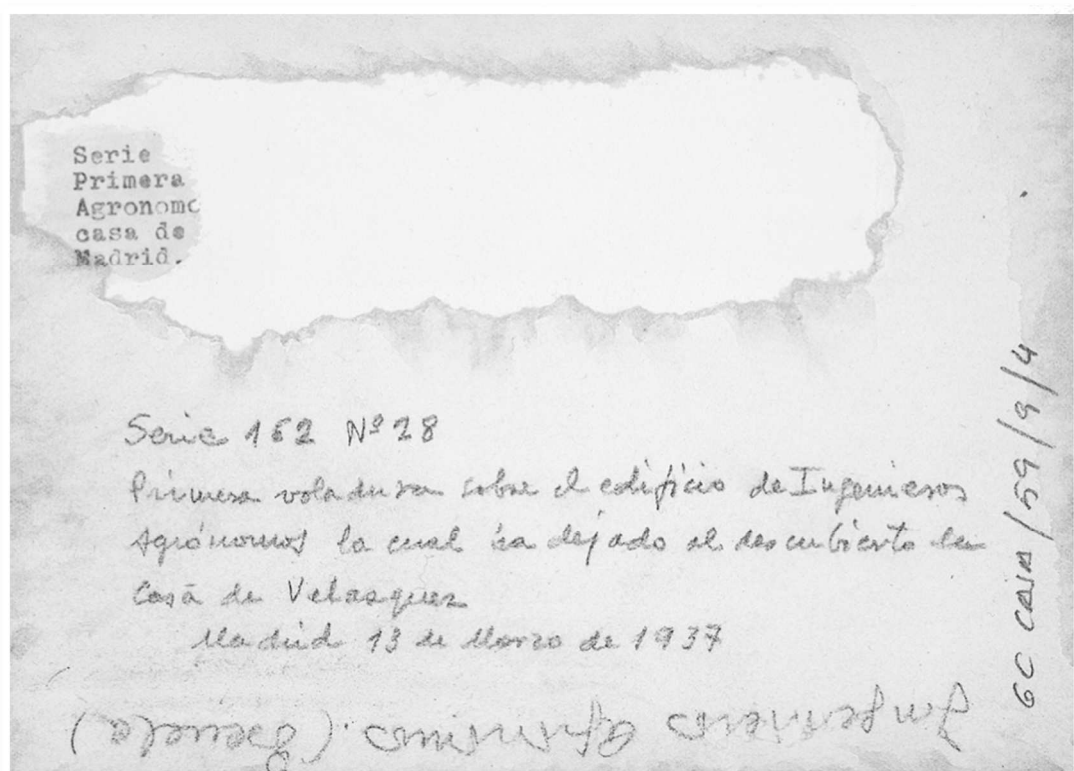


Figura 29. Reverso de la fotografía anterior. BNE, sig. GC CAJA 59/9/4.

La descripción que acompañaba a esta fotografía se realizó de forma mecanuscrita en una tira de papel, que se adhirió a la misma; probablemente en algún momento quiso ser retirada o se despegó accidentalmente, lo que ocasionó el desperfecto que se aprecia. El texto de la tira mecanografiada fue transcrito a lapicero, muy posiblemente durante su tratamiento documental y dice:

Sección 162, nº 28

Primera voladura sobre el edificio de Ingenieros Agrónomos la cual ha dejado al descubierto la Casa de Velázquez.

Madrid 13 de marzo de 1937

Ingenieros Agrónomos (Escuela)

La fotografía siguiente de esta misma carpeta (sig. GC CAJA 59/9/4) ilustra la segunda voladura; es idéntica a la que se conserva en el AGA (sig. 04063 55436 001 01) que ya hemos comentado antes.



Figura 30. Segunda voladura en la Escuela de Ingenieros Agrónomos.
Foto: Albero y Segovia. BNE, sig. GC CAJA 59/9/5

La descripción de esta fotografía es equivalente a la que ilustraba la de la primera voladura y lo sucedido a nivel de conservación con la forma de consignar su descripción también. El texto de la descripción nos indica que se trata lógicamente de otra serie y de otra toma.

Escuela de Ingenieros Agronomos (sic)

Serie 163; nº 25

Edificio de la Escuela de Ingenieros Agronomos (sic) después de la segunda voladura que ha dejado más al descubierto la Casa de Velázquez

Madrid 18 de marzo de 1937

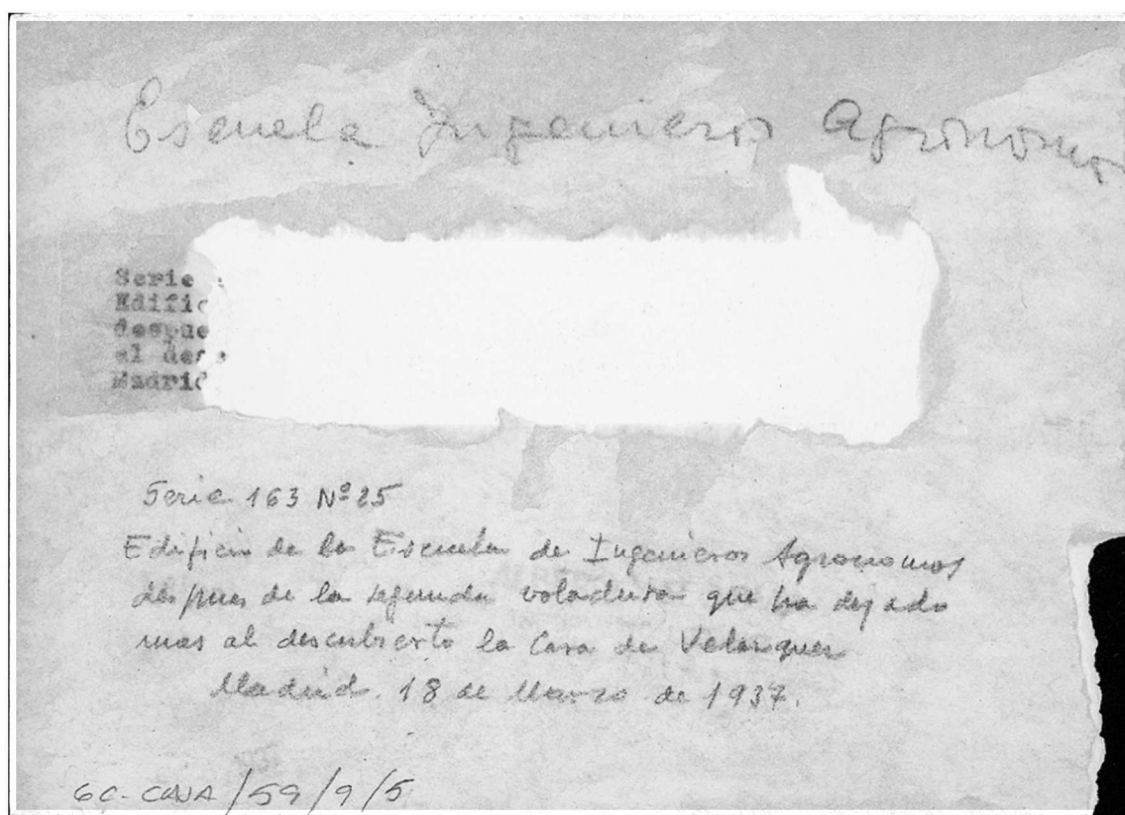


Figura 31. Reverso de la fotografía anterior. BNE, sig. GC CAJA 59/9/5

3.3.2. Bombardeos terrestres e incendios (1937)

No solo se documentaron de forma gráfica los destrozos ocasionados por las voladuras de las minas, también se hizo con aquellos otros destrozos causados por las bombas y, en algunos casos, por los incendios que las sobrevinieron. Del mes de agosto de 1937 hay un elenco de fotografías conservadas en la Biblioteca Nacional de España que estaban destinadas a guardar memoria de estos estragos y también de paso a señalar el *culpable* de tales efectos sobre los edificios, para ser utilizadas como arma arrojadiza contra el adversario, en otro intento más de contrapropaganda.

No hay mención expresa de autoría, pero sabemos que fueron tomadas por el ejército sublevado, la mayoría de ellas desde la Escuela de Arquitectura, cuartel general de la vanguardia sublevada en la Ciudad Universitaria. De ahí que nos encontremos en el verso de estas fotografías leyendas del tipo:

- *Frente de Madrid. Ciudad Universitaria. Detalle de la portada de la Casa de Velázquez totalmente destruida por el bombardeo rojo.*
- *Frente de Madrid. Agosto de 1937. Ciudad Universitaria.- Efecto de la explosión de una granada roja en el edificio de la Casa de Velázquez.*
- *Frente de Madrid. Agosto de 1937. Ciudad Universitaria.- Edificios de Escuela de Arquitectura y Casa de Velázquez completamente destruidos por los rojos.*
- *Ciudad Universitaria. 1937. Frente de Madrid. Aspecto de la Casa de Velázquez que fue incendiada por los marxistas.*
- *Frente de Madrid. Agosto de 1937. Ciudad Universitaria.- Detalle de la fachada de la Casa de Velázquez acribillada por el cañoneo marxista.*

En estas fotografías —a diferencia de las de marzo de 1937 de Albero y Segovia que hemos analizado anteriormente— la Casa de Velázquez ya ha sufrido un desgaste importante en su estructura en los escasos cinco meses de distancia temporal que las separan, cuya huella más evidente es la desaparición de una de sus torres: la situada al sur (es decir, a la izquierda de la puerta de entrada).

Este indicio es de vital trascendencia para la datación de fotografías similares que aún estén sin fechar y que presenten una ausencia o presencia del mencionado torreón: es decir, si la torre sur aún figura en las fotografías, estamos ante una instantánea que se tomó antes de agosto de 1937 (como vimos en las fotos antes analizadas de marzo de 1937 ambos torreones se mantenían en pie, aunque dañados); si no aparece este torreón, la foto es posterior a esa fecha.



Figura 32. La Casa de Velázquez el 2 de agosto de 1937 desde la Escuela de Arquitectura sin la torre sur. BNE, sig. GC CAJA 59/6/18/1

3.3.3. Obras de fortificación militar (1938)

Otra de las áreas de interés para documentar mediante la fotografía fueron las obras de fortificación militar: trincheras, empalizadas, parapetos, nidos de ametralladoras o fortines, asentamientos artilleros, blocaos, búnkeres, refugios de campaña, depósitos de municiones, zanjaz, etc. que aparecen en muchas instantáneas. Gracias a esta necesidad de tener que dejar constancia de estas obras de ingeniería bélica del frente de guerra, tenemos fotografías de los edificios de la Ciudad Universitaria y de la Casa de Velázquez, en particular, que nos permiten otro hito más en la datación de fotografías de esta institución: la desaparición de la segunda torre, evidenciada desde, por lo menos, el 19 de mayo de 1938.



Figura 33. La Casa de Velázquez (izquierda) desde su parte posterior el 19 de mayo de 1938. BNE

Con las dos torres desaparecidas la Casa de Velázquez quedaba recortada en su altura (las torres medían unos 20 metros de alto) y, por tanto, era menos visible en el horizonte. Estas torres convertían a la Casa de Velázquez en una fortaleza desde la que se divisaría con bastante amplitud y distancia desde ellas. Es posible que esta fuera la razón del ensañamiento contra esta parte del edificio. En cualquier caso, cualquier fotografía que no presente esta torre ya es posterior a esta fecha.

3.4. Fotografías de Alfonso en el Archivo General de la Administración (1938)

El Archivo fue adquirido por Ministerio de Cultura en 1992, haciendo uso del derecho de tanteo para adquirirlo por un precio de 60 millones de pesetas. Fue depositado en el Archivo General de la Administración y ubicado en la tercera planta. Creado en 1959, el AGA tiene 670 kilómetros lineales en mono bloque y dentro de las mismas dependencias. El 90% de los documentos que custodia son del siglo XX y XXI. Está formado por los fondos documentales producidos por la Administración Central del Estado, la documentación de las extinguidas instituciones franquistas, de la Administración de Justicia, además de archivos privados adquiridos por el Ministerio de Cultura y en él depositados, así como de fondos documentales de otras instituciones custodiados por este ministerio. El último de estos archivos privados adquirido por el Ministerio de Cultura que se ha depositado en el AGA es el de la mayor agencia literaria de España, la de Carmen Barcell, recientemente fallecida.

La entrega del archivo privado fotográfico Alfonso se realizó en dos partes: el 20 de febrero de 1992 se depositaron los negativos (número de registro de entrada 984) y el 3 de agosto de 1993, los positivos que formaban parte del Estudio-Museo (número de registro de entrada 995). Consta de 118.062 fotografías (115.763 negativos y 2.299 positivos) distribuidas en 1.161 cajas; 21 cajas con documentación personal, recortes de prensa, álbumes de positivos y material diverso, y 105 cajas con fichas ordenadas alfabéticamente de personajes retratados por el *Estudio Alfonso*.

El seudónimo *Alfonso* incluye a una saga familiar de fotógrafos: el padre, Alfonso Sánchez García, y los hijos Alfonso, Luis y José Sánchez Portela, a quienes les enseñó la profesión. Alfonso Sánchez García nació en Ciudad Real el 21 de febrero de 1880 y murió en Madrid el 13 de febrero de 1953. Desempeñó distintos trabajos hasta entrar como aprendiz en la galería Amador, mientras tomaba clases de dibujo y escultura. Entró a formar parte de la plantilla como operador del estudio fotográfico de Manuel Compañy en 1897, uno de los fotógrafos más conocidos en el Madrid de finales del siglo XIX, tanto que se anunciaba en la prensa sin necesidad de consignar su dirección, pues era de todos conocida. Para él también trabajaba otro gran fotógrafo: José L. Demaría López “Campúa”. Alfonso llegó a ser el encargado de la galería tan solo tres años después de ser contratado, quedando al cargo de los trabajos especiales. Lo compaginó con colaboraciones en prensa, que le llevaron a cubrir la Guerra de Marruecos para los diarios *El Heraldo* y *El Liberal*, por cuyo trabajo recibió la Cruz de Primera Clase de la Orden del Mérito Militar.

No pudo abrir su propio estudio fotográfico hasta el año 1910. Situado en el número 29 de la calle Fuencarral, su casa de la calle Carretas del número 27 había hecho las veces de laboratorio hasta entonces. Con la apertura de un espacio profesional propio se introdujo de lleno en el reporterismo gráfico: primero fue contratado por el *Heraldo de Madrid* y después colaboró para distintos diarios y publicaciones periódicas: *ABC*, *La Voz*, *La Libertad*, *Crónica*, *Ahora*, *El Imparcial*, *Estampa*, *Mundo Gráfico*...

En los años 20 sus hijos Alfonso y Luis comenzaron a trabajar en el estudio del padre, quien se dedicó a dirigir el negocio familiar, dejándoles a ellos el peso de la actividad profesional. En 1918 inauguró una sucursal en el número 63 de la calle de Toledo, que estuvo en funcionamiento hasta el año 1935. El 1 de noviembre de ese año Alfonso (padre) compró la galería de la calle Santa Engracia, que había pertenecido al fotógrafo Amador, su maestro con el que él había empezado de aprendiz. En 1925 ya tenían 22 empleados especializados trabajando con ellos, más los aprendices. Una verdadera agencia de prensa, que fue testigo y memoria visual de cuarenta años de vida pública española: la revolución portuguesa de 1909, las campañas de Marruecos (de 1909 a 1921), la ejecución del capitán Sánchez (1913), la coronación de Alfonso XIII (1916), la capilla ardiente del torero Joselito (1920), la repatriación de los prisioneros españoles de Abd-el-Krim (1923), las sublevaciones de Jaca o Cuatro Vientos (1930), la proclamación de la República (1931), el asesinato de José Calvo Sotelo (1936) y la Guerra Civil (1936-1939).

Durante la contienda el estudio de la calle Fuencarral fue destruido por un proyectil, lo que les obligó a trasladarse al estudio de Santa Engracia para continuar con su actividad. El magnífico archivo fotográfico acumulado por años de intenso trabajo fue repartido entre varios amigos de la familia como medida preventiva para que no sucumbiera a los bombardeos y también para ponerlo a salvo de incautaciones. Esta repartición posibilitó que se recuperara el 80% de la producción. Terminada la guerra, abrieron otro estudio en agosto de 1939 en la Calle Gran Vía, que también fue un museo, donde se exponían los retratos que realizaron a distintas personalidades, especialmente literatos, artistas y políticos. *La importancia documental y artística de este fondo iconográfico es excepcional, ya que la compleja personalidad de Alfonso, su profesionalidad fotográfica (especializado inicialmente en reportajes y después en retratos) y las circunstancias históricas en que vivió (primera mitad de este siglo), hacen de este fondo una referencia única para “ver” una parte de nuestra historia*¹³⁰.

¹³⁰ DE LA OSSA DÍAZ, Fernando. “Digitalización de archivos fotográficos en archivos estatales. El archivo fotográfico Alfonso” en *Imatge i Recerca. Ponèies y Comunicacions. 5^{es} Jornades Antoni Vares*, Girona, 1998, p. 210.

El archivo fotográfico Alfonso conservado en el Archivo General de la Administración está dividido en varias secciones que se corresponden con los diferentes estudios:

- *Estudio Histórico*: formado mayoritariamente por placas de cristal de formato 9x12 cm (24.000) organizados en 63 temas, placas en película flexible (700) y positivos sobre papel (1.077).
- *Estudio Histórico-Cóntax*: constituido por película perforada de 35 mm, en su mayor parte (710 sobres, alguno de ellos en color) y negativos de 6x6 mm, organizados en 33 temas.
- *Estudio de Fuencarral*: contiene el material del estudio situado en dicha calle en negativos de cristal, nitratos y acetatos, y 42 ficheros onomásticos ordenados alfabéticamente.
- *Estudio-Museo Gran Vía*: formado por negativos de película flexible de 35 mm y 6x6, acetatos, placas de cristal, 38 ficheros onomásticos ordenados alfabéticamente y positivos que formaban parte de este museo. Es la parte de archivo que comprende las fotografías el periodo histórico comprendido entre 1940 y 1990.

En la sección *Estudio Histórico-Cóntax* hay tres instantáneas prácticamente idénticas de la Casa de Velázquez dentro de una serie titulada de forma genérica *Posiciones y fortificaciones Ciudad Universitaria. Casa de Velázquez. Clínico* que se le dio a este reportaje gráfico de 21 tomas, solo en estas tres fotografías, en película flexible de 35 mm, sale la Casa de Velázquez. Las dos primeras — la novena y la décima de 21— son idénticas, mientras que la última de las tres —la décimo tercera— el fotógrafo se ha acercado un poco más a su objetivo, probablemente para evitar que el fragmento de la verja de entrada saliera en la fotografía.



Figura 34. Fachada de la Casa de Velázquez. Foto: Alfonso, en *Estudio Histórico-Cóntax*, toma novena. AGA, sig. 009646



Figura 35. Fachada de la Casa de Velázquez. Foto: Alfonso, en *Estudio Histórico-Cóntax*, toma décima. AGA, sig. 009647



Figura 36. Fachada de la Casa de Velázquez. Foto: Alfonso, en *Estudio Histórico-Cóntax*, toma décimo tercera. AGA, sig. 009650

Además de este reportaje gráfico, hay otro que presenta más interés: el titulado *Ruinas Ciudad Universitaria. Casa de Velázquez*. Se trata de tres fotografías en las que una mujer posa para el fotógrafo Alfonso entre lo que son ya las ruinas de la Casa de Velázquez. Desconocemos la identidad de la mujer, aunque sospechamos que podría ser la novia del fotógrafo Alfonso Sánchez Portela (*Alfonsito*). Ella parece tener bastante familiaridad con el fotógrafo, como si se tratara de fotografías privadas y no pensadas para ser distribuidas para la prensa.

El posado entre las ruinas de la Ciudad Universitaria fue una constante que se dio hasta la reconstrucción de la misma, casi se convirtió en una moda¹³¹. Están hechas en el mismo día, a juzgar por la vestimenta de la mujer, y probablemente si tenemos cuenta la luz, a la misma hora, por la mañana.



Figura 37. Ruinas de la Casa de Velázquez. Foto: Alfonso. AGA, sig. 037189

¹³¹ Tratamos más extensamente este tema en el capítulo V de esta tesis doctoral.



Figura 38. Ruinas de la Casa de Velázquez. Foto: Alfonso. AGA, sig. 037193



Figura 39. Ruinas de la Casa de Velázquez, al fondo la Escuela de Arquitectura.
Foto: Alfonso. AGA, sig. 037191

Según la información contenida en los metadatos están hechas en placa de vidrio (estereoscópica), tamaño 13x16, y la fecha de su ejecución es noviembre de 1936; algo del todo improbable si atendemos al grado de destrucción que presenta el edificio. Sería inviable hablar de *ruinas*, como figura en el título de la serie, cuando la Batalla de la Ciudad Universitaria comenzó ese mes de ese año, concretamente el día 15. Apenas comenzada la guerra, es del todo imposible que el inmueble presentara ese desgaste que se aprecia en las fotografías. Además, la vestimenta de la mujer no es la adecuada para el mes de noviembre de ese año, en el que se hace mención en multitud de libros de historia al frío y a la lluvia que acompañaron a los soldados esos días de la contienda. También se hace muy difícil pensar que alguien pudiera posar tan despreocupadamente en un frente tan peligroso y activo como era el de la Ciudad Universitaria en esa fecha, en la que todo el fuego de Madrid de ambos lados fue a parar a esta zona del frente. Una datación más correcta correspondería al año 1938 y, más concretamente, con las dos torres de la Casa de Velázquez ya destruidas —como se aprecia en las fotografías— sería el verano de ese año; lo que justificaría la vestimenta casi estival de la mujer y la luz radiante que se aprecia en las instantáneas. Descartamos que se trate del año 1939, porque inmediatamente después de que las tropas sublevadas entraran en Madrid a finales de marzo de 1939, Alfonsito fue denunciado a la Falange por su ideología republicana y censurado de forma fulminante. Se le prohibió hacer fotografías en la vía pública, quedando relegado a su estudio-museo de la calle Gran Vía. Proponemos estas fotografías como ejemplo de la necesidad de combinar los datos extraídos de la comparación de fotografías con datos históricos referidos al desarrollo de la contienda e incluso de la biografía de los autores de las fotografías —cuando se conoce la autoría de las mismas— para poder datarlas con precisión y garantía.

Por último, comentamos dos fotografías más de este archivo fotográfico *Estudio Alfonso* del AGA muy parecidas entre sí en las que se divisa la Casa de Velázquez junto con otros edificios de la Ciudad Universitaria a bastante distancia y desde un lugar situado en un alto: probablemente las fotografías fueron tomadas desde la azotea del Hospital Clínico. En ellas el grado de destrucción de la Casa de Velázquez es similar al de todas las fotografías comentadas hasta ahora; por tanto su datación está equivocada: tampoco son del año 1936, sino del año 1938 por idénticas razones de las expuestas anteriormente. El hecho de que reproduzcan una visión de conjunto también hace que sean válidas para fechar otras fotografías de los edificios de alrededor de otros archivos que estén aún sin datar.

Según figura en los metadatos se trata de dos fotografías en película flexible de 35 mm y se las agrupa dentro de una serie con nombre atribuido: *S. : Frente Ciudad Universitaria. Hospital Clínico. (1936).*



Figura 40. La Escuela de Arquitectura (centro-izquierda) y la Casa de Velázquez en ruinas (derecha).
Foto: Alfonso, AGA, sig. 009945

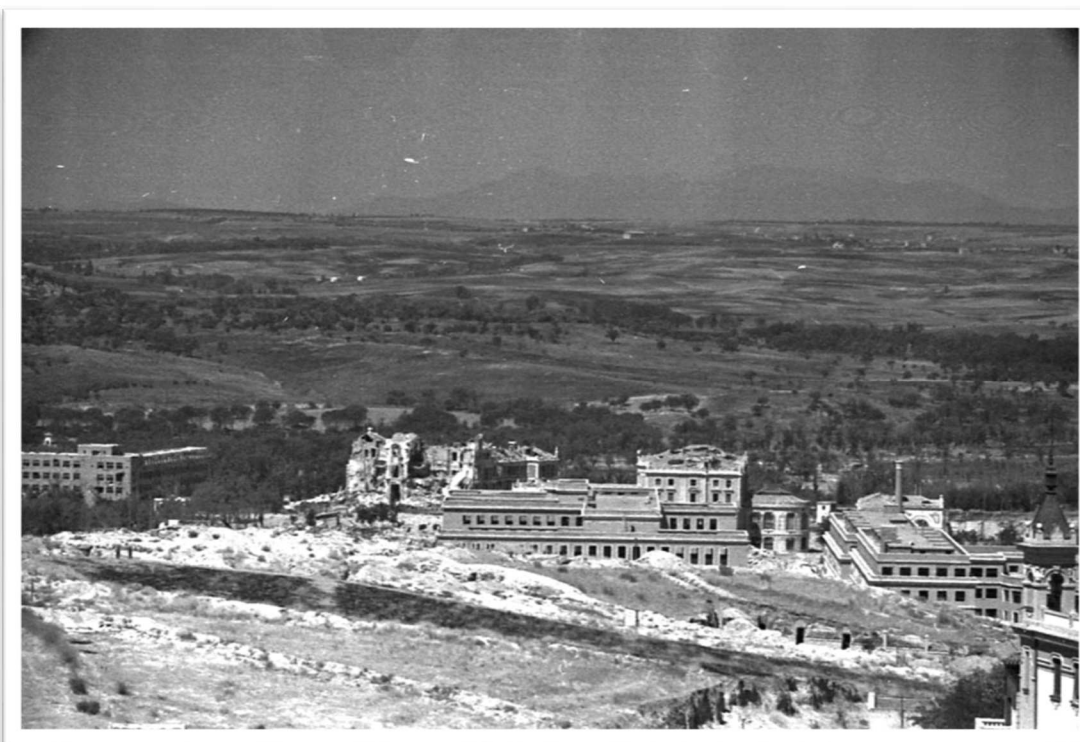


Figura 41. La Escuela de Arquitectura (centro-izquierda) y la Casa de Velázquez en ruinas (derecha).
Foto: Alfonso, AGA, sig. 00994

3.5. El final de la guerra y la rotura del frente (1939)

Un acontecimiento importante para la fotografía de guerra de la Ciudad Universitaria y, en consecuencia, para la fotografía de la Casa de Velázquez fue la rotura del frente. Existió una curiosidad natural por ver y documentar la devastación que había dejado el paso de la contienda bélica, tanto en el paisaje como en sus edificios. La Ciudad Universitaria pasó de ser un campus universitario recién estrenado a un campus de batalla repleto de destrucción y de ruina. Con el final de la guerra —y su consecuente falta de actividad bélica en el frente— se pudo fotografiar sin peligro —por primera vez en casi tres años— los espacios principales en los que se desarrolló la contienda.

Además durante la guerra ni los fotógrafos podían tomar instantáneas libremente ni los editores de periódicos o revistas podían publicarlas según su criterio. Existió un control y una censura ejercidos por la máxima autoridad del Gobierno de la República —la Junta Delegada de Defensa de Madrid, a través de la Delegación de Propaganda y Prensa, dirigida por José Carreño España, quien estaba auspiciado por Gerardo Saura en lo relacionado con propaganda y Ángel Herreros Bermejo en prensa— en cuanto a medios gráficos se refiere: desde el 1 de enero de 1937 estaba totalmente prohibido por este organismo, la reproducción de dibujos, litografías, fotografías y de cualquier otro soporte gráfico sin su autorización. Para obtenerla había que presentar tres copias del documento susceptible de ser publicado y, si éste pasaba la censura, se le devolvía al interesado una copia sellada, quedando las otras dos archivadas para constituir el *Archivo de la Revolución*.

Por otra parte, durante la contienda los fotógrafos *no podían acudir al frente sin un pase que se obtenía tras la identificación de quiénes eran y para quien trabajaban*¹³². Además de este control había otros impedimentos y restricciones, pues esta identificación oficial debía ir acompañada de una autorización del jefe militar del sector en el que se iban a realizar las fotografías. Tal *permiso solía concederse a un grupo numeroso de fotógrafos al mismo tiempo y en un espacio reducido, con lo que el resultado era muy similar entre los profesionales y, por tanto, poco interesante*¹³³.

¹³² DE LAS HERAS, Beatriz. “Fotógrafos de guerra: la cobertura fotográfica de la Guerra Civil española en Madrid (1936-1939)” en *Discursos fotográficos, Londrina*, vol. 5, nº 6, p. 142.

¹³³ DE LAS HERAS, Beatriz; MORA, Víctor. “Retratando el Madrid de la Guerra Civil. Santos Yubero en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid” en *Revista General de Información y Documentación*, 2014, vol. 24-2, p. 348.

Los fotógrafos eran trasladados y acompañados al frente por un responsable de propaganda, y debía llevar consigo una chapa metálica numerada¹³⁴ que le identificaba como tal y la tarjeta con su fotografía expedida por la Delegación. Si un fotógrafo no cumplía estas exigencias, se le consideraba desafecto a la causa republicana y se le juzgaba en un tribunal militar. Todo estaba muy bien reglamentado para ser aplicado sobre un número no muy alto de fotógrafos en el frente de Madrid (37), que estuvieron convenientemente controlados y a salvo del intrusionismo profesional. Esta supervisión fue debida no solo a que las fotografías se utilizaban como medio propagandístico, también a que eran portadoras de información *sensible*, pues al estar tomadas en el frente podrían relevar datos de interés al enemigo. Era necesario que quienes las tomaran fueran leales a la causa republicana y también que fueran filtradas antes de su publicación por medidas de seguridad. Cuando la guerra terminó les fue posible a los fotógrafos moverse con más libertad por el que había sido campo de batalla y realizar trabajos fotográficos más originales.

Es probable que por estos motivos el año 1939 sea el de mayor caudal fotográfico, el que más ha sido reproducido en todo tipo de publicaciones y el que más repercusión mediática ha tenido; quizá, por la fascinación o el morbo que siempre han despertado las ruinas en la retina de quienes las contemplan. Ejemplo de todo ello son las fotografías de Albert-Louis Deschamps que se conservan en el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) en Salamanca: a pocos días del final oficial de la Guerra Civil, este fotógrafo francés registró con su cámara el estado en el que se encontraba la Ciudad Universitaria y también la Casa de Velázquez justo en ese momento. Madrid acababa de rendirse después de ochocientos setenta días de asedio (el viernes 28 de marzo de 1939) y Deschamps (durante su periplo por Madrid en los días 28, 29 y 30 de marzo de aquel año) tuvo la oportunidad de fotografiarlo todo.

¹³⁴ Lo relativo a la reglamentación de estas chapas apareció publicada en *La Libertad* el 16 de enero de 1937: *Para obtener estas chapas que acrediten la personalidad de sus poseedores y les faculte para el libre ejercicio de la profesión será preciso que quien la solicite venga avalado por la Directiva de la Agrupación Unión de Informadores Gráficos de Prensa. Bastará la exhibición de esta chapa para que quienes la usen no encuentren dificultades en el curso de sus funciones de redactores gráficos y permitirá el acceso a los frentes aunque para obtener fotografías en estos será necesario el oportuno permiso de los jefes de las afueras.* Citado en: SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel y OLIVERA ZALDUA, María. *Fotoperiodismo y República: prensa y reporteros gráficos, 1931-1939*. Madrid: Cátedra, Col. Signo e Imagen, 2014, p. 238.

3.5.1. Imágenes de Albert Louis Deschamps en el Centro Documental de la Memoria Histórica

La Casa de Velázquez, cette belle institution française, n'est plus qu'un amas de décombres. La statue équestre du grand Espagnol a été effleurée par un obus. Le cavalier a été décapité et le cheval littéralement soufflé sur un côté.

Robert Chenevier, *L'Illustration*, 8 de abril de 1939

De las instantáneas que realizó en la Ciudad Universitaria, diez de ellas nos muestran una Casa de Velázquez irreconocible, totalmente derruida, prácticamente reducida al esqueleto e incluso con la presencia de cadáveres de soldados en las inmediaciones. Estas fotografías son propiedad del Estado español y están actualmente custodiadas en el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) en Salamanca. Pueden ser consultadas y descargadas libremente a través del Portal de PARES. Aquí reproducimos las que se corresponden con los números 999, 1000, 1001, 1002, 1003, 1004, 1005, 1011, 1012 y 1013.

Las fotografías de Deschamps fueron numeradas de nuevo por los funcionarios del Archivo, una vez que fueron depositadas en el mismo, obviando la numeración del archivo originario (el de Sougez), pues ésta se realizó muy posteriormente y no respetó la progresión cronológica de las tomas de Deschamps, saltando varias veces del 1939 a 1938 sin lógica alguna. La colección llegó al archivo en sobres antiguos: los negativos fueron sacados de éstos e instalados en sobre especiales de polyester y en un archivador de aluminio anodizado. Por tanto, no solo se catalogaron las piezas, también se llevaron a cabo labores preventivas de conservación sobre este fondo fotográfico.

Algunas de ellas fueron publicadas el 8 de abril de 1939 en la revista para la que trabajaba, *L'Illustration*. Probablemente, fueron tomadas por la tarde —si se tiene en cuenta la posición del sol y las sombras que se observan en ellas— quizá, en las últimas horas del día y, probablemente también, en compañía de personas que conocían la zona del frente de la Ciudad Universitaria¹³⁵. Las instantáneas referidas a la Casa de Velázquez, en acetato de celulosa, tienen un tamaño de 6x6 y un estado de conservación bueno. En el exterior del sobre original que las contenía estaba inscrita la palabra *avril*. Esta serie documental llevaba el título *Después de la rendición de Madrid*.

¹³⁵ZARZA LÓPEZ, JA. “Albert-Louis Deschamps, itinerario por Moncloa”. *Frente de Madrid. Boletín de GEFREMA. Grupo de Estudios del Frente de Madrid. Especial Fotografía 1936-1939*, nº 13, septiembre 2008, p. 67.

Deschamps debió llegar a la Casa de Velázquez por lo que hoy es la carretera de La Coruña y, desde allí, hizo su primera foto del edificio entero desde su fachada principal o, más bien, desde lo que quedaba de ella; pues estuvo durante toda la contienda frente a las líneas republicanas (figura 42). Después se acercó un poco más a la Casa de Velázquez y volvió a fotografiarla también desde la fachada principal, pero mucho más cerca, posición desde la que se podía apreciar mejor el estado de deterioro de los materiales, de la estructura del edificio y de la propia verja, que rodeó en su día al mismo. En esta verja figuraban en la entrada las letras “RF” (*Republic Française*) entrelazadas (figura 43).



Figura 42. Fachada principal del edificio (nº 999).
Foto: Albert Louis Deschamps, CDMH



Figura 43. Detalle fachada principal del edificio (nº 1000). Foto. Albert-Louis Deschamps, CDMH

Continuó rodeando la Casa y realizando más instantáneas desde distintos ángulos de la misma, e incluso fotografiando objetos y cadáveres abandonados que se encontraban en las inmediaciones, para completar la imagen de devastación en que había quedado este lugar, como podemos observar en las imágenes.

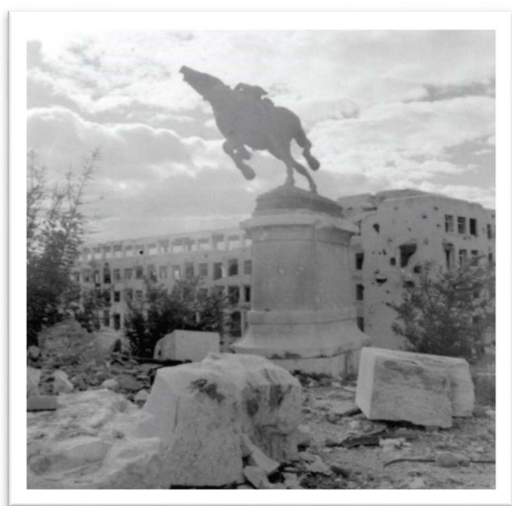


Figura 44. Estatua ecuestre de Velázquez.
(nº 1001). Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH

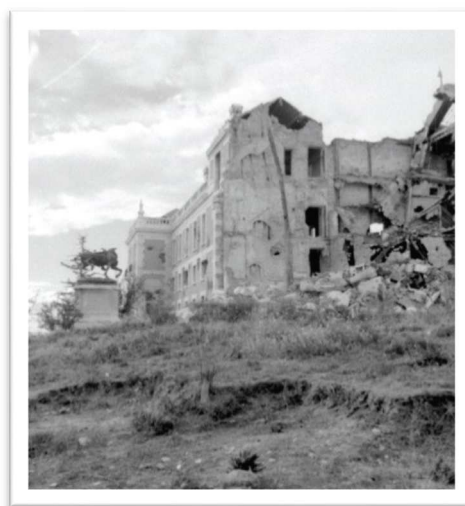


Figura 45. Fachada este y sur (nº 1003).
Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH



Figura 46. Detalle de la fachada vista del lateral
(nº 1002). Foto: AL Deschamps, CDMH

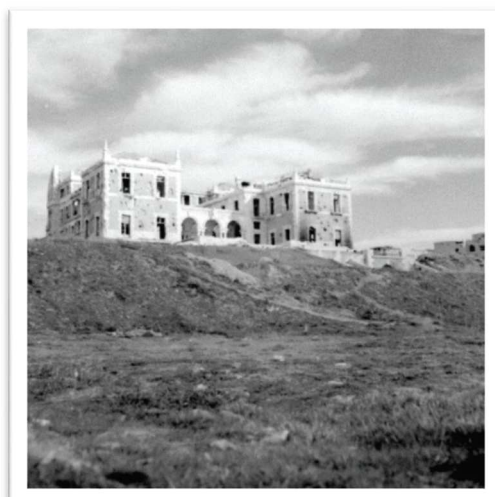


Figura 47. Fachada oeste o posterior (nº 1005).
Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH



Figura 48. Fachada norte desde una trinchera
(nº 1011). Foto: AL Deschamps, CDMH

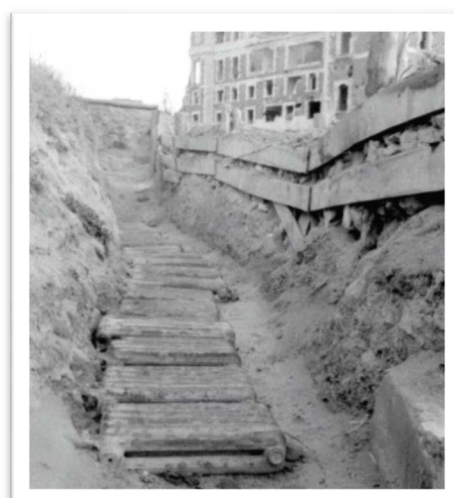


Figura 49. Trinchera con suelo de radiadores
(nº 1004). Foto: AL Deschamps, CDMH



Figura 50. Auto abandonado (nº 1012).
Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH

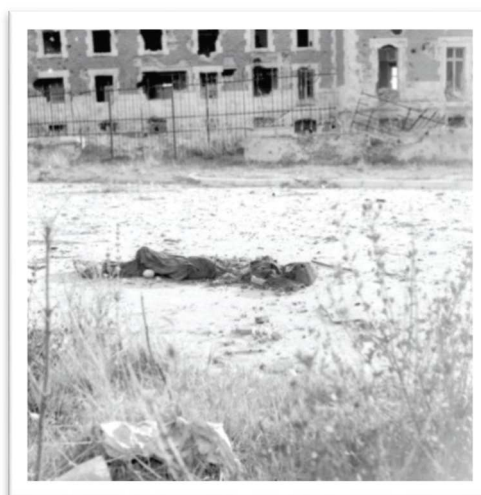


Figura 51. Cadáver de un soldado (nº 1013).
Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH

Quizá, por ser una institución perteneciente al mismo país de origen del fotógrafo que realizaba estas fotos, se puede explicar el número elevado (diez) de instantáneas del mismo edificio de la Ciudad Universitaria y de las molestias que éste se tomó para realizarlas: tomas de distintos ángulos que implicaban un rodeo considerable de las ruinas y también la realización de estas tomas en dos fases, intercalando otras fotos de otras construcciones más alejadas —el Viaducto de Cantarranas, la Pasarela de la Muerte— para volver de nuevo a la Casa y fotografiarla.

Deschamps fue testigo excepcional de la Guerra Civil española, por lo que sus fotografías son un excelente documento histórico para conocer cuál era el estado de las ciudades, los pueblos y los ciudadanos en esas fechas. Llegó a nuestro país en 1938, enviado como corresponsal por el semanario católico francés *L'Illustration* con el encargo de suministrar material fotográfico de la contienda bélica que se estaba librando y que era, en ese momento, el centro de atención de la opinión pública internacional. Este antiguo y prestigioso semanario francés *L'Illustration* se editaba en París. El primer número apareció el 4 de marzo de 1843. Durante los años de la Guerra Civil su editor fue René Baschet, quien ocupó dicho cargo de 1904 a 1944. En 1945 esta publicación cerró sus puertas. Unos años antes de su cierre, durante el periodo de la Guerra Civil española:

La revista dedicó amplio espacio a los acontecimientos españoles. Tuvo corresponsales, periodistas y fotógrafos a ambos frentes. La información presenta la versión de ambas partes, en nombre de una objetividad que refleja la cortedad política del gobierno francés. Crónicas del frente ilustradas con fotografías o dibujos, reportajes fotográficos montados en la redacción con epígrafes, un gran número de portadas y

*cabeceras, fueron los medios con los cuales la revista informó a su público. Casi siempre se indican las fuentes fotográficas*¹³⁶.

Desarrolló su trabajo bajo el control de la Junta Militar del Bando Nacional —ante la que estaba acreditado— y consistía fundamentalmente en acompañar a las avanzadillas de los soldados sublevados por la cornisa cantábrica, Aragón, Cataluña y Madrid para fotografiar las zonas bélicas cercanas a los frentes. El ejército autodenominado *Nacional* estaba ganando terreno al republicano, hasta llegar a la rendición de los dos núcleos urbanos más importantes: Barcelona y Madrid. Su visión era sesgada, pues estaba bajo la autoridad de los franquistas y se limitaba a seguir sus directrices, por lo que abundan fotografías de los niños alimentados por el Auxilio Social o de la huida de los soldados republicanos en desbandada —que tanto enorgullecían a los que acompañaba— presos, celebraciones religiosas castrenses, procesiones, paradas militares, etc. Sin embargo, también abundan fotografías del enorme reguero de los destrozos causados por de la guerra: paisajes tras la batalla, casas en ruinas, puentes destruidos, trincheras, etc. No hay escenas de guerra, ni de combates, tampoco abundan los retratos de personas (salvo la serie dedicada al general Fernando Varela y a su Estado Mayor).

También es cierto que la ausencia de primeros planos puede deberse a las posibilidades técnicas de la cámara *Rolleiflex*, modelo utilizado por Deschamps¹³⁷. Con esta cámara solo se podían obtener 12 disparos por rollo y el cambio de los mismos no era muy rápido. Tampoco permitía fotografiar con éxito a sujetos en movimiento. Además su volumen y peso no permitía la manejabilidad que tenían otras cámaras de la época como la *Leica* o la *Cóntax*, más aptas para la inmediatez de ejecución. Sin embargo, la precisión de encuadre y la capacidad de sus negativos para reproducir pequeños detalles dentro de vista amplias de la *Rolleiflex* era inigualable con respecto a las otras cámaras de su época, es decir, que era más apta para realizar fotografías que requirieran de un encuadre de conjunto y un enfoque tranquilo.

No era, en absoluto, la idea de Deschamps tomar partido ni aleccionar a nadie (parece que no tenía ninguna ideología política): sus fotos carecen de emoción; son correctas, pero frías. Sin errores técnicos en el enfoque o en el tiempo de exposición. Generalmente suelen mostrar planos generales, que evitan la personificación del conflicto. Es probable que el fotoperiodista solo viniera a hacer bien su trabajo, a cumplir y a no tomar partido en un conflicto que le fue en todo momento ajeno. Además estaba la barrera del idioma: Deschamps no hablaba español, por eso resulta tan

¹³⁶ COLOMBO, Furio; DELOGU, Ignacio; ALMENDOLA, Eva Paola. *Bienal de Venecia. Fotografía e información de guerra. España 1936-1939*, Venecia: Gustavo e Gili, 1977, p. 65.

¹³⁷ SOUGEZ, Marie-Loup. *Albert Louis Deschamps, fotógrafo en la Guerra Civil Española*, Junta de Castilla y León, Conserjería de Educación y Cultura, 2003 p. 24.

curioso la cantidad de letreros, rótulos, carteles, inscripciones, consignas y eslóganes retratados en sus fotografías. También es probable que el distanciamiento se debiera a su trayectoria profesional y a la línea editorial de la revista para la que trabajaba en la que:

El reportaje es elemental, prevaleciendo un tono didáctico, una preocupación aséptica y distante de informar. La fotografía todavía no es un producto, no es ni siquiera propaganda; tiene la calidad y el carácter que podría tener un texto de geografía. Prevalecen los planos largos, las escenas de conjunto, y la compaginación del material solo responde al criterio de ampliar la documentación. No hay ninguna relación estética o narrativa de las distintas fotografías, solo están una junto a otra, porque “muchos ojos ven mejor que uno”. También falta la más ligera sombra de interpretación¹³⁸.

Hay que apuntar también que Deschamps está inserto dentro del grupo de los fotógrafos extranjeros que trabajaron para el ejército sublevado y que no llegaron nunca a identificarse con los ideales de la contienda que los sublevados representaban (el caso de Deschamps en cuanto a la falta de emoción y compromiso no fue el único), a diferencia de los fotógrafos extranjeros que acompañaron al ejército republicano, que sí comulgaron con la causa que éstos defendían en la contienda; de ahí el tratamiento más emotivo y empático de su producción fotográfica. Aún con todo lo dicho, el poder elocuente de las imágenes de Deschamps es innegable y nunca se insistirá lo bastante en su aportación histórico-documental.

Por lo que respecta a la biografía de Deschamps, poco se sabe de él: se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, pero se cree que rondaba los cuarenta años cuando llegó a España en 1938. Era el único soltero de la plantilla de la *L'Illustration*, quizá por eso le encargaran un trabajo no exento de peligro: el editor de la revista y creador del servicio de fotografía de la misma, Emmanuel Sougez, *lo consideraba un profesional concienzudo a quien se podía encargar un trabajo de campo sin temor a que fallara¹³⁹*. También hay que decir —por lo que se aprecia en sus fotografías— que las zonas que recorrió ya estaban en relativa calma. Deschamps llegó acompañado de Robert Chevenier, periodista colaborador del mismo prestigioso semanario francés, que escribía las crónicas. Deschamps solía enviar los carretes impresionados a París por valija diplomática y las películas se recogían en un pequeño café situado a orillas del Sena —llamado *La Frégate*— donde recalaban los funcionarios del vecino ministerio de Asuntos Exteriores¹⁴⁰.

¹³⁸ COLOMBO, Furio; DELOGU, Ignacio; ALMENDOLA, Eva Paola. *Bienal de Venecia. Fotografía e información de guerra. España 1936-1939*, Venecia: Gustavo e Gili, 1977, p. 29.

¹³⁹ SOUGEZ, Marie-Loup. *Albert Louis Deschamps, fotógrafo en la Guerra Civil Española*, Junta de Castilla y León, Conserjería de Educación y Cultura, 2003, p.13.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p.14.

En 1945 *L' Illustration* cerró sus puertas. Para entonces Deschamps ya no formaba parte de su plantilla. El que había sido el editor de la misma y el fundador de su Servicio Fotográfico —creado en 1926— Emmanuel Sougez Duport (Burdeos 1889 – París 1972) alquiló el local del servicio fotográfico y mantuvo la plantilla existente bajo el nombre de *Atelier Sougez* hasta el año 1954. Una vez cerrado éste también, se llevó los negativos —conservados en condiciones precarias en los sótanos del edificio— de las fotografías que él mismo realizó y de las que hizo en su día Deschamps, el cual ya había fallecido en la década de los cuarenta en un sanatorio mental de los alrededores de París. Se desconoce también la fecha exacta de la muerte de Deschamps y las circunstancias de su ingreso en ese tipo de institución.

La hija de Emmanuel Sougez, Marie-Loup, una reputada historiadora de la fotografía solo recuerda que:

Después de la derrota francesa de 1940, se reincorporó al trabajo, pero no llegó a recordar cuándo tuvo que abandonarlo. Solo sé que se murió en un sanatorio psiquiátrico, donde mi padre iba a visitarle, hasta que dejó de hacerlo a consecuencia de su empeoramiento, fuese por decisión médica o quizá porque el enfermo ni respondiese ya al aliciente de las visitas. Puedo fechar este triste final en los años cuarenta, creo que antes de la Liberación¹⁴¹.

Por su parte, Sougez continuó trabajando como ilustrador de libros y como pintor de bodegones y desnudos. En sus frecuentes viajes a España siempre expresó su deseo de que el archivo de Deschamps se custodiara en España, una vez que el franquismo acabara, pero Sougez murió en 1972 y el dictador en 1975. No fue hasta 1992 que su hija hizo una oferta de venta del mismo al Estado español, quien lo compró y depositó en el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, el 1 de abril de 1993. La colección consta de 1.032 negativos en blanco y negro de acetato en soporte flexible de acetato de celulosa, en su gran mayoría de formato 6x6 cm y unos pocos de 6x9 cm —realizados con una Rolleiflex, como se ha dicho— y 263 contactos de época (*vintages*) en buen estado de conservación.

¹⁴¹ SOUGEZ, Marie-Loup. *Albert Louis Deschamps, fotógrafo en la Guerra Civil Española*, Junta de Castilla y León, Conserjería de Educación y Cultura, 2003, p. 13.

Como complemento informativo al contenido de las fotos, existe una relación manuscrita de fotos tomadas en Madrid, y otra mecanografiada de Huesca, comienzo de la ofensiva del 22 de marzo de 1938, ambas de la época. Además de éstas se cuenta con otra relación topográfica que pretende identificar el lugar en que está tomada la imagen y el contenido, según la cual son fotos de Gerona, Barcelona, Pirineo aragonés, Zaragoza, Teruel, Navarra, Levante, País Vasco, Cantabria y Madrid¹⁴².

Las fotografías de Deschamps no se conocieron, por tanto, hasta finales del pasado siglo; lo que ha propiciado su olvido durante décadas y, consecuentemente, la falta de notoriedad de su autor con respecto a otros fotoperiodistas de la época. Las que realizó de la Casa de Velázquez se pueden poner en relación —por los motivos que vamos a ver— con las acuarelas del dibujante boliviano Kemer y dos fotografías de Martín Santos Yubero.

¹⁴² JARAMILLO GUERREIRA, Miguel Ángel. "Las colecciones fotográficas del Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, de Salamanca", *Boletín de la Asociación Benito Pellitero*, Año VII, núm. 6 (1994), p. 32.

3.5.2. Las láminas de Arturo Reque Meruvia en el Archivo Militar General de Ávila

De la parte de la retaguardia de los sublevados y del mismo año 1939 que las fotografías de Deschamps de la Casa de Velázquez es también un dibujo del artista boliviano Kémer, seudónimo de Arturo Reque Meruvia, formado por la última sílaba de su primer apellido y la primera del segundo. Apenas hay unos meses de diferencia entre ambos trabajos gráficos, pues Kémer lo firmó en febrero y Deschamps en abril de ese año. El grado de destrucción de la Casa de Velázquez es idéntico en el dibujo (figura 52), al igual que la visión frontal del edificio. El detalle de la proximidad de la trinchera de la acuarela (figura 53) es muy similar en perspectiva a las fotografías de Deschamps¹⁴³. Un moro y un legionario completan la imagen, frente a la ausencia típica de personificación en el caso de las fotografías del fotógrafo francés.



Figura 52. Lámina de Kémer con visión frontal de la Casa de Velázquez, sig. AGMAV, f. 2, 4/4

Tiene por título *Ruinas de la Casa de Velázquez después de los enfrentamientos*. Mide 35 x 45 cm y está realizado en papel de 100 grs. En la parte inferior y a la derecha aparece una leyenda autógrafa: *Casa de Velázquez, fachada principal C.[iudad] Universitaria – II -39.*

¹⁴³ En la acuarela todavía aparece una de las torres de la Casa de Velázquez lo que puede ser una licencia poética o una señal de que no estuvo realizada en 1939, sino que fue anterior.

La acuarela, a color, se titula *Soldado legionario en las trincheras frente a la Casa de Velázquez*. Mide 23 x 34 cm y está realizada en papel de acuarela, grano grueso, de aproximadamente 250 grs.

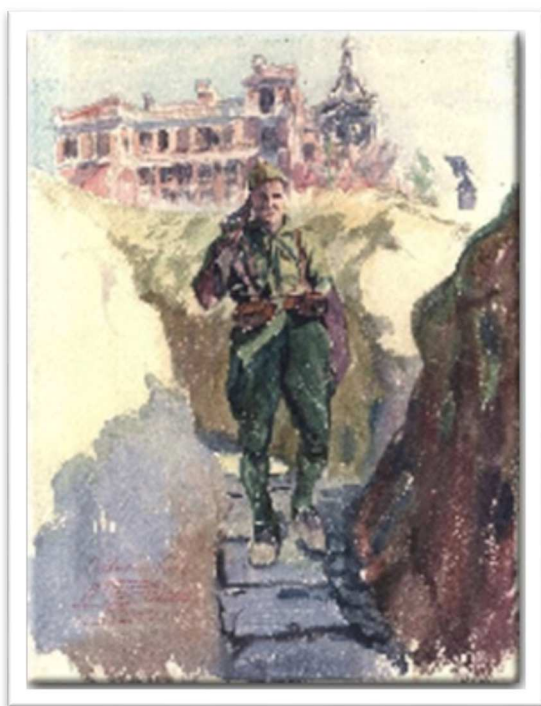


Figura 53. Acuarela de Kémer con trinchera y Casa de Velázquez al fondo, sig. AGMAV, f. 3,7/7

Forman parte de una colección de 190 unidades entre carboncillos y acuarelas, la mayor parte de ellos, dibujos a plumilla; y algunos pocos grabados, que representan escenas de distintos frentes de batalla y que permiten a través de ellos conocer una importante parte de la Guerra Civil española. Kémer estuvo desde el principio de nuestro conflicto en España y pronto encontró trabajo en publicaciones que seguían la contienda como el diario *ABC*, la revista gráfica del bando nacional *Fotos* y la revista de ideología falangista *Vértice*. Nacido en Cochabamba (Bolivia) el 11 de febrero de 1906, desde temprana edad demostró gran afición por el dibujo y la pintura. Estudió dos años en la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires y consiguió una beca en 1929 para estudiar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, obteniendo el graduado en la especialidad de grabado cuatro años más tarde. Después de realizar exposiciones de grabados de tema indigenista en Madrid, París y Buenos Aires, regresó a su país en 1933 para alistarse en el ejército como corresponsal gráfico en la guerra del Chaco, que enfrentó a su país con Paraguay (1932-1935) por el control de la región del Chaco Boreal.

Estuvo en primera línea de fuego tomando notas del natural para realizar bocetos de todo lo que acontecía y trasladarlos después a óleos, acuarelas y aguafuertes. Terminada la guerra en su país natal, regresó a España, donde le sorprendió el estallido de nuestra propia contienda. Se marchó momentáneamente a París con su familia, pero pronto regresó a España para volver a su trabajo de reportero gráfico de guerra. Católico devoto, tomó claramente partido por el ejército sublevado. Algunos de sus dibujos iban acompañados de proclamas del tipo: *Soldado, España confía tu guardia de este recinto sagrado; por España y Franco, firme en tu puesto.*

Lógicamente, los recursos artísticos también los puso Kémer al servicio de la ideología con la que simpatizaba vivamente, convirtiéndose en uno de los mejores propagandistas y exégetas de Franco, de manera que *el autor suele emplear la alegoría y el idealismo cuando retrata los soldados del bando nacional, verdaderos titanes de aspecto noble y acerado, si bien empleará un estilo expresionista cuando muestre las crueldades del enemigo o incluso surrealista a veces al reflejar el sufrimiento y la locura inducida de los presos en las checas republicanas*¹⁴⁴. () *Los moros regulares son retratados con su peculiar fez cuando descansan o comen* () *Los legionarios, recios y armados hasta los dientes, son efigiados siempre alerta, aunque no faltan acuarelas en que se muestran socarrones y desenfadados en las trincheras, bajo un luminoso cielo azul*¹⁴⁵. Kémer no retrató a figuras importantes del ejército, sino a soldados anónimos, que luchaban o que desarrollaban su vida cotidiana en las trincheras descansando o escribiendo cartas a sus seres queridos desde sus refugios.

Otra forma de hacer campaña consistía en silenciar los fracasos bélicos del *invencible ejército nacional* como los que tuvieron lugar en la batalla de Guadarrama o en la batalla del Jarama no realizando ningún dibujo sobre ambas. Entre las láminas de Kémer no hay ningún dibujo sobre derrotas ni tampoco sobre la represión posterior a las victorias, pero se potenciaron los dibujos que denunciaban los crímenes del enemigo, centrándose muy especialmente en lo relativo a las checas y al terror que representaron. Kémer se esmeró en acentuar el dramatismo con un predominio de la técnica del claroscuro y con la plasmación de *un mundo de pesadilla y tormento para los “mártires” que son conducidos a los sótanos para ser fusilados frente a los macabros y sonrientes de la “justicia revolucionaria”*. *Los prisioneros atados a la pared semejan crucificados esperando su turno mientras que los ya ejecutados son arrastrados por el suelo sin la más mínima consideración*¹⁴⁶. Otro tanto ocurrió con las acciones anticlericales.

¹⁴⁴ MENDOZA YUSTA, Rafael. “Arte y propaganda en la Guerra Civil: las láminas de Kémer” en *Arte, Arqueología e Historia*, 2012, n° 19, p. 162.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 163.

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 167-168.

En los últimos días de la guerra Kémer estuvo en Madrid, sus últimos dibujos de la capital, ya muestran una ciudad vencida y en calma. Finalizada la guerra, vivió toda la posguerra en Madrid. Exhibió su obra por diferentes capitales suramericanas y comenzó a pintar grandes lienzos de tema histórico. En 1946 el gobierno español le encargó murales para decorar el Valle de los Caídos, cuyos bocetos no fueron definitivamente aceptados. Continuó pintando grandes murales religiosos y recibió varios premios por su obra artística como la Orden de Isabel la Católica, la Cruz de la Orden de Cisneros y la Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio. En 1954 instaló su taller de pintura en Marbella. Murió el 17 de febrero de 1969 en Madrid.

3.5.3. Dos fotografías de Santos Yubero en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

Cerramos este apartado de fotografías de la Casa de Velázquez del año 1939 con dos de ellas realizadas el 29 de noviembre de ese año con motivo del paso del séquito que acompañó al féretro con los restos mortales de José Antonio Primo de Rivera por la Ciudad Universitaria de Madrid; en su recorrido hasta la basílica del Escorial en la que sería enterrado y en la que permanecerían hasta su traslado en 1959 a otra basílica, la de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, donde reposan hoy día.

El hijo primogénito del dictador Miguel Primo de Rivera, abogado, político y fundador de la Falange Española, José Antonio Primo de Rivera, fue encarcelado en Madrid el 14 de marzo de 1936 por posesión ilícita de armas y trasladado el 5 de junio de 1936 a la prisión provincial de Alicante. Desde ahí escribió cartas y discursos a favor de la sublevación militar y de los sublevados. El Gobierno de la República intentó su canje por el hijo de Largo Caballero, que también estaba preso, pero la negociación fracasó. El 5 de octubre fue acusado de conspiración y rebelión militar, lo que supuso una condena a la pena de muerte y su fusilamiento el 20 de noviembre de 1936 contra las tapias de la cárcel. Su ejecución llegó muy pronto a la zona de los sublevados, pero fue silenciada durante dos años. Se le enterró en el cementerio de Alicante junto con otros presos también fusilados ese día. Al terminar la guerra, sus restos mortales —identificados en abril de 1939— fueron exhumados y trasladados a la basílica del Escorial para ser enterrados allí. El féretro fue portado a hombros desde Alicante a Madrid, mediante relevos, por sus camaradas de la Falange entre los días 20 y 30 de noviembre de 1939.

Se trazó un itinerario con diez jornadas de peregrinación con puestos de relevo cada diez kilómetros. En cada relevo se disparaba un cañón o una salva y el camarada Jefe Provincial de la Falange que llegaba al puesto de relevo gritaba: *¡José Antonio Primo de Rivera!*, el camarada Jefe Provincial que tomaba el relevo contestaba también gritando: *¡Presente!* Después se grababa en un monolito, puesto a tal, fin la fecha del relevo y los nombres de los que lo habían efectuado. Todas las ciudades por las que pasó el féretro rindieron homenaje al difunto. Se prepararon hogueras a lo largo de toda la ruta por la que pasó la comitiva para alumbrar su paso de noche. Llegó a la capital de España el 29 de noviembre a las 9 en punto de la mañana. Madrid estaba de luto riguroso: se suspendieron la jornada laboral y la docencia en todos los centros públicos, y se cerraron los comercios, los cafés, los bares y los espectáculos. También se suspendió el tráfico rodado para dejar el paso libre a la comitiva, que atravesó el centro de la ciudad en completo silencio para dirigirse a la Ciudad Universitaria.

El cortejo fúnebre pasó por delante de las ruinas de la Casa de Velázquez, según el diario *ABC* (30 de noviembre de 1939):

En la llamada Plaza de España, de la Ciudad Universitaria, alrededor de la cual aparecen las ruinas de los edificios de la Facultad de Derecho, Casa de Velázquez, Escuela de Ingenieros Agrónomos y Arquitectura e Instituto Rubio, se habían levantado dos crestones negros. Rodeaban la plaza las Milicias del SEU de Derecho, representantes de todas las organizaciones del mismo y de las Juventudes Hitlerianas, con banderas. También se hallaban en la plaza Secciones Femeninas y las organizaciones juveniles.

Todo este despliegue despertó, lógicamente, la atención de la prensa —fue portada del *ABC* el 29 y el 30 de noviembre de 1939— que cubrió todo el desarrollo de la peregrinación. La immortalización del paso del féretro por delante de la mole derruida de la Casa de Velázquez, de aspecto fantasmal, casi apocalíptico, corrió a cargo del fotógrafo madrileño Martín Santos Yubero.

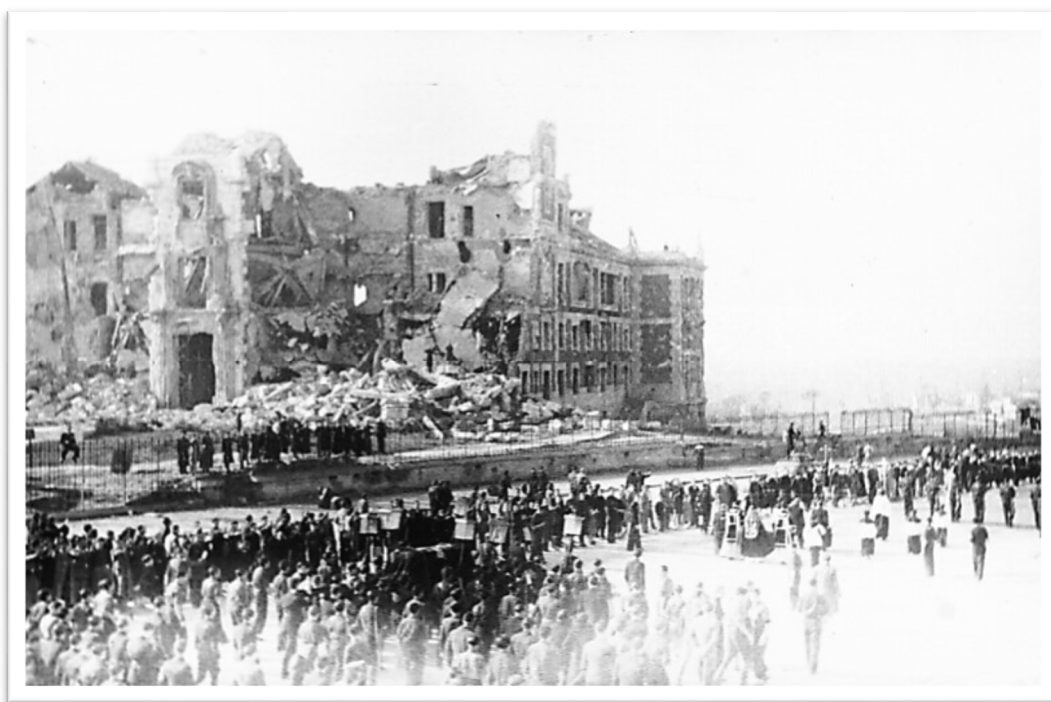


Figura 54. Paso del féretro de José Antonio Primo de Rivera por la Casa de Velázquez.
Foto: Santos Yubero, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid



Figura 55. Después del paso de la comitiva con el féretro de José Antonio Primo de Rivera por la Casa de Velázquez. Foto: Santos Yubero, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

Martín Santos Yubero (1903-1994) nació en Madrid en una familia modesta del distrito de Vallecas. Con 12 años entró a trabajar como recadero en una tienda de guantes de la calle Carretas y de ahí pasó a la primera tienda de Loewe en Madrid, situada en la calle Gran Vía. Entró en el mundo de la fotografía por casualidad, a la edad de 18 años, cuando el responsable de la información taurina del periódico *El Imparcial*, comentó en el restaurante en el que trabajaba su madre que necesitaba a alguien que hiciera una crónica de una corrida de toros. Yubero, que era un gran aficionado a la fiesta nacional, se ofreció voluntario. Estuvo tres años en ese empleo. Después pasó al periódico *La Nación*, en el que le dieron su primer carnet de prensa, para cubrir como redactor noticias de todo tipo: políticas, sociales, deportivas, taurinas, teatrales. Compaginó este trabajo con colaboraciones por libre como fotógrafo para otras publicaciones de diversa ideología política como *La Voz*, *Ahora*, *Estampa*, *ABC*, *La Tierra*, *Luz*, *Ya* o *Diario de Madrid*.

Perteneció a la segunda generación de fotoperiodistas españoles (*Alfonsito*, Díaz Casariego, Alberio y Segovia, Marín) que cubrió la Guerra Civil española. Creó una agencia de distribución de fotografías para la prensa nacional e internacional con los hermanos Benítez Casaux, firmando las instantáneas como *Benítez-Yubero*, y así sortear mejor las dificultades y la carencia de material fotográfico que afectaron a todos los reporteros durante los años de la contienda.

Su producción abarcó tanto la vida política y económica como la cultural del Madrid desde el año 1925 a 1975. Sus últimas fotografías oficiales las tomó en la capilla ardiente de Franco, cuando ya hacía un año que se había jubilado. Su trayectoria profesional en la prensa oficial española fue más larga en el tiempo que la de otros fotógrafos que sufrieron los rigores de la *depuración* franquista (Alfonso, Albero y Segovia, Brangulí, Díaz Casariego) o el exilio (hermanos Mayo, Luis Torrents, Agustí y Luis Centelles). Es más, estas circunstancias por las que atravesaron sus colegas de profesión le favorecieron enormemente ya que *el exilio y la represión por parte del Régimen habían hecho desaparecer del mercado a gran parte de los profesionales gráficos tras la guerra civil influyendo para que éste recalara en el diario Ya y terminara dirigiendo sus servicios fotográficos*¹⁴⁷. Con la llegada del franquismo, Yubero recuperó su carnet de fotógrafo y el 19 de mayo de 1939 cuando el nuevo régimen celebraba por todo lo alto el primer Desfile de la Victoria ya estaba cubriendo la noticia.

Fue uno de los selectos fotógrafos del régimen de Franco con acceso a la residencia de El Pardo, junto con Pepe Campúa, Hermes Pato, Ángel Aracil, Antonio Verdugo, Manuel Sanz Bermejo, Pepe Pastor o Antonio Sanantonio. Estaba perfectamente instalado en la España oficial, de hecho muchas personalidades del mundo de la política, la economía, el arte, la tauromaquia consideraban un honor ser retratado por uno de los fotógrafos oficiales de Franco.

En su dilatada carrera reunió cientos de miles de fotografías. No fue suya la autoría de todas ellas, pues tenía un equipo de reporteros bajo su mando —Gabriel Carvajal, Lucio Soriano, Ignacio Teresa y Arturo Larena— que realizaban trabajos gráficos de los que después Santos Yubero se responsabilizaba firmándolos. Preocupado por el destino de su patrimonio iconográfico de medio millón de imágenes (489.785 en distintos soportes: placas de vidrio, nitrato de celulosa, acetato de celulosa y poliéster y papel, de las que 2.700 fueron tomadas en Madrid capital durante la Guerra Civil) intentó venderlo a la Agencia Efe en 1975 sin éxito. Fue el 20 de junio de 1988 y después de dos años de negociaciones cuando el entonces presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina, lo adquirió por 1.750.000 pesetas. Se depositó en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid el 7 de junio de 1995 —tras su custodia en Presidencia de la Comunidad de Madrid— pasando a ser un bien público al servicio de los ciudadanos que quieran consultar medio siglo de la vida oficial española.

¹⁴⁷ HUERTAS RIVERAS, Pilar. *Santos Yubero, Madrid, medio siglo de historia en imágenes. Un reportero y su tiempo (1925-1975)*. Madrid: Creaciones Vincent Gabrielle, 2011, p. 102.

CAPÍTULO IV

Consecuencias de la Guerra Civil española para la Casa de Velázquez en relación al patrimonio bibliográfico, documental y artístico

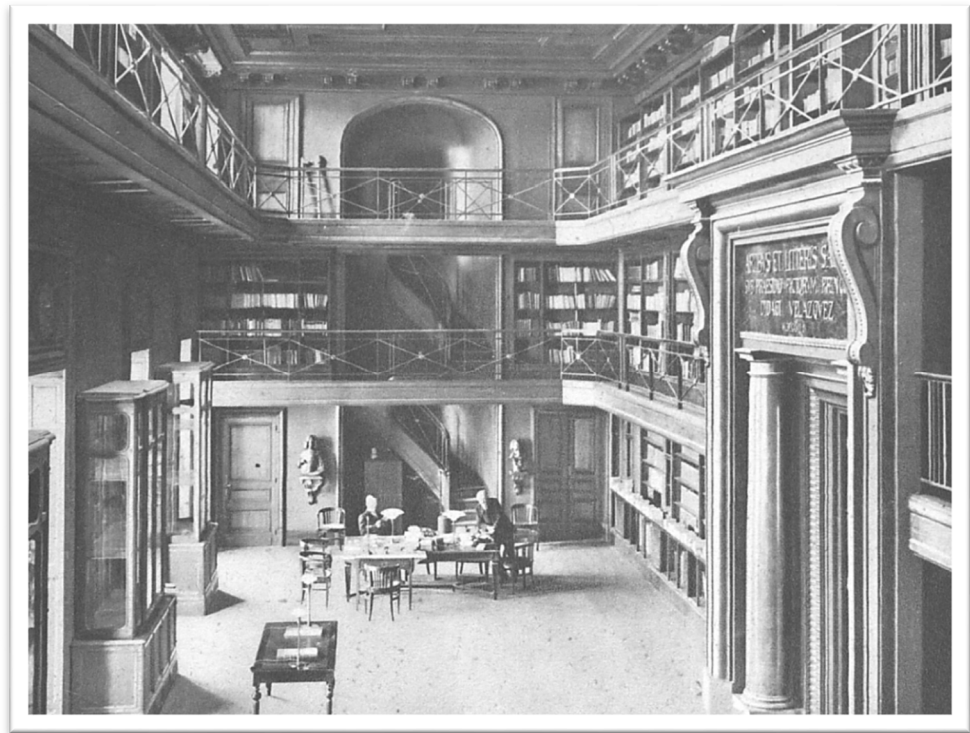


Figura 56. La biblioteca de la Casa de Velázquez hacia 1928. Instituto de Francia

El mejor resumen de lo que supuso la Guerra Civil española para la Casa de Velázquez en lo relativo al patrimonio bibliográfico, documental y artístico lo hizo uno de los directores de esta institución, Henri Terrasse, en 1959. Sus palabras tienen mucho valor no solo porque como su director fue uno de los mejores conocedores de la institución, también porque lo fue entre los años 1957 y 1966, periodo en el que se produjo parte de las obras de reconstrucción de la Casa de Velázquez que habían comenzado en 1954. Terrasse había tomado el relevo de la dirección de Paul Guinard, quien solo estuvo dos años en el mismo cargo (1955-1957), ocupando momentáneamente la vacante que quedó libre tras el fallecimiento de Maurice Legendre el 12 de enero de 1955.

Este resumen se encuentra en la obra que él mismo escribió, titulada *La Casa de Velázquez: sa fondation et son histoire*, y que alude a los aspectos que más dolor causaron por su pérdida: el exterior del edificio (la fachada) como el interior (biblioteca, archivo, mobiliario), así como el símbolo de la Casa, la estatua ecuestre figurativa del pintor Diego de Velázquez, que pasaría a ser de manera involuntaria símbolo y compendio de la guerra y su destrucción en la Ciudad Universitaria.

Bombardée et incendiée dès les premiers jours de combat, la Casa de Velázquez resta dans les premières lignes pendant plus de deux ans. Sa bibliothèque, ses archives, son mobilier furent entièrement détruits. Le bâtiment de façade s'écroula; les deux ailes et le patio subirent de graves dégâts. Lorsque la guerre fut finie, il ne restait plus du magnifique édifice que des ruines criblées de balles et d'éclats d'obus. De la statue équestre de Velázquez seul subsistait le cheval, tout blessé et déformé, impressionnant symbole de la maison en ruines¹⁴⁸.

Estos aspectos patrimoniales materiales destruidos y otros no mencionados en esta cita son los que vamos a analizar en este apartado, aspectos que abarcarán tanto el patrimonio bibliográfico como el documental y el artístico; así como el patrimonio inmaterial de la Casa de Velázquez, catalizado en la suspensión de su actividad investigadora, muy especialmente la arqueológica tanto durante la guerra como en la posguerra.

¹⁴⁸ TERRASSE, Henri. *La Casa de Velázquez: sa fondation et son histoire*. Madrid: Casa de Velázquez, 1959, p. 8.

5.1. La destrucción de la biblioteca y del archivo

En comparación con otras bibliotecas de la Ciudad Universitaria de Madrid —como la de la Facultad de Filosofía y Letras o la de la Escuela de Arquitectura— la biblioteca de la Casa de Velázquez fue la que sufrió la mayor devastación durante el periodo de la Guerra Civil española en esta zona bélica. Nada se conserva de ella en la actualidad, ni su fondo patrimonial, ni sus catálogos, ni sus libros de registro, como bien dijo Marcel Troulay, su director desde el 1 de noviembre de 1971 hasta el 1 de febrero de 1975: *Aucun catalogue, aucun registre ne permet plus aujourd'hui d'apprécier l'ampleur et la qualité des collections de la bibliothèque de la première Casa de Velázquez, qui fut détruite en 1936*¹⁴⁹. Esta idea también la recoge un anuario de la Casa de Velázquez publicado en el año 1979 que incluye su devenir histórico desde 1909 hasta 1978: *Située exactement sur le front pendant plus de deux ans, bombardée et incendiée, la Casa de Velázquez était pratiquement détruite. Sa bibliothèque, ses archives, son mobilier disparurent entièrement*¹⁵⁰.

Se emplearon ocho años en la construcción del formidable edificio que la albergaba, sin apenas escatimar en medios económicos y técnicos, para ser destruida en menos de una semana. Concretamente cinco días, los que van del 16 de noviembre de 1936 —día del asalto y bombardeo por la tropas sublevadas— al 20 de noviembre de ese mismo año con el incendio que la arruinó por dentro. Como ya hemos explicado, el 20 de noviembre de 1928 se inauguró —con fastuosos festejos presididos por el rey Alfonso XIII— y el 20 de noviembre de 1936 fue pasto de las llamas que arrasaron el interior de un edificio, ya deteriorado por los bombardeos a los que había sido sometido días antes del incendio. La primera Casa de Velázquez de Madrid y su biblioteca —con ocho años escasos de funcionamiento— desaparecieron porque el azar quiso que la primera línea de fuego del frente en la Ciudad Universitaria estuviera a tan solo 300 metros del edificio durante los casi tres años que duró el conflicto bélico en la capital. El motivo de la destrucción de la Casa y de su biblioteca fue la propia dinámica de la guerra: ganar para unos (el ejército sublevado) o defender para otros (el ejército republicano) la posición que representaba esta edificación dentro del campo de batalla. No fue, por tanto, debido al deseo de aniquilar la memoria del enemigo, ni de procurar su desmoralización, ni tampoco la codicia del pillaje para la obtención del rédito económico de su venta ilegal lo que motivó su destrucción; sino simplemente el hecho de que fuera un objetivo militar estratégico.

¹⁴⁹ TROULAY, Marcel. “La bibliothèque de la Casa Velázquez” en *Bulletin des bibliothèques de France* [en línea], n° 2, 1974. P. 56. [Consultado en mayo de 2015]. Disponible en: <<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-1974-02-0053-001>>.

¹⁵⁰ *Annuaire: 1909-1978 / Casa de Velázquez*. Madrid: Casa de Velázquez, 1979, p. V.

La nula conservación del tesoro bibliográfico que a buen seguro encerraba su biblioteca estuvo también motivada por el exceso de confianza y la falta de previsión de la Dirección de la propia institución, que apenas tomó medidas para la protección del mismo, muy convencida de que la neutralidad de Francia en un conflicto bélico exclusivamente español, aseguraría la integridad y el respeto de este organismo galo en territorio español.

Además hay que añadir que la Casa de Velázquez no contó con ningún Comité de Salvamento de ninguna Junta de Incautación ni francés ni español, ni republicano, ni franquista, que pusiera a salvo parte de su patrimonio, como sí ocurrió con otras bibliotecas vecinas. La rapidez y la virulencia con la que se perpetró el asalto a la Casa de Velázquez en los primeros días de la contienda en la Ciudad Universitaria, así como la terrible proximidad a la primera línea de fuego durante todo el tiempo que duró el conflicto bélico, no hubiera hecho viable en modo alguno tal acción benefactora de salvamento.

Citamos en contraposición el caso de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense que perdió, como mínimo, un tercio de su fondo (se calcula que entre 50.000 y 80.000 libros) de los casi 150.000 volúmenes que albergaba. No obstante, consiguió salvar, ya durante el transcurso de la misma guerra, varios miles de libros, entre ellos cientos de códices, *aprovechando los camiones de aprovisionamiento del ejército republicano*¹⁵¹, mientras que otros libros de gran valor se recuperaron durante los primeros trabajos de desescombro en el año 1940. Otro ejemplo de una biblioteca de la Ciudad Universitaria que rescató parte de su fondo fue el de la Escuela de Arquitectura, recién abierta en junio de 1936 con motivo de los exámenes de fin de curso. Estuvo todo el tiempo del conflicto bélico en la zona franquista del frente. Consiguió salvar miles de sus libros, aproximadamente unos dos tercios de los 18.000 que contenía. Esta vez se utilizaron los mulos de aprovisionamiento del ejército sublevado para evacuar los libros y depositarlos en el Seminario de Ávila¹⁵². Peor suerte sufrió el archivo, que se perdió totalmente, junto con el material topográfico y gran parte de los modelos de enseñanza¹⁵³.

¹⁵¹ TORRES SANTO DOMINGO, Marta. *La destrucción del patrimonio bibliográfico de la Universidad Complutense de Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Patrimonio Guerra Civil y posguerra: Congreso Internacional. Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense de Madrid, p. 232.

¹⁵² A pesar de la recuperación del parte del patrimonio de la biblioteca se echó en falta la *magnífica colección de planos y proyectos de pensionados de Roma, entre ellos los dibujos la Columna Trajana, por Inza; los del palacio ducal de Venecia, de Aníbal Álvarez; los de restauración del templo de Vesta, de Pavía; lo de Zabala, Amador de los Ríos y tantos otros, además de aquellos bellísimos proyectos para solemnizar fiestas reales y la ampliación de Alcalá, de Ventura Rodríguez*. LÓPEZ OTERO, Modesto. “La nueva Escuela de Arquitectura de la Ciudad Universitaria” en *Revista Nacional de Arquitectura*, Madrid: Dirección General de Arquitectura, nº 20, 1943, p. 297.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 297.

A esta circunstancia de la falta de salvamento de la primera biblioteca de la Casa de Velázquez hay que sumarle otra más: la de la acción individual del hombre, fuera ya del ímpetu destructivo propio de la guerra, que al igual que las otras bibliotecas próximas también fue víctima de ella no solo la propia biblioteca sino también el archivo. El patrimonio documental de la Casa de Velázquez fue pasto de las llamas durante el mencionado incendio que asoló la Casa y también cuando los soldados franquistas atrincherados en ella los quemaron con el objeto de calentarse en los días de invierno en los que el frío se colaba por los agujeros de un edificio ya acribillado por las balas y los obuses.

Esta documentación incluía los papeles de gestión puramente administrativa de la Casa, así como la documentación privada de los directores (Pierre Paris, François Dumas y Maurice Legendre), cuya mayor pérdida fue la relativa a la correspondencia epistolar de éstos con numerosas e importantes personalidades del mundo de la cultura. Un ejemplo de esta pérdida documental ligada a la actividad personal de los directores son las cartas —hoy desaparecidas excepto un par de ellas— que Maurice Legendre le envió a su gran amigo Miguel de Unamuno, cuya relación epistolar se desarrolló entre 1907 y 1934. Jean-Marc Delaunay sostiene —aunque sin rotundidad— que las misivas entre estas dos grandes figuras de las letras fueron echadas al fuego, como toda la documentación de la Casa, por los soldados franquistas que ocupaban el edificio:

Elles sont tout simplement —et bien malheureusement— parties en fumée, à la suite de la prise de la Casa de Velázquez par les troupes franquistes, en novembre 1936. On parla alors d'un incendie ravageant l'édifice, lors des combats. Une chanson républicaine le rappelait. Il paraît plus vraisemblable qu'elles aient servi —comme le reste de la documentation— à réchauffer les soldats en faction hivernale, face aux tranchées des défenseurs de la ville¹⁵⁴.

También hay que lamentar la pérdida irreparable de toda la documentación relativa a la actividad investigadora en Humanidades y Ciencias Sociales de la Casa de Velázquez que capitalizaba la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, fundada en Madrid en marzo de 1909 y dirigida también por Pierre Paris. Esta iniciativa de la Universidad de Burdeos para acoger estudiantes franceses que hacían su doctorado sobre temas de la cultura española formó parte del Instituto Francés desde la fundación de éste en 1913 y pasó a integrar la Casa de Velázquez, junto con su archivo, cuando se puso en funcionamiento el recién construido edificio de La Moncloa.

¹⁵⁴ DELAUNAY, Jean-Marc. “Souvenir de Miguel de Unamuno (1936-1986): inédits épistolaires et iconographiques relatifs à ses liens avec Maurice Legendre et la Casa de Velázquez”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tomo 22, 1986, pp. 402-403.

Solo se salvó del archivo de Casa de Velázquez aquella documentación que se envió a Francia por algún motivo antes de la Guerra Civil, como fue el caso de tarjetas postales y de parte de la correspondencia. Del resto solo quedan huellas, documentación fragmentaria en los archivos de las entidades patrocinadoras de la Casa de Velázquez —como la Universidad de Burdeos y la Academia de las Bellas Artes de Francia, éste último contiene 1000 documentos— así como en los archivos privados de aquellas personalidades francesas que tuvieron un papel significativo en su formación y puesta en marcha como Charles-Marie Widor o Pierre Imbart de la Tour.

Nunca se ha reconstruido el archivo antiguo desaparecido en la Guerra Civil ni se ha planteado en su seno en ningún momento tal reconstrucción, que podría ser efectuada tanto a partir de los archivos de otras instituciones francesas que tuvieron ese papel trascendental en la formación de la Casa de Velázquez, como a partir de los archivos de instituciones españolas —gubernamentales y municipales— vinculadas a ella en esas fechas anteriores a la Guerra Civil, como el Archivo General de la Administración, el Archivo de la Villa de Madrid o el archivo de la propia Universidad Complutense de Madrid.

Más difícil de calibrar es el patrimonio bibliográfico perdido con la desaparición de la primera biblioteca Casa de Velázquez, tanto en lo relativo a su cantidad como a la calidad del mismo. Se trataba de una biblioteca destinada al uso de los pensionados y miembros que vivían y trabajaban en la Casa, aunque estaba abierta ocasionalmente a visitantes españoles y de otras nacionalidades. Era, por tanto, una biblioteca institucional, de centro, que llevaba en funcionamiento apenas ocho años antes de estallar la Guerra Civil española. Teniendo en cuenta estas premisas, es factible la cifra de 10.000 volúmenes en el año 1936, recogida por Jean-Marc Delaunay en su libro *Des Palais en Espagne*. Esta cifra procede de un testimonio oral de 1984 de una bibliotecaria, Madame Conte, cuyo apellido de soltera era *Paris*: se trataba de Isabelle Paris, la hija menor de Pierre Paris —fruto de sus segundas nupcias, tras su enviudamiento— que fue bibliotecaria de la Casa de Velázquez en esta primera etapa y el dato de los 10.000 volúmenes lo dijo de memoria, sin aportación de fuente documental ninguna. De hecho, cuando se reconstruyó la Casa de Velázquez y abrió sus puertas de nuevo en 1959 lo hizo con una nueva biblioteca de 25.000 volúmenes, diseñada con mayores dimensiones que la primera por expreso deseo de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, que pidió que se aumentara la capacidad de la misma a 70.000 volúmenes con la idea de convertirla en una biblioteca de orientación y referencia. Lo que significa que la anterior debía tener menor capacidad espacial y menor número de volúmenes en su haber, como muestran las fotografías que se conservan de la primera biblioteca.

Las estanterías no estaban al límite de su capacidad, incluso hay bastantes estantes vacíos, especialmente en el año de la inauguración (1928). Los libros en ellos expuestos no muestran encuadernaciones antiguas, sino muy parejas, de tipo industrial, lo que indica que el fondo debió ser moderno (de finales del siglo XIX y principios del XX) y no un fondo patrimonial de libros antiguos, pues no se aprecian las típicas encuadernaciones de pergamino. Además cuando se intentó años más tarde la restitución de los libros desaparecidos en la Guerra Civil mediante la compra, muchos de ellos ya no estaban disponibles en el mercado, lo que abunda también en esta idea de la modernidad del fondo.

Es probable que, en su mayoría, estos libros estuvieran escritos en lengua española, pues la idea era que los investigadores franceses contrastaran sus fuentes bibliográficas francesas con las españolas durante su estancia en la Casa de Velázquez, pues partirían de conocimientos previos de cultura española adquiridos en su país. Esto no descarta que hubiera libros de consulta — instrumentos de trabajo— como diccionarios, enciclopedias, catálogos y otros en las dos lenguas. Un testimonio de la época también nos lleva a pensar esto mismo: se trata de José Francés, Secretario Perpetuo de la Real Academia de las Bellas Artes de San Fernando, quien tuvo la oportunidad de visitar la recién inaugurada Casa de Velázquez y en la rememoración que hizo de su visita —unos años más tarde, en 1945, cuando el edificio ya estaba destruido— para después dar esta fugaz visión de la biblioteca:

*¡Bien francesa su disposición, aunque estaba nutrida de volúmenes españoles aquella biblioteca de enorme capacidad y prodigioso contenido! En los despachos y aposentos del Director y del Secretario de entonces abundaban los testimonios del arte hispánico pretérito del que ambos —Pierre Paris, el arqueólogo, Maurice Legendre, el escritor— eran devotos*¹⁵⁵.

Merecen especial atención las palabras *nutrida de volúmenes españoles* y más atención merece aún el *aunque* que las precede. ¿Esperaba José Francés más libros franceses y menos españoles? ¿Desmerecía esto el contenido de la biblioteca en su opinión? En cuanto al *arte histórico pretérito* al que se refiere este académico es el arte íbero: Pierre Paris fue arqueólogo de formación (doctor en Letras en la rama de Arqueología e Historia del Arte por la Universidad de Burdeos) y de profesión (en 1895 comenzó sus excavaciones en suelo español) antes de ser director de la Casa de Velázquez. Era un gran conocedor del arte de esta etapa de la historia de la Península, cuando se desconocía mucho sobre ella en España y sigue siendo considerada una de las más complejas del Mediterráneo occidental incluso hoy día.

¹⁵⁵ FRANCÉS, José. “Recuerdo y esperanza de la Casa de Velázquez”, Madrid: Casa de Velázquez, 1945, p. 3.

En esta época la arqueología francesa era casi la única que se interesaba por esta antiquísima cultura hispánica. Tres franceses contribuyeron a que se diera a conocer al gran público: León Heuzey, conservador del departamento de Antigüedades Orientales en el Museo del Louvre y los arqueólogos Arthur Engel y Pierre Paris.

Esto nos lleva a considerar la temática de estos libros que muy probablemente estaría centrada en historia (muy especialmente estaban representadas la arqueología y la numismática¹⁵⁶), historia del arte, literatura; también, pero en menor medida, la economía, la etnografía (especialmente el folclore español del que era devoto Maurice Legendre) e incluso la medicina, pues hubo muchos médicos franceses usuarios de la biblioteca que venían a visitar al investigador español Santiago Ramón y Cajal.

La biblioteca se ubicaba entonces en la primera planta del edificio (hoy en la segunda, por una remodelación posterior) y ocupaba todo el largo de la fachada del edificio. Tenía una sala de lectura de 225 m² que se prolongaba a cada extremo con un despacho de 25 m² (uno era el del Director). Además también tenía en altura dos galerías con estanterías de libros a las que se accedía por escaleras laterales, escaso mobiliario de madera en cuanto a puestos de lectura y, probablemente, estuviera provista de alguna pequeña hemeroteca, pues se compraban periódicos con regularidad.

¹⁵⁶Recordamos las donaciones de Pierre Paris y de su amigo, el también arqueólogo francés, Arthur Engel en arqueología y numismática que se perdieron irremediabilmente en la Guerra Civil y que consistieron no solo en libros, sino también en pequeños restos arqueológicos extraídos de las excavaciones en las que participaron y monedas. DELAUNAY, Jean-Marc. *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au cœur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*, Madrid: Casa de Velázquez, 1994, p. 406. También hay que recordar que Arthur Engel era miembro de las escuelas francesas de Roma y Atenas y Pierre Paris solo de la Roma. Ambos se inclinaron hacia las antigüedades ibéricas porque Grecia, yacimiento arqueológico por excelencia, atravesaba dificultades políticas por el conflicto con el imperio otomano.



Figura 57. Sala de lectura de la biblioteca en 1934.
Memoria gráfica 1928-2003. 75 Aniversario de la Casa Velázquez

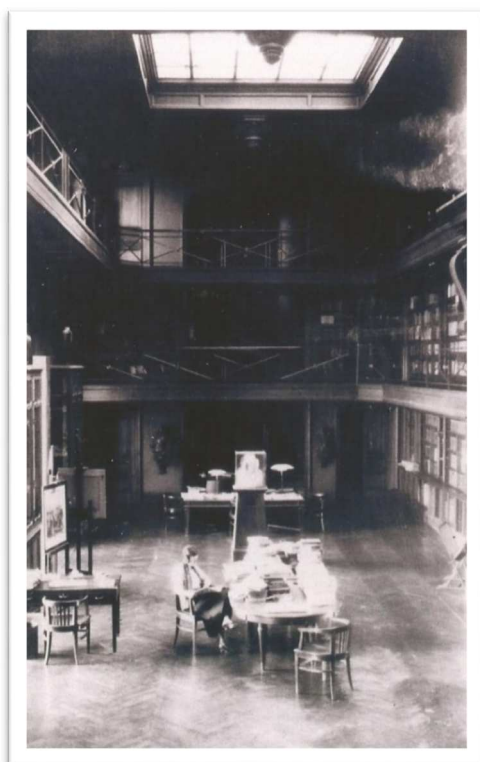


Figura 58. Sala de lectura de la biblioteca en 1934
Memoria gráfica 1928-2003.
75 Aniversario de la Casa Velázquez



Figura 59. Galería de la biblioteca en 1934.
Memoria gráfica 1928-2003.
75 Aniversario de la Casa Velázquez

Las penurias económicas de la posguerra no permitieron reconstruir la biblioteca con la celeridad que hubiera sido deseable, pues no era la prioridad dentro de las preocupaciones más acuciantes que había que atender en esa época de estrecheces económicas. De tal modo que tan solo un centenar de títulos de la antigua biblioteca habían sido recopilados en 1945 y con mucho esfuerzo cuando la Casa de Velázquez estaba en su emplazamiento provisional de la calle Serrano. Estos títulos procedían de una donación que la Escuela de Altos Estudios Hispánicos hizo a la Casa antes de la Guerra Civil, lo que motivó que se pudiera hacer su rastreo.

Un testimonio de Didier Ozanam, antiguo pensionado francés de la Casa de Velázquez entre 1947 y 1950 —que llegó a ser seis años Secretario General de la misma de 1963 a 1969 e incluso también nueve años Director de 1979 a 1988— nos relata cómo fueron esos años de escasez económica:

En novembre 1947, j'arrivais dans une Espagne encore ruinée et coupée du monde. Muni d'un faible bagage linguistique, je n'avais aucune idée de ce que j'allais y trouver et je comptais sur l'aide de la Casa de Velázquez, alors installée dans un petit hôtel particulier de la rue Serrano. Van espoir ! En dehors d'une chambre mal chauffée, d'une nourriture médiocre et d'une bourse minable, le petit groupe d'historiens —agregés et chartistes— que nous formions n'avait pas grand-chose à attendre de l'établissement. () Il n'y avait à la Casa aucune bibliothèque digne de ce nom¹⁵⁷.

No solo lo económico fue el motivo de la lenta recuperación de la biblioteca, también las circunstancias: muy pocos títulos perdidos se encontraban ya disponibles en el mercado. Otro motivo fue la incompetencia: un servicio adscrito a la Biblioteca Nacional de París envió paquetes con libros que, en su opinión, probablemente formaron parte de la antigua biblioteca y éstos eran de medicina, de química y hasta de sánscrito. Lo que motivó que en el otoño de 1949 Mauricio Legendre hiciera venir de La Alberca (Salamanca) a una joven, Amalia Merchán Mancebo, que se hizo cargo con gran eficacia del etiquetado, almacenamiento y posterior traslado —con ayuda de un estudiante, Leopoldo Español— de la biblioteca del emplazamiento provisional de Serrano y más tarde de la biblioteca restituida en La Moncloa en una carrera laboral de más de 30 años en la Casa.

¹⁵⁷ OZANAM, Didier. “La Casa de Velázquez, lieu de formation et de diffusion de la recherche française” en *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid: Casa de Velázquez, 2002, p. 286.

Por su parte, la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos donó 5.000 libros en el verano de 1948 para que formaran parte de la nueva biblioteca Casa de Velázquez y con mayor acierto temático que la Biblioteca Nacional de París. De la reconstrucción del fondo francés se encargó la mencionada facultad, mientras que del fondo español se encargó la Casa de Velázquez desde Madrid.

La Guerra Civil española también provocó una gran pérdida patrimonial artística, pues en su interior había objetos de arte, porcelanas de *Sèvres*, tapicerías de *Gobelins*, grabados, cuadros y mobiliario de gran calidad que la decoraban; destacando entre todos un tapiz confeccionado en la Real Fábrica de Tapices, que ornamentó la propia biblioteca en la inauguración de 1928 y un busto de Pierre París, modelado por el escultor valenciano Mariano Benlliure, que se exhibía en la sala de lectura de la propia biblioteca. Hoy se conserva gracias a una réplica custodiada en la Universidad de Burdeos que el propio escultor valenciano donó a esa institución. Todos estos objetos no formaban una colección propiamente dicha de la institución, ni un gabinete de antigüedades ni nada similar, simplemente ornamentaban la Casa de Velázquez; lo que indica el esmero y el afán con la que se creó.

4.2. La Puerta de Oñate

La pérdida patrimonial artística con mayúsculas para la Casa de Velázquez fue, sin duda, la arquitectónica: el edificio entero y, más concretamente, la portada barroca incrustada en su fachada fueron los daños más cuantiosos y difíciles de asumir por parte del Gobierno francés. Esta portada barroca fue un regalo del Ayuntamiento de Madrid a la que iba a ser la futura Casa de Velázquez y procedía de un palacio barroco situado en la calle Mayor de la capital (esquina con la travesía de Arenal), el de los Condes de Oñate y Villamediana, que había sido derruido en el año 1913.



Figura 60. Palacio de Oñate en 1904.
https://es.wikipedia.org/wiki/Palacio_de_Oñate



Figura 61. Palacio de Oñate en demolición en 1913.
<http://josesanpepe.blogspot.com.es/2012/10/puerta-del-sol.html>

Esta enorme y espaciosa casa-palacio se construyó en el siglo XVII, aunque la portada y el balcón datan del siglo XVIII y fueron obra de Pedro de Ribera (1681-1742), un arquitecto cortesano de Madrid, discípulo de José Benito Churriguera y seguidor del llamado estilo *churrigueresco* de su maestro; que fue muy alabado entonces, como denostado después durante el Neoclasicismo. Junto con su otro maestro, el arquitecto Teodoro Ardemans, formaban el grupo denominado *Barroco Castizo*.

La Casa del Conde Oñate, según Antonio Bonet Correa, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid:

Fue la que dio la pauta de los palacios que más tarde continuó Pedro de Ribera. En ella se rompía con el tipo clasicista de Gómez de Mora, iniciando un tipo más ostentoso de fachada para casa noble. El empaque decorativo de los palacios de Miraflores, Perales, Ugena, Torrecilla, Santoña es paradigmático de una nobleza orgullosa de sus privilegios y que fue objeto de críticas de sátiros e ilustrados. Hasta la aparición de Carlos III, del diseño académico para un palacio nobiliario, como el de Liria (1762-1780), de don Ventura Rodríguez, o el de Buenavista (1777), de Pedro Arnal, la casa noble siguió el tipo barroco-riberesco¹⁵⁸.

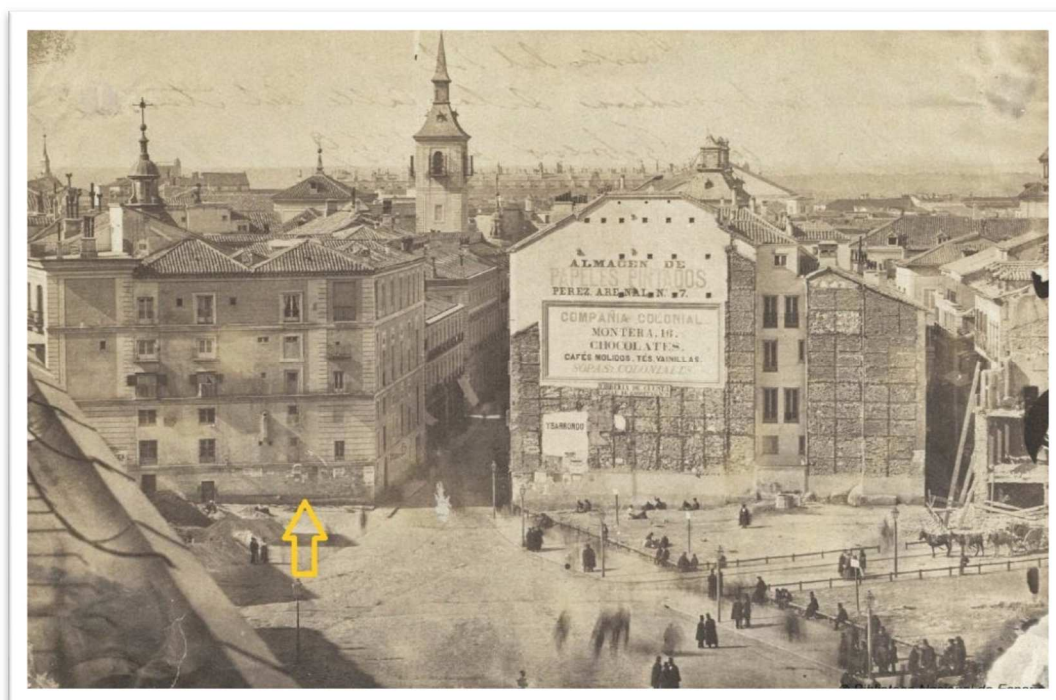


Figura 62. El palacio de los Condes de Oñate (a la izquierda) en 1859.
<http://antiguoscafesdemadrid.blogspot.com.es>

¹⁵⁸ BONET CORREA, Antonio. *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid: Ediciones Akal, 1990, Colección Arte y Estética nº 22, p. 61.

La casa-palacio era muy conocida en el Madrid de la época, pues su propietario —el conde de Oñate y consejero del rey Íñigo Vélez de Guevara y Tassis— ostentaba el cargo de Correo Mayor de Castilla lo que supuso que el primer buzón de la capital para depositar la correspondencia estuviera situado en este caserón, antes de que se creara un edificio de Correos exclusivamente para ello, como ocurrió más tarde en la misma Puerta del Sol.

El conde de Oñate heredó este palacio de su primo —el poeta y cortesano Juan Tassis y Peralta, conde de Villamediana— junto con toda su fortuna, tras ser este último asesinado a las puertas del mismo la noche del 21 de agosto de 1622, cuando volvía desde el Palacio Real a casa en su carruaje en compañía del conde y amigo suyo Luis de Haro. Dos ballesteros reales le dispararon, en plena calle Mayor (esquina a Coloreros) y la cuchilla le alcanzó, hiriéndole de muerte en el pecho y en el brazo. Tendido en el suelo de su portal y después de haber perdido mucha sangre, recibió la extremaunción. Un cuadro del Museo del Prado, depositado en el Museo Municipal de Madrid, reproduce el fatal desenlace de este hecho legendario de la corte de los Austrias.

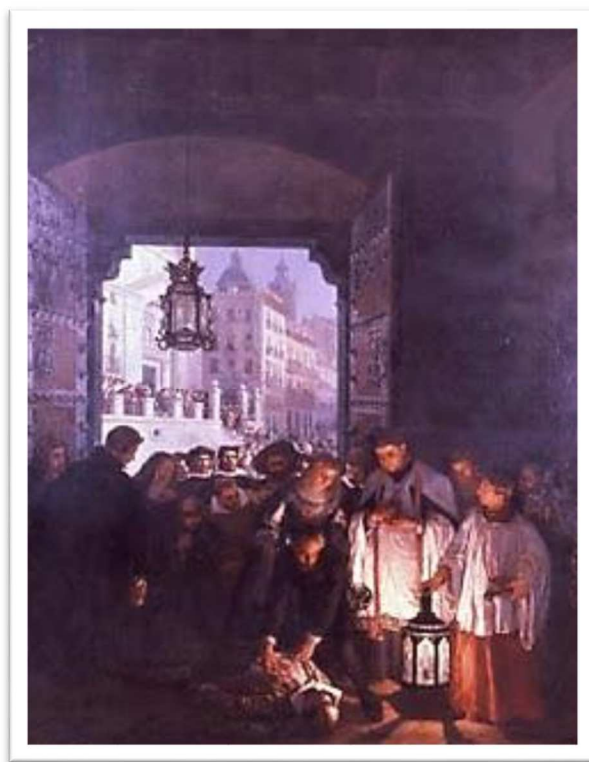


Figura 63. *La muerte del Conde de Villamediana*, de Manuel Castellano (1868). Museo Municipal de Madrid

Parece que detrás de su asesinato estaba el propio rey Felipe IV, pues el conde de Villamediana, mujeriego y pendenciero, cortejó con éxito a la reina Isabel de Borbón. Sus amoríos con ella eran *vox populi*. Pronto se supo la noticia de su muerte en todo Madrid y pronto también planeó la hipótesis de la mano real detrás del asesinato, que nunca llegó a esclarecerse y que quedaría impune. Unas décimas muy populares en los mentideros de Madrid, que hacían mención a esto mismo, fueron atribuidas al poeta y dramaturgo Lope de Vega y Carpio, a la sazón buen amigo de la víctima.

Mentidero de Madrid,
decídme, ¿quién mató al conde?
Ni se dice, ni se esconde,
sin discurso discurrid.
Unos dicen que fue el Cid,
por ser el conde Lozano;
¡disparate chavacano!
pues lo cierto de ello ha sido
que el matador fue Bellido,
y el impulso *soberano*.

Aquí una mano violenta
más segura que atrevida,
atajó el paso a una vida
y abrió el camino a una afrenta;
que el poder que osado intenta
juzgar, la espada desnuda,
el nombre de humano muda
en inhumano, y advierta
que pide venganza cierta
esta salvación en duda.

El balcón principal o Puerta de Oñate era muy solicitado por las personas pertenecientes a la nobleza para ver desde allí los acontecimientos importantes y solemnes que ocurrían o pasaban ante la puerta del céntrico palacio. En la memoria de todos estaba la entrada triunfal el 13 de enero de 1680 de María Luisa de Orleans, primera esposa de Carlos II, en loor de multitudes y con la fanfarria de todo su séquito. Carlos II y su madre, Mariana de Austria, la vieron pasar desde allí. Ella *hizo un ligero movimiento al pasar por delante de la casa del conde de Oñate para saludar al rey y a su madre, que estaban en sus balcones*¹⁵⁹ antes de dirigirse a misa en su alazán andaluz para asistir al oficio de un *Te Deum*, previo a su recepción en el Palacio Real.

¹⁵⁹ DE MESONERO ROMANOS, Ramón. *El antiguo Madrid. Paseos históricos-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid: Trigo Ediciones, 1995, p. 113.

El palacio de Oñate en el último cuarto de siglo XIX fue sede del periódico *El Globo*, de un partido político, de una empresa de seguros y de diversos negocios de pañerías. Sufrió dos incendios consecutivos en febrero de 1910, que devastaron su techo y sus sótanos, por lo que se decidió su demolición. La portada se desmontó pieza a pieza y se guardó en las cocheras del Ayuntamiento de Madrid, quien la ofreció a otras instituciones españolas sin éxito, hasta que fue aceptada por la recién proyectada Casa de Velázquez de Madrid. Poco tiempo duró el donativo en su acogedor emplazamiento, pues fue víctima de las bombas, los obuses y la metralla de la Guerra Civil, hasta quedar reducida a escombros.

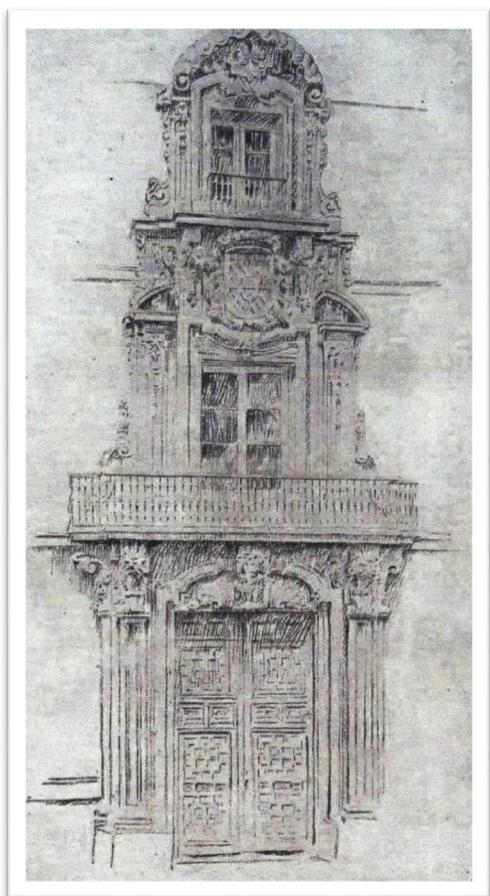


Figura 64. Dibujo de la Puerta de Oñate.
La Esfera, 26 de enero de 1929



Figura 65. La Puerta de Oñate después de la guerra civil.
Archivo General Militar de Ávila

4.3. La estatua ecuestre del pintor Diego de Velázquez



Figura 66. Estatua de Diego de Velázquez en los jardines de la Casa de Velázquez.
Foto: Ana García Herranz

En los jardines de la Casa de Velázquez, a la izquierda de la puerta de entrada principal al edificio, está situada una estatua ecuestre que representa al pintor español Diego de Velázquez, el *mecenas* de esta institución que lleva su nombre y que fue elegido por Pierre Paris entre todos los genios del arte español. Esta estatua y una inscripción en el frontis de la antigua biblioteca —hoy día está desaparecida porque no se la incluyó en la reconstrucción posterior de la biblioteca tras la Guerra Civil— son las dos grandes alusiones directas a Velázquez dentro de la Casa. La inscripción, colocada encima de la puerta de entrada de la biblioteca en su parte interior, estaba consignada en lengua latina y decía:

«ARTIBUS ET LITTERIS SACRUM SUB PRESIDIO
PICTORUM PRINCIPIS DIDACI VELAZQUEZ. MCMXXVIII.»

(«Lugar consagrado a las artes y a las letras bajo la protección
del príncipe de los pintores Diego Velázquez. 1928.»)



Figura 67. Frontis con inscripción en 1928. Instituto de Francia

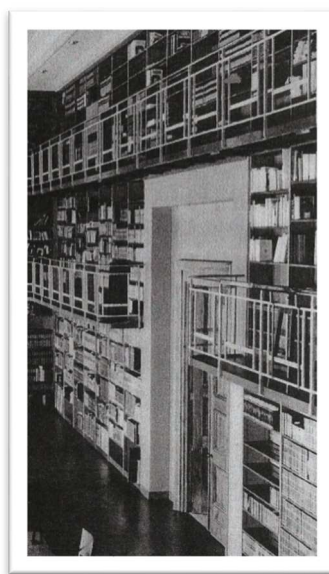


Figura 68. Frontis sin inscripción en 1959. *Revue l'Enseignement Supérieur*



Figura 69. Frontis sin inscripción, 2016. www.facebook.com/casadevelazquez

La escultura ecuestre del jardín fue realizada por el escultor artista Emmanuel Fremiet (1824 París - 1910 París) en 1889. No fue creada especialmente para la Casa de Velázquez, pues en esa fecha ni siquiera se había proyectado la construcción de una institución semejante, sino con motivo de las fiestas de celebración del Centenario de la Revolución. Se expuso en el Salón de los Artistas de 1890, fue adquirida por el Estado francés al año siguiente y también se exhibió en los Jardines del Infante en el Louvre, al pie de la columnata de entrada al Museo, en la parte colindante al río Sena. Se instaló en su pedestal de la Casa de Velázquez el 21 de febrero de 1935¹⁶⁰.

La escultura lleva por título *El Alguacil*, pesa 1183 kilogramos y representa a un Velázquez que parece propio de una corrida de toros que de un taller de pintura. Esto ya lo observó Ramón Gómez de la Serna, quien escribió una reseña en el periódico *Diario de Madrid* un mes después de la llegada de la estatua a su emplazamiento actual, el 26 de marzo de 1935:

¹⁶⁰ DELAUNAY, JM. *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*, Madrid: Casa de Velázquez, 1994, p. 28. Fue una moda artística muy extendida en el siglo XIX poner estatuas de pintores ilustres en plazas y avenidas donde estaban emplazados los grandes museos. Esto no solo ocurrió en el Louvre, también en el Museo del Prado en Madrid (recuérdese las esculturas de Murillo, Goya y Velázquez en las inmediaciones del mismo). LORENTE LORENTE, Jesús Pedro. "Pintura y escultura de historia: los grandes artistas a las puertas de los museos" en *Historia y política a través de la escultura pública*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC); Diputación de Zaragoza, 2003, pp. 153-154.

Este Velázquez montado recuerda a ese alguacilillo que aparece en las corridas del gran coso madrileño y que siempre recuerda a Don Diego, con sus bigotes a la manera de Velázquez, su tipo fuerte y cetrino y su traje de época. El Velázquez vivo que, con gran prestancia recoge en su sombrero de roja pluma la llave del toril y corre a depositarla en manos del torero viejo, con traje de luto, tiene ahora su respuesta en bronce, una auténtica superación en el de Velázquez que el arte ha consagrado en la meseta de la residencia de estudiantes franceses. Ha sido persistente el caracoleo de esa imagen rediviva de Velázquez en el anillo de la plaza de toros que ha aparecido consagrada en ese Velázquez que pide al paisaje la llave de su secreto o que la tiene ya guardada en el bolsillo.

Gómez de la Serna juega en estas últimas palabras con la leyenda, nunca confirmada, de la presencia del verdadero Diego de Velázquez a caballo por el emplazamiento de la residencia francesa —según parece— para admirar el paisaje de la sierra de Guadarrama que se divisaba desde allí —incluida la línea del horizonte— con la incidencia de una luz muy adecuada para la pintura y el dibujo. Este paisaje serrano madrileño es el que después reproduciría el gran pintor en el fondo de sus retratos.

Más logrado está el caballo en aparente galope de esta estatua, pues su autor era un reconocido representante del naturalismo animal en Francia. Emmanuel Fremiet, el escultor oficial de la III República francesa y uno de los más valorados en el siglo XIX, nació en París el 24 de diciembre de 1824 y murió en la misma ciudad el 10 de septiembre de 1910.

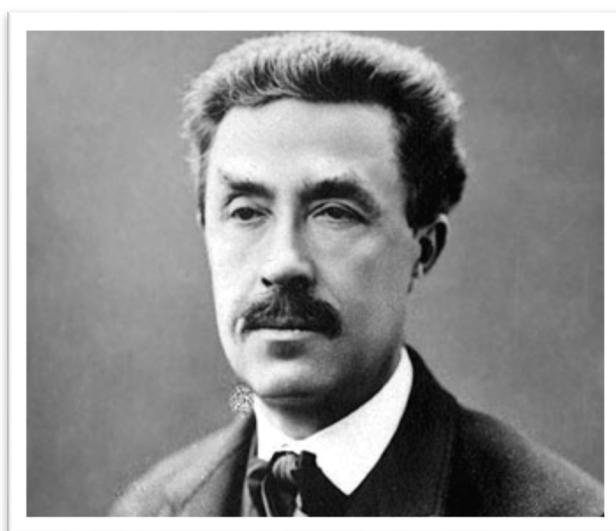


Figura 70. Emmanuel Fremiet.
<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/fremiet.htm>

Fue sobrino y discípulo del también escultor François Rude (1784-1855) en cuyo taller entró a la edad de 12 años. Un año más tarde ingresó en la Escuela de Artes Decorativas de París, siendo el primero entre doscientos aspirantes. Con 15 años trabajó como aprendiz de litografía en el Museo Nacional de Historia Natural en París y en el taller de anatomía comparada del pintor y naturalista Jean-Charles Werner (1798-1856). Con 19 años realizó su primera exhibición pública en la edición anual del Salón de París de 1843 con una estatua de una gacela, cita a la que nunca faltaría a lo largo de su carrera profesional, obteniendo múltiples galardones y medallas. Su profundo conocimiento de anatomía animal y sus dotes para la observación le permitieron realizar hasta 68 esculturas de animales en bronce de pequeño tamaño de estilo realista que se vendían en su taller del número 42 del *Boulevard de Temple* y que le dieron gran popularidad.

Entre las esculturas de gran tamaño ecuestres que Fremiet ejecutó destaca la de Napoleón I o la de Juana de Arco (en bronce dorado, situada en la Plaza de las Pirámides de París). Desgraciadamente el original de la estatua ecuestre de Diego de Velázquez se perdió en la Guerra Civil, pero se pudo reconstruir fielmente, gracias a que se conservaba el molde de yeso en París. Se refundió en Madrid y se colocó en su sitio. Durante mucho tiempo la primigenia escultura de Fremiet —horriblemente mutilada y peligrosamente inclinada, acribillada por las balas y huérfana de su jinete— fue símbolo involuntario y recuerdo vívido del paso apocalíptico de la Guerra Civil por la Ciudad Universitaria. Su estado ruinoso y decrepito atrajo poderosamente la atención de aquellos que pudieron contemplarla de cerca y no dudaron en fotografiarse junto a ella.



Figura 71. El embajador de Argentina en marzo de 1942.
Foto: Santos Yubero, Archivo Regional de la CAM

4.4 La reducción de la actividad investigadora y artística: el caso especial de la arqueología

La Guerra Civil española supuso una importante reducción de la actividad investigadora y artística de la institución. Durante el año académico 1936-1937 no hubo pensionados, ni en la sección artística ni en la sección científica. Esta promoción pasó en blanco, en contraste con la del año anterior perteneciente al curso académico 1935-1936 que había tenido 11 pensionados en la sección artística¹⁶¹ y dos pensionados en la sección científica¹⁶². Durante todo el periodo de la Guerra Civil española no hubo ningún pensionado español en la institución. Es precisamente uno de los ex residentes, Amadeo Roca, el que vuelve a tomar contacto con la Casa de Velázquez para recuperar la tradición de los pensionados españoles. Las gestiones de Amadeo Roca consiguieron que el Ayuntamiento de Valencia financiara una beca para la Casa de Velázquez en favor de un artista valenciano y elaborara unos estatutos que regularan esa concesión¹⁶³.

No obstante, fue la arqueología la que llevó la peor parte: se suspendió toda la actividad de campo e investigadora con motivo de la Guerra Civil y no se volvió a retomar hasta el año 1966. Esta suspensión es especialmente llamativa, sobre todo teniendo en cuenta el papel destacado que esta disciplina tuvo tanto en la Escuela de Altos Estudios Hispánicos como en la recién construida Casa de Velázquez. El fundador de ambas instituciones, Pierre Paris, se había dedicado en exclusiva al estudio del arte ibérico desde el año 1895. Hizo prospecciones y pequeñas excavaciones en Meca, El Amarejo, Orihuela, Rojales, Elche y Sagunto. Luego se trasladó a Andalucía para llevar a cabo excavaciones más importantes como en Osuna (1903) y en Almedinilla (1904). En Osuna encontró un gran número de fragmentos escultóricos procedentes de una necrópolis ibérica tardía. Pierre Paris pudo realizar todas estas expediciones porque recibió subvenciones de la *Académie des Inscriptions et Belles Lettres* y del *Ministère de l'Instruction Publique* y también el mecenazgo de dos amigos arqueólogos franceses, Arthur Engel y George Bonsor, que disponían de una gran fortuna personal.

¹⁶¹ Entre estos 11 pensionados hubo cuatro pintores (uno de ellos español, valenciano): Maurice Adrey, René Andrei, Paul Baze y José Ros Ferrandis; cuatro arquitectos, André Conte, Jean Jouvensel, Georges Loukhomsky, Henri Madelein; y tres escultores, Jean Giovanetti, Pierre Honoré, Armand Lacroix.

¹⁶² Estos dos investigadores eran especialistas en literatura medieval, Charles-Vincent Aubrun, y en literatura moderna, Paul Mérimée.

¹⁶³ Otro becario español de los años 40, el pintor granadino José Guerrero, fue el fundador de la beca para estudiantes andaluces de arte en la Casa de Velázquez; prueba de la apuesta por el regionalismo cultural de la que hace gala esta institución.

Los resultados de sus investigaciones sobre la cultura ibérica quedaron plasmados en su obra de dos tomos titulada *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* y publicada entre 1903 y 1904. A pesar de lo fructífero de su trayectoria como arqueólogo, las actividades institucionales de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos y de la Casa de Velázquez no le dejaron tiempo para continuar con más expediciones. Siguió dirigiendo proyectos, pero sin intervenir directamente en las excavaciones. La idea de Pierre Paris fue dar el relevo en esta actividad a los investigadores de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, que serían reclutados entre los miembros que ya formaban parte de las Escuelas arqueológicas francesas de Roma y Atenas.

Con ello, los seleccionados conseguirían una formación más completa al integrar en sus estudios e investigaciones a la Península Ibérica y a cambio se ocuparían de la dirección técnica de las excavaciones (Andalucía y del Bajo Aragón) y de la publicación de tesis doctorales y catálogos de museos de colecciones de esculturas, bronce, cerámicas y otras piezas de los museos españoles. Quedan como resultado de esta iniciativa las excavaciones de *Baelo Claudia* en Tarifa (entre 1917 y 1921) con participación española y de otros países y publicaciones de gran calado como la tesis *La province romaine de Bétique* y el *Catalogue des bronzes antiques du Musée Archeologique National*, ambos de Raymond Thouvenot; el *Catalogue des vases grecs du Musée de Madrid*, de Gabriel Leroux; el *Inventaire des monuments sculptés pré-chrétiens de la péninsule Ibérique* y un estudio sobre los *Bronzes votifs ibériques*, ambos de Raymond Laintier.

Pierre Paris trasladó los programas arqueológicos de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos al Bajo Aragón, pero le sorprendió la muerte en Madrid en 1931, tras sufrir una grave afección pulmonar. Las actividades arqueológicas de la Casa de Velázquez se ralentizaron considerablemente, pues faltaba la persona capaz de suscitar vocaciones hispanistas entre los jóvenes arqueólogos franceses. La Guerra Civil hizo el resto. También hay que mencionar otro factor: la ausencia casi completa de la Iberia prerromana e incluso de la Hispania romana en los planes de enseñanza de las universidades francesas. Hubo que esperar hasta el año 1966 para que la arqueología volviera a renacer en la Casa de Velázquez, precisamente como la reanudación de las excavaciones en *Baelo Claudia*. Llegaron jóvenes investigadores con Claude Domergue a la cabeza que se hicieron cargo de la segunda fase de los trabajos en este enclave de Tarifa que será más larga que la primera fase, pues llegará hasta los años ochenta y se combinará con otros proyectos dedicados a la cultura ibérica y a la Edad Media.

CAPÍTULO V

La reconstrucción de la Ciudad Universitaria y de la Casa de Velázquez (1940-1959)



Figura 72. Maqueta de la Ciudad Universitaria con los planes de la reconstrucción de 1943.
Red.escubre. Boletín de Noticias Científicas y Culturales

5.1. La reconstrucción de la Ciudad Universitaria

*Los edificios —sobre un paisaje pelado— han acabado
aquí convirtiéndose en seres con personalidad*

JM Martínez Bande, *La marcha sobre Madrid*

La Guerra Civil española tuvo su final oficial con el único parte de guerra que el propio general Franco firmó con su puño y letra en el que se anunciaba el fin de la contienda. Las palabras contenidas en él son de sobra conocidas: *En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos. La guerra ha terminado. Burgos, 1 de abril de 1939. Año de la Victoria*¹⁶⁴.

En Madrid el frente ya se había roto unos días antes, concretamente el 28 de marzo de 1939, después de 983 días de guerra. Ese día, sobre las 12 del mediodía y entre las ruinas del Hospital Clínico, tuvo lugar el acto por el coronel y Jefe del Ejército republicano del Centro, Alfredo Prada Vaquero, que rindió la capital al coronel Jefe de la 16ª División del ejército franquista, Eduardo de Losas Camaño, quien tomó posesión de la plaza en nombre de Franco. Con ese acto se escenificaba la entrega y el final de la guerra en la capital.

Los soldados republicanos de la Ciudad Universitaria abandonaron sus posiciones y volvieron a sus casas. Muchos de ellos ya lo habían hecho el día anterior, el 27 de marzo por la tarde. Segismundo Casado, coronel del Ejército republicano y máxima autoridad militar en el tramo final de la Guerra Civil, había ordenado no oponer resistencia durante la rendición, para evitar derramamientos de sangre o retiradas desordenadas y enloquecidas. Los jefes y los oficiales de las tropas republicanas tampoco ordenaron, por tanto, a sus soldados que permanecieran en sus puestos hasta el mismo acto de la rendición, pues no hacía falta y éstos casi en su totalidad, en pequeños grupos con tranquilidad y en perfecto orden, se marcharon en busca de sus hogares.

El propio Segismundo Casado cuenta como en la tarde de ese 27 de marzo los soldados por iniciativa propia confraternizaron entre ellos cuando fueron sabedores del inminente final de la guerra. La paz había empezado por abajo:

¹⁶⁴ Franco lo escribió a mano, con su pluma. Estaba enfermo con faringitis y tenía 39º de fiebre, de hecho tuvo que salir de la cama para redactarlo y firmarlo. El parte de guerra, ya mecanografiado, fue llevado a toda prisa por el jefe de Operaciones del Estado Mayor del Cuartel General, teniente coronel Antonio Barroso, a la emisora de Radio Nacional para que fuera leído en antena. Eran las diez y media de la noche.

*El Jefe del Ejército del Centro, el dignísimo y animoso coronel D. Alfonso Prada, me informó que algunas unidades se pasaron al enemigo en la Casa de Campo y en la Ciudad Universitaria. También el Jefe del II Cuerpo del Ejército, teniente coronel Zuleta, espléndido jefe, se presentó, muy preocupado en mi despacho a informarme de que algunos batallones estaban en terreno de nadie, confraternizando con los nacionalistas, con guitarras, botas de vino, bailes y canciones*¹⁶⁵.

Es mismo día los sublevados ocuparon en el frente, pues no había oposición ninguna, los edificios de Odontología, Medicina y Farmacia en la Ciudad Universitaria, el Puente de los Franceses y el Parque del Oeste hasta Rosales, Cárcel Modelo y Estadio. A las once de la noche el coronel Prada comunicó a su superior, Segismundo Casado, que todas las fuerzas de la Sierra, la capital y el Jarama habían abandonado totalmente sus posiciones y que solo quedan en pie los Estados Mayores¹⁶⁶.

De manera que a primera hora de la mañana del 28 de marzo los soldados sublevados del frente de la Universitaria se subieron a los parapetos de las trincheras, pues los soldados republicanos habían desaparecido y no había ninguna actividad en el frente. Esperaron en sus posiciones a que se diera la orden de entrada en el centro de la ciudad para protagonizar un desfile por un barrio de Argüelles en ruinas con destino a la Puerta del Sol. El pueblo, sabedor de la noticia, se había echado a la calle en camionetas, coches y a pie para celebrar el fin de la guerra; al mismo tiempo que los *quintacolumnistas* salían de la clandestinidad y ocupaban puestos en la administración y tomaban las emisoras de radio.

Tras el final de la contienda se pudo acceder a esta zona del frente de Madrid y evaluar los numerosos destrozos que habían causado los bombardeos, las minas y la ocupación de las tropas militares. Los daños en la Ciudad Universitaria en 1939 se estimaron en un 40% de lo construido, con todos los viales, redes de comunicación e infraestructuras echadas a perder; sin olvidar la desaparición de la totalidad de su plantación arbórea formada por 40.000 ejemplares de distintas especies que *era ahora un auténtico erial, con vegetación calcinada y la tierra martirizada por cráteres, embudos y trincheros, lleno todo el recinto de peligrosas trampas en forma de proyectiles sin explotar, minas contrapersonas y riesgo de derrumbes*¹⁶⁷.

¹⁶⁵ CASADO, Segismundo. *Así cayó Madrid. Último episodio de la guerra civil española*. Madrid: Guadiana de Publicaciones, 1968, pp. 266-267.

¹⁶⁶ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *El final de la Guerra Civil. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España. Número 17*. Madrid: Librería San Martín, 1985, p. 329.

¹⁶⁷ CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL, Fernando. *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*. Madrid: Ediciones La Librería, 2012, p. 450.

Como ya dijimos en el capítulo III, hubo inmuebles que quedaron totalmente destruidos, como el Asilo de Santa Cristina, el Instituto Rubio, el Instituto Príncipe de Asturias, el Instituto de Higiene y la Fundación del Amo.

Aunque, curiosamente, el mayor agente de destrucción fue la acción individual y no la acción bélica propiamente dicha: el mal uso, el destrozo gratuito y el pillaje tuvieron una capital importancia en la destrucción de los edificios; a lo que hay que sumar la total impunidad con la que dichas acciones pudieron llevarse a cabo. Según palabras textuales del arquitecto y director de las obras en la Ciudad Universitaria, Modesto López Otero, contenidas en las notas personales que escribió en el año 1943:

La primera destrucción de la Ciudad Universitaria fue motivada por la ocupación de todos sus edificios, contruidos para laboratorios, aulas y seminarios, pero no para fortalezas y cuarteles (). Desparecieron las delicadas instalaciones, arrancadas con el consiguiente vandálico destrozo, para los fines y empleos más absurdos. Las maderas, así como el corcho de aislamiento, se emplearon como combustible, destruyéndose para tal fin costosos revestimientos; los libros y mesas de laboratorio se utilizaron para inútiles parapetos; aparatos sanitarios y mobiliario fueron a parar a lejanos hospitales, oficinas y habitaciones oficiales (). Cuando en 1939 a la liberación de Madrid se hizo balance de tanta destrucción pudo comprobarse que fue mucho mayor el daño de la acción personal y directa del hombre que el estrago de las armas bélicas.

De hecho, mientras se decidía el futuro de las ruinas de la Ciudad Universitaria —pues existió la tentación de dejarla tal como quedó tras la guerra para que sirviera de recuerdo de los años de lucha, al estilo Belchite, y devolver a Alcalá de Henares el campus universitario— se siguieron dando más robos y más destrozos en la zona, lo que motivó que en junio de 1939 se creara un equipo de vigilancia para evitarlos. Este problema de los robos no fue el único prioritario en ese momento, también lo fue *la recuperación de los bienes materiales propiedad de la Ciudad Universitaria, la custodia y la utilización de los edificios, la reunión de toda su documentación, la situación de las contratas, la conservación con funciones simbólicas de la zona de guerra y, finalmente, el control y cuidado de los edificios que sin permanecer a la Universidad se encontraban en el campus*¹⁶⁸.

¹⁶⁸ RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina. *Paisajes de una guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid* (catálogo). Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, 2015, p. 90.

También hay que sumar otra preocupación más: la Ciudad Universitaria durante los primeros meses tras la finalización de la guerra se convirtió en una atracción turística y en un auténtico lugar de peregrinación para todo tipo de curiosos, incluidos niños de corta edad, pues a pesar de ser una zona peligrosa por las minas sin estallar, *pasearon entre los escombros de la Ciudad Universitaria el ministro de Asuntos Exteriores italiano, conde de Ciano y los restos de José Antonio Primo de Rivera en su traslado desde Alicante hasta el Escorial, por poner solo dos ejemplos. Aún en junio de 1940, los duques de Windsor, de viaje a Madrid, acudieron también a fotografiarse entre los escombros. Aparecían ruinas en las publicaciones de la época (); en las fotografías nada más terminar la guerra en la Escuela de Agrónomos y en óleos pintados sobre la Casa de Velázquez aún en 1949¹⁶⁹.*

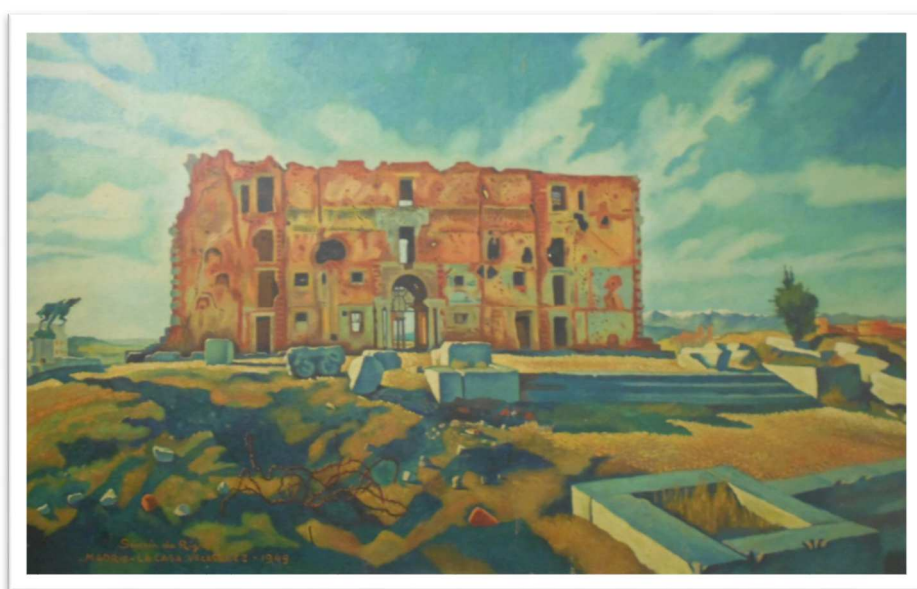


Figura 73. Óleo pintado en 1949, actualmente instalado en las escaleras de acceso a la primera planta de la Casa de Velázquez. Foto: Ana García Herranz

Finalmente, se tomó la decisión de reconstruirla, a pesar de las dificultades económicas por las que travesaba el país, pues pronto se vio las posibilidades que ofrecían las explanadas de la Universitaria para la celebración de actos multitudinarios de corte imperial y fascista. Modesto López Otero y Pedro Muguruza fueron nombrados arquitectos directores para llevar a cabo la reconstrucción de la Ciudad Universitaria. La revisión de los proyectos arquitectónicos primitivos fue el punto de partida, así como la habilitación de los interiores de los edificios para su funcionalidad y su utilidad inmediatas.

¹⁶⁹RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina. *Paisajes de una guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid* (catálogo). Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, 2015, p. 87.

Las obras comenzaron en 1942 reconstruyéndose antiguos edificios y levantando otros nuevos no presentes en el proyecto original como las Escuelas de Ingenieros de Montes y Navales, las viviendas para profesores de la calle Isaac Peral o el complejo del Museo de América y la Facultad de Derecho. Surgieron muchos inconvenientes en el camino, motivados sobre todo por la falta de presupuesto, la desaparición del mercado de elementos que ya no se fabricaban o la lenta —por cautelosa— retirada de explosivos y proyectiles aún si estallar. No obstante, el primer acto inaugural de la nueva Ciudad Universitaria tuvo lugar el 12 de octubre de 1943, apenas cuatro años después de la finalización del conflicto bélico.

Este acto multitudinario estuvo provisto de toda una gran parafernalia estética del más puro estilo de imperialismo fascista, como describe Pilar Chías Navarro:

Sobre el lugar donde más tarde se erigiría el Arco de Triunfo, dos haces de banderas y gallardetes iniciaban el recorrido; la primera visita fue al Pabellón de la Junta, donde le fueron mostrados a Franco maquetas y proyectos de la Universitaria. A continuación, todas las personalidades se encaminaron al campus de Medicina, en cuyo centro se había levantado un altar rematado por una gran cruz de 18 metros de altura; tras ser oficiada la Misa, esta arquitectura serviría de improvisado monumento a los caídos: "La Universidad Española a los héroes de la Ciudad Universitaria". Durante ambas ceremonias, escuadrillas de aviones pasarían en vuelo rasante sobre la explanada; en el momento de alzar, la banda de música interpretó el himno nacional. Frente al altar, se había instalado la tribuna de Franco y el Gobierno, tapizado en terciopelo rojo sobre el que se había bordado en letras de oro el anagrama del Víctor. A esta tribuna se accedía por una escalinata. A la espalda de la tribuna del Caudillo, cerrando el lado oeste de la explanada, se había levantado una gran tribuna rematada por un gran pórtico adintelado de cinco vanos, que se adornaba con banderas y gallardetes. () Esta tribuna alojaba a las autoridades, jerarquías e invitados. A ambos lados del altar se situaron otras pequeñas tribunas sobre las que ondeaban las banderas de España y del Movimiento, portadas por miembros del Frente de Juventudes. También a ambos lados se situaron los coros del Seminario Conciliar, y al fondo de la explanada, seis centurias del Frente de Juventudes con sus secciones de ciclistas, banderas y bandas de tambores y cornetas. () El cuadro se completó con bandera ondeantes a media asta sobre el esqueleto del Clínico, perfectamente visibles desde el campus de Medicina; y con flores arrojadas desde los aviones¹⁷⁰.

¹⁷⁰ CHÍAS NAVARRO, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid: planteamiento y realización*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica de Arquitectura de Madrid. Febrero 1983. pp. 164-165.

Se ofició una misa de campaña en homenaje a los caídos del bando franquista, se bendijo el campus y después se realizó un desfile militar. Tras éste, las personalidades asistentes se trasladaron al Salón de Actos de la facultad de Filosofía y Letras, donde tuvo lugar el solemne acto inaugural del curso académico 1943-1944. Se leyeron los discursos del catedrático Eduardo Fernández Pacheco, del rector de la Universidad Pío Zabala, del ministro de Educación Ibáñez Martín, del Jefe Nacional del SEU Carlos María de Valcárcel y del propio Franco. Después, y a lo largo de esa misma mañana, se realizó una visita a varios de los edificios susceptibles de ser inaugurados como la facultad de Filosofía y Letras y la Central Térmica. Por la tarde, se hizo lo propio con las facultades de Farmacia y Químicas, la Escuela de Arquitectura y el Colegio Mayor Mayor Ximénez Cisneros.

Justo dos años después, el 12 de octubre de 1945, se inauguraron las facultades de Odontología, Ciencias Exactas y Montes. Por último, en 1949, se estrenó la facultad de Medicina y, unos años más tarde, el Hospital Clínico, que fue inaugurado por etapas y que consumió para su rehabilitación enormes partidas económicas. Las cifras que se manejaron en aquel momento para la reconstrucción de la Ciudad Universitaria —especialmente en lo económico— en plena posguerra dan una idea muy clara del esfuerzo realizado en tan poco tiempo y, a la vez, del empeño de este nuevo régimen político de la dictadura franquista en dar un vuelco ideológico a la Ciudad Universitaria y a lo allí vivido durante la Guerra Civil, pues hubiera costado menos hacer un campus universitario *ex novo* que reconstruir el original:

210.000 m³ de escombros, 7 millones de ladrillos, 2.500.000 kg. de yeso, 2.000.000 kg. de cemento, 1.600 m³ de madera, 917.000 m³ de hierro, y 7.200.000 horas de restauración. La Facultad de Filosofía, contratada en la década de los 30 en 2.636.512 pesetas; costó 13.000.000 pesetas su reconstrucción. O la Facultad de Medicina, que había sido adjudicada en 1930 en 14.592.576 pesetas, supondría unos 65 millones de pesetas, es decir, aproximadamente cuatro veces más que cuando fueron edificados. Este loable empeño de reconstruir resulta aún más valioso si se compara con el presupuesto de construcción de la Escuela de Ingenieros Navales, que, de nueva planta arrojaba un presupuesto total de construcción de 4.160.213,10 pesetas en 1941, incluyendo honorarios. O el Gran Paraninfo y Rectorado, el único edificio verdaderamente lujoso de la Universidad, que en 1945 se presupuestaba en 50 millones (incluido mobiliario)¹⁷¹.

¹⁷¹ CHÍAS NAVARRO, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid: planteamiento y realización*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica de Arquitectura de Madrid. Febrero 1983. P. 161.

La reconstrucción de la Ciudad Universitaria y su espectacular inauguración estuvieron tan marcadas y tan presididas por fundamentos ideológicos, como lo estuvo el conflicto bélico que la arrasó; pero esta vez, solo estuvieron presentes los fundamentos ideológicos de una de las partes enfrentadas, la vencedora, relegando al olvido los de la otra parte y también su memoria, pues *en los edificios se colocaron placas dedicadas a los muertos del ejército de Franco, incluso en los situados en la zona republicana durante toda la contienda*¹⁷². Un claro indicio de lo iba a ser y en lo que iba a consistir, por mucho tiempo, la España de esa larga etapa histórica de cuarenta años.

¹⁷² GONZÁLEZ CÁRCELES, Juan Antonio. “El frente en la Ciudad Universitaria” en LÓPEZ RÍOS, Santiago y GONZÁLEZ CÁRCELES, Juan Antonio (eds.). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Ayuntamiento de Madrid; Ediciones de Arquitectura, Fundación Arquitectura COAM, 2008, p. 571.

5.2. Las ruinas de la Casa de Velázquez

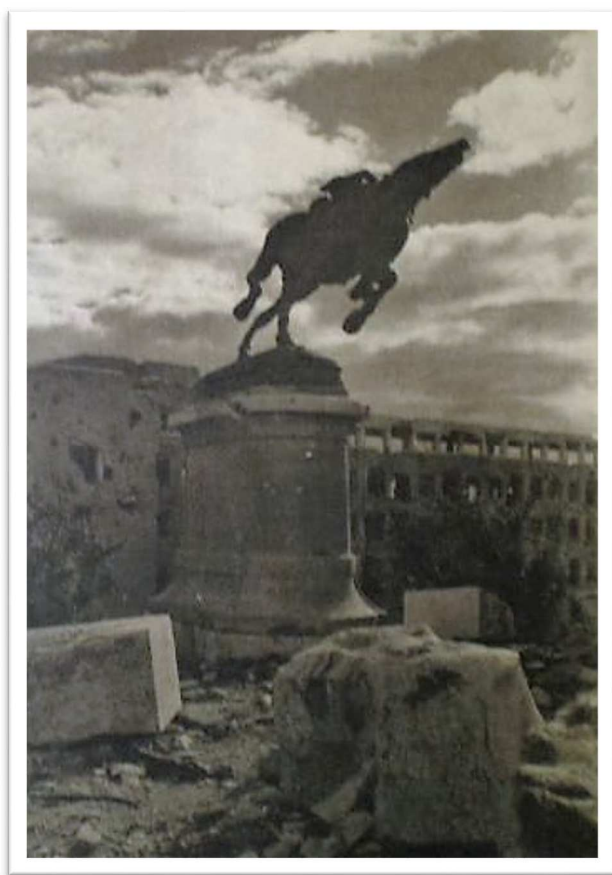


Figura 74. Estatua ecuestre de la Casa de Velázquez y al fondo la Escuela de Arquitectura. Foto: Albert Louis Deschamps. *L'Illustration*, 8 de abril de 1939

El primer recuerdo que tengo de la Guerra Civil es visual. La Ciudad Universitaria con trincheras cegadas; el parque del Oeste con los árboles aún calcinados; pero lo que más me impresionó entonces fue el aspecto que presentaba la estatua ecuestre que se alzaba en la entrada de la Casa de Velázquez. Estaba materialmente calada por los disparos y se inclinaba peligrosamente sobre una de las patas traseras del caballo; aquella forma era preciso imaginarla con mucha imaginación para situar en ella algo real; yo diría que estaba aún más bonita que cuando fue ejecutada. Lo trágico tiene siempre una belleza humana. Creo que fue, por tanto, sobre 1946 o 47 cuando entré en contacto directo con lo que había sido escenario de una de las sangrientas luchas de trincheras de nuestra guerra.

Emilio Gutiérrez Caba,
Los que no hicimos la guerra

La destrucción de la Casa de Velázquez fue casi total y su reconstrucción mucho más tardía que la efectuada en el entorno universitario que la rodeaba, pues no se inauguró hasta el 14 de mayo de 1959. Mientras las facultades retomaban la actividad docente con toda normalidad¹⁷³, la Casa de Velázquez permaneció durante mucho tiempo en medio de ellas en un estado ruinoso, con las huellas de la guerra todavía presentes, mostrando un aspecto casi fantasmal. Tanto es así que le cambiaron el nombre y de Casa de Velázquez pasó a denominarse popularmente *Casa de la Lepra*.

¹⁷³ En el curso 1945-1946 la Universidad de Madrid con 12.400 estudiantes, reunía un 30% del total de universitarios de toda España. RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina. *Paisajes de una guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid* (catálogo). Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, 2015, p. 113.

Existen multitud de documentos gráficos que dan testimonio de este contraste tan evidente. En el caso de estas dos fotografías (figuras 75 y 76) se desconoce quién fue su autor, aunque sí se sabe la fecha en la que se realizaron y el motivo: fueron tomadas para mostrar la Estación de Lisímetros, que el catedrático y profesor de Hidráulica General y Agrícola de la Escuela de Agrónomos Luis Cavanillas Rodríguez estaba probando con sus alumnos en las inmediaciones de la misma. Esta estación se empleaba para medir la evapotranspiración, es decir, la pérdida de agua que tienen diferentes muestras de tierra y vegetación.



Figura 75. Casa de Velázquez desde la Escuela de Ingenieros Agrónomos en 1946.
<http://www.etsia.upm.es/ETSIAgronomos/Escuela/Historia/Archivo/Fotografias/Fotografias3>



Figura 76. Casa de Velázquez desde la Escuela de Ingenieros Agrónomos en 1946.
<http://www.etsia.upm.es/ETSIAgronomos/Escuela/Historia/Archivo/Fotografias/Fotografias3>

En realidad, la Casa de Velázquez continuó con su actividad durante el periodo de la guerra civil, pero lo hizo fuera de España. Los becarios, que habían huido a Francia en 1936 por la guerra, trabajaron en sus proyectos desde allí. Un año más tarde, en 1937, la Casa de Velázquez trasladó su centro de acción a la ciudad de Fez (Marruecos) en una planta del *Grand Hôtel*, pero regresó nuevamente a España de la mano de su Director Adjunto, Maurice Legendre, al terminar la Guerra Civil. Al tener su sede primigenia prácticamente destruida, se situó provisionalmente en un hotel-palacio de la calle Serrano de Madrid —en el número 73— que hoy ya no existe¹⁷⁴: un gran caserón burgués con un gran jardín alrededor por 2.325 pesetas al año de alquiler. Era 15 de diciembre de 1940.

El primero en visitar sobre el terreno de la antigua sede en la *Ciudad Universitaria* tras el fin de la contienda fue el cónsul francés en Madrid, Jacques Pigeonneau, quien a mediados de abril de 1939 pudo comprobar la ausencia total de obras de arte en el sótano, por otra parte intacto, del edificio; luego el pillaje había hecho su parte. También estaba en pie y bien conservado el patio columnado del edificio, sin embargo, el interior estaba destrozado, todo lleno de escombros y el techo ennegrecido por el fuego del incendio. El arquitecto Daniel Zavala Aguilar visitó la Casa muy poco tiempo después en junio de ese mismo año para constatar que no había ni un solo árbol en la Universitaria y que la fachada principal y la fachada norte eran las más dañadas. Se conservaban las dos escaleras de subida al primer piso, los muros interiores y los tejados con algunos daños y, muy especialmente bien, el patio. Todo un milagro, teniendo en cuenta que había sido frente de guerra durante tres años¹⁷⁵.

Lo primero que había que hacer era la retirada de los escombros, la rehabilitación de las partes salvables del edificio y la reparación de la verja de entrada. También contratar los servicios de un guardián para evitar más robos y destrozos. ¿Quién iba a pagar la reconstrucción de la Casa? Desde Francia se decía que España. Era necesario, por tanto, hacer una estimación de lo que costaría la reconstrucción. El arquitecto Daniel Zavala Aguilar se encargaría de ello y cifraría solo el desalojo de desescombro y la destrucción de lo inservible del edificio en 18 millones de pesetas. En cuanto a las pérdidas, a los 26 millones de francos, que en gastos costó la Casa de Velázquez y su puesta en funcionamiento en noviembre de 1928, había que sumarle la destrucción de la biblioteca, el mobiliario, los objetos de arte (porcelana de *Sèvres*, tapicería de *Gobelins*, grabados): unos 30 millones de francos o incluso más.

¹⁷⁴ El edificio que sustituyó al que albergó esta sede de transición de la Casa de Velázquez es ahora la sede de la Banca Paribas. Este nuevo emplazamiento fue inaugurado por Mauricio Legendre en 1941 —adjuntándole además un apartamento de la calle Castelló y una villa del barrio de El Viso— y sería utilizado por la institución durante 19 años.

¹⁷⁵ DELAUNAY, Jean-Marc. *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*. Madrid: Casa de Velázquez, 1994, pp. 326-327.

Había que empezar de nuevo a sumar: François Dumas, Director de la Casa de Velázquez, se entrevista con Pío Zabala, rector de la Universidad Complutense, y no recibió nada más que buenas palabras. Lo mismo por parte del nuevo Gobierno franquista de España: argumentaron su negativa culpando a la parte republicana del ejército la destrucción de la Casa. El gobierno de Franco solo prometió en enero de 1940 ayuda para la retirada de los escombros del edificio y la desactivación de las minas en el jardín (había una docena de proyectiles no explotados del tipo utilizado por las antiguas fuerzas gubernamentales) por parte de prisioneros republicanos. Esta ayuda no llegó nunca.

Había una fuerte corriente germanófila en las instituciones españolas del nuevo régimen, en detrimento de la francofilia, que se desarrolló a imagen y semejanza de la mantenida por los dos líderes fascistas, Hitler y Franco. Además existía por parte del Ministerio de Asuntos exteriores francés una hostilidad abierta hacia la dictadura franquista, circunstancias todas ellas que no facilitaban el entendimiento necesario entre ambos países para trabajar conjuntamente en la reconstrucción de la Casa de Velázquez. Nunca hubo una indemnización por parte del Estado español a propósito de la destrucción de la Casa con motivo del conflicto bélico.

El Gobierno francés tendría que sufragar él mismo la reconstrucción de la Casa de Velázquez si no quería devolver al Estado español el terreno donado por Alfonso XIII en su día. Efectivamente, en el Proyecto de Ley aprobado en el Congreso de los Diputados el 20 de marzo de 1920, por el que se hacía ley la cesión —en usufructo, temporal y gratuito— de la parcela real de 21.600 m² en los terrenos de La Moncloa, se especificaba en el artículo segundo, apartado B, que:

La institución ‘Casa de Velázquez’ tendrá como único fin social el que se deja expresado en el artículo 1¹⁷⁶. No podrá en manera alguna, ni con pretexto de ninguna clase, alterarse de hecho ni de derecho esta exclusiva finalidad, sino mediante nueva ley, reservándose el Gobierno español la facultad de clausurar en el acto el establecimiento y decretar su incautación en cualquier momento en que estime demostrada la infracción de este precepto.

¹⁷⁶ Este primer artículo decía: *Esta autorización se otorga en prueba de especial afecto a la nación francesa y con el único fin de que se erija en Madrid una Escuela Francesa de Bellas Artes, similar a las que tiene establecidas en Roma y Atenas, para albergue de los jóvenes artistas pensionados, de los miembros de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, los maestros franceses que visiten España y los artistas españoles que los soliciten y reúnan las condiciones reglamentarias.*

Solo había dos opciones: o se reconstruía la Casa o se cedía el terreno. El problema principal para encontrar la financiación para la reconstrucción —nunca se planteó la devolución del terreno— fue la participación gala en el conflicto bélico de la II Guerra Mundial con el consiguiente gasto militar y la reconstrucción posterior de lo dañado en su propia nación, que hizo muy difícil que el esperado capital llegara en breve tiempo. Casi quince años después de la finalización de la Guerra Civil española, el edificio en ruinas seguía afeando el paisaje de la Ciudad Universitaria, que en comparación con la Casa lucía pletórica al estar recién reformada. Un periodista *La Vanguardia* escribió el 25 de enero de 1953:

Bajo la lluvia, la Casa de Velázquez tenía un aspecto más triste y más desolado que nunca. Este monumento a la incuria, estas ruinas perpetuadas como una afrenta al paisaje y a los hombres adquirirían, bajo la lluvia, esa categoría trágica de la muerte entre la vida. La misma agua que ensombrecía las ruinas de la famosa institución francesa daba claridad y color a la nueva arquitectura de la Ciudad universitaria, alzada limpiamente sobre el horizonte de La Moncloa. Nido de inmundicia, ruina de su misma ruina, la piedra desmoronada de la Casa de Velázquez allí estaba como si fuera una increíble decoración, como si de repente la vista se hubiese posado en otro país. Realmente en otro país estamos cuando contemplamos las ruinas de la Casa de Velázquez.

Efectivamente, la Casa de Velázquez era un pedazo de Francia en suelo español y, por tanto, era propiedad del Estado francés y nada podía hacer al respecto el gobierno nacional ni local del Estado español, ni por supuesto el Patronato de la Ciudad Universitaria, aunque la Casa estuviera enclavada en sus terrenos. Ninguno de ellos tenía jurisdicción sobre el asunto de las ruinas velazqueñas. El Ayuntamiento de Madrid, harto de recibir las quejas de los transeúntes, puso un cartel en las inmediaciones de la Casa, de cara a la carretera, que informaba a todo el que lo leyera de que: *Este edificio es propiedad de la República Francesa.*



Figura 77. La Casa de Velázquez en 1952. *La Vanguardia*, 10 de diciembre de 1952

Por fin, en 1953 el subdirector de Bellas Artes francés, M. Guy Villat, anunció en París que probablemente, en ese otoño, se iniciaría la reconstrucción de la Casa de Velázquez, en la Ciudad Universitaria madrileña. Añadió que habían sido aprobados 300 millones de francos, y que la propia Asamblea había concedido otros cincuenta millones de francos adicionales. También explicó que:

Las líneas arquitectónicas generales del edificio —agregó en su declaración M. Guy Villat— serán aproximadamente las mismas que tenía en 1936, pero, desgraciadamente la puerta del Conde de Oñate, donada por el Gobierno español quedó completamente destruida. El arquitecto M. Haffner en su reciente visita a Madrid, trazó los planes de la que ha de sustituir a aquélla. Hasta ahora —dijo finalmente— ha sido imposible realizar la obra a causa de los gastos de reconstrucción de nuestro propio país. Pero actualmente la reconstrucción de la Casa de Velázquez se considera en todos los círculos como proyecto preferente¹⁷⁷.

Ese año se iniciaron las obras de nivelación del terreno y desescombro, pasos previos a las obras propiamente dichas de reconstrucción, que no comenzaron hasta el año siguiente, en 1954. Esta vez el retraso se debió a las discrepancias en el proyecto arquitectónico. La Puerta de Oñate y las torres a ambos lados de la misma había dado a la fachada del edificio primigenio su estilo y sus medidas; ahora que faltaban, fue necesario buscar otra solución constructiva (especialmente para la barroca puerta de entrada que, por única, era irremplazable).

¹⁷⁷ *ABC*, domingo 19 de abril de 1953, edición de la mañana, pág. 43.

En Francia y en España había muchos partidarios del antiguo estilo arquitectónico de la Casa, fiel a la imagen de la primera edificación con su carácter muy español y original, frente a los que defendía un estilo más moderno, conforme a la época actual y en consonancia con las nuevas edificaciones de la Ciudad Universitaria que ya lucían en el recién reinaugurado campus. Al final triunfó la segunda tendencia.

El triunfo de aquellos que preferían una Casa de Velázquez más actualizada, no se debió exclusivamente a una cuestión estética: esta opción también buscaba ampliar el espacio físico disponible para albergar un comedor común, una biblioteca más grande que la anterior (capaz de reunir 70.000 volúmenes), un piso superior añadido que permitiera crear 20 habitaciones más para los residentes y un aumento de los pabellones interiores que daban al patio interior. Unos 2.000 m² más de superficie complementaria frente a los 1.150 m² de la edificación primigenia¹⁷⁸.

El estilo arquitectónico más moderno implicaba unas variaciones arquitectónicas que alejaron a la Casa de Velázquez de su imagen original con una pérdida importante de la originalidad que tuvo el edificio primigenio, pues: *pierden protagonismo el eje y los extremos y se propone una fachada tersa, sin retranqueos, sin portada y sin chapiteles que es la que podemos ver hoy en día. Este nuevo cuerpo de fachada altera la percepción de la Casa de Velázquez a distintas escalas. Desde una visión lejana los chapiteles de pizarra eran muy visibles desde distintas perspectivas de la Ciudad Universitaria y servían para reforzar el papel de la Casa de Velázquez como hito, lo que se puede comprobar en numerosas fotografías de la época. La nueva cubierta plana, en cambio, pasaba desapercibida*¹⁷⁹.

Además este cambio sustancial de la fachada afectó también a la geometría del conjunto del edificio, ya que de una planta cuadrada ordenada en torno a un patio y con salientes en sus cuatro esquinas, se dio paso *a un edificio que funciona más bien como una 'U' que abre al paisaje de la sierra de Madrid*¹⁸⁰.

¹⁷⁸ DELAUNAY, Jean-Marc. *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*. Madrid: Casa de Velázquez, 1994, p. 413.

¹⁷⁹ MAULEÓN PÉREZ, Leyre. *La Casa de Velázquez antes, durante y después de la Guerra Civil*. 2013, p. 8. (Trabajo inédito incluido dentro del grupo de investigación “Dibujo y Documentación de Arquitectura y Ciudad”, dirigido por Javier Ortega Vidal, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid).

¹⁸⁰ Ídem.

5.3. La reconstrucción de la Casa de Velázquez

Las obras comenzaron en 1954 y fueron encargadas a los arquitectos Jean Jacques Haffner, Daniel Zavala Aguilar y Fernando Genilloud-Martinrey, este último adjunto de Zavala. Cuatro años más tarde terminó la reconstrucción del edificio y la estatua ecuestre de Velázquez fue refundida y colocada en su sitio en los jardines que lo rodeaban. Se invirtieron quinientos millones de francos en la reconstrucción, pagados en su totalidad por el Gobierno francés, y se reinauguró el 26 de mayo de 1959, bajo la dirección del hispanista Henri Terrasse¹⁸¹ y con la presencia de los ministros de Educación francés (André Boulloche) y español (Jesús Rubio García-Mina), quien comenzó su discurso diciendo:

*Para el Estado español, cuya representación me corresponde ostentar en este acto, es una satisfacción singular el ver otra vez en pie los muros de esta Casa de Velázquez, perfil que completa la reconstrucción de la Ciudad Universitaria*¹⁸².

Para la sesión solemne de la inauguración también se utilizó —como en las inauguraciones pasadas— la biblioteca, adornadas con banderas de Francia y España y también se inauguró ese día a las 12:30 h una exposición de los pensionados franceses de pintura, escultura y dibujo. Asimismo fue objeto de la primera portada del periódico *ABC* (27/05/1959) y de un amplio reportaje en el semanario *Blanco y Negro* (30/05/1959). La diferencia con las otras inauguraciones la marcó el carácter más político y menos cultural de los festejos, así como la sencillez y la falta de glamour de antaño: después de un recorrido por las instalaciones, se inauguró la exposición, se celebró un banquete, una visita a San Antonio de la Florida y un *cocktail* en la residencia del embajador. Al día siguiente, después de un ágape en el Hotel Ritz, la delegación francesa retornó a Francia. Se pretendía convertir a la institución en *un instrument culturel efficace et non un élément de prestige*¹⁸³.

¹⁸¹ Antiguo Director del *Institut des Hautes Études Marocaines* en Rabat, fue nombrado Director de la Casa de Velázquez en marzo de 1957, cargo que ocupó hasta el otoño del año 1965, fecha en la que se jubiló. Puso en marcha distintos decretos que fijaron los estatutos de la Institución. También se le debe la iniciativa de crear una revista propia, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, en la que los investigadores de la misma pudieran publicar sus trabajos.

¹⁸² *ABC*, miércoles 27 de mayo de 1959, p. 65.

¹⁸³ DELAUNAY, Jean-Marc. *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*. Madrid: Casa de Velázquez, 1994, p. 456.

La nueva Casa de Velázquez —en funcionamiento en ese emplazamiento desde noviembre de 1958— tenía capacidad para 40 estudiantes, tres huéspedes, estudios para pintores y escultores (diez en la planta baja y cuatro en pequeños pabellones independientes), un salón central, un comedor, una piscina y, lógicamente, una biblioteca. La nueva biblioteca se reconstruyó tal y como era la anterior, pero con mayor capacidad: se concibió para albergar 100.000 volúmenes, aunque inicialmente solo tuviera 25.000. Fueron dos años de continuados esfuerzos para aprovisionarla.

La Facultad de Letras y la Escuela de Altos Estudios Hispánicos de la Universidad de Burdeos —gracias a la actuación de su entonces decano Yves Renouard— se ocupó de la reconstrucción metódica del fondo francés al donar una parte de sus propios fondos a la biblioteca Casa de Velázquez. Esta donación comprendía obras modernas y algunos ejemplares raros. La propia institución dentro de una política muy ambiciosa de compra —realizada por director de la Casa de Velázquez Henri Terrasse y el primer conservador de la biblioteca Jean-Paul Trabut Cussac— adquirió para ésta en 1959 importantes colecciones de revistas y libros españoles. Constituía la primera política regular de compra de documentos y por primera vez también desde su creación la dirección de la biblioteca sería asumida por un miembro del Cuerpo de Conservadores que sería nombrado por un ministro francés.

Otra de las fuentes de enriquecimiento del caudal bibliográfico de la biblioteca paralela a las anteriores fue la donación de particulares: cuando la embajada francesa organizaba distintos actos, aprovechaba para explicar la situación de precariedad en la que se encontraba la Biblioteca con el fin de captar donaciones bibliográficas de particulares. Una de las personas que respondió positivamente a este llamamiento fue Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada, IX Marqués del Saltillo (Sevilla, 1893-1957), catedrático de Historia de España, Académico de la Real Academia de la Historia y gran experto en Genealogía y Heráldica. El marqués cedió parte de su biblioteca personal, donación que se hizo oficialmente efectiva el 15 de marzo de 1957, nueve meses antes de su muerte. Donó una cantidad muy considerable de libros, 74 manuscritos de gran valor y cerca de 1300 folletos y separatas de revistas. La decisión de esta donación estuvo motivada por la amistad con uno de los antiguos directores de la Casa de Velázquez, el historiador e hispanista Maurice Legendre.

Debido a esta amistad con este antiguo director de la Casa de Velázquez el marqués del Saltillo frecuentó en vida esta institución¹⁸⁴.

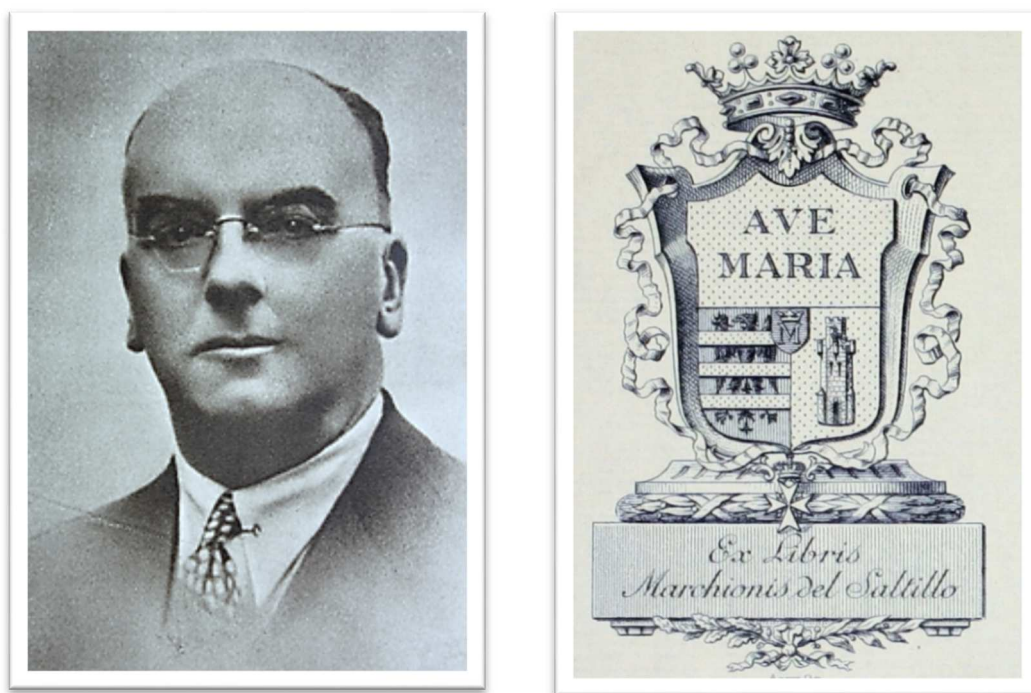


Figura 78. El marqués del Saltillo y su ex libris con el escudo de armas. Real Academia de la Historia

La temática principal de los libros donados es histórica —tanto de la historia de Francia como de España— y religiosa (oraciones y sermones). Merecen especial mención los libros comprados por el Marqués procedentes de bibliotecas prestigiosas (Duquesa de Berry) o los libros procedentes de bibliotecas de grandes familias de la nobleza francesa. Esta donación constituye una parte importantísima del fondo bibliográfico fundacional de la nueva biblioteca de la Casa de Velázquez.

¹⁸⁴ La antigua bibliotecaria de la biblioteca de la Casa de Velázquez, Françoise Cotton, publicó un artículo en el que inventariaba dicho legado: “Les manuscrits de la Bibliothèque de la Casa de Velázquez (Fonds Saltillo)” en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1970, tomo 6, pp. 471-488. Seguimos la información aparecida en dicho artículo sobre la donación del marqués. Para más información sobre Saltillo, puede consultarse GARCÍA HERRANZ, Ana. “Un pliego y una moneda de proclamación del legado del marqués del Saltillo en la Real Academia de la Historia” en *Gaceta Numismática*, junio 2015, n° 189, pp. 115-123 y para más datos sobre la reconstrucción de la Casa de Velázquez y su biblioteca puede consultarse GARCÍA HERRANZ, Ana. *La destrucción de la biblioteca Casa de Velázquez de Madrid durante la Guerra Civil española y su posterior reconstrucción* en XXIV Jornadas FADOC (Madrid, 8-10 de abril de 2015): *Los conflictos bélicos como productores y destructores del patrimonio documental*. Madrid: Universidad Complutense, 2016, pp. 173-208.

*La collection donnée à la Casa de Velázquez comprend un ensemble peut-être unique de livres de généalogie et d'héraldique, et de belles séries de livres française et espagnols de grande valeur par leur ancienneté, leur rareté bibliographique ou bibliophilique, comme par la somptuosité de leurs relieurs anciennes ou modernes*¹⁸⁵.

Desde su creación estuvo destinada al uso de los residentes que viven y trabajan en la institución, lo que no impidió que se fuera abriendo poco a poco a otros investigadores en materias de Historia, Geografía, Literatura, Filología y Lingüística, Arqueología, Epigrafía, Numismática, Historia del Arte, Heráldica y Bellas Artes. Siempre ha aspirado a ser una biblioteca de orientación y referencia, que atesore documentos que no existan en ningún otro lugar en Madrid en esos dominios específicos del conocimiento.

Las ruinas dejaron por fin de ser una *vergüenza* y una *afrenta*, como decían los periódicos franceses y españoles¹⁸⁶. El último edificio de la Ciudad Universitaria que faltaba por reconstruir tras la Guerra Civil, la Casa de Velázquez, renacía de sus ruinas definitivamente, como el Ave Fénix, para seguir cumpliendo su destino de puente de lujo entre la cultura francesa y española.

¹⁸⁵ TROULAY, M. "La bibliothèque de la Casa Velázquez". *Bulletin des bibliothèques de France*, n° 2, 1974, p. 58. Disponible en: <<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-1974-02-0053-001>>.

¹⁸⁶ *Ce Matin- Le Pays, ABC y La Vanguardia* entre otros.

CAPÍTULO VI

Conclusiones y recomendaciones



Figura 79. La Casa de Velázquez reconstruida en los años sesenta.
Foto: Santos Yubero, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

6.1 Conclusiones

A modo de conclusión global podemos decir que las guerras son grandes destructoras del patrimonio bibliográfico, documental y artístico, pero también son enormes productoras del mismo (bibliografía, documentos de archivo, fotografías, obras figurativas, películas de ficción, documentales, etc.); así como generadoras de líneas de investigación en múltiples disciplinas del conocimiento (historia, filología, documentación, periodismo, bellas artes, arquitectura, etc.). Esta tesis doctoral y las fuentes de todo tipo consultadas para llevarla a cabo son un claro ejemplo de ello y, al mismo tiempo, uno de esos productos derivados de ellas. Dentro de la ingente cadena de destrucción propiciada por los conflictos bélicos a lo largo de la historia de la humanidad esta tesis doctoral es apenas una anécdota, un instante, un momento efímero y diminuto de esa parte de destrucción patrimonial que se ha dado en nuestro país, en nuestro pasado bélico del siglo XX, en nuestra capital, en nuestra Ciudad Universitaria... Analizarlo de forma exhaustiva nos ha dado la posibilidad de tratar muchos otros aspectos igualmente interesantes: un episodio del hispanismo francés en España, una parte del reinado de Alfonso XIII, una reflexión sobre la Batalla de la Ciudad Universitaria y su reconstrucción posterior, una reivindicación de la valía y de la profesionalidad del fotoperiodismo de guerra español, etc. Todo ello gracias al patrimonio bibliográfico, documental e iconográfico conservado, custodiado y puesto al servicio del investigador en bibliotecas y archivos.

Las conclusiones parciales extraídas de la presente investigación son:

1. Caracterizamos la Casa de Velázquez en sus orígenes con las consideraciones siguientes:
 - o La I Guerra Mundial fue la propiciadora de la oportunidad para que el hispanismo francés cumpliera una misión diplomática, sirviéndose de la cultura como excusa, para intentar que la neutralidad de España en el conflicto bélico basculara hacia Francia en detrimento de Alemania. Fueron, por tanto, las circunstancias políticas, diplomáticas y militares, y no las culturales las que motivaron directamente la construcción de la Casa de Velázquez.
 - o El empeño personal de muchos de sus fundadores —pensamos especialmente en Pierre Paris— estuvo motivado por su patriotismo (entendían que esa era la mejor manera de servir a su país) y por el afán de medro social, construyendo una institución a la medida de su ambición, que consecuentemente trajo aparejada la acumulación de cargos directivos.

- El mayor y mejor mecenas de esta institución fue Alfonso XIII, gracias a la acogida del monarca español, la iniciativa de los académicos franceses fructificó. De no ser así, quizá no se hubiera llevado a término, o quizás sí, pero no como la conocemos hoy día.
- 2. La Casa de Velázquez fue destruida por la artillería republicana el 20 de noviembre de 1936, cuando lanzaron unos obuses incendiarios —que arrasaron el edificio por dentro— con idea de obligar a los soldados sublevados que la custodiaban a salir. El progresivo deterioro hasta llegar a su destrucción casi total se debió al impacto de la metralla, de las bombas de mortero y de las explosiones de minas de los edificios circundantes.
- 3. La destrucción patrimonial de la biblioteca, de su archivo, mobiliario y enseres se debió, en primer lugar, a la propia dinámica de la guerra en ese frente de la Ciudad Universitaria (apenas mediaban 300 metros con respecto a la primera línea de fuego). No hubo intencionalidad ex profesa en ello. También se debió a la falta de previsión de la Dirección de la Casa de Velázquez —que no estableció ninguna medida preventiva para preservar el patrimonio que contenía— y a la ausencia de un comité de salvamento que lo recuperara; sino en su totalidad, al menos una parte. Dicho comité no se planteó nunca desde Francia, pues tan solo se procedió desde diciembre de 1936 a reclamar los daños al Gobierno español. La desaparición de las obras de arte depositadas en el sótano del edificio fue obra del pillaje, no de la dinámica de la guerra, pues esta parte del edificio estaba intacta —no había sido alcanzada ni por el incendio ni por las bombas—, pero sin embargo estaba vacía, cuando a mediados de abril de 1939 el cónsul francés en Madrid, Jacques Pigeonneau, entró en la Casa de Velázquez y pudo comprobarlo.
- 4. La destrucción patrimonial fue casi total y supuso un antes y un después muy marcado en la historia de esta institución; ya que fue necesario empezar prácticamente desde cero en su segunda etapa.
- 5. Aportamos una guía para la datación de fotografías de la Casa de Velázquez durante la Guerra Civil española, que establece tres parámetros fundamentales, basados en la fecha de época que figuraba al reverso de las fotografías encontradas en archivos:

- Cuando los chapiteles de las torres aparecen muy dañados y su estructura interna visible desde el exterior, la fotografía debe fecharse de febrero de 1937 en adelante.
 - Cuando la torre sur de la fachada no aparece, la fotografía debe fecharse de agosto de 1937 en adelante.
 - Cuando las dos torres del cuerpo central del edificio no aparecen, la fotografía puede datarse a partir de mayo de 1938.
6. La contextualización de las fotografías, muy difundidas, analizadas en esta investigación —con idea de aportar significados nuevos— de Albero y Segovia (AGA), de Alfonso (AGA) y de Albert Louis Deschamps (CDMH) se fundamenta en información extraída de varios ámbitos:
- El devenir de la contienda en el frente en el que fueron tomadas: la Ciudad Universitaria.
 - Las condiciones laborales de los fotoperiodistas que trabajaron en esta primera línea de fuego.
 - Las biografías de los autores de las mismas.
 - Las condiciones de recepción y su tratamiento documental en las instituciones que las custodian.

Esta información actúa como pilar fundamental para ir del dato histórico al iconográfico y viceversa. Proponemos esta metodología empleada como pauta de actuación para investigaciones que incluyan el análisis de documentos fotográficos.

7. La diferencia en la reconstrucción de la Ciudad Universitaria y la Casa de Velázquez estriba en la prontitud con la que se realizó la primera y la postergación con la que se hizo la segunda, debido a las secuelas económicas y de otro tipo que dejó la II Guerra Mundial en Francia, así como a los desacuerdos en la forma de financiación y en el proyecto arquitectónico con el que debía llevarse a cabo dicha reconstrucción. También, pero en menor medida, se debió a la falta de sintonía con el Gobierno autárquico del franquismo nacido tras la Guerra Civil española, que se negó a indemnizar a Francia por las pérdidas experimentadas en la Casa de Velázquez —culpando al antiguo Gobierno de la República de las mismas— ni a ofrecer ningún tipo de ayuda; quedando las ruinas por largo tiempo, hasta finales de los años 50, en el paisaje ya reconstruido de la Ciudad Universitaria.

6.2 Recomendaciones

La investigación realizada con este trabajo abre nuevas líneas de investigación que se enumeran a continuación:

1. Recopilar de forma exhaustiva toda la producción fotográfica de la Casa de Velázquez durante el periodo de la Guerra Civil española, procedente tanto de archivos fotográficos españoles como europeos —públicos y privados— pues como ya dijimos, nuestro conflicto bélico se internacionalizó desde su inicio (brigadistas y fotoperiodistas extranjeros), por tanto, es factible encontrar fotografías en multitud de fuentes en el extranjero.
2. Compilar fotografías e información de la Casa de Velázquez de las publicaciones de otros países (*L'Illustration*, *Vu*, *Regards*, *Life*, etc.) editadas en el extranjero durante el periodo de la Guerra Civil española.
3. Realizar un vaciado exhaustivo de la información sobre la Casa de Velázquez en diarios españoles de la época (*La Esfera*, *La Voz*, *El Imparcial*, *El Sol*, *La Vanguardia*, *ABC*, etc.), tanto del periodo prebélico, como de la Guerra Civil española.
4. Completar la historia de la Casa de Velázquez desde 1959 hasta nuestros días —es decir, de la segunda etapa de esta institución— con los mismos parámetros utilizados en esta tesis doctoral.
5. Analizar cuantitativa y cualitativamente la influencia de la Casa de Velázquez en la cultura española a través de las aportaciones de sus becados más ilustres de las dos ramas del saber que caracterizan esta institución: la humanística y la artística.
 - La humanística se podría cuantificar mediante el número de citaciones en la producción científica española de autores fundamentales como Macel Bataillon, Jean Caravaggio, Pierre Vilar, Joseph Pérez.
 - La rama artística mediante la cuantificación de obras figurativas de becarios expuestas en instituciones culturales españolas de primer orden (museos, galerías, centros culturales) y la influencia que hayan tenido en la historia del arte español que se recoja en enciclopedias y diccionarios de arte.

B i b l i o g r a f í a

ACADEMIA DE LAS CIENCIAS DE LA URSS. *La solidaridad de los pueblos con la república española 1936-1939*. Moscú: Editorial Progreso, 1977, 416 pp.

ALCOFAR NASSAES, José Luis. "*Spansky*" *Los extranjeros que lucharon en la Guerra Civil Española*. Barcelona: Dopesa, 1973, 385 pp.

ANDRÉS ROJO, José. *Vicente Rojo, retrato de un general republicano*. Barcelona: Tusquest Editores, 2006, 476 pp.

Annuaire: 1909-1978 / Casa de Velázquez. Madrid: Casa de Velázquez, 1979, 170 pp.

ARÓSTEGUI, Julio; GODICHEAU, François (eds.). *Guerra civil. Mito y leyenda*. Madrid: Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2006, 406 pp.

ARÓSTEGUI, Julio; MARTÍNEZ, Jesús A. *La Junta de Defensa de Madrid. Noviembre 1936-abril 1937*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1984, 469 pp.

ARRUMI, Tebib. *La reconquista de España. Casa de Campo...! Ciudad Universitaria...!* Madrid: Ediciones España, 1941, Serie Biblioteca Infantil n° 21, 62 pp.

AYALA SÖRENSEN, Federico. *Fondos fotográficos del diario ABC: análisis documental, gestión y aplicaciones*. Director: Sánchez Vigil, Juan Miguel. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Documentación, Madrid, 2013, 536 pp.

AZNAR, Manuel. *Historia militar de la guerra de España*. Madrid: Editora Nacional, 1958, tomo I, 524 pp.

BÁEZ, Fernando. *Nueva historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la era digital*. Barcelona: Ediciones Destino, 2011, Col. Imago Mundi, vol. n.º 190, 463 pp.

BAHAMONDE, MAGRO, Ángel; CERVERA GIL, Javier. *Así terminó la guerra de España*. Madrid: Marcial Pons, 1999, 529 pp.

BEEVOR, Anthony. *La guerra civil española*. Barcelona: Crítica, 2005, 899 pp.

BODIN, G. “Le condamné de Montfaucon, Salon de Paris 1852: Message abscons d’Emmanuel Frémiet aux vétérinaires?”. *Revue de Médecine Vétérinaire*, 2003, vol. 154, nº 2, pp. 139-152.

BONET CORREA, Antonio. *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid: Ediciones Akal, 1990, Colección Arte y Estética nº 22, 182 pp.

BRAVO MORATA, Federico. *Historia de Madrid. La Batalla de Madrid. La guerra de España*. Madrid: Fenicia, 1985, vol. 11, 316 pp.

CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL, Fernando. *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*. Madrid: Ediciones La Librería, 2012, 467 pp.

CAMPOS CALVO-SOTELO, Pablo. *75 años de la Ciudad Universitaria de Madrid. Memoria viva de un campus trascendental*. Madrid: Editorial Complutense, 2004, 210 pp.

CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza Editorial, 1951, 69 pp.

CARDONA, Ricardo. *España 1936-1939. La Guerra Militar. La batalla de Madrid*. Madrid: Historia 16, nº 2, 1996, 126 pp.

CASA DE VELÁZQUEZ. *Memoria gráfica 1928-2003. 75 Aniversario de la Casa Velázquez*. Madrid: Casa de Velázquez, 2006, 182 pp.

CASA DE VELÁZQUEZ. *Rapport d’activité 2014-2015*. Madrid: Casa de Velázquez, 2016, 309 pp.

CASADO, Segismundo. *Así cayó Madrid. Último episodio de la guerra civil española*. Madrid: Guadiana de Publicaciones, 1968, 310 pp.

CHAVES NOGALES, Manuel. *El asedio de Madrid*. (Cintas, María Isabel, ed.). Madrid: Espuela de Plata, 2011, 213 pp.

CHAVES PALACIOS, Julián. “La historiografía reciente sobre la Guerra Civil de 1936-1939 en los umbrales del nuevo milenio” en *Anales de Historia Contemporánea*, 2000, vol. 16, pp. 409-430.

CHENEVIER, Robert. “La fin de la guerre d’Espagne” en *L’Illustration*, nº 5014, 8 de abril de 1939, pp. 420-423.

CHÍAS NAVARRO, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid: génesis y realización*. Madrid: Editorial Universidad Complutense, 1986, 341 pp.

CHÍAS NAVARRO, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid: planteamiento y realización*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica de Arquitectura de Madrid. Febrero 1983. 412 pp.

COHNEN, Fernando. *Madrid 1936-1939. Una guía de la capital en guerra*. Madrid: Ediciones La Librería, 2013, 364 pp.

COLODNY, Robert Garland. *El asedio de Madrid (1936-1939)*. París: Ruedo Ibérico, 1970, 270 pp.

COLOMBO, Furio; DELOGU, Ignacio; ALMENDOLA, Eva Paola. *Bienal de Venecia. Fotografía e información de guerra. España 1936-1939*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1977, 231 pp.

COMITÉ DE RAPPROCHEMENT FRANCO-ESPAGNOL. *Inauguration de la Casa de Velázquez à Madrid. 20 de novembre de 1928*. París: Comité de Rapprochement Franco-Espagnol, 1929, 52 pp.

CORDÓN, Antonio. *Trayectoria. Recuerdos de un artillero*. Viñas, Ángel (ed.). Sevilla: Escuela de Plata, 2008, Colección España en Armas, 790 pp.

COTTON, Françoise. “Les manuscrits de la Bibliothèque de la Casa de Velázquez (Fonds Saltillo)” en *Melángues de la Casa de Velázquez*, 1970, t. 6, pp. 471-488.

COX, Geoffrey. *La defensa de Madrid*. Madrid: Oberon, 2005, 299 pp.

CRESPO JIMÉNEZ, Lucía y VILLENA ESPINOSA, Rafael (eds.). *Fotografía y patrimonio. II Encuentro en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real: Centro de Estudios de Castilla-La Mancha; Centro de Estudios de Castilla-La Mancha; ANABAD Castilla-La Mancha, 2007, 312 pp.

DE LA CIERVA, Ricardo. *Episodios históricos de España. 1936. Asalto y defensa de Madrid. La intervención extranjera*. Madrid: ARC Editores, 1997, 182 pp.

DE LA FUENTE, Antonio María. “Ciudad Universitaria, reducto de honor y de heroísmo” en *Ejército. Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, 1940, nº 4, mayo, pp. 41-52.

DE LA OSSA DÍAZ, Fernando. “Digitalización de archivos fotográficos en archivos estatales. El archivo fotográfico Alfonso” en *Imatge i Recerca. Ponències y Communications. 5^{es} Jornades Antoni Vares*, Girona, 1998, pp. 203-219.

DE LAS HERAS, Beatriz. “Fotógrafos de guerra: la cobertura fotográfica de la Guerra Civil española en Madrid (1936-1939)” en *Discursos fotográficos, Londrina*, vol. 5, nº 6, pp. 131-160.

DE LAS HERAS, Beatriz. *Imágenes de una ciudad sitiada, Madrid 1936-1939. Colección inédita de fotografías de la Guerra Civil*. Madrid: Ediciones JC Clementine, 2009, 208 pp.

DE LAS HERAS, Beatriz; MORA, Víctor. “Retratando el Madrid de la Guerra Civil. Santos Yubero en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid” en *Revista General de Información y Documentación*, 2014, vol. 24-2, pp. 343-371.

DEAMOS, M^a Belén y BELTRÁN FORTES, José (eds.). *Las instituciones en el origen y desarrollo de la arqueología en España*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Serie Spal Monografías, nº 10, 2007, 394 pp.

DELAUNAY, Jean-Marc. “Souvenir de Miguel de Unamuno (1936-1986): inédits épistolaires et iconographiques relatifs à ses liens avec Maurice Legendre et la Casa de Velázquez”. *Melanges de la Casa de Velázquez*, 1986, tomo 22, pp. 401-418.

DELAUNAY, Jean-Marc. *De palais en Espagne: L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*. Madrid: Casa de Velázquez, 1994, 670 pp.

DURÁN, Gustavo. *Una enseñanza de la guerra española*. (ed. J. Martín Artajo), Gijón: Júcar, Colección Crónica General de España nº 28, 1980, 126 pp.

“El profesor Joseph Pérez. Un historiador director de la Casa de Velázquez” en *Historia Contemporánea*, 1990, nº. 3, pp. 141-147.

ESPAÑOL BOUCHÉ, Luis. “Hispanistas en Madrid: la Casa de Velázquez”. *Madrid Histórico*, 2007, marzo-abril, nº 8, pp. 91-94.

ESPAÑOL BOUCHÉ, Luis. *Franceses en el camino*. A Coruña: Gran Logia de España, 2005, pp. 175.

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO. Servicio Histórico Militar. *La Guerra de minas en España (1936-1939). Contribución al estudio de esta modalidad de nuestra guerra de liberación*. Madrid: Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1948, 134 pp.

FALCÓN, César. *Madrid*. Barcelona: Hacer Editorial, 2010, 301 pp.

FIGUERES, Josep M^a. *Madrid en guerra. Crónica de la Batalla de Madrid, 1936-1939*. Barcelona: Ediciones Destino, 2004, 765 pp.

FRANCÉS, José. *Recuerdo y esperanza de La Casa de Velázquez*. Madrid: Casa de Velázquez, 1945, 7 pp.

Frente de Madrid. Boletín de GEFREMA. Grupo de Estudios del Frente de Madrid. Especial Fotografía 1936-1939, nº 13, septiembre 2008, 80 pp.

GALLEGO, Gregorio. *Madrid, corazón que se desangra*. Madrid: G. del Toro Editor, 1976, 354 pp.

GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (ed.). *La historia moderna de España y el hispanismo francés*. Madrid: Marcial Pons Historia; Universidad de Castilla- La Mancha, Facultad de Humanidades de Albacete, 2009, 415 pp.

GARCÍA HERRANZ, Ana. *Bibliografía sobre la Guerra Civil Española: problemas que plantea su consulta en investigación* en XVI Jornadas de Trabajo de la Asociación Española de Bibliografía en la Biblioteca Nacional de España. Madrid, 26 y 27 de noviembre de 2015.

GARCÍA HERRANZ, Ana. *La destrucción de la biblioteca Casa de Velázquez de Madrid durante la Guerra Civil española y su posterior reconstrucción* en XXIV Jornadas FADOC (Madrid, 8-10 de abril de 2015): *Los conflictos bélicos como productores y destructores del patrimonio documental*. Madrid: Universidad Complutense, 2016, pp. 173-208.

GARCÍA HERRANZ, Ana. “Un pliego y una moneda de proclamación del legado del marqués del Saltillo en la Real Academia de la Historia” en *Gaceta Numismática*, junio 2015, nº 189, pp. 115-123.

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; MARÍN SUÁREZ, Carlos; SÁNCHEZ-ELIPE LORENTE, Manuel; LORENTE MUÑOZ, Santiago. “Guerra en la Universidad: arqueología del conflicto en la Ciudad Universitaria de Madrid”. *Ebre* 38, 2010, nº 4, pp. 123-143.

GRUAT, Cédric y MARTÍNEZ, Lucía. *El retorno de la Dama de Elche. Segunda Guerra Mundial: las negociaciones entre Francia y España para el intercambio de importantes tesoros artísticos. 1940-1941*. Madrid: Alianza Editorial, 2015, 341 pp.

GUERRA DE LA VEGA, Ramón. *Historia de la fotografía. Madrid 1931-1939, II República y Guerra Civil*. Madrid: Street Art Collection, 2015, 176 pp.

Guerra de minas en España (1936-1939). Contribución al estudio de esta modalidad de nuestra guerra. Madrid: Servicio Histórico Militar, 1948, 137 pp.

HARO TECGLEN, Eduardo. *Arde Madrid*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2000, 263 pp.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, María del Pilar. *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill / Interamericana Editores, 2014, 6ª edición, 600 pp.

HUERTAS RIVERAS, Pilar. *Santos Yubero, Madrid, medio siglo de historia en imágenes. Un reportero y su tiempo (1925-1975)*. Madrid: Creaciones Vincent Gabrielle, 2011, 190 pp.

HUERTAS RIVERAS, Pilar; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Antonio. *Albert-Louis Deschamps. En la retaguardia del ejército franquista*. Madrid: Creaciones Vincent Grabielle, 2013, 177 pp.

IBÁRRURI, Dolores. *El único camino*. Madrid: Editorial Castalia, Instituto de la Mujer, 1992, 626 pp.

INSENER, Elisabeth. *La fotografía en España en el periodo de entreguerras. Notas y documentos para una historia de la fotografías en España*. Girona: CCG Ediciones; Centre de Recerca i Difusió de la Imatge, 2000, 256 pp.

IZCAY, Jesús; CIMORRA, Clemente; PERLA, Mariano; DE ONTAÑÓN, Eduardo. *Madrid es nuestro (60 crónicas de su defensa)*. Madrid: Editorial Nuestro Pueblo: Madrid-Barcelona, 1938, 190 pp.

IZQUIEDO, José Antonio; MARIBLANCA, Rosario. *Memoria visual de Madrid. 212 fotografías antiguas inéditas. Colección Izquierdo-Mariblanca*. Madrid: Ediciones La Librería, 2007, 219 pp.

JACKSON, Gabriel. *La República española y la guerra civil (1931-1939)*. Barcelona: Ediciones Orbis, Biblioteca de Historia, 1985, 494 pp.

JARAMILLO GUERREIRA, Miguel Ángel. "Las colecciones fotográficas del Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, de Salamanca". *Boletín de la Asociación Benito Pellitero*, 1994, año VII, nº 6, pp. 7-34.

KERSHAW, Alex. *Sangre y champán: la vida y la época de Robert Capa*. Barcelona: Debate, 2003, 362 pp.

KNOBLAUGH, Edward. *¡Última hora: Guerra en España! Aventuras de un corresponsal americano entre los dos bandos*. Barcelona: Áltera, 2007, 207 pp.

KOLTSOV, Mijail. *Diario de la guerra de España*. Barcelona: Editorial Planeta, 2009, 614 pp.

KURTZ, Gerardo F.; ORTEGA, Isabel (dir.). *150 años de fotografía en la Biblioteca Nacional. Guía-inventario de los fondos fotográficos de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Ediciones El Viso; Biblioteca Nacional; Ministerio de Cultura; Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1989, 375 pp.

KURZMAN, Dan. *El asedio de Madrid*. Barcelona: Planeta, 2005, 566 pp.

La Ciudad Universitaria de Madrid. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid; Universidad Complutense de Madrid, 1989, 2 v.

“La Casa de Velázquez”. *Bulletin Hispanique*, 1929, tomo 31, nº 1, pp. 75-78.

LISTER, Enrique. *Nuestra guerra. Aportaciones para una Historia de la Guerra Nacional Revolucionaria del pueblo español 1936-1939*. París: Colección Ebro, 1966, 293 pp.

LONGO, Luigi. *Las Brigadas Internacionales en España*. México: Ediciones Era, 1966, 313 pp.

LÓPEZ MONDÉJAR, Publio. *Las fuentes de la memoria II. Fotografía y sociedad en España, 1900-1939*. Barcelona: Ministerio de Educación y Cultura, Dirección General de Bellas artes y Archivos, Centro Nacional de Exposiciones; Lunwerg Editores, 1992, 246 pp.

LÓPEZ MUÑIZ, Gregorio. “De Toledo a Madrid” en *Ejército. Revista ilustrada de las armas y servicios*, 1941, junio, pp. 53-60.

LÓPEZ OTERO, Modesto. “La nueva Escuela de Arquitectura de la Ciudad Universitaria”. *Revista Nacional de Arquitectura*, 1943, nº 20, pp. 296-300.

LÓPEZ RÍOS, Santiago y GONZÁLEZ CÁRCERES, Juan Antonio (eds.). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Ayuntamiento de Madrid; Ediciones de Arquitectura, Fundación Arquitectura COAM, 2008, 767 pp.

LOPEZARIAS, Germán. *El Madrid del ¡No pasarán! 1936-1939*. Madrid: Avapiés, 1986, 164 pp.

LORENTE LORENTE, Jesús Pedro. “Pintura y escultura de historia: los grandes artistas a las puertas de los museos” en: LARRACA DUCAY, M^a del Carmen y GIMENEZ NAVARRO, Cristina. *Historia y política a través de la escultura pública*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC); Diputación de Zaragoza, 2003, 233 pp.

MACHADO, Antonio (texto), CORTÉS, Joaquín y LLORÉS, Román (fotografía). *Madrid, baluarte de nuestra guerra de independencia (7-XI-1936—7-XI-1937)*. Valencia: Servicio Español de Información, 1937, 8 pp.

MARCOS DEL OLMO, Concepción. *La Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)*. Madrid: Actas Editorial, 2002, 139 pp.

MARÍAS DE LA FUENTE, Antonio. “Ciudad Universitaria, reducto de honor y de heroísmo”. *Ejército. Revista ilustrada de las armas y servicios*, 1940, mayo, nº 4, pp. 41-52.

MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *El final de la Guerra Civil. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España. Número 17*. Madrid: Librería San Martín, 1985, 396 pp.

MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *El frente de Madrid*. Barcelona: Luis de Caralt Editor, 1976, 268 pp.

MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *La lucha en torno a Madrid en el invierno de 1936-1937. Servicio Histórico Militar. Monografías sobre la Guerra de España. Número 2*. Madrid: Librería San Martín, 1984, 338 pp.

MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *La marcha sobre Madrid. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España. Número 1*. Madrid: Librería San Martín, 1982, 373 pp.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. “Madrid 1936: una ciudad en guerra”. *Hispania*, 1987, vol. 47, nº 167, 1027-1063 pp.

MARTÍNEZ REVERTE, Jorge. *La batalla de Madrid*. Barcelona: Crítica, 2004, 642 pp.

MAULEÓN PÉREZ, Leyre. *La Casa de Velázquez antes, durante y después de la Guerra Civil*. 2013, 51 pp. (Trabajo inédito incluido dentro del grupo de investigación “*Dibujo y Documentación de Arquitectura y Ciudad*”, dirigido por Javier Ortega Vidal, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid).

MENDOZA YUSTA, Rafael. “Arte y propaganda en la Guerra Civil: las láminas de Kemer”. *Arte, Arqueología e Historia*, 2012, nº 19, pp. 161-169.

MESONERO ROMANOS, Ramón (de). *El antiguo Madrid. Paseos históricos-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid: Trigo Ediciones, 1995, 399 pp.

MINISTERIO DE DEFENSA. *Guía de archivos militares españoles*. Madrid: Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural; Secretaría General Técnica, 2012, 185 pp.

MOLINA FRANCO, Lucas; PERMUY LÓPEZ, Rafael; CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL, Fernando; VÁZQUEZ GARCÍA, Juan. *Atlas ilustrado de las grandes batallas de la Guerra Civil Española*. Madrid: Susaeta, 2011, 274 pp.

MONTENEGRO, Carlos. *Tres meses con las fuerzas de choque. División campesino*. Colección España en Armas. Sevilla: Espuela de Plata, 2006, 233 pp.

MONTERO BARRADO, Severiano. “Arqueología de la Guerra Civil en Madrid” en *Historia y Comunicación Social*, 2001, nº 6, pp. 97-122.

MONTOLIU, Pedro. *Madrid en la Guerra Civil: La Historia*. (Vol. I). Madrid: Sílex Ediciones, 1998, 360 pp.

MUÑOZ BENAVENTE, María Teresa. “El archivo fotográfico del Patronato Nacional de Turismo (1928-1939)” en *La imatge i recerca: ponències i comunicacions*, Girona: Centre de Recerca i Difusió de la Imatge, 1996, pp. 168-172.

MUÑOZ DE LABORDE, Carlos; ÁLVAREZ NÚÑEZ, Mariano. “De la pasarela de la muerte al puente del Generalísimo: cómo se mantuvo el paso de la Ciudad Universitaria”. *Revista de Obras Públicas 1936-1939*, número especial, pp. 58-64.

NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio. *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, 481 pp.

O'KEEFE, Ken y MONTERO, Severiano. *Lugares de las Brigadas Internacionales en Madrid. Ciudad Universitaria, Casa de Campo y otros*. Madrid: Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, 2014, vol. II, 79 pp.

O'KEEFE, Ken. *Lugares de las Brigadas Internacionales en Madrid centro*. Madrid: Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, 2012, vol. I, 79 pp.

OZANAM, Didier. “*Amelia Merchán Mancebo*”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1984, tomo 20, pp. 5-6.

PALOMERA PARRA, Isabel; FLORES VARELA, Carlos. “El Archivo General de la Universidad Complutense, memoria de una larga historia universitaria en Madrid”. *CLAN-Revista de Historia de las Universidades*, 2013, 16/2, pp. 163-193.

PALOMERA PARRA, Isabel; PÉREZ MONTES, Mercedes. “La Universidad de Madrid en la Guerra Civil: fuentes documentales del Archivo General de la Universidad Complutense”, en: *La Guerra Civil española: actas del congreso internacional*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/9228>.

PARIS, Pierre. *L'Espagne de 1895 et 1897. Journal de voyage*. Burdeos: Maison des pays ibériques; Diffusion E. de Broccard, Col. Publications du Centre Pierre Paris, 1979, 125 pp.

PARRAS PARRAS, Alicia y CELA, Julia R. “Comunicación y memoria: el fotoperiodismo como testigo de la violencia. Fuentes documentales de la Guerra Civil española (1936-1939)” en *Historia y Comunicación Social*, 2014, vol. 19, pp. 113-131.

PELLISTRANDI, Benoît (ed.). *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid: Casa de Velázquez, 2002, 480 pp.

RAMÍREZ DE LUCAS, Juan. “Cincuenta años de la Casa de Velázquez. Una eficaz institución al servicio del acercamiento entre Francia y España”. *ABC*, 15 de marzo de 1979, pp. 104-105.

Red.escribe. Boletín de Noticias Científicas y Culturales nº 45. Del 11 al 25 de mayo de 2015.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina. “Las tres vidas de la Universidad de Madrid durante la Guerra Civil” en: GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y RIBAGORDA, Álvaro (eds.). *La Universidad Central en la Segunda República. Las Ciencias Humanas y Sociales y la vida universitaria 1931-1939*. Madrid: Dykinson-Universidad Carlos III, 2013, pp. 323-347.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina. *Paisajes de una guerra: la Ciudad Universitaria de Madrid*. Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, 2015, 143 pp.

RODRÍGUEZ REY, Noela. *Fondos y colecciones fotográficos el Archivo y Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid: descripción y análisis*. Dirigido por Sánchez Vigil, Juan Miguel. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias de la Documentación, Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Madrid, 2013, 434 pp.

RODRÍGUEZ VELASCO, Hernán. *Una derrota prevista. El espionaje militar republicano en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Granada: Editorial Comares, 2012, 229 pp.

ROJO LLUCH, Vicente. *Así fue la defensa de Madrid. (Aportación a la historia de la Guerra de España, 1936-1939)*. Madrid: Comunidad de Madrid, Conserjería de Presidencia, 1987, 278 pp.

ROMILLY, E. *Boadilla*. Celada, AR. (ed.). Salamanca: Amarú Ediciones, 2011, Colección Armas y Letras, 260 pp.

RUIZ ALBÉNIZ, Víctor. *¡Aquel Madrid...! (1900-1914)*. Madrid: Ediciones La Librería, 2002, 320 pp.

RUIZ TRAPERO, María (dir.). *Catálogo de la colección de medallas españolas del Patrimonio Nacional III. De Alfonso XII a Juan Carlos I, (1902-2002)*. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Educación; Patrimonio Nacional, 2003, 636 pp.

SALAS LARRAZÁBAL, Jesús. “La batalla aérea de Madrid (Noviembre 1936)”. *Aeroplano. Revista de Historia Aeronáutica*, 1987, nº 5, diciembre, pp. 58-74.

SALAS LARRAZÁBAL, Ramón. *Historia del ejército popular de la República*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006, p. 926.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel y OLIVERA ZALDUA, María. “La actividad fotográfica durante la guerra civil a través de las fichas de la Junta Delegada de Defensa de Madrid (1936-1939)” en *Anales de Documentación*, 2014, vol. 17, nº 1.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel y OLIVERA ZALDUA, María. *Fotoperiodismo y República: prensa y reporteros gráficos, 1931-1939*. Madrid: Cátedra, Col. Signo e Imagen, 2014, 460 pp.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *Alfonso (1920-1990): Académico de Bellas Artes*. Madrid: Centro Cultural del Conde Duque, 1990, 453 pp.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *Alfonso, fotógrafo de un siglo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1990, 302 pp.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *La fotografía en España. Otra vuelta de tuerca*. Gijón: Ediciones 'Trea, 2013, 462 pp.

SANZ, Ricardo. *Los que fuimos a Madrid. Columna Durruti, 26 División*. Toulouse: Imprimerie Dulaurier, 1969, 318 pp.

SIERRA MEDIÁVILLA, Juan Carlos. *Daños al patrimonio bibliográfico y documental en Madrid durante la Guerra Civil española. Tareas de salvaguarda de las Juntas de Incautación*. Tutor: Martínez Martínez, Faustino. Trabajo de Fin de Grado. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Documentación. Grado en Información y Documentación. Madrid. Mayo de 2015.

SINOVA GARRIDO, Justino. *La censura de prensa durante el franquismo*. Barcelona: Debolsillo, 2006, 353 pp.

SKOUTELSKY, Rémi. *Novedad en el frente. Las brigadas internacionales en la guerra civil*. Madrid: Temas de Hoy, 2006, 503 pp.

SOCIÉTÉ DES HISPANISTES FRANÇAIS DE L'ENSEIGNEMENT SUPÉRIEUR. *Los centros de investigaciones científicas del hispanismo francés*. París: SHF, 1986, 144 pp.

SOLDEVILLA, Fernando. *El año político 1920, 1921, año XXVI*, 332 pp.

SONTAG, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Barcelona: Punto de Lectura, 2004, 144 pp.

SOUGEZ, Marie-Loup. *Albert-Louis Deschamps, fotógrafo en la Guerra Civil Española*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2003, 155 pp.

TERRASSE, Henri. “La Casa de Velázquez: sa fondation et son histoire”. *Revue de l’Enseignement Supérieur*, 1959, nº 3, julio-septiembre, 13 pp.

TORRES SANTO DOMINGO, Marta. *La biblioteca de la Universidad de Madrid durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Directores: Fernández Valladares, Mercedes; Otero Carvajal, Luis Enrique. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología Española IV (Bibliografía Española e Hispanoamericana), Madrid, 2011, 567 pp.

TORRES SANTO DOMINGO, Marta. *La destrucción del patrimonio bibliográfico de la Universidad Complutense de Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Patrimonio Guerra Civil y posguerra: Congreso Internacional. Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense de Madrid, pp. 229-246.

TORRES, Marta; CABELLO, Mercedes. “Otro testimonio de la Guerra Civil en la Biblioteca Complutense: el Batallón de Comuneros de Castilla”. *Pecia Complutense*, 2008, año 5, nº 9, pp. 101-106.

TRANCHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. *El pasado es el destino. Propaganda y cine del bando nacional en la Guerra Civil*. Madrid: Cátedra; Filmoteca Española, 2011, 519 pp.

TROULAY, Marcel. “La bibliothèque de la Casa Velázquez” en *Bulletin des bibliothèques de France* [en línea], nº 2, 1974. P. 56. [Consultado en mayo de 2015].

Disponible en: <<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-1974-02-0053-001>>

TZUN, Sun. *El arte de la guerra*. Cleary, Thomas (ed.). Madrid: Edaf, 2008, 157 pp.

VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica. “Celebraciones de masas con significado político: los ceremoniales proyectados desde el departamento de Plástica en los años de la Guerra Civil española” en *Artígrama*, 2014, n.º. 19, pp. 197-226.

VILAR, Pierre. *La guerra civil española*. Barcelona: Editorial Crítica. 1986, Serie General. Temas Hispánicos, 184 pp.

WIDERKEHR GONZÁLEZ, Sara. *Arte en tiempos de Guerra. Fotógrafos, fotografías y la construcción de la “nación española” durante la Guerra Civil*. Dirigido por Peiró, Ignacio, Trabajo de Fin de Máster, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 2012, 104 pp.

WIDOR, Charles-Marie. “La Casa Velasquez”. *Revue Internationale de l'Enseignement*, tomo n.º 80, París, 1929, pp. 10-19.

ZUGAZAGOITIA MENDIETA, Julián. *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Barcelona: Tusquets Editores, 2001, 648 pp.

ZUGAZAGOITIA MENDIETA, Julián. *Madrid, Carranza 20*. Madrid: Editorial Ayuso, 1979, 141 pp.

Índices

Índice de figuras

1.	La Casa de Velázquez durante la Guerra Civil española. BNE	0
2	<i>Sísifo</i> , Tiziano. Museo del Prado	9
3	Construcción del cuerpo central del edificio Casa de Velázquez en 1922. Biblioteca del Instituto de Francia	23
4	La Casa de Velázquez de Madrid en el año 1928. <i>La Esfera</i> , 24 de noviembre de 1928	47
5	Los académicos franceses en el Hotel Palace de Madrid en 1916. Biblioteca del Instituto de Francia	52
6 - 7	Regulación legal de la Casa de Velázquez. Archivo del Congreso de los Diputados	56-57
8	Plano del terreno cedido para la edificación de la Casa de Velázquez. Archivo del Congreso de los Diputados	58
9	Los reyes de España en la ceremonia de colocación de la primera piedra. Foto: Alfonso, AGA	61
10	Anverso (a la izquierda) y reverso (a la derecha) de la medalla conmemorativa de colocación de la primera piedra de la Casa de Velázquez. <i>Catálogo de la colección de medallas españolas del Patrimonio Nacional</i>	62
11	Anverso (a la izquierda) y reverso (a la derecha) de la medalla de conmemoración de la inauguración de la Casa de Velázquez. <i>Catálogo de la colección de medallas españolas del Patrimonio Nacional</i>	63
12	Autorretrato de Velázquez, Museo de Bellas Artes de Valencia	64
13	La Casa de Velázquez en noviembre de 1928. https://sites.google.com/site/elsigloxxespanolenfotos/fotos-de-antes-de-la-guerra	66
14	Sesión inaugural noviembre 1928. <i>ABC</i> , 21 de noviembre de 1928	68
15	Sesión inaugural mayo 1959. <i>ABC</i> , 27 de mayo de 1959	68
16	Fachada principal de la Casa de Velázquez en 1935. https://www.flickr.com/photos/nicolas1056/3258655348	72
17	La Casa de Velázquez desde una ventana de la Facultad de Filosofía y Letras en 1937. Foto: Alberio y Segovia, Archivo General de la Administración	75
18	Carro de combate Fiat Ansaldo L-3 utilizado en la Guerra Civil. <i>ABC</i> , 8 de julio de 2015	80
19	Placa conmemorativa. Foto: Ana García Herranz	89
20	Orden de voladura de la Casa de Velázquez por el ejército republicano. Archivo General Militar de Ávila	90

21	Plano de Ciudad Universitaria con las líneas del frente de ambos ejércitos, el 20 de noviembre de 1936. <i>Revista de Obras Públicas 1936-1939</i>	103
22	Voladura de la Escuela de Ingenieros Agrónomos (derecha). Foto: Albero y Segovia. AGA, sig. 04063 55 434 001 01	122
23	Ficha de la fotografía anterior. AGA, sig. 04063 55 434 001 02	122
24	Escuela de Ingenieros Agrónomos (centro) y la Casa de Velázquez (izquierda). Foto. Albero y Segovia. AGA, sig. 04063 55435 001 01	123
25	Ficha de la fotografía anterior. AGA, sig. 04063 55435 001 02	124
26	Escuela de Ingenieros Agrónomos (izquierda) y la Casa de Velázquez (derecha). Foto: Albero y Segovia. AGA, sig. 04063 55436 001 01	125
27	Ficha de la fotografía anterior. AGA, sig. 04063 55436 001 02	126
28	Primera voladura de una mina en la Escuela de Ingenieros Agrónomos. Foto: Albero y Segovia. BNE, sig. GC CAJA 59/9/4	127
29	Reverso de la fotografía anterior. BNE, sig. GC CAJA 59/9/4.	127
30	Segunda voladura en la Escuela de Ingenieros Agrónomos. Foto: Albero y Segovia. BNE, sig. GC CAJA 59/9/5	128
31	Reverso de la fotografía anterior. BNE, sig. GC CAJA 59/9/5	129
32	La Casa de Velázquez el 2 de agosto de 1937 desde la Escuela de Arquitectura sin la torre sur. BNE, sig. GC CAJA 59/6/18/1	131
33	La Casa de Velázquez (izquierda) desde su parte posterior el 19 de mayo de 1938. BNE	132
34	Fachada de la Casa de Velázquez. Foto: Alfonso, en Estudio Histórico-Cóntax, toma novena. AGA, sig. 009646	136
35	Fachada de la Casa de Velázquez. Foto: Alfonso, en Estudio Histórico-Cóntax, toma décima. AGA, sig. 009647	136
36	Fachada de la Casa de Velázquez. Foto: Alfonso, en Estudio Histórico-Cóntax, Toma décimo tercera. AGA, sig. 009650	136
37	Ruinas de la Casa de Velázquez. Foto: Alfonso. AGA, sig. 037189	137
38	Ruinas de la Casa de Velázquez. Foto: Alfonso. AGA, sig. 037193	138
39	Ruinas de la Casa de Velázquez, al fondo la Escuela de Arquitectura. Foto: Alfonso. AGA, sig. 037191	138
40	La Escuela de Arquitectura (centro-izquierda) y la Casa de Velázquez en ruinas (derecha). Foto: Alfonso. AGA, sig. 009945	140
41	La Escuela de Arquitectura (centro-izquierda) y la Casa de Velázquez en ruinas (derecha). Foto: Alfonso. AGA, sig. 00994	140

42	Fachada principal del edificio (nº 999). Foto: Albert Louis Deschamps, CDMH	144
43	Detalle fachada principal del edificio (nº 1000). Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH	144
44	Estatua ecuestre de Velázquez. (nº 1001). Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH	145
45	Fachada este y sur (nº 1003). Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH	145
46	Detalle de la fachada vista del lateral (nº 1002). Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH	145
47	Fachada oeste o posterior (nº 1005). Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH	145
48	Fachada norte desde una trinchera (nº 1011). Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH	145
49	Trinchera con suelo de radiadores (nº 1004). Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH	145
50	Auto abandonado (nº 1012). Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH	146
51	Cadáver de un soldado (nº 1013). Foto: Albert-Louis Deschamps, CDMH	146
52	Lámina de Kérmer con visión frontal de la Casa de Velázquez, sig. AGMAV, f. 2, 4/4	151
53	Acuarela de Kémer con trinchera y Casa de Velázquez al fondo, sig. AGMAV, f. 3,7/7	152
54	Paso del féretro de José Antonio Primo de Rivera por la Casa de Velázquez. Foto: Santos Yubero, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid	156
55	Después del paso de la comitiva con el féretro de José Antonio Primo de Rivera por la Casa de Velázquez. Foto: Santos Yubero, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid	157
56	La biblioteca de la Casa de Velázquez hacia 1928. Instituto de Francia	159
57	Sala de lectura de la biblioteca en 1934. <i>75 Aniversario de la Casa de Velázquez. Memoria gráfica 1928-2003</i>	168
58	Sala de lectura de la biblioteca en 1934. <i>75 Aniversario de la Casa de Velázquez. Memoria gráfica 1928-2003</i>	168
59	Galería de la biblioteca en 1934. <i>75 Aniversario de la Casa de Velázquez. Memoria gráfica 1928-2003</i>	168
60	Palacio de Oñate en 1904. https://es.wikipedia.org/wiki/Palacio_de_Oñate	171

61	Palacio de Oñate en demolición en 1913. http://josesanpepe.blogspot.com.es/2012/10/puerta-del-sol.html	171
62	El palacio de los Condes de Oñate (a la izquierda) en 1859. http://antiguoscafesdemadrid.blogspot.com.es	172
63	<i>La muerte del Conde de Villamediana</i> , de Manuel Castellano (1868). Museo Municipal de Madrid	173
64	Dibujo de la Puerta de Oñate. <i>La Esfera</i> , 26 de enero de 1929	175
65	La Puerta de Oñate después de la Guerra Civil. Archivo General Militar de Ávila	175
66	Estatua de Diego de Velázquez en los jardines de la Casa de Velázquez. Foto: Ana García Herranz	176
67	Frontis con inscripción en 1928. Instituto de Francia	177
68	Frontis sin inscripción en 1959. <i>Revue l'Enseignement Supérieur</i>	177
69	Frontis sin inscripción en 2016. www.facebook.com/casadevelazquez	177
70	Emmanuel Fremiet. http://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/fremiet.htm	178
71	El embajador de Argentina en marzo de 1942. Foto: Santos Yubero, Archivo Regional de la CAM	179
72	Maqueta de la Ciudad Universitaria con los planes de la reconstrucción de 1943. <i>Red.escubre. Boletín de Noticias Científicas y Culturales</i>	183
73	Óleo pintado en 1949, actualmente instalado en las escaleras de acceso a la primera planta de la Casa de Velázquez. Foto: Ana García Herranz	188
74	Estatua ecuestre de la Casa de Velázquez y al fondo la Escuela de Arquitectura. Foto: Albert Louis Deschamps. <i>L'Illustration</i> , 8 de abril de 1939	192
75	Casa de Velázquez desde la Escuela de Ingenieros Agrónomos en 1946. http://www.etsia.upm.es/ETSIAgronomos/Escuela/Historia/Archivo/Fotografias/Fotografias3	193
76	Casa de Velázquez desde la Escuela de Ingenieros Agrónomos en 1946. http://www.etsia.upm.es/ETSIAgronomos/Escuela/Historia/Archivo/Fotografias/Fotografias3	193
77	La Casa de Velázquez en 1952. <i>La Vanguardia</i> , 10 de diciembre de 1952	197
78	El marqués del Saltillo y su ex libris con el escudo de armas. Real Academia de la Historia	201
79	La Casa de Velázquez reconstruida en los años 60. Foto: Santos Yubero, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid	203
80	Portada con la ceremonia solemne de la inauguración de la Casa de Velázquez. En el centro de la imagen el rey Alfonso XIII. <i>ABC</i> , 21 de noviembre de 1928	239

81	Dibujos que representan a Pierre Paris (arriba) y al mariscal Petain (abajo). <i>ABC</i> , 21 de noviembre de 1928	240
82	Dibujos que representan al ministro de Marina francés George Leygues (arriba) y al almirante Lucien Lacaze (abajo), Presidente del Comité Franco-Español. <i>ABC</i> , 21 de noviembre de 1928	241
83	Final del reportaje sobre la inauguración de la Casa de Velázquez (columna de la izquierda). <i>ABC</i> , 21 de noviembre de 1928	242
84	Artículo inauguración Casa de Velázquez con un fotografía (abajo) de Alfonso XIII con el marqués de Estella y el general Martínez Anido a la salida del acto. <i>El Imparcial</i> , 21 de noviembre de 1928	243
85	El rey Alfonso XIII presidiendo el acto (centro), a su derecha el ministro de Marina francés, George Leygues. <i>El Imparcial</i> , 21 de noviembre de 1928	244
86	Portada del <i>Diario de Alicante</i> (21 de noviembre de 1928) con tres fotografías de la Casa de Velázquez: una del exterior del edificio (arriba), otra del ministro de Marina Leygues y acompañantes a su llegada a España (centro) y el mariscal Petain y el almirante Lacaze (abajo)	245
87	Artículo de la inauguración de la Casa de Velázquez con dos fotografías, de Pierre Paris (arriba) y del almirante Lacaze, del mariscal Petain y del ministro de Marina Leygues (abajo). <i>La Libertad</i> , 21 de noviembre de 1928	246
88	La Casa de Velázquez al inicio de la guerra en la Universitaria. Foto: Albero y Segovia. <i>El Sol</i> , 15 de noviembre de 1936	257
89	La Casa de Velázquez (centro de la imagen) el 2 de febrero de 1937. Foto: Albero y Segovia, AGA	258
90	La Casa de Velázquez (a la izquierda) el 7 de febrero de 1937 tomada desde una trinchera de primera línea de fuego. Foto Albero y Segovia, AGA	258
91	La Casa de Velázquez (centro imagen) el 13 de marzo de 1937. Foto: Albero y Segovia, AGA	259
92	Vista posterior de la Casa de Velázquez (a la derecha) desde la Facultad de Filosofía y Letras, 13 de marzo de 1937. Foto: Albero y Segovia, AGA	259
93	Vista posterior de la Casa de Velázquez (a la izquierda) desde la carretera, 13 de marzo de 1937. Foto: Albero y Segovia, AGA	260
94	Foto: Albero y Segovia, AGA	260
95	Foto: Albero y Segovia, AGA	260
96	Foto: Albero y Segovia, AGA	260
97	La Casa de Velázquez el 2 de agosto de 1937, vista lateral. Foto tomada desde la Escuela de Arquitectura, BNE	261
98	La Casa de Velázquez el 2 de agosto de 1937, vista frontal. BNE	262
99	La Casa de Velázquez el 19 de mayo de 1938, vista desde atrás. BNE	263

100	La Casa de Velázquez el 19 de mayo de 1938, vista lateral. BNE	263
101	La Casa de Velázquez a finales de marzo de 1939. Foto: Albert Louis Deschamps, CDMH	264
102-103	La Casa de Velázquez el 30 de noviembre de 1939. Foto: Santos Yubero, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid	265

A n e x o s

Anexo 1

La prensa y la inauguración de la Casa de Velázquez en 1928

Tanto los periódicos de la capital como los de las distintas provincias de España se hicieron eco de la inauguración de la Casa de Velázquez. La mayoría cubrieron esta noticia, en la edición del día siguiente a la inauguración (el 21 de noviembre de 1928), aunque solo fuera con una reseña; pero, por lo general, dedicaron bastante espacio a relatar el acontecimiento: en unos casos en la primera página del diario y, en otros casos, solo en páginas interiores, aunque también hay casos en que la noticia aparece en ambas partes del periódico. Son excepcionales las ocasiones en la que la noticia se ilustra con fotografías —lo que también da una idea de la importancia que se le concedió a esta noticia— sobresaliendo entre todos el periódico *ABC* con portada, páginas interiores y retratos dibujados de los protagonistas.

Citamos por orden alfabético los periódicos de la época que incluyeron esta noticia entre sus páginas:

- *ABC*, portada y páginas 15, 16 y 17
- *Año político*, páginas 346 y 347
- *Correo Extremeño*, página 4
- *Diario de Alicante*, página 1 (incluye tres fotografías)
- *Diario de Almería*, página 2
- *Diario de Córdoba*, página 1
- *El Avisador Numantino: Diario católico de información*, página 3
- *El Defensor de Córdoba*, página 3
- *El Día de Palencia: Defensor de los intereses de Castilla*, página 12
- *El Día: Diario de información defensor de los intereses de Alicante*, página 2
- *El Diario Palentino: Defensor de los intereses de la capital y la provincia*, página 3
- *El Heraldo Alavés: Diario independiente de la tarde*, página 3
- *El Imparcial*, páginas 1 y 3 (incluye dos fotografías, una en cada página)
- *El Noticiero Gaditano*, página 3
- *El Orzán*, página 1
- *El Progreso*, página 1
- *El Pueblo: Diario republicano de Valencia*, página 4
- *El Siglo Futuro*, página 6
- *El Sol*, páginas 1, 3 y 5

- *El Telegrama del Rif*, páginas 2 y 12
- *Heraldo de Zamora*, página 1
- *La Correspondencia de Valencia*, página 1
- *La Correspondencia Militar*, páginas 1 y 4
- *La Crónica Meridional*, página 3
- *La Cruz: Diario católico*, página 4
- *La Época*, página 1
- *La Gaceta de Tenerife: Diario católico de información*, página 3
- *La Independencia: Diario de noticias*, página 2
- *La Libertad*, página 3 (incluye dos fotografías)
- *La Nación*, página 8
- *La Opinión*, página 2
- *La Prensa: Diario republicano*, página 1 y 7
- *La Vanguardia*, páginas 20 y 21
- *La Voz de Asturias*, página 1
- *La Voz: Diario Gráfico de Información*, páginas 8 y 12
- *Las Provincias: Diario de Valencia*, páginas 6 y 7
- *Nuevo Día: Diario de la Provincia de Cáceres*, página 1 y 3
- *Región: Diario de la mañana*, páginas 6 y 7

A continuación incluimos una copia de cuatro diarios, a modo de ejemplo, que destacan del resto en cuanto a despliegue informativo que hicieron de la inauguración de la Casa de Velázquez ese mismo día 21 de noviembre de 1928. Para realizar esta selección se ha tenido en cuenta la extensión del artículo y la ilustración que le acompaña:

1. *ABC*
2. *El Imparcial*
3. *Diario de Alicante*
4. *La Libertad*

1. ABC



Figura 80. Portada con la ceremonia solemne de la inauguración de la Casa de Velázquez. En el centro de la imagen el rey Alfonso XIII. ABC, 21 de noviembre de 1928

FUNDADO EL 1.º DE JUNIO DE 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

LA INAUGURACION
DE LA CASA DE VE-
LAZQUEZ

El Rey preside el acto

Ayer mañana, a las once y media, se efectuó, con gran solemnidad y brillantez, el acto de inaugurar la Casa de Velázquez, en la Moncloa.

A las diez y media comenzaron a llegar las personalidades oficiales e invitados en gran número.

En el balcón principal del edificio ondeaban juntas las banderas nacionales de España y de Francia.

Poco antes de las once llegaron Su Majestad la Reina doña María Cristina, acompañada del infante D. Alfonso de Borbón, de la condesa de Heredia Spínola y duque de Sotomayor; los infantes D. Fernando, de uniforme de general, de medalla, y doña María Luisa, siendo recibidos por el presidente del Consejo, marqués de Estella, y los ministros de Gobernación, Hacienda y Guerra. La Reina, infante Alfonso y doña María Luisa, en su construcción pública, Trabajo, piedad, caridad, obispo de Madrid-Alcalá, ex presidente del Consejo conde de Romanones, ex ministros Sres. Cierva y conde de Gímenez; capitán general de la región; embajador de España en París, Sr. Quiñones de León; gobernadores civil y militar, alcalde, presidente de la Diputación, embajador de Francia y condesa de Peretti de la Rocca, todo el personal de la Embajada, señores: París, Legendre, y sus personalidades de la Casa de los Borbones del Instituto Francés, el ministro de Marina de Francia, M. Levgues; mariscal Pétain, León, director de Bellas Artes de Francia; Lefebvre, arquitecto; Grinsac, director de Bellas Artes de Bruselas; Dumas, rector de la Universidad de Burdeos; Widor, Girault, Dany, Thann, Teissier, Diehl, Raude Lallemand, Du Tallis, Dresch, Fourcade, Ledoux, Florent, Lévy Gayot, Ritor, Thery, Du Chayla, Jégou, Roulin, Gaudy, Cabatier, Duval, Humbert, Fribourg, Girat, doctor Moure, Chien, par, Guyot, Flaradon, Charrie, Guinard, Martineche, Bousayot, Dion, Lamonie, Marasins, Alioth, Gelbeland, Provençal, Boudon, Genty, Rual, Ricard, Gounouilh, Pila, y otras personalidades francesas.

Duques de Alba y Vistahermosa; presidente de la Asamblea Nacional, Sr. Yanguas; directores de Bellas Artes, de Enseñanza Superior y Administración local, conde de las Infantas, González Oliveros y Muñoz Lorente; secretario general de Estado, Sr. Almeida; jefe de la Legación filipina, Sr. Ramírez; Montesinos; generales Losada, Alfau y duque de Santa Elena; segundo introductor de embajadores, Sr. Landecho; embajadores de Italia, Inglaterra, Argentina, Cuba, España, Uruguay y Portugal; ministros de Japón, Perú, El Salvador, Polonia y Brasil; encargados de Negocios de Alemania y Bélgica; rector y secretario de la Universidad, señores Bermejo y Amat; duque de Baena; marqueses de Valdeicéas, Villanueva de Valdeuza, Torres de Mendoza; conde de San Juan de los Rios; condes de Alcañices y Albas; general conde de Xauen; señores Torres Quevedo, Machinbarrena, Recaséns

Pulido, Santa María, Moreno Carbonero, Benlliure, Álvarez de Sotomayor, Benedito, Garnelo, Casares, Caro, Meléndez, Pichardo, López Otero, Cubas, Goiri, Díez Canedo, De Buen, Bellido, Lázaro, Araujo Costa, Terradas, Vellardo, D'Ores, Casares Gil, Fernández Arbos, Fernández Bordas, Vegue, Fernández Alcalde, Pittaluga, Gascón y Marín, Igual, Ruiz, Mercadal, Ventenac, Carayon, Octavio de Toledo y muchos más.

También había numerosas damas

A las once y media en punto llegó Su Majestad el Rey en carruaje a la Gran D'Aumont, con servicio de caballerizo y correo, seguido de la Escolta Real. En otro coche iban el comandante general de Alabarderos, conde de Xauen, y el ayudante de Su Majestad, Sr. Salazar. Vestía el Monarca uniforme de general, de media gala, y lucía la gran cruz y banda de la



77 NG EL DE
LA FVENTA
X 1000

INAUGURACION DE LA CASA
DE VELAZQUEZ

ARRIBA M. PIERRE PARIS DIRECTOR DE LA CASA DE VELAZQUEZ, LEYENDO SU DISCURSO. ABAJO: EL MARISCAL PETAIN

Legión de Honor. Le acompañaba su mayordomo mayor, duque de Miranda.

La banda de música del regimiento de Saboya interpretó la Marcha Real.

Después de saludar Su Majestad a las personalidades que le aguardaban, pasó a un saloncito de la planta baja, y seguidamente, con las personas de la Familia Real y elemento oficial, subió al piso principal, y penetró en el gran salón de la biblioteca, donde se iba a celebrar el acto.

Su Majestad ocupó un sillón en el estrado, y a su derecha tomaron asiento Su Majestad la Reina doña María Cristina, el mariscal Pétain, el infante D. Alfonso, el presidente del Consejo y M. París, y a su izquierda, M. Leygues, infanta doña Isabel, infante D. Fernando e infanta doña María Luisa.

Las representaciones oficiales de Francia, ministros, autoridades y diplomáticos extranjeros ocuparon puesto detrás de la presidencia y en otros lugares del salón.

En el estrado, detrás de la presidencia, y a los lados un busto en bronce de Velázquez sobre un pedestal envuelto en la bandera nacional, obra del escultor, Jani Paris, hijo de M. Paris, y otro de Goya, del señor Benlliure, cedido por éste para el acto.

Los discursos

Abierta la sesión por S. M. el Rey, el director de la Casa de Velázquez, M. París, leyó un discurso en francés, expresando la satisfacción grandísima que sentía su país al inaugurarse la Casa de Velázquez, en la que se penetrarían las culturas de Francia y España con el estudio de sus respectivas historias.

* Dijo que la Casa de Velázquez no hubiera llegado a ser una realidad sin el decidido apoyo de S. M. el Rey y del Gobierno español, expresando su reconocimiento a todos los que han colaborado a la gran obra de cultura francoespañola.

"Evoca—añadió—en su arquitectura uno de los periodos más gloriosos para la historia de las letras hispanas, y simboliza la perfecta unión que existe entre ambos pueblos."

Señaló la trascendencia de su significación en las relaciones de los dos países, pues los franceses que vengan a efectuar sus estudios tendrán ocasión de conocer bien a España.

Dedicó frases de agradecimiento al presidente de la República francesa y al Gobierno de su país por la protección que han dispensado a la Casa de Velázquez, y terminó saludando al mariscal Pétain, al ministro Leygues, personalidades y representantes de los Centros de cultura francesa, que daban relieve a la solemnidad con su presencia.

A continuación, M. Leygues leyó un discurso saludando a S. M. el Rey y al Gobierno español en nombre del presidente y Gobierno de su país, y puso de relieve la mutua influencia que a través de los siglos han tenido las culturas de Francia y España, siendo actualmente la Casa de Velázquez el centro donde seguramente se consolidarán los lazos espirituales que unen a los dos países.

Dijo que para conocer a España no basta leer los libros en que se habla de ella; es preciso contemplar sus maravillosas bellezas artísticas y sus soberbios paisajes.

Refiriéndose a su posición privilegiada, dijo que mira a Oriente, hacia el mundo antiguo, del cual el Mediterráneo le trae

IC (Madrid) - 21/11/1920, Página 15

[illegible]

Figura 81. Dibujos que representan a Pierre Paris (arriba) y al mariscal Petain (abajo).
ABC, 21 de noviembre de 1928

los tesoros de verdad y de sabiduría, y a Occidente, hacia el Nuevo Mundo, del cual el Atlántico le abre las rutas de las carabelas gloriosas de Isabel la Católica y Cristóbal Colón.

Ninguna raza es más altiva, más cortés, más enérgica ni más brava. Ha constituido el primer gran Imperio, después del Imperio romano.

Afirmó que las relaciones de los dos países constituyen una trama milenaria, esencial en la historia de la civilización, en la que han desempeñado un papel complementario, y, en algunas ocasiones, de suerte alterna.

A España y Francia, potencias mediterráneas y africanas, se ofrecen incompara-



INAUGURACION DE LA CASA DE VELÁZQUEZ

ARriba: M. LEYGUES, MINISTRO DE MARINA DE FRANCIA, LLEVANDO SU DISCURSO. ABAJO: EL ALMIRANTE LACAZE, PRESIDENTE DEL COMITÉ FRANCOESPAÑOL.

bles posibilidades para trabajar en una obra común de progreso y de paz. En este vasto campo de actividad debemos encontrar los beneficios materiales y morales de las grandes empresas.

"No se puede conocer España—dijo—si se ignora el lugar que ocupa en el dominio del arte. Vuestros arquitectos han elevado monumentos religiosos, militares y civiles de una pujanza y una nobleza no sobrepasadas. Vuestros escultores han tallado en la piedra y en la madera obras maestras de un realismo encantador y de una exquisita gracia. La pintura española ocuparía el primer lugar, aunque no contara más que con Velázquez."

El Sr. Leygues enumeró a continuación los trabajos realizados para la construcción de la Casa, ensalzó a las personalidades que intervinieron en esa labor, y se refirió a la atención que inspiran actualmente en Francia los estudios hispánicos.

"El hecho—siguió diciendo—de haber restablecido el orden en Marruecos, y de haber resuelto, conforme a los intereses de nuestras dos naciones y del Imperio xerifiano, problemas cuya reglamentación incumbía a las autoridades francesas y españolas, testimonia una acción política larga y de mutua confianza."

Expresó a continuación el reconocimiento de la República francesa al Rey y al Gobierno español por los trabajos realizados, y terminó diciendo que el acto de ayer, como el de Canfranc, y la visita de la escuadra francesa a Santander, evidencian una vez más las estrechas y cordiales relaciones hispanofrancesas.

Habla el general Primo de Rivera

El jefe del Gobierno se expresó así:

"Señor ministro: Al recoger las palabras que vuestra excelencia ha pronunciado en nombre del Gobierno francés, al que tan dignamente representa, he de expresar, en primer término, la satisfacción con que han sido escuchadas por S. M. el Rey y la gratitud del Gobierno por los tan favorables conceptos para el pueblo español que con gran elocuencia ha emitido."

Sería inútil intento el de superar, ni igualar siquiera, la erudición con que vuestra excelencia ha hecho la crónica de las relaciones y penetración de las dos naciones amigas y vecinas. Ha citado vuestra excelencia nuestras grandes figuras de la Literatura, y yo quiero recordar las no menos excelsas de los eminentes poetas y dramaturgos Molière, Racine y Corneille, que, entre otros muchos de la misma centuria que nosotros llamamos Siglo de Oro y bajo la égida del Rey Sol, irradian desde vuestra Francia nuevos esplendores del genio latino."

Madrid y España se sienten honradísimos de esta inauguración, que origina vuestra visita y las del mariscal Pétain, almirante Lacaze y otras muy distinguidas personalidades.

El nombre de Velázquez, como hace poco el de Goya, con motivo del centenario de su muerte, enardece sentimientos de amistad y colaboración francoespañola, que ya en Marruecos revelaron su máxima eficiencia. Estos sentimientos, renovados recientemente en Canfranc y luego por la visita de la escuadra francesa a Santander, logran hoy afortunada expresión y son garantía de las cordiales relaciones entre España y Francia, que han de contribuir al engrandecimiento de los dos pueblos y a los fines de orden y paz necesarios para el progreso humano.

Entiendo propicia la ocasión, y seguramente es grata a Su Majestad aprovecharla, para encomendarles en su nombre, señor ministro, un cordialísimo saludo para el presidente de la República francesa y de parte del Gobierno que presido para M. Poincaré y sus colaboradores, entre los que ocupáis lugar preeminente, y para la gran Francia, eje cultural de los pueblos occidentales, tened la bondad de llevar la expresión de los sentimientos más cordiales del pueblo español, que hace votos fervientes y sinceros por su prosperidad y su grandeza."

El general Primo de Rivera y los señores Paris y Leygues fueron calurosamente aplaudidos.

Seguidamente, Su Majestad y Alteza y elemento oficial firmaron el acta, abandonando después el salón, siendo despedidos con una cariñosa manifestación de simpatía.

Los concurrentes visitaron luego los salones y dependencias de la Casa de Velázquez.

Banquete en Palacio

A la una y media de la tarde llegaron a Palacio las personalidades invitadas por Su Majestad al almuerzo en honor de los representantes de Francia que han venido para

asistir a la inauguración de la Casa de Velázquez.

Sus Majestades y Altezas recibieron a los invitados en la cámara, y a las dos en punto pasaron todos al comedor de diario, donde se iba a servir la comida.

Los puestos de la mesa fueron ocupados por el siguiente orden:

Derecha de S. M. el Rey: condesa de Peretti de la Rocca, infante D. Jaime, presidente del Consejo, marqués de Estella; M. Paris, M. Legendre, general conde de Xauen, M. F. Pila, M. Dresch, D. José María González, agregado naval de la Embajada de Francia, M. Delaye.

Izquierda de S. M. el Rey: condesa de Heredia-Spinola, mariscal Pétain, señor Callejo, M. Paul Leon, M. Lallemand, secretario de la Embajada, M. Gazol; monsieur Humbert, agregado militar; M. Moulin y M. Maignon.

Derecha de S. M. la Reina doña María Cristina: ministro de Marina de Francia, M. Leygues; dama particular de S. M. la Reina doña María Cristina, embajador de España, Sr. Quiñones de León; M. Puech, duque de Sotomayor, M. Thaine, duque de Vistahermosa, M. Diehl, agregado comercial, M. Juge.

Izquierda de S. M. la Reina doña María Cristina: embajador de Francia, conde de Peretti de la Rocca; almirante Lacaze, M. Widor, duque de Alba, M. Robert David, consejero de la Embajada, M. Thierry; M. Dumas, secretario de la Embajada, M. Du Chayle; ayudante de guardia con Su Majestad Sr. Salazar y profesor de Su Alteza, Sr. Anido.

Ocuparon las cabeceras el mayor domo mayor de Su Majestad, duque de Miranda, y el caballero mayor de Su Majestad, conde de Maceda.

Terminado el almuerzo, Sus Majestades y Altezas mantuvieron en otro salón una animada conversación con los invitados, sabiendo éstos del Alcazar después de las tres de la tarde, muy satisfechos de las atenciones que les dispensaron Sus Majestades y Alteza.

En el palacio de Liria

Ayer tarde, los duques de Alba obsequiaron con un té en su espléndida residencia de la calle de la Princesa a las personalidades francesas.

Los invitados recorrieron los magníficos salones, adornados con numerosas obras de arte, que evocan glorias de una de las casas más ilustres de la nobleza.

Asistieron el presidente del Consejo, señor marqués de Estella, con el Gobierno en pleno; embajador de Francia y condesa de Peretti de la Rocca; embajador de España en París, Sr. Quiñones de León; alto personal de la Embajada de Francia, casi todos los académicos pertenecientes a las Academias de Ciencias, de la Historia, de Bellas Artes, Morales y Políticas y numerosos diplomáticos extranjeros, aristócratas y personalidades.

Brillante fiesta en la Casa de Velázquez

Anoche se celebró en la Casa de Velázquez una brillante velada en honor de los representantes franceses.

Asistieron SS. MM. el Rey y la Reina doña María Cristina, acompañados de los condes de Maceda y Xauen, comandante señor Salazar, duque de Sotomayor y condesa de Heredia-Spinola; infante D. Jaime, con su profesor, Sr. Antelo; infante don Alfonso de Borbón, infanta doña Isabel, con su dama, señorita Margot Bertrán de Lís; infantes D. Fernando y doña María Luisa; presidente del Consejo, marqués de Estella, con sus bellas hijas; ministros de Instrucción pública y del Ejército, con sus esposas; de la Gobernación, general Martínez Anido; embajador de Francia y agende-

Figura 82. Dibujos que representan al ministro de Marina francés George Leygues (arriba) y al admirante Lucien Lacaze (abajo), Presidente del Comité Franco-Español. ABC, 21 de noviembre de 1928

da de Peretti de la Rocca, con su hija; ministro de Marina de Francia, Sr. Leygues; mariscal Pétain, almirante Lacaze y demás personalidades francesas; embajador de España en París, Sr. Quiñones de León; duques de Alba, de Miranda y Vistahermosa; ex ministros Sres. Cierva y conde de Gimenno, presidente de la Asamblea Nacional, Sr. Yanguas; todas las autoridades civiles y militares de Madrid y la mayor parte de los diplomáticos extranjeros y personalidades que estuvieron presentes en el acto de inauguración.

La concurrencia de bellas y elegantes damas era extraordinaria, presentando el hermoso salón de la biblioteca brillantísimo aspecto.

Sus Majestades y Altezas ocuparon unos sillones, en el lado izquierdo del salón, interpretando una orquesta de pandurrias y guitarras la Marcha Real.

Sobre una tarima, adornada con tapices, los artistas de la Comedia Francesa madames Colonna Romano y Héloise Perdrière y M. Jean Weber interpretaron el cuento en un acto y en verso, de André Rivoire, *Il était une bergère*, con ilustraciones musicales.

El notable cantador de flamenco Ramón Montoya hizo gala de su estilo en soleares, malagueñas, fandanguillos y otras canciones, y, por último, los notables artistas de la Ópera, de París, Mlle. Camille Bós y M. Gustave Riccaux justificaron su bien ganada fama de maravillosos bailarines, acompañados al piano por el eminente artista Jacques de la Presle.

Todos fueron muy aplaudidos. Sus Majestades, Altezas, elemento oficial e invitados fueron obsequiados con un espléndido buffet.

La fiesta, que resultó muy brillante, terminó a las dos de la madrugada.

Banquete en el ministerio de Marina
Esta noche, a las nueve, se celebrará en el salón de actos de este ministerio el banquete que el viceministro García Reges ofrece al ministro de Marina francés.

Al acto asistirán, con ambos ministros el embajador de Francia, el mariscal Pétain, M. Lacaze, el agregado naval francés, el capitán general de la Armada, D. Juan Bañista Aznar y todos los jefes de Sección del ministerio.

Otras fiestas

El Círculo de Bellas Artes obsequiará esta tarde a las personalidades francesas con un té.

Esta noche se celebrará en la Embajada francesa una fiesta, a la que asistirá Su Majestad el Rey.

Comentarios de la Prensa francesa

Peris 20, 10 mañana. La mayoría de los diarios publica hoy extensos artículos consagrados a la inauguración de la Casa de Velázquez en Madrid, poniendo de relieve la importancia simbólica de este acontecimiento, que viene a expresar, una vez más, el valor de los lazos espirituales y de las relaciones de amistad existentes entre los dos países.

Varios de ellos hacen observar, particularmente, que la misión de los estudiantes de la Casa de Velázquez será la de reaccionar y volver por los fueros de la cultura latina, devolviendo a España su papel de primer orden en la obra de la civilización.

La «Petite Gironda» rinde un tributo de justicia a D. Alfonso XIII

Burdeos 20, 8 noche. Con motivo de la inauguración, en Madrid, de la Casa de Velázquez, la *Petite Gironda* publica un retrato de gran tamaño de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, con dedicatoria autógrafa

fa y un entrefilete, en el que dice que, no sólo fué el Monarca español el que tuvo la iniciativa del proyecto de la Casa de Velázquez, sino que también ha sido uno de los primeros realizadores del mismo. «Debemos decir—añade—que, sin la clarividencia y la perseverancia del Rey de España, la obra que se ha llevado a cabo, y cuya inauguración se ha realizado hoy, no hubiera pasado nunca del terreno de la idealidad al de la realidad.»

LA EXPOSICION DEL LIBRO CANARIO

Ha constituido un magnífico éxito, según evidencian todas las referencias que vamos conociendo, la Exposición del Libro Canario, efectuada en La Laguna, primera de su índole que se ha celebrado en el archipiélago. Su catálogo de obras antiguas y modernas ha sido un índice interesantísimo, no sólo en el sentido puramente histórico, sino también en el de cultura general. El total de volúmenes—todos de obras relativas a Canarias, escritas por hijos del país o escritas en este país—ha rebasado la cifra de 1.000 y ha comprendido ediciones preciadas por su rareza, valiosísimos ejemplares únicos. El general Primo de Rivera, que visitó la Exposición y asistió a la sesión de clausura, al prodigar sus elogios al Comité organizador, del que ha sido competente y entusiasta impulsor, como presidente, D. Manuel Ossuna; los aplausos de todo el público culto y de la Prensa, y el folleto elogioso que ha publicado el sabio profesor y filósofo argentino Sr. Martínez Villada, así como también las menciones de alabanza que han dedicado los periódicos americanos, evidencian el éxito, que, como decí-



¡No una portátil más!
¡LA MEJOR!

Concesionario exclusivo

Trust Mecanográfico, S. A.
AVENIDA PENALVER, 16, MADRID
Sucursales y agencias en toda España.

Fábrica Pelotería del Carmen

Echarpes, renards, Abrigos piel largos, desde 200 ptas. Sección especial para modistas.
CARMEN, 14. TELEFONO 3021.

CONFEDERACION SINDICAL

HIDROGRAFICA DEL EBRO

CONCURSO NUMERO 41

Ejecución de las obras de la variante del trozo segundo de la Sección 1.ª del Canal Victoria-Alfonso.

Acordado este concurso por la Junta de gobierno, las condiciones y modelo de proposición han sido publicadas en la "Gaceta" del día 15 del actual.

EXHIBE EN TODAS PARTES LA
"CAMA METALICA LOS ELEFANTES"
MARCA REGISTRADA

mos al comienzo de estas líneas, nó ha podido ser más positivo y brillante.

Es de esperar que de tan curiosa y admirable Exposición quede, siquiera, el recuerdo de un folleto, opusculo o cuartucho que sirva de seguro guía para quienes tengan que escribir o trabajar sobre libros canarios.

EL IMPUESTO A LOS FORASTEROS EN SAN SEBASTIAN

El impuesto a los forasteros, proyectado por el Ayuntamiento de San Sebastián, ha encontrado allí general repulsa, según atestiguan las manifestaciones hechas a la Prensa local por numerosas entidades y personas de significación. Ayer publicáramos el dictamen de Corporaciones tan competentes en el asunto como las Cámaras Hotelera y del Comercio. La Asociación de la Prensa, que, por espíritu profesional, mantiene íntimo contacto con la opinión pública, ha concertado a la consulta del Ayuntamiento con un informe contrario también a la propuesta del arbitrio. Es decir, que, además de ser justo y muy razonable lo que A B C ha escrito del impuesto, responde cumplidamente a la opinión y al interés del pueblo donostiarra, aunque los autores y amparadores del proyecto quieran dar a entender otra cosa.

El informe de la Asociación de la Prensa dice:

“No es inteligente, delicado, justo ni práctico establecer impuesto alguno al forastero, con fines turísticos. De ser necesario el producto de ese arbitrio, habría de establecerse sobre la ciudad misma, es decir, sobre los sectores económicos que reciben un más directo beneficio de la atracción turística, pero nunca sobre los forasteros.

Si el Municipio necesita crear este impuesto al forastero, debería ser con destino a la Beneficencia municipal, aunque siempre sería más justo, más honroso para un pueblo atender por sí mismo a sus obligaciones benéficas, que no recurrir a la generosidad ajena, y menos al tributo forzoso del extranjero.

Si el Municipio cree necesario aumentar el presupuesto del Centro de Atracción y Turismo debe señalar una cantidad fija y no ceder en favor de ningún organismo un impuesto de recaudación aleatoria. Pero no creemos que el Municipio esté en la obligación de substituir integralmente a las Empresas particulares, que dieron cierto rumbo al veraneo donostiarra, merced a recursos que el Municipio no tiene con tanta facilidad y abundancia; ni creemos que el Municipio deba excederse en el esfuerzo que la propia ciudad—o sus sectores más interesados—no hace en pro del turismo.

Nada de impuestos al forastero—añade—ya que no pueden aumentarse las comodidades actuales, rebajarse el precio del veraneo o dedicarle más consideraciones, frente a los atractivos de economía, de ambiente o de diversa índole que le solicitan de otras playas.”

LA FAMILIA REAL Y LA CORTE

La Reina doña Victoria, de España, en Londres

Londres 20, 7 tarde. Sin previo anuncio, la Reina doña Victoria, de España, ha visitado hoy el hospital de Islington; recorrió varias salas, prologando a los enfermos palabras de consuelo. Unos ex combatientes, que se hallan en tratamiento en dicho benéfico establecimiento, ofrecieron a la augusta dama un ramo de violetas.

Figura 83. Final del reportaje sobre la inauguración de la Casa de Velázquez (columna de la izquierda). ABC, 21 de noviembre de 1928

3. Diario de Alicante



Figura 86. Portada de *Diario de Alicante* (21 de noviembre de 1928) con tres fotografías de la Casa de Velázquez: una del exterior del edificio (arriba), otra del ministro de Marina Leygues y acompañantes a su llegada a España (centro) y el mariscal Petain y el almirante Lacaze (abajo)

Anexo 2. Texto de la orden operacional nº 15 del general Fernando Varela¹⁸⁷

SECTOR TOLEDO – MADRID
AGRUPACIÓN COLUMNAS Y TROPAS
GENERAL VARELA
Estado Mayor

ORDEN GENERAL
DE OPERACIONES
NÚMERO 15

EN MI CUARTEL GENERAL A LAS DIEZ (10) HORAS DEL DÍA SEIS (6) DE NOVIEMBRE DE 1936

PRIMERA PARTE = OPERACIONES

- I. Noticias del enemigo.
Ver Boletín de Información adjunto.
- II. Situación propia.
Nuestras fuerzas han alcanzado los objetivos señalados en la Orden General de Operaciones número catorce y se encuentran situadas sobre la línea: Campamento de Ingenieros-Campamento de Carabanchel- Carabanchel Alto-Villaverde.
- III. Misión para el día D.
Ocupar una base de partida para el ataque y el asalto a Madrid.
Ocupar y sostener una línea que proteja nuestro flanco izquierdo
- IV. Idea de maniobra.
Atacar para fijar al enemigo en el frente comprendido entre el puente de Segovia y el puente de Andalucía, desplazando el núcleo de maniobra hacia el Noroeste (N.O.) para ocupar la zona comprendida entre la Ciudad Universitaria y la Plaza de España que constituirá la base de partida para avances sucesivos en el interior de Madrid.
- V. Desarrollo de la maniobra.
Ala izquierda. — A las órdenes directas del Coronel de El Tercio.
A) Columna número cuatro.
a) Misión. — Garantizar la seguridad del flanco izquierdo del Grupo de Columnas, ocupando una línea que proteja contra posibles incursiones o ataques de fuerzas rojas procedentes del Norte y Noreste (N.O.).
b) Eje de marcha. — Campamento de Ingenieros-Puerta de Rodajos-Vértice Garabitas-kilómetro 3 del ferrocarril-Puerta de salida de la Casa de Campo de la carretera nueva-Puente Nuevo (inmediato al del Ferrocarril)-Plaza-circular-Hospital Clínico (Ciudad Universitaria).
c) Hora de emprender el avance. — Las seis (6) horas.

¹⁸⁷ Archivo General Militar de Ávila, sig. C.773, 7, 1

d) Ejecución del movimiento.

La Columna avanzará rápidamente para entrar en la Casa de Campo por la Puerta Rodajos y brechas abiertas.

Una Unidad de Infantería seguirá por las proximidades de la tapia que forma la linde Oeste (O.) de la Casa de Campo hasta alcanzar el paso del ferrocarril, las puertas de Aravaca y Medianil cuya posesión se asegurará a toda costa. Ocupará el Vértice Garabitas que ha de ser la posición artillera. El paso del Manzanares por el Puente Nuevo y vadeando al norte del mismo, haciéndolo rápidamente para dejar el paso libre a la Columna número uno.

El resto de la Columna constituirá la posición defensiva que apoyándose en el kilómetro tres del ferrocarril de Madrid a Irún, Fundación del Amo y Asilo de Santa Cristina, terminará en el Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria.

B) Columna número uno.

a) Misión. — Ocupar la base de partida para el ataque a Madrid definida por el conjunto de edificios comprendidos por el Paseo Moret, Paseo de Rosales, Calle del Marqués de Urquijo y Calle de la Princesa.

b) Eje de Marcha. — Camino del Sotillo, Casa de Covatillas, puente al sur del ferrocarril, linde Noroeste (N.O.) del Parque del Oeste, Calle de Martín de los Heros.

c) Hora de emprender el avance. — Las siete (7) horas.

d) Ejecución del movimiento. — Entrará en la Casa de Campo por las brechas abiertas. Avanzará protegiendo su flanco izquierdo por la columna número cuatro y cuando ésta haya asegurado el paso del río, lo flanqueará utilizando Puente Nuevo y vadeándolo también al Norte (N.) del Puente al sur del ferrocarril, continuando el avance por el Parque del Oeste (O.) para ocupar en primer término, la Cárcel Modelo y el Cuartel del Infante Don Jaime. Proseguirá luego su avance hasta llegar a la Calle del Marqués de Urquijo, asegurando desde la Cárcel Modelo el enlace por el fuego con las fuerzas de la cuarta Columna situadas en el Hospital Clínico.

Cubrirá su flanco izquierdo en la Calle de la Princesa, situando ametralladoras que batan con sus fuegos todas las calles que desde el Este (E.) desembocan en ella.

C) Columna número tres.

a) Ocupar la base de partida para el ataque a Madrid limitada por las calles del Marqués de Urquijo, Paseo de Rosales, Calle de Ferraz (incluido el Cuartel de la Montaña), Plaza de España, Calle de la Princesa.

b) Eje de marcha. — Carretera de Madrid, Puerta del Batán, Fuente del Príncipe, Iglesia, linde Oeste (O.) del estanque, Puente sobre el Manzanares al sur del Ferrocarril, Avenida que conduce al Monumento a los muertos en las guerras Coloniales, siguiendo por el Paseo bajo de Rosales a desembocar al kiosco de la Música, Paseo Alto de Rosales y Calle de Ferraz.

c) Hora de emprender el avance. — Las seis (6) horas treinta (30) minutos.

d) Ejecución del movimiento.

En la noche de hoy, la Columna se trasladará con todos sus elementos al Aeródromo de Cuatro Vientos.

Entrará en la Casa de Campo por la Puerta del Batán, protegiendo el desfile de las fuerzas con un destacamento que fije el frente enemigo, cuyo destacamento se unirá a la Columna, relevándose por elementos de las unidades afectadas a las Columnas. Seguirá con el grueso el eje de marcha señalado y destacará una Compañía con una Sección de Ametralladoras, las que en unión de fuerzas Auxiliares reconocerá la zona comprendida entre el eje de marcha y las tapias al Sur, asegurando la posesión de las Puertas del Ángel y la del Puente del Rey. Pasará el río Manzanares, utilizando el puente inmediato y al sur del Ferrocarril y los que tienda Ingenieros.

Alcanzado el Paseo Alto de Rosales, montará el ataque al Cuartel de la Montaña, ocupando éste y la zona que se le asigna. Se le instalará sólidamente en la iglesia de Carmelitas de la Plaza de España y casas de acera nordeste (N.E.) de la misma, a fin de dominar con fuegos de ametralladoras y cañón el Palacio Real y explanada de las antiguas Caballerizas y Gran Vía.

D) Columna número dos.

- a) Misión. —Atacar Carabanchel Bajo para atraer l atención del enemigo.
- b) Eje de marcha. — Carretera de Madrid a Fuenlabrada, camino a las Charcas de la Morata, Puente de Segovia.
- c) Hora de emprender el avance. — Las seis (6) horas treinta minutos.
- d) Ejecución del movimiento.

Ocupará Carabanchel Bajo manteniendo enlace con la Columna número tres para cubrir su flanco derecho. Logrado Carabanchel Bajo, continuará la progresión en dirección al Puente de Segovia sin pasarlo sin previa orden. Tendrá en cuenta que su misión, como antes se indica, es atraer la atención del enemigo para facilitar el avance de las tres Columnas anteriores, pero sin emplearse en un combate a fondo que pudiera producirle un gran desgaste.

E) Columna número cinco.

- a) Misión. — Atacar en dirección al Puente de Toledo, para atraer la atención del enemigo, desbordando Carabanchel Bajo por el Nordeste (N.E.).
- b) Eje de marcha. — Camino de Madrid a Villaverde.
- c) Hora de emprender el avance. — Las seis (6) horas.
- d) Ejecución del movimiento.

Avanzará cubriendo su flanco derecho para protegerse de los ataques que procedan del Puente de Andalucía.

Cooperará al avance de la Columna número dos y tendrá en cuenta que su misión es análoga a la referida Columna sin que se pase el Manzanares sin previa orden.

F) Columna número nueve. — (De nueva organización).

- a) Organización. — Un Tabor de Tiradores de Ifni con Plana Mayor y Sección de Ametralladoras, Guardia Civil y Requetés.

- b) Misión. — Construir la reserva del ala izquierda. Estará a mis inmediatas órdenes.
- c) Eje de marcha. — Carretera de Madrid a Portugal.
- d) Situación inicial. — Alcorcón.
- e) Ejecución de la misión.

A las seis (6) horas del día siete (7) se encontrará el Tabor del Ifni en Campamento Militar para guarnecer la base de partida de la Columna uno. El resto de la Columna en Alarcón.

Su actuación posterior, según orden.

G) Columna número seis.

- a) Misión. — Reserva a mis inmediatas órdenes.
- b) Situación inicial. — Batallón de Voluntarios de Sevilla, en Villaverde.
Tabor de la Mehal-la, en Getafe.
Batallón de Voluntarios de Canarias, en Leganés.
Batería de 7,5 en Villaverde.
Su actuación posterior, según orden.

H) Cobertura del flanco izquierdo en Ventorro del Cano y Campamentos de Ingenieros.

Según orden particular.

VI. Artillería.

A) Acompañamiento inmediato.

Con arreglo a instrucciones particulares.

B) Apoyo directo.

La artillería afecta a cada una de las Columnas.

C) Acción de Conjunto.

- a) Organización Ver orden general de operaciones número catorce.
El primer Grupo de 10,5 se constituirá con tres Baterías.

- b) Misiones.

Contrabatería.

Prohibición sobre el cruce de la carretera de Madrid a La Coruña en proximidades kilómetro nueve-cruce de la carretera de Madrid a La Coruña con la de Madrid a el Pardo-cruce de la carretera de Madrid a el Pardo con la de la Huerta del Obispo-sobre la salida de Madrid por la carretera de Castellón-salida del Puente de Andalucía. Refuerzo del apoyo y protección del ataque de las cuatro Columnas.

Tiro contra objetivos imprevistos.

Zona de asentamientos.

Primera agrupación. — Región al sur (S.) de Villaverde.

Segunda Agrupación. — Segundo Grupo de 10,5. —

Zona del Vértice Garabitas.

Segundo Grupo de 15,5. — Proximidades de Cuatro Vientos.

Ruptura de fuegos.

A partir de las seis (6) horas.

Las Baterías de 10,5 a petición directa de los Jefes de Columnas o a mi orden.

El primer grupo de 15,5 a mi orden.

El segundo Grupo de 15.5, a la del Coronel Yagüe. Los Grupos podrán romper fuego por iniciativa propia sobre los objetivos importantes que descubran, regulándose el consumo de municiones por el Comandante Principal de Artillería.

VII. Aeronáutica.

Según orden particular.

VIII. Zapadores.

Una sección con cada una de las Columnas número dos y cinco.

Dos Secciones con cada una de las Columnas número uno, tres y cuatro.

IX. Unidades de carros.

Según instrucciones particulares.

X. Unidad de carros blindados.

Con la distribución actual.

XI. Ametralladoras antiaéreas.

Una Sección con cada Agrupación de Acción de Conjunto.

XII. Enlace.

a) Puestos de Mando.

Mi cuartel general en Leganés a partir de las seis (6) horas.

Coronel de El Tercio. — Inicialmente Alcorcón.

Columnas número 1, 2, 3, 4, 5 sobre sus ejes de marcha.

Columna número nueve, en Cuatro Vientos.

b) Agentes de enlace.

Un oficial de cada una de las Columnas números dos y cinco y uno por la Agrupación de Columnas del ala izquierda en mi Cuartel General a las seis (6) horas.

c) Eje de transmisiones.

Fuenlabrada-Leganés-Carabanchel, Alto-Vértice, Garabitas-Cuartel de Moret.

d) Transmisiones.

Ver orden operacional número catorce.

XIII. Puestos de Mando a fin de jornada.

Coronel de El Tercio. — P.C. — Campamento Militar.

Columna número uno. — P.C. — Cuartel del Infante Don Jaime.

Columna número dos. — Casa de las proximidades del kilómetro cuatro de la Carretera de Extremadura.

Columna número tres. — P.C. — Cuartel de la Montaña.

Columna número cuatro. — P.C. — Fundación del Amo.

Columna número cinco. — Casas en las proximidades del kilómetro cuatro de la carretera de Madrid a Toledo.

SEGUNDA PARTE = SERVICIOS

I. Servicios de retaguardia.

Con arreglo a la Orden General de Operaciones número 11.

II. Servicios de vanguardia.

A) Artillería.

a) Situación de medios.

Depósito avanzado de municiones y material. — Torrijos

Escalones móviles. — Ferroviario. — Fuenlabrada. — Automóvil. — Todo el escalón en Alcorcón.

Equipo de reparación de tractores. — Fuenlabrada.

b) Funcionamiento del servicio.

Hasta la ocupación de los objetivos finales las Columnas se municionarán en los siguientes puntos.

Fuenlabrada. — Segunda, quinta, sexta y octava Columnas.

Alcorcón. — Primera, tercera, cuarta, séptima Columnas.

A partir de las dieciséis (16) horas, con el siguiente horario:

Fuenlabrada. — Quinta Columna de dieciséis (16) horas a diecisiete (17) horas.

Segunda Columna. — De diecisiete (17) horas quince (15) minutos a dieciocho (18) horas quince (15) minutos.

Columna de Caballería. — De dieciocho (18) horas treinta (30) minutos a diecinueve (19) horas treinta (30) minutos.

Restantes fuerzas y artillería de acción de conjunto, a partir de las diecinueve (19) horas cuarenta y cinco (45) minutos a veintiuna (21) horas.

Aeródromo de Cuatro Vientos. — Cuarta Columna. — De dieciséis (16) horas a diecisiete (17) horas.

Primera Columna. — De diecisiete (17) horas quince (15) minutos a dieciocho (18) horas quince (15) minutos.

Segunda Columna. — De dieciocho (18) horas treinta (30) minutos diecinueve (19) horas treinta (30) minutos.

Restantes fuerzas y acción de conjunto: de diecinueve (19) horas y cuarenta y cinco (45) minutos a 21 (veintiuna) horas.

Terminado el municionamiento, el escalón ferroviario permanecerá en Fuenlabrada y el automóvil seguirá a Alcorcón.

B) Intendencia.

Todas las Columnas se abastecerán del depósito de Illescas.

C) Sanidad Militar.

a) Situación de medios.

Puestos de Clasificación. — Villaverde. — Quinta Columna. — Parla. — Columna de Caballería.

Carabanchel Alto. — Segunda Columna.

Alarcón. — Primera, tercera y cuarta Columnas.

Restantes fuerzas y agrupaciones de acción de conjunto, en los puestos más próximos.

Hospitales de evacuación. — Griñón. — Columnas de Caballería segunda, quinta, sexta y octava.

Valmojado. — Primera, tercera, cuarta y sexta Columnas.

Los leves de todas las Columnas a Toledo y a Talavera de la Reina.

b) Evacuaciones.

Leves y graves transportables, sobre Talavera. Graves no transportables, sobre sus respectivos Hospitales todas las Columnas.

c) Medios de transporte.

Getafe. — Cinco ambulancias y tres autobuses.

Carabanchel Alto. — Cuatro ambulancias y dos autobuses.

El Jefe de los Servicios de Sanidad de las Columnas dispondrá de un tren en Illescas para evacuación de heridos sobre Toledo y Talavera de la Reina.

D) Servicios de automovilismo.

En Illescas, dos Secciones.

En Torrejón de la Calzada, una Sección.

En Navalcarnero, una Sección.

De orden de S.E.

EL COMANDANTE JEFE DE ESTADO MAYOR:

Enrique Uzquiano

(firmado y rubricado)

Anexo 3

EL PASO DEL MANZANARES¹⁸⁸

AGRUPACIÓN DE COLUMNAS DEL GENERAL VARELA (3ª COLUMNA)

A V.S. de parte el Jefe que suscribe que en virtud de lo dispuesto por la superioridad, en el día de hoy las fuerzas de esta Columna han cruzado el río Manzanares y continuado el avance hasta ocupar el Estadio de la Ciudad Universitaria.

Este avance, que no pudo efectuarse hasta las 14.30 horas porque el enemigo opuso tenaz resistencia al paso de los carros haciendo fuego sobre ellos con cartuchos anti-tanques hiriendo a varios conductores y volando posteriormente el “Puente de los Franceses”, lo que impidió de manera definitiva la cooperación de tan importante arma de guerra por las dificultades que para ellos suponían vadear el río, fue realizado por el 2.º Tabor de Regulares de Alhucemas n.º 5 con un empuje arrollador, teniendo que cruzar el río con agua hasta la cintura y bajo nutridísimo fuego que el enemigo, perfectamente atrincherado en su margen izquierda, hacía sobre nuestras fuerzas. No obstante, el expresado Tabor, más una Compañía de fusiles y una Sección de Ametralladoras del 3.º Tabor, también de Regulares de Alhucemas, en rápido avance y haciendo desprecio de sus vidas se lanzaron sobre los referidos atrincheramientos, empleando bombas de mano, desalojando al enemigo de sus trincheras y obligándole a abandonar muchos muertos con armamento. Una vez desarrollada esta primera fase y rota la línea defensiva del enemigo, continuó el 2.º Tabor avanzando hasta ocupar el expresado Estadio donde pernocta, haciéndolo las fuerzas del 3.º en casa situada en la margen izquierda del río, estableciendo enlace con el 2.º Tabor y Firms Especiales, quedando el flanco derecho tenazmente amenazado. La 4.º Bandera de la legión permaneció en reserva.

Merece citarse como distinguido por su espíritu, arrojo y decisión el personal que se relaciona a continuación.

Resultando en esta operación tres muertos y siete heridos de tropa.

Firms Espaciales (Madrid), 15 de noviembre de 1936.

El Tte. Coronel Jefe de la 3.º Columna.
F. Delgado Serrano
(Firmando y Rubricado)

¹⁸⁸ Transcrito, sin modificar la ortografía, de MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *El frente de Madrid*. Barcelona: Luis de Caralt Editor, 1976, pp. 248-249.

Anexo 4

LA PENETRACIÓN EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA¹⁸⁹

Señor Coronel Jefe de la Agrupación de Columnas del ala izquierda

A V.E. da parte el Jefe que suscribe, de que en cumplimiento de la orden de operaciones dada en el Cuartel General a las 21 horas del día 16 de noviembre de 1936 se concentró la Columna de mi mando en la base de partida ordenada en la misma mañana del día 17 del mismo y a sus horas quedando espera del bombardeo que había de preceder al avance y ataque dispuesto por el Mando para la consecución de los objetivos que le estaban señalados en su primera fase, que eran Fundación del Amo e Instituto Nacional de Higiene. El retraso sufrido en el bombardeo de la Aviación (que terminó aproximadamente a las 11 horas) impidió se iniciara el avance a la hora prevista. Durante él fue batida por la Aviación enemiga la Columna, con más eficacia el 3.º Tabor de Regulares de Alhucemas nº 5 que formaba en la misma y a cuyo Comandante ordené procediera a su rápida organización en dos compañías de fusiles y de Ametralladoras, pues había sufrido seis bajas de Oficial y más de setenta de tropa; terminado el bombardeo di orden seguidamente de que avanzara el 2.º Tabor, teniendo como objetivo la Fundación del Amo y de que estuviera prevenido el 3.º para apoyar su avance, así como que los Carros de Combate apoyaran el movimiento, ejecutándolo el 2.º Tabor con gran decisión, avanzando sus dos primeras Unidades que se apoderaron de la Residencia de Estudiantes y lomas situadas a la derecha de la misma, lanzando la otra compañía sobre la Fundación del Amo, al asalto, haciéndolo con tal decisión y arrojo que en lo que las dos primeras compañías contenían el numero enemigo que por el Parque del Oeste les atacaba con brío, la otra Compañía se apoderaba de la Fundación del Amo, arrojando al enemigo que tenazmente la defendía, con granadas de mano y en lucha que llegó cuerpo a cuerpo, en este momento ordené al 3.º Tabor avanzara sobre el Instituto de Higiene para tomarlo, y a la 4.ª Bandera que cubriera la Residencia de Estudiantes, para que el 2.º Tabor pudiera reforzar sus efectivos en la Fundación; cumpliendo la orden, el 3.º Tabor en combinación con el 2.º Tabor con tal decisión y sosteniendo tan duro combate que en las últimas horas de la tarde todavía en sus pisos altos seguían exterminando al enemigo que en él se había refugiado. Como al avanzar sobre este objetivo el 3.º Tabor por el Parque del Oeste, el enemigo era muy numeroso seguía contraatacando con gran tenacidad, se vio obligado a combatirlo apoyando también con una compañía de fusiles y la de Ametralladoras a la 1ª Compañía del 2.º Tabor que se defendía manteniendo sus posiciones, no obstante el gran número de bajas sufridas, lográndose rechazarle y en consecuencia alcanzar ya totalmente los objetivos de esta primera fase. Hechos que ocurrieron aproximadamente a las 2 horas de la tarde. Momento en que con la llegada de la Columna Barrón debía de darse principio a la segunda fase

¹⁸⁹ Transcrito sin modificar la ortografía de MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *El frente de Madrid*. Barcelona: Luis de Caralt Editor, 1976, pp. 249-251.

dispuesta por el Mando, lo que no pudo llevarse a cabo por las circunstancias especiales del combate y en el cual fui evacuado por encontrarme herido desde las 8,30 horas de la mañana, diagnosticado de “menos grave”.

De la extraordinaria brillantez con que combatieron en este día, principalmente estas dos Unidades de la Columna, hago especial mención; la decisión y arrojo con que el 2.º Tabor de Regulares de Alhucemas ocupó la Residencia de Estudiantes y lomas que la franqueaban, el numeroso enemigo que tuvieron que contener en lo que era asaltada la Fundación del Amo, la lucha cuerpo a cuerpo sostenida, el apoyo prestado por las 1.ª Compañía de fusiles y la de ametralladoras del 3.º Tabor a la 1.ª Compañía del 2.º Tabor, seriamente comprometida, y el brillante asalto dado al Instituto de Higiene, por este 3.º Tabor, no obstante sus reducidos contingentes llegándose en todos los edificios a verse precisados a arrojarlos con granadas de mano, piso por piso y cuerpo a cuerpo, las numerosas bajas sufridas, el valor extraordinario demostrado por sus contingentes, creo merecedores a dichos 2.º y 3.º Tabores de Regulares de Alhucemas de que les sea concedida la “Medalla Militar Colectiva”, como premio al alto espíritu demostrado y hechos extraordinarios realizados por los mismos. Debiendo significar también la brillante actuación llevada a cabo por la 4.ª Bandera de la 2.ª Legión del Tercio, la que no obstante tener sus efectivos reducidos por su actuación durante la estancia en la Casa de Campo, permitió, conteniendo al enemigo que trataba de correrse para efectuar un envolvimiento por el flanco derecho, llevar a cabo tan importante operación.

Habiéndose distinguido por su actuación en estos hechos, los Jefes, Oficiales, Suboficiales y Tropa, que en la adjunta relación se mencionan.

Las bajas sufridas en la operación de este día fueron: Teniente Coronel Jefe de la Columna Don Francisco Delgado Serrano, Comandante Don Mohamed Ben Mezian Bel Kasem, Comandante José Vierna Trápaga, heridos: Tenientes Don Luis Francés Hernández, Don Elías Antolín Heriz, Don Salvador Monfort Delmás, Don Luis Gómez Hortiguera, Don Joaquín Lizaur Lizaur, Alférez Don José Toranzo González, Alférez de Complemento Don Fernando Escobar García y Oficial Moro de la 1.ª Sidi Mohand Bel Hach, heridos; Don Manuel Gámez Sorzano y el de igual empleo Don Narciso San Antón, Oficial Moro de la 1.ª Dide Mohamed Abselam Cabo de Agua, muertos; Brigada Don Manuel Martín García y Don Víctor Bailo Tara, Sargento Don Celso Pérez Martín, heridos; Brigada Don José María Escudero Gálvez, muerto; siendo el total de bajas de tropa 284 entre muertos y heridos.

Fundación del Amo (Madrid), 17 de noviembre de 1936.

Teniente General Jefe de la Columna.

Excmo. Sr. Jefe de la Agrupación de Columnas de ala izquierda.

F: Delgado Serrano
(Firmado y Rubricado)

Anexo 5. Cronología de una destrucción en imágenes

Noviembre de 1936

El edificio no presenta prácticamente daños, únicamente unos desperfectos en el chapitel sur (el revestimiento de pizarra aparece dañado) provocados por cinco obuses del calibre 105 disparados por los nacionales el 9 de noviembre de 1936. Aún no se ha producido el asalto a la Ciudad Universitaria, por lo que el bombardeo y posterior incendio del 20 de noviembre de 1936 que destruyó la Casa de Velázquez no ha tenido lugar. Esta fotografía representa una situación de inicio o punto de partida de la destrucción que tendrá lugar a lo largo de la contienda.



Figura 88. La Casa de Velázquez al inicio de la guerra en la Universitaria.
Foto: Albero y Segovia, *El Sol*, 15 de noviembre de 1936

Febrero de 1937

En las dos fotografías (figuras 89 y 90) se aprecia el desgaste de la Casa de Velázquez —los chapiteles están muy dañados y dejan ver su estructura interna— y también se parecía el desgaste de los edificios de alrededor. Lo más duro del conflicto en el frente de la Ciudad Universitaria ya ha pasado, pero queda un largo proceso de deterioro, puesto que la guerra continuará hasta finales de marzo de 1939.



Figura 89. La Casa de Velázquez (centro de la imagen) el 2 de febrero de 1937. Foto: Albero y Segovia, AGA



Figura 90. La Casa de Velázquez (a la izquierda) el 7 de febrero de 1937 tomada desde una trinchera de la primera línea de fuego. Foto Albero y Segovia, AGA

Marzo de 1937

En estas fotografías (figuras 91 y 92) se aprecian mejor los daños sufridos por el edificio a los que nos referíamos antes. En las vistas posteriores (figuras 92 y 93) observamos también el techo del edificio muy dañado.



Figura 91. La Casa de Velázquez (centro de la imagen) el 13 de marzo de 1937.
Foto: Albero y Segovia, AGA



Figura 92. Vista posterior de la Casa de Velázquez (a la derecha) desde la Facultad de Filosofía y Letras, 13 de marzo de 1937. Foto: Albero y Segovia, AGA



Figura 93. Vista posterior de la Casa de Velázquez (a la izquierda) desde la carretera, 13 de marzo de 1937.
Foto: Albero y Segovia, AGA

Estas tres fotografías (figuras 94, 95 y 96) están tomadas el 18 de marzo de 1937, tras la voladura de una mina en el edificio de la Escuela Ingenieros Agrónomos. En ellas observamos que el revestimiento del cuerpo central del edificio ha desaparecido, probablemente por la onda expansiva de la mina volada.



Figura 94. Foto: Albero y Segovia, AGA



Figura 95. Foto: Albero y Segovia, AGA



Figura 96. Foto: Albero y Segovia, AGA

Agosto de 1937

En las dos fotografías siguientes (Figuras 97 y 98) la Casa de Velázquez aparece con la torre Sur totalmente destruida, la más cercana al cuartel general de los sublevados en la Ciudad Universitaria (la Escuela de Arquitectura). Están fechadas el 2 de agosto de 1937, lo que nos indica que la pérdida de esta torre debió tener lugar antes de esa fecha. Esta importante modificación en el conjunto del edificio, visible a larga distancia, nos sirve para datar fotografías que presenten la ausencia de esta torre.



Figura 97. La Casa de Velázquez el 2 de agosto de 1937, vista lateral.
Foto tomada desde la Escuela de Arquitectura, BNE

Se aprecian impactos considerables en la fachada, boquetes de gran tamaño en las ventanas. El techo del cuerpo central y lateral del edificio está muy dañado, prácticamente derruido. Casi no queda rastro de la Puerta de Oñate.

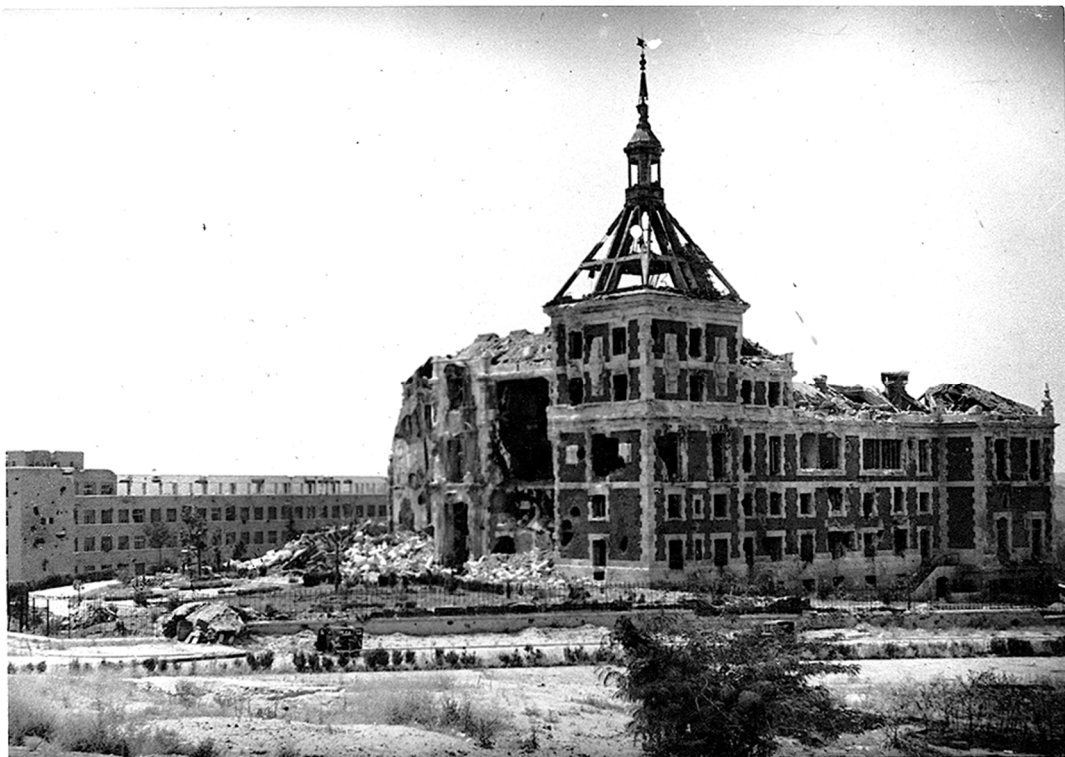


Figura 98. La Casa de Velázquez el 2 de agosto de 1937, vista frontal. BNE

Mayo de 1938

La Guerra Civil continúa su curso, el paisaje de la Ciudad Universitaria ha sufrido una gran transformación por la cantidad de obras de fortificación militar que han sido construidas. Paralelamente a la evolución de la guerra la destrucción de la Casa de Velázquez ha continuado: la única torre que quedaba en pie ha sido también destruida y ya no aparece en fotografías desde mayo de 1938.



Figura 99. La Casa de Velázquez el 19 de mayo de 1938, vista desde atrás. BNE



Figura 100. La Casa de Velázquez el 19 de mayo de 1938, vista lateral. BNE

Marzo de 1939

El desgaste al que ha sido sometida la Casa de Velázquez tiene como resultado una imagen fantasmal que en nada recuerda al bello edificio original: sus perfiles se han desdibujado del todo. La fachada se ha desmoronado prácticamente entera y deja al descubierto las ventanas del interior del edificio.



Figura 101. La Casa de Velázquez a finales de marzo de 1939. Foto: Albert Louis Deschamps, CDMH

Noviembre de 1939

La Guerra Civil terminó ocho meses atrás y la Casa de Velázquez muestra todavía el deterioro que la contienda bélica le ha causado. Los escombros procedentes del derrumbamiento del cuerpo central del edificio no han sido retirados aún y se acumulan en su base. La estructura interna del inmueble es visible desde fuera. La destrucción del edificio ha sido casi total.



Figura 102. La Casa de Velázquez el 30 de noviembre de 1939.
Foto: Santos Yubero, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid



Figura 103. La Casa de Velázquez el 30 de noviembre de 1939.
Foto: Santos Yubero, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

